

Colección "Actas"

*La nueva visión
de América
en el
Siglo XXI*



*Unidad o
Diversidad*

Ediciones
Universidad del Salvador

SIMPOSIO

**"LA NUEVA VISION DE AMÉRICA EN EL
SIGLO XXI. UNIDAD O DIVERSIDAD"**

***"THE NEW VISION OF THE AMERICAS IN THE
21st. CENTURY. UNITY OR DIVERSITY"***

*La nueva visión de América
en el siglo XXI*

Unidad o diversidad



**Simposio organizado por la Universidad del Salvador
y el Consejo Profesional de Ciencias Económicas
de la Capital Federal**

Buenos Aires, 16, 17 y 18 de noviembre de 1992

Realización gráfica: Ediciones Universidad del Salvador.

I.S.B.N. 950-592-031-8

Copyright 1993 por Universidad del Salvador. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción o uso total o parcial del contenido de esta revista tanto en español como en otro idioma. Impresa en la Argentina. Viamonte 1856, Bs.As., República Argentina. Queda hecho el depósito que marca la ley.

SUMARIO

- AUTORIDADES DEL SIMPOSIO		
- Comité de Honor		VI
- Autoridades de la Universidad del Salvador		VII
- Autoridades del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal		VIII
- AGRADECIMIENTOS		IX
- PRESENTACION		XI
- INTRODUCCION		3
- DESARROLLO TEMATICO Y EXPOSITORES		
PANEL I: "Perspectivas de la integración regional".		
<i>"Perspectives of Regional Integration".</i>		
1.1	La integración física del Cono Sur. <i>Geographical integration in the Southern Cone.</i> Dr. Martín V. Ravazzani.	21
1.2	La integración económica. <i>Economic integration.</i> Dr. Alan Lessler. Dr. Ignacio Chojo Ortiz. Dr. David Bruce.	27 31 37
1.3	Estructura productiva. <i>Structural productivity.</i> Dr. Héctor Walter Valle.	51
Coord. Josué Berman.		
PANEL II: "Protección ambiental y sus implicancias socio-económicas".		
<i>"Environmental protection and its socio-economic implications".</i>		
2.1	La responsabilidad patrimonial del Estado en los acuerdos regionales sobre Administración Ambiental. <i>Patrimonial responsibility of the State on regional agreement regarding Environmental Administration.</i> Dr. Guillermo Roberto Moncayo.	61

2.2	Impacto ambiental e integración regional. <i>Environmental impact and regional integration.</i>	
	Dr. Francis Rushing.	71
	Dr. Raúl Estrada Oyuela.	97

2.3	Política de Integración económica y Medio Ambiente. <i>Politics of economic integration and environment.</i>	
	Dr. Moisés Ikonicoff.	107

2.4	Ética ambiental para la integración en una sociedad pluralista y democrática. <i>Environmental ethics for the integration in a pluralistic and democratic society.</i>	
	Dr. Eugene Younts.	121
	Dr. Carlos Mallman.	127

Coord. Dra. Geneviève de Mahieu.

PANEL III: "Diversidad social e integración cultural".
"Social diversity and cultural integration".

3.1	Los cambios sociales al comienzo del siglo XXI. <i>Social changes at the start of the 21st Century.</i>	
	Dra. Elizabeth Brooks.	133

3.2	La formación de recursos humanos. <i>Formation of human resources.</i>	
	Dr. Donald Stanton.	141
	Dr. Daniel Funes de Rioja.	155

3.3	La integración universitaria como elemento de la integración regional. <i>University integration as an element of regional integration.</i>	
	Dr. Fernando Lucero Schmidt.	163

Coord. Lic. Eduardo Suárez.

PANEL IV: "Pluralismo político. Compatibilización de las políticas públicas".

"Political pluralism. Compatibility of public policy".

- 4.1 El Estado Nacional y la organización jurídico-política transnacional.
The National State and the transnational juridical and political organization.
Dr. Antonio Erman González. 175
- 4.2 Elección de políticas y respuestas administrativas.
Policy choices and managerial responses.
Dr. David Bruce. 183
- 4.3 Las relaciones entre el Cono Sur y los países del Norte.
Los bloques continentales. Los sistemas de integración.
Relations between the Southern Cone and Northern countries.
Continental groups. Integration systems.
Dr. Christian Buss. 199
Dr. Juan Carlos Vignaud. 205

Coord. Héctor Sauret.

- CONCLUSIONES 225
- CONSIDERACIONES FINALES 269

Autoridades del Simposio

Comité de Honor

Sr. Presidente de la Nación
Dr. Carlos Saúl Menem

Sr. Ministro de Economía, Obras y Servicios Públicos
de la Nación
Dr. Domingo Felipe Cavallo

Sr. Ministro de Cultura y Educación de la Nación
Prof. Antonio Francisco Salonia

Sr. Ministro de Relaciones Exteriores y Culto
Ing. Guido Di Tella

Sr. Intendente Municipal de la Ciudad de Buenos Aires
Dr. Saúl Bouer

Sr. Presidente Provisional de la Honorable Cámara de
Senadores de la Nación
Dr. Eduardo Menem

Sr. Presidente de la Honorable Cámara de
Diputados de la Nación
Sr. Alberto Reinaldo Pierri

Sr. Rector de la Universidad del Salvador
Lic. Juan Alejandro Tobías

Sr. Presidente del Consejo Profesional de Ciencias
Económicas de la Capital Federal
Dr. José Héctor Román

Comité Ejecutivo

Dr. Fernando Lucero Schmidt
Dr. Julio Rotman
Dr. Carlos José Facetti
Lic. María Klein

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Rector
Lic. Juan A. Tobías

Vicerrector Académico
Lic. Celia Lynch Pueyrredón

Vicerrector Económico
Dr. Enrique Betta

Vicerrector de Formación
s/c Sr. Rector

**Vicerrector de Investigación y
Desarrollo**
Dr. Fernando Lucero Schmidt

Secretario General
Prof. Pablo Varela

Director Departamento de Ingreso
Esc. Julio Lucero Schmidt

Administrador General
Sr. Eduardo Blanco

**Decano Facultad de Ciencias
de la Administración**
Ing. Aquilino López Díez

**Decano Facultad de Ciencias
Económicas**
Dr. Sergio García

**Decano Facultad de Ciencias
de la Educación y de la
Comunicación Social**
Prof. María Mercedes Terrón

**Decano Facultad de Ciencias
Jurídicas**
Dr. Práxedes M. Sagasta

**Decano Facultad de Ciencias
Sociales**
Lic. Eduardo Suárez

Decano Facultad de Filosofía
Lic. Celia Lynch Pueyrredón

Decano Facultad de Historia y Letras
Esc. Juan C. Lucero Schmidt

Decano Facultad de Medicina
Dr. Cristóbal Papendieck

Decano Facultad de Psicología
Dr. Carlos Voss

Decano Facultad de Psicopedagogía
Prof. María I. Oliver

Directora Escuela de Artes del Teatro
Prof. Alice Darramón de Beitía

Director Carrera de Agronomía
Ing. Ricardo Díez

**Directora Escuela de Estudios
Orientales**
Prof. Luisa Rossell

Director Escuela de Química
Dr. Ariel Guerrero

**Director Organizador Carrera de
Ingeniería**
Ing. Roberto Echarte

**Director Organizador Carrera de
Física**
Lic. Enrique Cantilo

**Director Organizador Carrera de
Matemática**
Dr. Carlos Raízín

**Director Organizador Carrera de
Veterinaria**
Dr. Leopoldo Estol

CONSEJO PROFESIONAL DE CIENCIAS ECONOMICAS

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente: Dr. Act. José Héctor Román
Vicepresidente 1º: Dr. C.P. Alberto José Jambrina
Vicepresidente 2º: Dr. C.P. Carlos Alberto Slosse
Secretario: Dr. C.P. Orlando Alfonso Gualtieri
Prosecretario: Dr. L.E. Julio Rubén Rotman
Tesorero: Dr. C.P. Eduardo Santiago Sambuccetti
Protesorera: Dra. L.A. Marta Estela Acuña

CONSEJEROS TITULARES

Dr. C.P. Eduardo Vicente Ballesteros; Dr. C.P. Juan José Fermín del Valle; Dr. C.P. Santiago Lazzatti; Dra. Act. Viviane G.I. Levy; Dr. C.P. Hugo Alberto Luppi; Dr. C.P. Pedro P. Megna; Dra. L.A. Graciela Pallitto; Dr. L.E. Martín V. Ravazzani.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro agradecimiento a las siguientes personas que colaboraron en el Simposio, y sin las cuales hubiese sido imposible la realización del mismo.

VICERRECTORADO DE INVESTIGACION Y DESARROLLO:

- **Secretaría de Investigación - Instituto de Medio Ambiente y Ecología:**
Geneviève De Mahieu
Silvina Gernaert Willmar
- **Secretaría de Desarrollo:**
María Klein
Stella Maris Anneca
- **Dirección de Publicaciones Científicas:**
Haydée Isabel Nieto
Oscar De Majo
Jorge Porcel
Elena Vinelli
- **Centro para el Desarrollo:**
Héctor Sauret
- **Oficina de Programas Internacionales de Intercambio:**
Mirta Barreiro
Héctor Valencia
Santiago Ussher
María Soloeta
Viviana Giudice
Andrea Yaryura
- **Departamento de Medios y Servicios Audiovisuales:**
Ulises Barrera
Miguel Angel Gori
Daniel Gordo
Alejandro Martín
Daniel Szewczuk
Oscar Altamirano

• Personal Administrativo:

Gladys Cid
Alejandra Santos
Analía Galoppo
Paola Iavarone
María Isabel Gómez
Bárbara Silvera

SECRETARIA DE PRENSA Y DIFUSION:

Carlos Sciaccaluga
Silvia Vallejo
Ricardo Brunello

ADMINISTRACION GENERAL:

Eduardo Blanco
Maura Ooms
Miguel Rainieri

PRESENTACION

Indudablemente, la década de los 90 comenzó con acontecimientos que prologan un fin de milenio signado por la espectacularidad. De todos ellos, quizás la integración de los distintos países en comunidades regionales sea uno de los más importantes, que marcará, sin duda, un camino a seguir en el Siglo XXI.

La Universidad del Salvador, conciente de la importancia de esta problemática, decidió, aunando esfuerzos con el Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal, encararla mediante la organización de Simposios internacionales, con la participación de países de toda América. Esta iniciativa consideró como primer objetivo la necesidad de una visión de conjunto en las relaciones internacionales para poder alcanzar respuestas concretas a estas grandes transformaciones estructurales.

El primero de ellos, realizado en el mes de octubre de 1991 con el título de "El Nuevo Orden Internacional: su incidencia en el desarrollo económico y social", reafirmó nuestro convencimiento de que las Universidades debían desempeñar un papel protagónico y activo en esta nueva concepción de las relaciones internacionales. Así nos planteamos el desafío de una continuidad.

En noviembre de 1992, organizamos un segundo simposio, cuyo tema fue "La Nueva Visión de América en el Siglo XXI: unidad o diversidad". Ante la certeza de la necesidad de difundir los planteos y los posibles caminos de solución a problemas de vital importancia que trataron los especialistas de cada área, y ante el aporte interdisciplinario que profundizó la visión inicial de la problemática, consideramos que todo el esfuerzo realizado debía ser aprovechado dándole al Simposio forma de libro.

Además, con este volumen damos apertura a la colección "Actas" de nuestro Fondo Editorial, colección que dará cabida a futuros simposios, congresos y jornadas —con éste y otros temas—, realizados por nuestra Universidad.

La integración de "nuestra" América y los temas fundamentales que se trataron fueron desarrollados por destacadas personalidades del quehacer nacional y por delegaciones de la Georgia State University, Oglethorpe University, Regents Global Education Center, State University of New York (Suny) Plattsburgh, State University of

New York (Suny) Albany, Universidad Católica Privada de la Paz, Universidad Católica de Pernambuco, Universidad Católica de Nuestra Señora de la Asunción, University of California Los Angeles, University of Georgia y Consulado General Argentino en Atlanta, a los que agradecemos muy especialmente su colaboración, sin la cual no hubiese sido posible la realización de este Simposio ni de este libro.

JUAN ALEJANDRO TOBIAS
Rector

INTRODUCCION

MARCO CONCEPTUAL

Durante la década de los 80 se vivieron drásticos cambios en América Latina, que dieron lugar al establecimiento de la democracia y a regímenes pluralistas en toda la región. Sin embargo, en términos económicos, los años 80 han sido considerados como "la década perdida", caracterizada por un deterioro generalizado de la situación económica y social. La crisis desencadenada por las políticas de ajustes afectó, esencialmente, a los sectores más desprotegidos.

En la década de los 90, se abren nuevas perspectivas. 1991 se caracterizó por acontecimientos políticos espectaculares. El año se inició con el conflicto del Golfo Pérsico y concluyó con la disolución de la Unión Soviética y el nacimiento de una comunidad de Estados Independientes. El fin de la Guerra Fría y del mundo bipolar, la necesidad de un Nuevo Orden Internacional y la conformación de bloques de cooperación e integración económica son las directrices innegables de los nuevos rumbos de la política y la organización institucional a nivel global. En este contexto, un paso decisivo fue el dado por el Gobierno de los EE.UU. al anunciar, en 1990, la "Iniciativa para las Américas", indicando la posibilidad de una integración hemisférica desde el Estrecho de Bering hasta Tierra del Fuego.

En esta nueva etapa, la integración y la cooperación regionales adquieren un papel significativo. Fruto de debates bilaterales y multilaterales para lograr acuerdos de integración son, entre otros, la formación del Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR) constituido por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y el acuerdo firmado por los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá sobre mercado libre en el que, actualmente, buscan incluir a México. De esta manera, en oposición con la década anterior, los 90 se iniciaron con una serie de compromisos inmediatos y urgentes que tienden a la eliminación de obstáculos a las transacciones entre países de la región con el fin de conformar mercados integrados.

Sin embargo, ninguna iniciativa de integración puede hacerse al margen de la dimensión cultural del desarrollo. Hoy, nadie discute la innegable interrelación que existe entre la problemática cultural y económica. El concepto de integración se basa en el de pluralidad: sólo es posible integrar realidades diferentes unificando aquellos elementos constitutivos que las vinculan. América revela una pluralidad de culturas a las que se reconoce la misma dignidad y el mismo dere-

cho a existir y desarrollarse. Este Simposio tiene, como uno de sus objetivos básicos, redefinir el concepto de integración, que se basaría en dos conceptos fundamentales: el de unidad y el de diversidad. Nuestro planteo debe considerar la pregunta de cómo alcanzar una efectiva integración sin que se desdibujen las particularidades que definen la identidad de los pueblos, sin olvidar a cada uno en sus diferencias. La ampliación de la idea de integración no puede quedar reducida a meros aspectos económicos sino que debe desarrollar su espectro teniendo en cuenta los ámbitos sociales y culturales, es decir, humanos.

Si el objetivo de todo este proceso de integración es el desarrollo, es indudable que la noción central que debe acaparar toda nuestra reflexión es la de "Desarrollo Humano", lo cual implica considerar la problemática no sólo en términos de ingresos sino también en términos de salud, educación, oportunidades de trabajo, equidad, derechos humanos, libertad política y económica.

En este planteo, no puede estar ausente el rol de la Universidad como factor de orientación, agente de cambio y espacio de construcción de un nuevo pensamiento. La Educación Superior tiene una responsabilidad ineludible para con el futuro de las sociedades, apoyándose en la problemática cultural como la base segura de todo salto cualitativo. Todo proceso educativo es un hecho social, y todo hecho social está inmerso en una cultura, por lo que lo educativo deberá ser la expresión y el motor del cambio. Hoy más que antes, la Educación Superior debe ser el espacio propicio para la promoción de un nuevo concepto de solidaridad, sin fronteras ni límites, que promueva y participe activamente en la generación de un nuevo pensamiento político y social, y que haga crecer al máximo el potencial humano de cada país. Pero también, es importante destacar el papel fundamental de otras Instituciones o Asociaciones que reúnen profesionales de diversas áreas de interés en esta problemática. Ellas, con sus especialistas, serán las encargadas del planteo de nuevas propuestas, de proyectos de cooperación y desarrollo, de la selección y adaptación de conocimientos en su campo.

Nos encontramos en un nuevo tiempo. Hay un cambio en las expectativas. Tenemos un mundo multipolar y una América que brega por su inserción en el contexto internacional. Integración es la respuesta; afrontarla, el desafío de este Simposio.

CONCEPTUAL FRAME

During the 80's thorough changes occurred in Latin America. These changes gave place to the establishment of democracy and pluralist regimes all over the region. However, in the economic aspect, the 80's have been considered as "the lost decade", characterized by a general impairment of the economic and social situation. The crisis broken out by adjustment policies mainly affected less protected sectors.

During the 90's, new perspectives appeared. 1991 was characterized by great political events. The year began with the Gulf War and ended with the Soviet Union dissolution and the rise of a community formed by Independent States. The end of the Cold War and of a bipolar world, the need of a New International Order and the coming out of economic cooperation and integration groups are undeniable vectors of the new global course of politics and institutional organization. Considering this concept, the U.S. Government gave a decisive step when, in 1990, they announced the "Initiative for the Americas", indicating the possibility of a hemispheric integration from the Straits of Bering to Tierra del Fuego.

In this new stage, regional integration and cooperation gained a significant function. Fruit of bilateral and multilateral debates to achieve integration agreements are, among others, the creation of the Common Market for the South Hemisphere (MERCOSUR), formed by Argentina, Brazil, Paraguay and Uruguay, and the agreements about free market signed by the United States of America and Canadá, who are now trying to include Mexico. Thus, the 90's, in contrast to the last decade, began with a series of immediate and urgent engagements that tend to eliminate hinderances in the transactions of these countries so as to form integrated markets.

However, no integration initiative is possible without considering the dimension of the cultural development. Today the undeniable interrelation between the cultural and the economic problems is unquestionable. Pluralism is the basis of the integration concept—its possible to integrate different realities only by unifying those cons-

tituent elements that link them. America reveals a cultural plurality that recognizes the same dignity and the same right to exist and develop. This Symposium presents as one of its basic objectives a redefinition of the integration concept, based on two principal concepts: unity and diversity. Our position must consider how to achieve an effective integration without losing the particular features that define the identity of each country, without forgetting each of them and their own differences. The expansion of the integration idea cannot be reduced to mere economic aspects, but must develop its spectrum taking into consideration the social and cultural scopes, in a word, the human scope.

If development is the purpose of all this integration process, it is certain that the principal notion we have to reflect on is "Human Development". This implies considering this matter as regards not only earnings but also health, education, labour opportunities, equity, human rights, political and economical freedom.

The role of the University, as a factor of orientation, as an agent changes and as a place for the construction of a new thinking, cannot be left out of this matter. Higher Education cannot avoid the responsibility towards future societies, considering the cultural matter as a reliable basis for any qualitative change. Every educational process is a social event and every social event is immersed in a special culture, so education must be the appropriate place for the promotion of a new solidary concept, with no frontiers or limits, that promotes and takes an active part on new political and social thinking creation, and that makes each country human potential grow to its best. But it is also important to emphasize the fundamental role of other Institutions or Associations that gather professionals of different areas related to this subject. These institutions and associations, with their specialists, will be in charge of presenting new proposals regarding cooperation and development projects and of selecting and adapting this field knowledge.

We are undergoing a new era. There is a change based on the different expectations. We witness a multipolar world and an America that fights for being included in the international context. The answer is integration; the challenge of this Symposium is to face it.

DISCURSO DE APERTURA

Hace poco más de un año, tuve el honor de inaugurar el Simposio sobre el "Nuevo Orden Internacional", que también organizara nuestra Universidad con la colaboración del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal. En esa oportunidad, mencionamos la necesidad de una "Nueva política de la responsabilidad", solidaria y proyectada hacia la búsqueda de una existencia conjunta.

Hace pocos días, participé en el Simposio "Cooperación entre los sectores público y privado para la promoción del desarrollo", que se realizó en Atlanta, con la concurrencia de las Universidades de Oglethorpe, Clark Atlanta, Emory, Georgia State University, Pernambuco (de Brasil), y nuestra Universidad, entre otras. En esta reunión tuvieron un papel trascendental las discusiones que se originaron en los "workshops", relacionadas con temas relativos a la integración, en cuanto a las alianzas posibles entre los sectores público y privado para la prestación de servicios sociales y para la promoción del desarrollo económico, a nivel nacional e internacional.

Quiero destacar especialmente el enorme esfuerzo realizado en todas estas actividades, incluida la del Simposio que hoy se inaugura, por parte del sistema de Universidades de Georgia, su director académico, doctor David Bruce, las demás universidades participantes que ya he mencionado, la Universidad de Miami que está haciendo frente a las consecuencias originadas por un desastre natural y, muy especialmente, por el Consulado General de la República Argentina en Atlanta, a través de su Cónsul, el Embajador Juan Carlos Vignaud, sin cuya dedicación no hubiera sido posible llegar a este momento.

Esos dos simposios a los que me referí son antecedentes directos del tema que hoy nos ocupa: "La nueva visión de América en el siglo XXI", tema que debe encarar la discusión de la integración de América, cuya problemática fundamental puede resumirse en estas dos palabras: "Unidad o Diversidad".

Al comenzar la última década de nuestro siglo, el proceso de integración americana ha adquirido un creciente e importante dinamismo, apoyado sobre coincidencias significativas, como la consolidación del sistema democrático y la adopción de políticas económicas similares, que alientan la decisión común de abrirse hacia el exterior, buscando una mejor inserción en la economía internacional. Esto ha ocasionado la gestación de grandes cambios en diferentes planos.

En el plano **político** se verifica una creciente regionalización de la concertación política, alentada por una diplomacia directa y de nuevo estilo, que ha adoptado diferentes modalidades.

En el plano **económico** se han reactivado los programas de integración comercial, área que ha vuelto a ser privilegiada, toda vez que en estos esquemas subregionales y bilaterales, de una u otra forma, esté inscripto el propósito de conformar zonas de libre comercio o uniones aduaneras. Estas, de cumplirse los cronogramas adoptados, a mediados de la década involucrarán —por pares y grupos— a todos los países miembros de la **ALADI**. De este modo, se podría posibilitar la concreción de una zona de libre comercio, como instancia básica en el establecimiento del Mercado Común Latinoamericano.

En el plano de las **Relaciones Externas** de la región, con la "Iniciativa para las Américas", propuesta por el gobierno de los EE.UU., se ha abierto una nueva instancia de relación y negociación entre Estados Unidos y los países latinoamericanos, cuya perspectiva podría ser la conformación de un espacio comercial hemisférico. La iniciativa contiene tres grandes aspectos relacionados entre sí: comercio, deuda e inversiones.

Una buena parte de la literatura reciente sobre la integración sostiene que ésta debe ser utilizada como parte de una estrategia global de apertura de las economías latinoamericanas para su mejor inserción en el mundo. Para ello, se sostiene que la ampliación inicial de los mercados internos y regionales debe ir de la mano de la creación de un sistema industrial internacionalmente competitivo. Se deberían, con ello, racionalizar las protecciones frente a terceros y aumentar el grado de liberalización intraregional, de tal manera que, a mediano plazo, los márgenes de referencia no sean el factor clave para vender en los mercados de América Latina. De esta forma, los mercados integracionistas actuales han desplazado su objetivo, que ya no consiste en cerrar parcialmente la región frente al resto del mundo para ma-

terializar la sustitución de importaciones a nivel regional, sino en fortalecer la cooperación e integración regionales, como un comercio para insertarse de manera activa en el mercado mundial.

Pero hay que saber diferenciar entre lo coyuntural y lo permanente. La integración de "Nuestra América" no puede consistir sólo en convenios económicos y financieros por admirables y funcionales que sean, o en el establecimiento de un mercado común o de una comunidad económica. Tampoco se puede fundar únicamente en pactos, alianzas o compromisos de tipo político, aunque sean beneficiosos y altamente operativos. Todo ello es extremadamente importante, más aún, es absolutamente indispensable para que exista la integración, pero ésta no será suficiente ni tendrá vocación de permanencia si no nace, junto a la clara conciencia de nuestra identidad común, la visión motivadora de una sociedad distinta y mejor y la firme voluntad de construirla. Una sociedad diferente, presidida por una escala de valores donde el bien importe más que el bienestar y el ser más que el tener, en el sentido que Su Santidad Juan Pablo II le da a la expresión.

En la Encíclica *Centesimus Annus* se afirma que: "El desarrollo no debe ser entendido de manera exclusivamente económica, sino bajo una dimensión humana integral. No se trata solamente de elevar a todos los pueblos al nivel del que gozan hoy los países más ricos, sino de fundar sobre el trabajo solidario una vida más digna, hacer crecer efectivamente la dignidad y la creatividad de toda persona, su capacidad de responder a la propia vocación y, por tanto, a la llamada de Dios". Ya desde fines del siglo XVIII, los precursores de la independencia anhelaban esta integración, esta "inmensa impaciencia americana", como la llamara José Martí. Tal vez sea la hora de concretar nuestra utopía más entrañable y tal vez sea el momento de comprender con irreductible convicción que sin la integración cultural no será posible llevar a un buen término el proceso integrador general.

En efecto, para que haya integración es indispensable que exista previamente en los pueblos y en sus gobiernos una voluntad integradora. Y ésta, a su vez, sólo se puede construir en torno a un conjunto de metas y objetivos comunes, organizados como un proyecto en el que tal voluntad se ejerza. Pero ocurre que voluntad y proyecto, objetivos y metas, son todos elementos de clara raigambre cultural. Bastaría tal vez esta simple argumentación para entender por qué se in-

siste hoy en el papel decisivo de lo cultural, en el seno de los complejos mecanismos de la integración total. Como dice la Carta de México de 1990: "La cultura es terreno fértil para la integración". Ello significa que es del reconocimiento de una identidad cultural compartida en lo esencial, aunque múltiple en sus demás manifestaciones, de donde debe partir el impulso hacia la integración considerada como parte de una propuesta que defina "el sentido de nuestra convivencia, el tipo de modernización que procuramos, el perfil de nuestra inserción en el mundo".

Integrar no es uniformar. No es tampoco homogeneizar. Ni la integración en general, ni la integración en particular pueden entenderse bajo pena de desnaturalizar el sentido. Por el contrario, la noción de integración impone necesariamente la existencia de una pluralidad, de una diversidad. Sólo se pueden integrar realidades diversas con elementos constitutivos que las vinculan y las asemejan.

Si la integración cultural americana habrá de ser alguna vez una realidad cabal, tal sueño habrá de suceder sobre la base de la concurrencia de un conjunto de culturas a la vez diversas y de algún modo semejantes. No se debe olvidar que América se podría describir como el reino puro del pluralismo cultural. La aceptación del pluralismo y la subsecuente búsqueda de la integración de tal pluralidad suponen, en la base, la conciencia de la existencia del otro, de los otros. La vivencia de la alteridad es, entonces, y paradójicamente, un factor desencadenante de la integración en la medida que ésta implica la aceptación de que hay otros pueblos y otras culturas, el deseo de conocerlos y la voluntad de ofrecerles la propia cultura, pero conservando en ambos casos la identidad peculiar. Se proclama el derecho a la diferencia, pero se rechaza el aislamiento y se camina hacia la vieja pero siempre posible fórmula de la unidad en lo diverso o de la diversidad en la unidad.

Para conseguir estas metas es importante la jerarquización de la condición humana como eje del desarrollo. En nuestros días se habla con toda propiedad de "desarrollo humano". Nosotros nos apoyamos en los planteos que surgen de la Doctrina Social de la Iglesia, especialmente los de las últimas tres décadas, cuando la Santa Sede vinculó, explícitamente, los grandes cambios económicos y sociales requeridos por la humanidad con la consolidación de la convivencia pacífica, la dignidad del hombre y del trabajo humano y el progreso de los pueblos.

En la Encíclica *Centesimus Annus*, Su Santidad Juan Pablo II habla sobre las numerosas necesidades humanas que no tienen salida desde una perspectiva económica: "Es un estricto deber de justicia y de verdad impedir que queden sin satisfacer las necesidades humanas fundamentales y que perezcan los hombres oprimidos por ellas. Además, es preciso que se ayude a estos hombres necesitados a conseguir los conocimientos, a entrar en el círculo de las interrelaciones, a desarrollar sus aptitudes para poder valorar mejor sus capacidades y recursos. Por encima de la lógica de los intercambios, a base de los parámetros y de sus formas justas, existe algo que es debido al hombre porque es hombre. Este algo debido conlleva inseparablemente la posibilidad de sobrevivir y de participar activamente en el bien común de la humanidad".

Este concepto de desarrollo humano está íntimamente ligado al de "ecología humana", que proyecta el problema del medio ambiente no sólo a la preservación de los hábitat naturales, sino también a salvaguardar las condiciones morales del hombre, que recibe de Dios su dignidad esencial y con ella la capacidad de trascender todo ordenamiento de la sociedad hacia la verdad y el bien. Es necesario, por lo tanto, jerarquizar el concepto de desarrollo humano que debe estar unido a una noción integral del individuo, donde se sintetizan no sólo los aspectos económicos sino también los que atiendan a su formación plena y trascendental.

Es en este contexto donde adquiere especial relevancia el rol creativo de las universidades, como factor de orientación, agente de cambio y espacio de construcción de un nuevo pensamiento. La educación superior tiene una responsabilidad ineludible para con el futuro de las sociedades, apoyándose en la problemática cultural como la base segura de todo salto cualitativo. Todo proceso educativo es un hecho social, y todo hecho social está inmerso en una cultura, por lo que lo educativo deberá ser la expresión y el motor del cambio. Hoy más que antes, la educación superior debe ser el espacio propicio para la promoción de un nuevo concepto de solidaridad, sin fronteras ni límites, que promueva y participe activamente en la generación de un nuevo pensamiento político y social, y que haga crecer al máximo el potencial humano de cada país.

En la Constitución Apostólica sobre Universidades Católicas, Su Santidad Juan Pablo II dice: "La Universidad Católica, como cualquier otra universidad, está inmersa en la sociedad humana. Para lle-

var a cabo su servicio a la Iglesia, está llamada siempre en el ámbito de su competencia a ser instrumento cada vez más eficaz de progreso cultural, tanto para las personas como para la sociedad. Sus actividades de investigación incluirán, por lo tanto, el estudio de los graves problemas contemporáneos, tales como, la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirvan a la comunidad humana a nivel nacional e internacional. La investigación universitaria se deberá orientar a estudiar en profundidad las raíces y las causas de los problemas de nuestro tiempo, prestando especial atención a sus dimensiones éticas y religiosas.

Si es necesario, la universidad católica deberá tener la valentía de expresar verdades incómodas, verdades que no halaguen a la opinión pública, pero que sean también necesarias para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad."

Al comenzar, mencioné el Simposio que organizamos un año atrás y que sentó las bases de esta discusión que hoy nos convoca. Uno y otro constituirán el fundamento del simposio que se llevará a cabo en 1993, en el que pretendemos participe el mayor espectro representativo de universidades de América. Estas reuniones tienen como objetivo crear un espacio crítico de debate que pueda dar respuestas a los temas acuciantes del mundo de hoy. Es necesario crear una diplomacia que a través de las universidades precise, mediante acuerdos interuniversitarios de cooperación y asistencia recíproca, una vía de soluciones concretas con respecto a la formación y actualización de recursos humanos eficientes, pero también una respuesta que no deje de lado el concepto de desarrollo humano al que hicimos referencia.

Nos encontramos en un nuevo tiempo. Hay un cambio en las expectativas. Tenemos un mundo multipolar y una América que brega por su inserción en el contexto internacional. Integración es la respuesta. Afrontarla, el desafío de este simposio.

Juan Alejandro Tobías
Rector

OPENING SPEECH

Over a year ago, I had the honour of opening the conference on "The new international order". Also organized by our University in cooperation with the local "Consejo Profesional de Ciencias Económicas" (Professional Council of Economic Sciences). At that moment I pointed out the need for a "New policy of responsibility" oriented towards the search for a joint existence.

A few days ago, I attended the conference on "Public and private sectors cooperation for the promotion of development", held in Atlanta, with the participation of the Universities of Oglethorpe, Clark Atlanta, Emory, Georgia State University, Pernambuco (Brazil) and ours, among others. In this meeting an important role was played by the debates during the workshops, related to integration, and the possible alliances between the public and private sectors for the rendering of social services and the promotion of economic development, at a national and international level.

I want to highlight the great effort in the organization of all these activities, including this conference, made by the University System of Georgia, its academic director, Dr. David Bruce, the already mentioned universities and especially, the Consulate General of Argentina in Atlanta, represented by Dr. Juan Carlos Vignaud, whose devotion was essential for this event.

These two conferences are direct precedents to the subject we are dealing with today: "The new vision of the Americas for the 21st century". This topic has to deal with the integration of the Americas, which essence can be summarized in these two words: "Unity or Diversity".

In the early 90's, the American integration process has gained a growing and significant dynamism, based on relevant coincidences, such as the consolidation of the democratic system and the adoption

of similar economic policies, that encourage the shared decision to open up and look forward to the insertion into international economy. This has brought about the surge of great changes at different levels:

In the political sphere a growing regionalization of political reconciliation is observed. This has been encouraged by a direct new-styled diplomacy, that has taken up different shapes.

In the economic sphere, programs for commercial integration have been revived. This area is once again privileged, provided that the purpose of creating free trade areas and customs unions is implied, in any way, in these subregional and bilateral schemes. Said areas, should the schedules be observed by mid-90's, will involve—in pairs or groups— all the member states to ALADI. Thus, the realization of a free trade area, as the basis for the Latinamerican Common Market, could be viable.

In the region Foreign Affairs sphere, with the "initiative for the Americas" proposed by U.S. administration, a new stage of relationship and negotiation between U.S. and Latinamerican countries has begun, resulting in the emergence of a hemispheric trade area. This initiative comprises three major interrelated aspects: trade, debt, and investment.

A great deal of recent literature on integration holds that this must be used as part of a global strategy aimed at opening up Latinamerican economies for a better insertion in the world. To this end, the initial enlargement of domestic and regional markets must go together with the creation of an internationally competitive industrial system. Thus, protections against third parties should be rationalized and the degree of intraregional liberalization should be enhanced, so that, in the short run, reference frameworks are not key factors to sell in the Latinamerican markets. In this way, current integration markets have shifted their goal, which no longer consists in partially closing the region to the rest of the world to replace imports at a regional level, but rather, in strengthening regional cooperation and integration in order to reach an active insertion into the world market.

But we should differentiate temporariness from permanency. The integration of "our Americas" cannot be based only on economic and financial agreements however worthy and functional, or on the setting up of a common market or economic community. Neither can it only be based on pacts, alliances or commitments of a political nature, no

matter how beneficial or highly practical they are. All that is extremely important, moreover, it is absolutely essential for integration; but integration will neither be enough nor permanent if the encouraging vision of a better and different society and the resolute will for building it, are not born together with a clear awareness of our common identity, a different society led by a set of values where good is more important than wellbeing, and being more important than having, as his Holiness John Paul II states it.

"Centesimus Annus" encyclical letter holds that "Development must not be understood exclusively in terms of economy, but rather under an integral human dimension, it is not only a question of granting all citizens the standard enjoyed by the richest countries, but of building a more dignified life out of joint work, effectively enhancing the dignity and ingenuity of every individual, his response to his own calling, consequently, to that of God." As early as late 18th. century, the forefathers of independence longed for this integration, this "Great American Eagerness", as referred to by José Martí. Maybe it is time for realizing our deepest utopia, and it may be time for thoroughly understanding that without cultural integration, the general integrating process will not be accomplished. Indeed, for integration to be attained, an integrating will of all citizens and governments should previously exist. Said will, in turn, can only be built on the grounds of a set of common goals and objectives, organized as a project where such will prevails. But, as it happens, will and project, goals and objectives are all deeply rooted in culture. This simple statement would be enough to understand the reason why we insist today on the decisive role of culture, in the heart of the complex mechanisms of total integration. As expressed in the charter of Mexico, 1990, "Culture is fertile soil for integration". It means that, it is from the acknowledgement of a shared cultural identity, though diverse in appearance, that the impetus for integration should arise. Integration considered as part of a proposal outlining "The reason of our coexistence, the kind of modernization we long for, the profile of our insertion into the world".

Integration does not mean standardization. Neither does it mean homogenization. Neither general nor particular integration can be understood at the expense of distorting its meaning. On the contrary, the concept of integration necessarily entails the existence of plurality and diversity. Diverse realities can only be integrated by means of constituents relating and making them alike.

If American cultural integration is ever to come true, such a dream is to become a reality on the basis of the convergence of a group of cultures, both diverse and similar. We must not neglect that the Americas could be described as the realm of cultural pluralism. The acceptance of pluralism and the subsequent quest for the integration of such plurality assume the awareness of the existence of the others. The experience of diversity is, paradoxically, a triggering factor of integration as long as it implies the acceptance of other people, other cultures, the wish to know them, and the will to offer our own culture to them, but keeping the particular identity in each case. We proclaim the right to be different, but isolation is rejected, we are walking towards the old but always viable formula of unity within diversity of diversity within unity.

To attain such aims, giving human condition the hierarchy of axis of development is essential. Nowadays, we rightly speak about "human development". We refer to the principles of the social doctrine of the Church, especially those of the last three decades, when the Holy See expressly related the great social and economic changes demanded by mankind to the consolidation of a peaceful coexistence. The dignity of man and human labor and the progress of the people.

In "Centesimus Annus" encyclical letter, his Holiness John Paul II mentions the various human needs that cannot be met from an economic point of view: "It is a strict duty of justice and truth to prevent basic human needs from not being met and human beings oppressed by them from dying. Moreover, it is necessary to help these men in need to acquire knowledge, to enter the circle of interrelations, to develop their skills to be able to assess better their capabilities and resources. Beyond the logics of exchange, on the grounds of standards and their fair nature, there is something that exists due to man because of his human condition. This "something" entails the possibility of surviving and taking active part in the welfare of mankind".

This concept of human development is closely linked to that of "human ecology", extending the environmental problem not only to the preservation of natural habitats, but also to the safeguarding of moral conditions of man, who receives from God his essential dignity together with his capacity of going beyond any social order towards truth and good. Therefore, the concept of human development, to be linked to an integral notion of the individual, is to be given a hierarchy. Said notion must synthesize not only economic aspects but also those related to his full and transcendental growth.

Against this background, the creative role of universities acquires special relevance, as a guide, agent for change, and frame for the conception of a new thought. Higher education has an unavoidable responsibility to the future of societies, supported by culture as a sound basis for any qualitative leap. Every education process is a social fact, and every social fact is an integral part of a culture, so, education should be the expression and engine of change. Today, more than ever, higher education must be the appropriate framework for the promotion of a new concept of solidarity, with no frontiers or limits, which actively takes part in the conception of a new political and social thought, and fully develops the human potential of each country.

In the "Apostolic Constitution on Catholic Universities", his Holiness John Paul II says: "The Catholic University, as any other, is an integral part of human society. To serve the Church, it is prone to be, within its scope, and increasingly efficient instrument for cultural progress, both the individuals and the society. Therefore, its research activities will include the study of the serious contemporary problems, namely, dignity of human life, justice for everyone, the quality of personal and family life, protection of nature, the quest for peace and political stability, a more equal distribution of world resources and a new economic and political order to serve the human community at a national and international level. Research at university should be oriented to the thorough study of the roots and causes of contemporary problems, paying special attention to ethical and religious issues.

If necessary, the Catholic University should be bold enough to express the embarrassing truth, one not praising public opinion but necessary safeguarding the genuine wellbeing of society."

At the very beginning, I referred to the conference we organized a year ago that laid the foundations for this present debate. Both will set the stage for the conference to be held in 1993, in which we expect to welcome a wider representative range of American universities. These meetings are aimed at creating a critical frame for debates that may find a solution for contemporary pressing issues.

We deem it necessary to create a diplomacy, which, through universities and interuniversity mutual assistance and cooperation agreements, should provide a range of practical solutions regarding the shaping and updating of efficient human resources, as well as an answer not overlooking the already mentioned concept of human development.

We are facing a new era. There is a change in expectations. We live in a multipolar world and in an America which strives for its insertion into the international framework. Integration is the answer. Facing it, the challenge of this conference.

Juan Alejandro Tobías
Rector

PANEL I

PERSPECTIVAS DE LA INTEGRACION REGIONAL

PERSPECTIVES OF REGIONAL INTEGRATION

LA INTEGRACION FISICA DEL CONO SUR

MARTIN RAYAZZANI*

Quiero empezar refiriéndome al Mercosur. Con la firma del tratado de Asunción de 1991, Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, se abocaron a la tarea de crear algo más que un espacio libre de comercio. Dicho tratado dio nacimiento a un proyecto de mercado común, que no es sólo para eliminar las trabas arancelarias, sino también para crear un proyecto económico compartido. Y esto, además, en un lapso muy breve: el Mercosur debería estar en vigencia el 1º de enero de 1995.

El tratado plantea sucintamente la libre circulación de bienes, servicios y factores entre los países de la región a través de la eliminación de derechos aduaneros y de las restricciones no arancelarias. En relación a los terceros países, debería fijarse un arancel externo y una política comercial común y armonizar entre sí las políticas macroeconómicas a fin de generar condiciones de producción y de comercio similares. Transitoriamente, hasta enero de 1995, se establece un cronograma de rebajas arancelarias progresivas de manera de alcanzar el arancel cero al 31 de diciembre de 1994. Los gravámenes van reduciéndose a razón de 7 puntos semestrales, para llegar a una liberación total de aranceles al 31 de diciembre de 1994.

Este mercado común se proyecta en momentos en que los futuros socios atraviesan por situaciones económicas y sociales muy volátiles, y tal vez el caso más evidente sea el de Brasil, con una devaluación diaria de su moneda y una crisis política tal vez sin precedentes, como la que desembocó en la salida del gobierno del presidente Collor. Pero no es menos cierto que, pese a los progresos alcanzados en materia de ordenamiento económico, Argentina tampoco escapa a esta regla regional de frágiles condiciones económicas y de cierta rigidez como la que supone el plan de convertibilidad. Este plan implica que nuestra moneda está atada a otra, el dólar, que tiene importantes fluctuaciones en el marco internacional.

En estas circunstancias, los cuatro países de la región se dieron a la tarea de eliminar en el corto lapso de 3 años todas las diferencias arancelarias, además de las que surgen de estructuras productivas desiguales, políticas macroeconómicas divergentes y políticas impositivas y laborales, distintas, que en muchos casos hasta llegan a ser opuestas. De todas maneras, como un elemento positivo del proceso de integración con Brasil, que comenzó en 1986, ha habido un crecimiento importante del comercio bilateral, que pasó en los últimos 6 años de 1.400.000.000 de dólares a 4.000.000.000 de dólares, sin duda, fuertemente influido por las rebajas aduaneras preferenciales que se establecieron.

Pero un elemento que llama la atención son los bruscos cambios en la dirección del comercio bilateral y del superavit del comercio exterior. Es así que, aunque Brasil tuvo un marcado superavit, específicamente en 1987/88, en los años siguientes se invirtió la tendencia. Argentina pasó a ser superavitaria, se neutralizó ese saldo en el 91 y se formó fuertemente negativo para Argentina en el 92.

Estos vaivenes se explican por la inestabilidad cambiaria que tuvo lugar en estos años, tanto en Argentina como en Brasil. Las exportaciones fluctuaron fuertemente en función del tipo de cambio, de forma tal de aprovechar las diferencias cambiarias. Así, el flujo comercial, de estar determinado por la competitividad o eficiencia de cada país, pasó a estar muy influido por la sobrevaluación o subvaluación de la moneda.

Puede afirmarse, en consecuencia, que no se dio la solución que era dable esperar. Un fabricante podía pasar a ser importador, en sólo un año, del producto que fabricaba por una mera determinación de la política cambiaria. De este modo, se diluyó la influencia de las ventajas comparativas naturales en el flujo del comercio, como se comprueba en el simple hecho de que, pese a las evidentes ventajas naturales en materia de productos alimenticios, Argentina llegó a importarlos.

La paridad entre el peso y el cruzeiro ha marcado la integración de la Argentina en el Mercosur. Por esta razón, los desequilibrios comerciales fueron permanentes en estos casi 6 años de integración. Este proceso significa que la competitividad ha estado determinada por la paridad cambiaria, lo cual es un factor distorsionante en cualquier proceso de integración, porque disimula o diluye las ventajas competitivas de los distintos sectores económicos.

Ha sido común atribuirle a Brasil la culpa de las distorsiones en el Mercosur, pero creo que esto es una visión parcial. El Tratado de Asunción fue adoptado por los cuatro países con sus calendarios, metas y armonización de políticas. Y si Brasil impulsó una política cambiaria de subvaluación, no es menos cierto que Argentina adoptó otra de sobrevaluación de su moneda.

Los empresarios de Brasil han sido muy explícitos: Argentina se queja por la paridad cambiaria que favorece las exportaciones brasileñas, pero no se da cuenta de que el problema es de ella. La armonización de la política cambiaria debía ser un objetivo para brindar un horizonte de relativa certidumbre a los agentes económicos de los países miembros; esto, a fin de evaluar los factores determinantes de las ventajas comparativas para desarrollar patrones de comercio estables, a través del tiempo, y generar una dinámica de inversión coherente.

La pregunta clave es quién va a invertir en nuevas industrias, o ampliar las existentes, o reconvertir sectores industriales, cuando existen condiciones de alta volatilidad en el tipo de cambio o políticas macroeconómicas que no están asentadas y que, en consecuencia, hacen altamente impredecible el marco en que se desarrolla esa inversión y, por lo tanto, sumamente riesgosa.

Inclusive, uno podría avanzar en este análisis y decir que, en muchos casos, las políticas económicas de Argentina y Brasil son divergentes. Es decir, Brasil ha hecho hincapié en su política de promocionar el comercio exterior como palanca de su proyección económica. En este año, Brasil espera exportar por valor de 40.000 millones de dólares y contar con un superávit de balanza comercial del orden de los 14.000 millones de dólares.

En nuestro caso, lo que se ha hecho es poner el énfasis en el equilibrio fiscal y en el ordenamiento macroeconómico y, como consecuencia de este proceso, las exportaciones argentinas tienen una tasa de crecimiento menor, e inclusive, hay un cierto retroceso o debilidad en las ventas externas de manufacturas.

Hay que enterarse también de que, durante este proceso de integración, Brasil instrumentó dos programas de estímulos a sus exportaciones y al sector agrícola, con subsidios del 9% para las ventas externas de bienes de capital y del 6 al 10% para la producción agro-

pecuaria. El objetivo de lograr el autoabastecimiento alimenticio obviamente perjudica las ventas argentinas de alimentos.

El intercambio entre ambos es, además, asimétrico: Argentina concentra el peso de sus ventas en la producción primaria, esto es granos o alimentos, mientras que Brasil exporta en buena medida productos intermedios y bienes de capital.

En estas condiciones no parece aventurado decir que el proyecto del Mercosur se concrete en 1995 como estaba programado. La región podrá seguir siendo una zona de intercambio regional más o menos libre, pero en estas condiciones no se ve cómo se puede ir mucho más allá. Por otra parte, hay elementos nuevos que alteran la situación, como es la construcción del Mercado Común del Norte, entre EE.UU., Canadá y México, que puede actuar como un factor centrífugo. Ya es un hecho que Chile tiene una clara intención de integrarse al Merco Norte, dándole la espalda al Mercosur, y que otros países podrían seguir por esta vía. En Brasil mismo hay sectores empresarios que plantean la posibilidad de un acuerdo con el Merco Norte, y que la relación con Argentina, Paraguay y Uruguay se limite a la provisión de materias primas y alimentos que abaraten los bienes salarios. Es decir que Brasil tendría la intención de pilotear la integración del Cono Sur con el Merco Norte.

Hay, en consecuencia, una corriente de opinión bastante firme en el sentido de que, dadas las diferencias de productividad existentes, por estos problemas que estamos señalando, difícilmente se pueda cumplir lo que marca el cronograma: que el Mercosur esté plenamente integrado a fines del 94. Será necesario dar más tiempo para cumplir las distintas instancias y fijar un cronograma más realista para ajustar las economías de distintos países.

En lo inmediato, se han dado inclusive algunos pasos que van a contramano de la integración. Baste citar, por ejemplo, las medidas que recientemente ha tomado la conducción económica argentina, elevando la tasa de Estadística y redefiniendo la política arancelaria como forma de atacar el alto déficit comercial que se registra con el vecino país, del orden de los 1.500.000.000 de dólares. La medida, obviamente cayó mal en Brasil donde se interpretó que decisiones de esta naturaleza iban en contra de la letra y el espíritu del tratado de Asunción.

A modo de conclusión, se podría hablar entonces de una fuerte tendencia a la revisión, postergación y hasta anulación del Mercosur, propia de las contradicciones del proceso de integración, que además tiene el cortocircuito de la presión del Merco Norte por replantear de otra manera la integración regional. Creo, en consecuencia, que queda nuevamente planteado el desafío de encontrar las vías que hagan posible una efectiva integración económica para maximizar el potencial de desarrollo conjunto de la región.

SINTESIS

La integración económica de la Argentina dentro del Mercosur estuvo signada por las fluctuaciones en la paridad peso-cruzeiro. Las ventajas cambiantes fueron las que primordialmente determinaron el flujo del comercio bilateral.

Las fuertes disparidades económicas entre los países miembros y el escaso tiempo que se dieron los gobiernos para la unificación efectiva llevan a la necesidad de un replanteo global del proceso de integración.

ABSTRACT

Argentine economic integration in the MERCOSUR was marked by the peso-cruzeiro parity fluctuations.

Bilateral commerce flow was mainly determined by exchange profits.

Strong economic differences among country members and the short time governments gave to effective unification ask for a total restatement of the integration process.

* Licenciado en Economía. Consejero Titular del Consejo Profesional de Ciencias Económicas. Editor del Suplemento Económico Dominical del Diario Clarín. Asesor Económico Internacional.

ECONOMIC INTEGRATION

ALAN LESSLER*

I would like to share with you my personal "visions" for both research and action agenda items on regional economic integration within the context of this Symposium and this session.

Argentina, Brazil, Paraguay and Uruguay have formed MERCOSUR -a common market. This kind of regional economic integration will have a profound effect on both Latin America and North America. It is my belief that each of the MERCOSUR countries should strive for domestic economic cohesion and maintain effective, efficient, realistic and fair government economic policies and practices, sensitive to the needs of its citizens. To reach these difficult goals, issues of equality, social justice, public and private sector efficiency, government responsiveness, fiscal and monetary policies, systemic poverty and development impact on the environment need to be addressed.

It must be noted that countries around the world have almost impossible governance tasks. Resources must be found, mainly through taxation, to create viable and just societies. Countries need to have fair legal systems and responsive systems of government, creating their own kinds of participatory democracy. They must also have effective trade policies, health, education and social welfare services and facilities, vigorous business climates and reliable infrastructures including water, waste water, energy, communication, and transportation services and facilities.

But government taxes have to be low enough to promote domestic savings and capital investment. Especially important is for countries to allocate a fair share of their resources to educate and train their poorer citizens so they have the opportunity to participate more fully in their societies.

Further, countries in the process of transforming their economies to open market economies could help themselves by strengthening national strategic planning on a sector-by-sector basis. Costs and benefits of all actions contemplated ought to be analyzed before they

are taken. And information important to economic development should become part of accessible databases. Industries should attempt to source materials in their own countries, with government encouraging their industrial and service sectors to export their products and services. Economic integration can also be enhanced by encouraging equitable national privatization programs, fair but enforced tax policies, fair labor practices, and manufacturing plant modernization.

However, economic development and growth can no longer be seen as automatically beneficial in spite of environmental degradation. Are we not the guardians of our planet? Jobs which could create disease and death cannot be tolerated and sustainable development must be encouraged.

Appropriate foreign investment in each country should be welcomed as long as it is beneficial to the citizens of a country. At the same time, every country must develop a business atmosphere which encourages its own citizens to invest in their own country.

My major point is that each country must grapple with and solve its own unique set of national economic issues in their own ways before there can be successful regional economic integration with neighboring countries.

I also want to suggest that universities could play major roles in the development of economic integration policies and programs in their own countries. An examination of past, current and projected future economic policies and practices in each country could be done by interested universities. Further, those universities could ultimately become centers for business assistance programs, performing business research, counseling, job training programs, business executive management training programs, and area data gathering and analyses. Universities with already developed business, economics, marketing, management and accounting programs could take the lead in these endeavors.

In every country individuals are needed to "invent the future", and these visions need to be turned into realities, through careful planning, so that countries and their citizens prosper. Some of that leadership can come directly from universities. Economic integration in the MERCOSUR countries themselves can lead to a more complete re-

gional integration, to South and Central American integration and ultimately, to hemispheric integration - thoughts absolutely unthinkable years ago, but not so today. We all share one continent -America- and our different countries and economies draw closer every year. And so do we, as people. Perhaps this is what matters most for the future.

ABSTRACT

MERCOSUR countries should solve their own unique set of national issues in their own way before there can be successful regional economic integration. They should strive for domestic economic cohesion and maintain effective, efficient, realistic and fair government practices, sensitive to the needs of citizens. Issues of equality, social justice, public and private sector efficiency, government responsiveness, fiscal and monetary policies, systemic poverty and development impact on the environment need to be addressed.

Strengthening national strategic planning, conducting national cost/benefit analyses and the enhancement of national economic databases are suggested as well as equitable national privatization programs, fair but enforced tax policies, fair labor practices and manufacturing plant modernization. Universities can play major roles in this process.

SINTESIS

Los países del MERCOSUR deberían resolver cada uno por sí mismo su propias y particulares cuestiones económicas para así poder lograr una exitosa integración económica regional. Deberían esforzarse para obtener una cohesión económica (interna) y por mantener prácticas gubernamentales efectivas, eficientes, realistas y justas, que sean sensibles a las necesidades de los ciudadanos. Deberían contemplarse temas como la igualdad, la justicia social, la eficiencia de los sectores públicos y privados, la sensibilidad del gobierno, la política fiscal y monetaria, la pobreza sistemática y el impacto del desarrollo sobre el medio ambiente.

Se sugieren un afianzamiento de la planificación estratégica nacional, el desarrollo de análisis sobre costos y beneficios nacionales y el enriquecimiento de las bases de datos económicos nacionales, así como también programas de privatizaciones nacionales equitativos.

políticas tributarias justas pero fuertes, prácticas laborales justas y la modernización de las plantas industriales.

En este proceso, las universidades pueden jugar un rol fundamental.

* Doctor en Jurisprudencia (Universidad de Boston). Director del "Technical Assistance Center" de la State University of New York. Codirector del Institute for International Business Education, Research and Training de la misma Universidad.

LA INTEGRACION ECONOMICA

IGNACIO CHOJO ORTIZ*

Me gustaría hacer, ante todo, un breve repaso de cuál es la situación política internacional, dado que como todos sabemos se han producido fenómenos históricos en los últimos años sintetizados en la caída del muro de Berlín. Señalo, en ese sentido, que mi sensación es que el muro de Berlín se cayó para ambos lados. Si bien es cierto que hay un sistema, el capitalismo, que demostró tener una capacidad de adaptación, de progreso técnico, mucho mayor que el otro sistema, lo cierto es que también la caída del muro de Berlín ha generado una discusión al interior del sistema capitalista. Es decir, la discusión de qué sistema capitalista es el que va a predominar. Si un sistema capitalista donde el único propósito es que las fuerzas del mercado puedan actuar con absoluta libertad o un sistema capitalista más comprometido con lo social, un sistema capitalista más al estilo de lo que pregona, por ejemplo, la Doctrina Social de la Iglesia. Esto me parece que es digno de destacar. Creo, por un lado, que es fructífero el debate que se está planteando en los países desarrollados sobre este tema que tiene influencias políticas y aun influencias en resultados electorales y señalar, por otro lado, que además de este debate existen otros problemas políticos que de alguna manera estaban tapados por el conflicto mayor entre el Este y el Oeste.

Me refiero a la cuestión de los localismos, nacionalismos, racismos, integrismos, etc., que hoy aparecen como conflictos políticos en distintos lugares del planeta y que replantean las condiciones no solamente del desarrollo económico sino también de lo que hace a la seguridad del mundo.

Este es, muy rápidamente dicho, el escenario político en el cual vivimos hoy, que coincide además con un proceso de profunda modificación en el escenario económico. Yo tengo la convicción de que el mundo está viviendo, aun cuando no haya tomado plena conciencia, una verdadera revolución en el sistema económico, que tiene como connotación central, esencial, la significación de la tecnología. La in-

novación tecnológica es hoy, como no lo fue nunca en la historia de la humanidad, el elemento que determina la diferencia y la posibilidad de crecimiento y desarrollo de los países.

Esta innovación tecnológica permite, por ejemplo, cosas tales como la producción flexible. Esto es la posibilidad de poder superar el viejo esquema de la segunda revolución industrial, el esquema de la producción masiva, el esquema de la producción "fordista", de los productos homogéneos. Con la producción flexible es posible alcanzar altísimos niveles de eficiencia y productividad en productos diferenciados, elaborados en lotes más pequeños de producción, más adaptados al gusto de cada consumidor y, consecuentemente, más de acuerdo a la sofisticación que la demanda está adquiriendo, especialmente en los países de más altos ingresos. Esto está definiendo las diferencias entre los países. Pero, al mismo tiempo, se da un proceso de globalización de las economías, esto es, que las economías van perdiendo gradualmente sus fronteras nacionales y cada vez es más visible que resulta necesario el desarrollo a escala regional o continental o mundial. Este doble fenómeno del proceso de la innovación tecnológica y la globalización de la economía es el fundamento mismo, a mi juicio, del por qué se hace absolutamente necesario transitar el esquema de la integración regional. Es decir, está claro que hay una cuestión de escala económica que hace que los procesos de integración sean necesarios. Pero también hay otro aspecto que no siempre es debidamente contemplado, y es el hecho de que el enorme gasto en investigación y desarrollo, que exigen las tecnologías modernas, necesita tener garantizadas reglas comunes en espacios ampliados en la cuales puedan ser amortizadas estas enormes inversiones en investigación. Este me parece que es el otro elemento central que explica el porqué de la necesidad de los procesos de integración.

Y está claro que no solamente el proceso europeo sirve como ejemplo, sino también el que está llevando adelante América del Norte a través del NAFTA y el proceso, menos formal pero no menos significativo, del sudeste asiático con Japón a la cabeza.

Este es el escenario internacional. En ese escenario internacional nos preguntamos cuál es la situación de nuestro país, es decir, en particular de la Argentina. Los países del Cono Sur han iniciado en los últimos años un proceso rápido de transformación estructural de sus economías, pasando de economías altamente protegidas, merca-

do-internistas, a economías más abiertas que buscan una inserción internacional. Esto es como una exigencia histórica absolutamente necesaria, pero el tránsito es difícil y complicado. Chile, seguramente, es el país que más ha avanzado en esta línea en el Cono Sur. Pero también lo están haciendo, desde hace algunos años, la Argentina y en menor medida otros países.

En tal contexto, los países que integran el Mercosur —Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay— han decidido viabilizar un proceso de integración formando, en primer lugar, una zona de libre comercio a través de la reducción de los aranceles entre los cuatro países, planteándose como objetivo posterior el tener un arancel externo común y como objetivo final la formación de un mercado común, esto es, de coordinación de políticas macroeconómicas y eliminación de las asimetrías.

Este esquema está hoy en discusión, por cuanto las economías de los países que integran el Mercosur se encuentran en estadios diferentes del proceso de reforma estructural. La Argentina es un país en el cual la estabilización ha exigido un programa de convertibilidad de la moneda, un programa que virtualmente no tiene precedentes en la historia económica del siglo XX, pero tampoco tiene precedentes en el mundo una historia inflacionaria como la de Argentina. El éxito estabilizador del plan de convertibilidad ha producido un incremento notable de la demanda —alentada, además, por ingreso de fondos del exterior—, circunstancia que ha generado, o más bien acentuado, el problema de precios relativos de la Argentina. Por su parte, Brasil transita por una etapa sustancialmente distinta, donde los progresos son mucho menos evidentes en materia de reforma estructural y, consecuentemente, tiene una alta tasa de inflación, superior sistemáticamente al 20% mensual; no obstante lo cual ha podido mejorar su tipo de cambio en los últimos tiempos, mecanismo de política cambiaria que de alguna manera le está vedado a la Argentina, en los términos tradicionales de una devaluación nominal, como consecuencia de su historia hiperinflacionaria.

En este marco la pregunta es cuál es el mejor camino para la integración, en el caso de Argentina: si es continuar con el Mercosur tratando de superar los obstáculos que hoy se plantean o buscar otros modos de integración como los que eventualmente podría plantear la Iniciativa para las Américas o el NAFTA en América del Norte.

Yo creo que tal decisión depende de cómo se estructure la economía internacional en los próximos años. El proceso de integración económica a escala mundial puede plantear dos alternativas. Uno puede pensar que el proceso de integración es una etapa intermedia en el proceso de globalización de la economía o bien que la formación de los bloques económicos va a derivar en una guerra comercial a escala mundial. Y muy distinto es para nosotros que ocurra una cosa o que ocurra la otra. Si el mundo va a ser un mundo de confrontación comercial o un mundo de cooperación, esto definirá el modo de nuestro propio proceso de integración. En este sentido está claro que hay aquí una decisión nacional de enorme importancia, que consiste en fortalecer el Mercosur, lo cual no inhibe la posibilidad de tener acuerdos con otros bloques económicos —como de hecho el Mercosur plantea relaciones con la Comunidad Europea y con el NAFTA— o tratar de buscar una vía individual de negociación con los EE.UU., en el marco de la Iniciativa para las Américas o bien plantearse la posibilidad de incorporarse al NAFTA aceptando las reglas del juego fijadas. En definitiva, se necesita tener en claro que los procesos de integración son una decisión estratégica para países como la Argentina.

De allí la significación del Mercosur, más allá de sus problemas presentes. Argentina, además, debe promover el proceso de integración preservando la estabilidad, pero pasando de la etapa de la reactivación a la etapa de crecimiento. Y la etapa del crecimiento significa inversiones, que son decisiones de largo plazo que requieren no solamente que esté garantizada una cierta rentabilidad económica esperada, sino que, además, las reglas del juego tengan estabilidad, que sean claras, transparentes. Esto es seguridad jurídica y previsibilidad política y económica. Por eso, en esta etapa que vive la Argentina, es tan estrecha la vinculación entre lo económico y lo político, como no se dio en otras circunstancias que ha vivido la Argentina en los últimos tiempos.

Termino expresando que hay un símbolo en todo esto y es Carlos Pellegrini. El Ministro de Economía, el Dr. Cavallo, en su exitoso programa antinflacionario, ha colocado, de alguna manera, a Carlos Pellegrini como un símbolo de la estabilidad, porque durante su presidencia se creó la Caja de Conversión, que se considera la base de la estabilidad argentina por muchas décadas. Por eso, en el actual billete de un peso está Pellegrini. A su vez, en el hall de entrada de la Unión Industrial Argentina hay un busto de Carlos Pellegrini con una frase que dice: "Sin industria no hay Nación", porque Pellegrini fue

quien expresó un discurso industrialista a fines del siglo pasado. Pero, así como el Pellegrini, símbolo de la estabilidad, y el Pellegrini, símbolo de la industrialización, conforman una misma e inseparable persona, también las condiciones creadas para lograr la estabilidad no deben obstaculizar el crecimiento, ni viceversa, en la necesaria armonización que requiere la Argentina para consolidar la democracia y el crecimiento con modernización tecnológica y equidad distributiva.

SINTESIS

La exposición plantea la situación política y económica internacional, por un lado, y el programa de estabilización y de transformación estructural de la Argentina, por el otro, como factores determinantes de la decisión nacional de fortalecer el proceso de integración y de realizarlo a través del Mercosur, aunque no de manera excluyente.

El fin de la guerra fría, la globalización de la economía mundial y las perspectivas que abre la innovación tecnológica a la producción flexible establecen la conveniencia de adoptar la decisión estratégica de transitar el camino de la integración. Por su parte, la incertidumbre acerca de si la formación de los grandes bloques económicos llevará a un mundo de cooperación o de confrontación induce a plantear una actitud no rígida en materia de negociaciones económicas internacionales, para un país como la Argentina, que procura gestar una economía más abierta y competitiva.

ABSTRACT

This paper outlines, on the one hand, the international politics and economic situation, and, on the other hand, Argentina's structural stabilization and transformation program, as factors that determine the national decision of strengthening the integration process and fulfilling it in the frame of Mercosur, but not exclusively.

By the end of the cold war, world economy globalization and the prospects that technological innovation presents to flexible production establish the convenience of adopting the strategic decision of taking the integration cause. At the same time, the uncertainty whether the development of great economic groups will lead to a world of cooperation or of confrontation, takes us to propose a non-rigid attitude concerning international economic negotiations, for a country that tries to create a more open and competitive economy, as Argentina does.

* Ex Subsecretario de Coordinación Económica de la Nación. Ex Director del Banco Central de la República Argentina. Director del I.E.C., editada por el Consejo Profesional de Ciencias Económicas. Consultor de Organismos Nacionales e internacionales.

LA INTEGRACION ECONOMICA

NUEVA VISION DE LAS AMERICAS: EL CASO DE NAFTA

DAVID BRUCE*

En este año de reflexión sobre el Quinto Centenario de la exploración y encuentro de Colón con las Américas, la controversia ha sido significativa. Se ha hablado de las inexactitudes e implicaciones del "descubrimiento". Aquí podemos considerar algunos aspectos claves de la creciente integración actual en las Américas, especialmente como se manifiesta en el Acuerdo Norteamericano de Libre Comercio (NAFTA).

En la década de los ochenta el tema principal era la globalización. ¿Será el cambio en los noventa hacia la regionalización? Algunos expertos argumentan que la integración económica regional y el crecimiento de bloques de comercio regionales se transformaron en la posibilidad del futuro con la iniciación del programa Europa 1992 a mediados de la década de los ochenta. Considerando esta idea, el paso siguiente más importante lo dieron Canadá, México y Estados Unidos, cuando comenzaron los debates sobre una zona de libre comercio. El 12 de agosto de 1992 el presidente Bush anunció que Canadá, Estados Unidos y México han completado las negociaciones para el acuerdo. La ratificación depende ahora de las respectivas legislaturas.

Antes de examinar algunas de las características del acuerdo, podría ser de utilidad situar la propuesta en un contexto más amplio. Algunas de las preguntas con respecto a factores causales, motivaciones e impacto que surgen acerca de este acuerdo, pueden ser aplicadas igualmente a la integración europea. Fundamentalmente: ¿los esquemas de integración regional son manejados por factores económicos o políticos?

En el caso europeo, diferentes grupos de poder han favorecido una integración económica más profunda por varias razones. Los líderes de las principales corporaciones europeas han estado clara-

mente motivados por la reconocida necesidad de participar en la economía mundial sobre una base más amplia. Las grandes economías de escala y la agrupación de fondos para investigación y desarrollo, basados en los doce estados miembros de la Comunidad Europea, fueron considerados necesarios para competir mundialmente con compañías de Japón y de Estados Unidos. Al mismo tiempo, muchos líderes políticos en Europa estaban ansiosos por lograr dos objetivos: (a) mantener influencia sobre el escenario mundial hablando desde plataformas más amplias, y (b) evitar problemas políticos regionales mediante la institucionalización de las relaciones con el jugador más poderoso de la región, es decir, Alemania.

Se puede argumentar lógicamente que el conflicto sobre la unión monetaria y política que se intensificó este verano implica una situación en la que los Europolíticos puedan haber ido mucho más allá de los intereses comerciales de las principales corporaciones y los intereses culturales de los diversos ciudadanos nacionales.

La voluntad política en Europa después de la Segunda Guerra Mundial ayudó a crear un entorno mejor para el crecimiento económico regional. Además, el Informe Oficial de 1985 sobre Europa 1992 marcó un curso apartado de la Euroesclerosis. Por otra parte, han sido las tecnologías de transportes y telecomunicaciones las que han hecho acelerar la integración. Dada esta realidad, se puede afirmar que muchas veces las respuestas institucionales son intentos políticos rezagados por ajustar estructuras formales a nuevos procesos económicos que se mueven independientemente de las decisiones políticas.

El primer paso hacia el NAFTA fue el Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos. Sería justo mencionar que este acuerdo ofrecía poca motivación positiva a los políticos a uno u otro lado de la frontera. De hecho, fue un gran problema político para el gobierno canadiense debido a motivos económicos y culturales. No sólo había poca presión sobre el acuerdo por parte de grupos internos de poder, sino que tampoco había una razón fundamental geoestratégica aplicada a Estados Unidos, debido a que ya era la nación más poderosa del mundo.

El libre comercio con México también carece de las motivaciones políticas europeas. Sin embargo, las fuerzas económicas son considerablemente importantes. El NAFTA va a crear el mercado más

grande del mundo con 363 millones de personas y una producción anual de 6,4 billones de dólares. A medida que los ingresos en México aumentan, el potencial de exportación de Estados Unidos va a incrementarse sustancialmente. Con todo, es importante reconocer que el comercio con México comenzó a aumentar antes de que se firmara el tratado. Esto subraya la necesidad de distinguir entre el rol del acuerdo en términos de comercio entre los tres países, y las consecuencias de la integración regional en lo que se refiere a competitividad mundial.

En los últimos cuatro años el comercio de Estados Unidos con México se ha triplicado a 60 mil millones de dólares. Para las exportaciones de Estados Unidos, este aumento fue dos veces más rápido que con el resto del mundo. El aspecto más destacable han sido las radicales reformas producidas en México. Desde que México se uniera al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en 1986, el arancel aduanero promedio del país disminuyó de más del 25% al 10% aproximadamente. La reforma de las estructuras económicas internas ha conducido a privatización, desregulación, inversiones en infraestructura y liberalización de las disposiciones sobre inversiones extranjeras. Estos cambios van a seguir haciendo que el mercado mexicano sea más atractivo con o sin nuevos acuerdos internacionales. El acuerdo NAFTA tendrá un fuerte impacto en las exportaciones de Estados Unidos en áreas especiales como agricultura, servicios financieros y seguros. Las ganancias de Estados Unidos podrían ser mayores que las de México debido a que los aranceles estadounidenses ya están relativamente bajos, de manera que en México se va a producir una nueva reducción.

Tanto los partidarios como los críticos parecen estar más preocupados por las consecuencias para el flujo de inversiones. Los primeros argumentan que mayores inversiones en México significarán oportunidades de menores costos. Esto, sostienen, debería traducirse en una mayor competitividad en todo el mundo para las empresas estadounidenses. En Estados Unidos, los productos de compañías estadounidenses producidos parcial o aun totalmente en México pueden tomarse más competitivos con las importaciones de otras partes del mundo, en lo que se refiere a precios. Asimismo, las mismas compañías podrían utilizar la plataforma de producción de México para exportaciones hacia otras regiones del mundo.

El lado negativo, sostienen los críticos, es que se van a exportar

"puestos" a México. Las organizaciones sindicales y sus partidarios, por supuesto, han remarcado este punto. Agregan que en México no sólo los salarios son bajos, sino que la protección al trabajador no alcanza los mismos niveles que en Estados Unidos. Aquéllos que entocan los temas sindicales han encontrado un terreno en común con los grupos ambientalistas, que temen que la industria de Estados Unidos se traslade a México para evitar las regulaciones estrictas de su país con respecto al medio ambiente.

El Gobierno de Estados Unidos afirma que estos temas han sido considerados. El presidente Bush indicó al Congreso, en su carta del 1º de mayo de 1991, que se tomaría una serie de medidas en lo referente al impacto del libre comercio sobre el ambiente, los derechos de los trabajadores y los programas de ajuste laboral. El acuerdo NAFTA allenta la "armonización hacia arriba" de las normas y regulaciones nacionales, y prohíbe flexibilizar estas normas para atraer inversiones. En febrero de 1992 el EPA y su equivalente mexicano (SEDUSOL) completaron un plan para tratar los problemas ambientales a lo largo de la frontera. Se han presentado también propuestas de proyectos de infraestructura en las zonas fronterizas.

En lo que se refiere a los derechos de los trabajadores, los críticos han estado preocupados por la aplicación de las leyes existentes en México. El enfoque de Estados Unidos ha sido negociar un Memorandum de Entendimiento de cinco años sobre cooperación bilateral en asuntos como normas de seguridad, trabajo de menores, medicina del trabajo, derechos de los trabajadores, relación trabajador-administración y capacitación en el lugar de trabajo. Con respecto al impacto en los trabajadores estadounidenses se ha destacado el papel de las importaciones, señalando que los aranceles se van a eliminar gradualmente a lo largo de períodos más extensos para las industrias sensibles. El tratado no cubre los servicios de ajuste para trabajadores desplazados; sin embargo, se están debatiendo programas adecuados en diversos comités del Congreso.

Se ha dicho que el presidente mexicano Porfirio Díaz expresó a comienzos de siglo: "Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos". Entendiendo que el país perdió un tercio de su territorio en la guerra con Estados Unidos y que fue también invadido por tropas estadounidenses a principios del siglo XX, no es una actitud tan difícil de comprender. Al hablar en Atlanta el año pasado, el Ministro de Comercio de México, Jaime Serra Puche expresó una nueva

visión. "Vamos a ser vecinos para siempre". Esta explícita comprensión de lo obvio captura el nuevo sentimiento presente en México y, de hecho, en gran parte de América Latina. Aunque no sea por otra razón que el ascenso político de Estados Unidos por el colapso de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, predomina en la región un nuevo pragmatismo.

El hecho de llegar a un acuerdo con Estados Unidos parece ser más importante, dada la posibilidad de una estrategia "Europa Fortaleza", desarrollándose en Europa, o por lo menos de una distracción de Europa Occidental por la promesa de inversiones y comercio con el Este. El enfoque de México se centra en el acuerdo NAFTA; los objetivos incluyen mantener e incrementar el acceso al mercado de Estados Unidos, pero también implican la comprensión de que las inversiones e importaciones estadounidenses pueden ayudar a que la industria mexicana sea más competitiva a nivel mundial.

En el sur, el Mercado Común de América Central está comenzando a revivir con la reducción de las hostilidades en Nicaragua y El Salvador. Venezuela y Colombia están considerando nuevos esquemas cooperativos y manteniendo conversaciones con México. Chile ha negociado un acuerdo con México y quizá pronto comience negociaciones de libre comercio con Estados Unidos. Más al sur, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay han formado el Mercado Común del Cono Sur (Mercosur).

Los países del Mercosur están claramente interesados por el acceso a mercados europeos. Las restricciones sobre importaciones agrícolas afectan en forma particular el crecimiento económico de estos países. La competitividad en los productos manufacturados puede mejorarse, en parte, mediante un espacio económico más amplio dentro del mismo país. Los países del Mercosur parecen motivados especialmente por el interés europeo en economías de escala y en investigación y desarrollo. Existe, finalmente, la dimensión de negociar sobre la base de la fuerza, que se aplica a Europa, Japón y Estados Unidos. De hecho, el presidente Bush ha expresado claramente que su país prefiere negociar acuerdos de libre comercio con unidades grandes. Esto no sólo reduce la carga de negociación; también significa que el mercado común regional puede ofrecer ventajas más atractivas para las concesiones de Estados Unidos.

Debería agregarse que el acuerdo NAFTA será una zona de libre

comercio. Esto significa que se van a reducir los aranceles entre los tres países, pero que cada uno de ellos será libre de tener sus propios aranceles externos. Dentro de este esquema, las normas de origen son críticas para que tenga lugar en los países miembro el máximo valor agregado. El Mercosur ha sido diseñado como una unión aduanera; los objetivos incluyen no sólo aranceles reducidos dentro de la zona de libre comercio, sino también aranceles externos comunes.

La posibilidad de una integración del hemisferio será más probable si se ratifica el acuerdo NAFTA. El gobernador Clinton ha expresado que apoya el libre comercio, pero que está esperando examinar el tratado para ver si comprende áreas de su interés. Ross Perot se ha manifestado claramente en contra del acuerdo. En estas condiciones, el Congreso tendrá voto para aprobar o no la legislación a implementarse. El proceso de aprobación debe tener lugar en un período de noventa días de sesión del Congreso. Así, la confrontación se dará después de las elecciones presidenciales y probablemente con el nuevo Congreso en funciones. Este calendario puede dar como resultado un mayor apoyo al acuerdo o no. Sin embargo, con o sin el acuerdo, los lazos económicos con los países de las Américas seguirán fortaleciéndose dadas las tecnologías modernas y el impulso económico de un comercio más libre.

SINTESIS

Si en la década del '80 las discusiones en torno del tema "integración" para América tuvieron como preocupación central la problemática de la globalización, en los '90 la situación emergente parece polarizar el debate hacia la posibilidad de alcanzar la integración por la vía del crecimiento y la consolidación de bloques regionales.

Uno de los núcleos neurálgicos del problema encamina la reflexión especulativa hacia el tópico de si los modelos de integración regional deben privilegiar factores económicos o políticos.

El proceso de integración emprendido por la CEE ha tendido a priorizar una integración económica profunda, con miras a hacer frente a las políticas económicas de Japón y EE.UU.

En el presente trabajo, analizamos las motivaciones políticas y económicas que subyacen a las negociaciones del NAFTA, así como

las perspectivas y virtuales repercusiones que la ratificación del acuerdo NAFTA tendría.

Finalmente, sobre la base del análisis, concluimos que la sanción de dicho acuerdo actuaría en favor de una integración hemisférica.

NEW VISIONS OF THE AMERICAS: THE CASE OF NAFTA

DAVID BRUCE*

Controversy has been significant in this year of reflection on the 500th anniversary of Columbus' exploration of and encounter with the Americas. The inaccuracies and implication of "discovery" have been addressed elsewhere. Here we can consider some watershed aspects of today's increasing economic integration in the Americas, especially as manifested by the North American Free Trade Agreement (NAFTA).

In the 1980s a major theme was globalization. Will the shift in the 1990s be toward regionalization? Some experts argue that regional economic integration and the growth of regional trading blocs became the wave of the future with the initiation of the Europe 1992 program in the mid 1980s. Following this, the next major step came when Canada, Mexico, and the United States began discussions on a free trade area. President Bush announced on August 12, 1992 that Canada, the United States and Mexico have completed negotiations for NAFTA. Ratification now depends on the respective legislatures.

Before examining some of the characteristics of NAFTA, it may be useful to put the proposal in a larger context. Some of the same questions regarding causal factors, motivations, and impact that need to be raised about NAFTA may be applied equally to European integration. Most fundamentally, are regional integration schemes driven by economic or political factors?

In the European case, different power groups have favored deeper economic integration for distinct reasons. Leaders of major European corporations clearly have been motivated by the perceived need to engage in the global economy from a larger base. Larger economies of scale and pooling of R&D funds based on the 12 member countries of the EC were seen as necessary so as to compete globally with companies from Japan and the United States. At the same time, many political leaders in Europe were anxious to accomplish two

goals: (a) maintaining global influence on the world stage by speaking from a larger platform and (b) avoiding regional political problems by further institutionalizing relations with the most powerful regional player, Germany.

It can be logically argued that the conflict over monetary and political union that heated up this summer involves a situation where Euro-politicians may have gotten too far ahead of both the business interests of the major corporations and the cultural interests of the various national citizens.

Political will in Europe after World War II did help create an improved environment for regional economic growth. Furthermore, the 1985 White Paper on Europe 1992 charted a course away from Euro-sclerosis. On the other hand, it has been the technologies of transportation and communication that have made integration accelerate. Given this reality, it can be argued that often institutional responses are lagging political attempts to adjust formal structures to new economic processes that move independently of political decisions.

The first step toward NAFTA was the U.S.-Canada Free Trade Agreement. It would be fair to say that this accord offered little positive motivation for politicians on either side of the border. In fact, it was a major political problem for the Canadian Administration due to both economic and cultural concerns. Not only was there little pressure for the agreement on the part of domestic power groups, but also no geostrategic rationale applied to the United States since it was already the most powerful nation on earth.

Free trade with Mexico also lacks the European political motivations. The economic forces, however, are quite significant. NAFTA will create the world's largest single market with 363 million people and \$ 6.4 trillion in annual output. As incomes rise in Mexico, the export potential for the United States will increase substantially. Yet, it is important to recognize that trade with Mexico began to increase rapidly even before the treaty was signed. This underscores the need to distinguish between the role of NAFTA in terms of trade between the three countries and the implications of regional integration in reference to global competitiveness.

In the first four years United States trade with Mexico has tripled to \$ 60 billion. For U.S. exports, the increase was twice as fast as with

the rest of the world. The most fundamental factor has been radical reform within Mexico. Since Mexico joined the General Agreement on Tariffs and Trade (GATT) in 1986, the average Mexican customs tariff decreased from over twenty-five percent to around ten percent. Reform of internal economic structures has led to privatization, deregulation, infrastructure investment, liberalization of foreign investment rules. These changes will continue to make the Mexican market more attractive with or without new international agreements. NAFTA will have the greatest impact on U.S. exports in special areas such as agriculture, financial services, and insurance. United States gains could be greater than those for Mexico in that U.S. tariffs are already relatively low so more reduction will take place on the Mexican side.

Both supporters and critics appear to be more concerned with the implications for investment flows. The former argue that increased investment in Mexico will mean opportunities for lower costs. This, it is argued, should translate into increased competitiveness world wide for American firms. In the United States, products of U.S. companies produced in part or even wholly in Mexico may become more price competitive with imports from other parts of the world. Similarly, the same companies will be able to use the production platform of Mexico for exports to other regions of the world.

The downside, argue the critics, is that "jobs" will be exported to Mexico. Labor organizations and their supporters, of course, have emphasized this point. They add that not only are wages quite low in Mexico but also worker protection falls short of U.S. standards. Those focused on labor issues have found common ground with environmental groups that fear U.S. industry will move to Mexico to avoid higher environmental standards in the United States.

The U.S. Administration stresses that these concerns have been addressed. President Bush indicated to Congress in his letter of May 1, 1991 that a series of steps would be taken regarding the impact of free trade on the environment, labor rights, and worker adjustment programs. NAFTA encourages "upward harmonization" of national standards and regulations, and prohibits the lowering of standards to attract investment. In February 1992 the EPA and its Mexican counterpart (SEDUSOL) completed a plan to deal with environmental problems along the border. Proposals have also been made for infrastructure projects in the border areas.

In terms of worker rights, critics have been concerned with enforcement of existing laws in Mexico. The U.S. approach has been to negotiate a five-year Memorandum of Understanding on bilateral cooperation with respect to safety standards, child labor, occupational health, workers rights, labor-management relations, and workplace training. In reference to the impact on U.S. workers, the focus has been on the role of imports stressing that tariffs will be phased out over longer periods of time for sensitive industries. Adjustment services for displaced workers are not covered in the Treaty; however, appropriate programs are under discussion in Congressional committees.

President Porfirio Diaz of Mexico reportedly said around the turn of the century, "Poor Mexico, so far from God and so close to the United States". Understanding that the country lost one third of its territory to the U.S. in the Mexican-American War and was also invaded by U.S. troops in the early 20th century, the attitude is not that hard to appreciate. Speaking in Atlanta last year, Jaime Serra Puche, the Commerce Minister of Mexico, expressed a new view. He said "We are going to be neighbors forever". This explicit realization of the obvious captures the new sentiment in Mexico, and in fact in much of Latin America. If for no other reason than the political ascendance of the United States due to the collapse of the Soviet Union and the end of the Cold War, a new pragmatism has been sweeping the region.

Coming to terms with the United States has appeared to be even more important with the possibility of a "Fortress Europe" strategy developing in Europe or at least a distraction of Western Europe by the promise of investment and trade in the East. The Mexican approach focuses on NAFTA. Goals include maintaining and increasing access to the U.S. market but also involve a realization that U.S. investments and imports can help make Mexican industry more competitive world-wide.

To the south, the Central American Common Market is beginning to revive with the reduction of hostilities in Nicaragua and El Salvador. Venezuela and Colombia are looking at new cooperative schemes and are conducting talks with Mexico. Chile has negotiated an agreement with Mexico and may soon begin negotiations on free trade with the United States. In the far south, Argentina, Brazil, Paraguay, and Uruguay have formed the Southern Cone Common Market (MERCOSUR).

The MERCOSUR countries clearly are concerned with access to European markets. Restrictions on agricultural imports particularly impact economic growth for these countries. Competitiveness in manufactured goods can in part be enhanced by a larger economic space at home. The countries of MERCOSUR seem motivated especially by the European concerns of economics of scale and the R&D base. Finally, there is the dimension of negotiating from strength. This will apply to Europe, Japan, and the United States. In fact, President Bush has made clear that the U.S. prefers to negotiate free trade agreements with larger units. This not only reduces the negotiation load but also means that a regional common market can offer more attractive trade-offs for U.S. concessions.

It should be added that NAFTA will be a free trade area. This means that tariffs will be reduced between the three countries but each will be free to have its own external tariffs. Under this approach, rules of origin are critical so that maximum value added takes place in the member countries. MERCOSUR has been designed as a customs union. In this case, the goals include not only reduced tariffs within the free trade area but also common external tariffs.

The possibility of hemisphere integration certainly will be more likely if the NAFTA is ratified. Governor Clinton has said he supports free trade but is waiting to examine the treaty to see that it addresses areas of his concern. Ross Perot has been unambiguously opposed to NAFTA. Under the fast track agreement, Congress will have an up-or-down vote on the implementing legislation. The approval process must take place within 90 "session" days of Congress. Thus, the show down will come after the presidential elections and probably with the new Congress in place. That timing may or may not result in greater support for NAFTA. With or without NAFTA, however, economic ties with the countries of the Americas will continue to deepen given modern technologies and the economic momentum of freer trade.

ABSTRACT

If during the 80's, the globalization problem was the main concern of the discussions about the "integration" of America, during the 90's the emergent situation seems to polarize the debate towards the possibility of reaching integration through the growth and consolidation of regional groups.

One of the neuralgic cores of this problem directs speculative reflection on whether regional integration models should privilege either economic or political factors.

The priority of the EEC integration process has been a deep economic integration, so as to confront Japan and U.S. economic policies.

We will analyse the economic and political motivations that lie under NAFTA negotiations, as well as the perspectives and the virtual effects that NAFTA ratification would cause.

Finally, and after its analysing, we conclude that if this Agreement is signed, it would benefit hemispheric integration.

* Director del Centro Educación Global del Sistema Universitario de Georgia. Ex Profesor de Ciencias Políticas y Comercio Internacional de las Instituciones del Sistema Universitario de Georgia.

ESTRUCTURA PRODUCTIVA

HECTOR WALTER VALLE*

Resulta interesante hacer algunas reflexiones acerca de la estructura productiva latinoamericana en este momento, y algunas presunciones con respecto a sus tendencias a mediano plazo.

Una reflexión sobre este tema, inevitablemente, debe partir de algún comentario sobre la historia pasada. Latinoamérica está saliendo, por llamarlo de alguna forma, de una década que se definió como la década perdida. Curiosamente, allá por los 70, para los organismos internacionales se pronosticaba que los 80 tenían que ser la década del desarrollo. Pero, hiperendeudamiento externo de por medio, lo cierto es que para Latinoamérica esto significó la depresión más larga y profunda de su historia.

Hemos acumulado, en estos momentos, una deuda externa latinoamericana por 500 mil millones de dólares. El producto bruto interno per cápita es un 10% inferior al de 1980. Los precios de nuestras exportaciones han caído un 50%, con extremos que van desde el azúcar, 70%, hasta los productos cárnicos, como los que exporta la Argentina, un 30%. Eso se ha reflejado en una pérdida del intercambio que se estima en aproximadamente del 20%. La pérdida del intercambio, hace veinte años, se consideraba como un error teórico. Ahora ha probado ser una evidencia fáctica. Latinoamérica ha hecho transferencias al centro del sistema por el orden de los 150 mil millones de dólares en estos 10 años: está remitiendo en torno a 20.000 millones de dólares por año y a su vez, está contrayendo nuevos compromisos, del orden de los 30.000 millones de dólares, debido a su proceso de continuo endeudamiento. Los salarios de los latinoamericanos se han recortado en un 30%. La consecuencia es que el 45% de la población está por debajo del nivel de la pobreza: 125.000.000 de personas.

Esa es la realidad con la cual tenemos que trabajar y a partir de la cual plantearnos la estrategia del futuro. Todos estos fenómenos no han sido gratuitos. Ha habido cambios estructurales profundos que casi siempre resultan paradójicas contradicciones de lo que propone

el modelo apoyado en la teoría neoliberal. Lo concreto es que tenemos una drástica reducción de integración productiva interna; por ende, menores posibilidades de hacer una integración económica con los países vecinos que sea eficaz y progresista. Tenemos una creciente informalidad del trabajo, por lo que difícilmente podamos ser exportadores de productos sofisticados a partir de esa difundida informalidad. Se verifica una creciente urbanización salvaje de las ciudades de Latinoamérica. Tenemos una ponderación cada vez mayor del sistema financiero, en desmedro de las actividades productivas. Tenemos cambios en los precios relativos de las economías latinoamericanas en contra de la producción, en contra del salario y, generalmente, a favor del factor financiero externo. Y, en consecuencia, tenemos una redistribución del ingreso producido en esta área del mundo, regresiva entre las personas, regresiva entre los sectores económicos y regresiva entre las regiones.

Esa fue la característica de la década de los 80. Los 90 empezaron con un proceso acelerado de ajustes. Esos ajustes influyen significativamente en las políticas económicas internas; ¿cuáles son las características de esas políticas económicas internas?: una afirmación de la orientación hacia la apertura comercial externa; una tendencia fuerte a forzar el equilibrio en las cuentas públicas; una política monetaria en general pasiva con respecto a la moneda extranjera; una virtual desaparición del Estado como agente movilizador de los medios de producción; una ruptura con el anterior modelo donde el Estado tenía un rol productivo importante; una subsistencia de las presiones de la banca externa por resolver el tema de la deuda e, inevitablemente, la formalización de programas más o menos sofisticados de ajuste como los realizados por México y la Argentina, bajo el paraguas de la iniciativa de las Américas.

¿Algunos éxitos?: la inflación de los años 89-90 en Latinoamérica fue del 1.200%; bajó en el último año al 300%. Han desaparecido buena parte de los déficits fiscales y en el año 1991 el promedio del producto latinoamericano creció el 3%, pese a un contexto externo particularmente desfavorable por la existencia creciente del proteccionismo y la recesión industrial que imperó, en general, en las naciones desarrolladas.

Como Latinoamérica ha destruido virtualmente sus mercados internos y cambió el rumbo de su proceso de industrialización, tiene una creciente dependencia de las corrientes de capital y del comercio

internacional. En consecuencia, los cambios en el contexto externo la hacen más vulnerable para su crecimiento económico interno.

De todos modos, Latinoamérica, en 1991, creció un 3%, obtuvo una significativa baja en la inflación y consiguió racionalizar bastante sus acuerdos con la banca acreedora pero, paralelamente, se acentuaron los problemas de regresividad distributiva, de pobreza, de retroceso en materia de infraestructura social, de caída en la inversión y de remesa creciente en recursos al exterior, que han sido el punto central de la década pasada.

Ahora, en este contexto, uno se puede preguntar si estamos sembrando las condiciones para realizar alternativamente lo que se podría denominar un ajuste positivo, o sea, pasar del ajuste donde la economía está en función del pago de los servicios de la deuda externa —que es el dato central en el presente de la economía latinoamericana— que a veces, por comodidad de análisis, se olvida. El dato central es la deuda externa y los mecanismos para garantizar el pago de los servicios por esa deuda. Se discute a partir de esto. No se discute fuera de este elemento central. Entonces, la pregunta es si a partir de ese dato podemos encarar un tipo de ajuste positivo, o sea, un ajuste en el cual la economía se integre con el resto del mundo, aumente su capacidad de exportación, equilibre sus cuentas públicas y pueda iniciar un proceso de inversión que a mediano plazo la lleve a mejorar los niveles de vida de la población.

La experiencia reciente muestra que los últimos ensayos garantizan el acuerdo con los acreedores, garantizan el manejo más equilibrado de las cuentas públicas, aceleran el proceso de privatización de las empresas y áreas del Estado, pero no han conseguido acceder a una etapa que garantice las condiciones del crecimiento o del desarrollo económico. Y creo que este elemento, esta dificultad que en general se advierte para poder pasar de una etapa de estabilización, de una actitud pasiva respecto al tema de la deuda externa, hacia una etapa de crecimiento, es el dato esencial para saber cómo va a evolucionar la estructura económica de nuestros países en los próximos años.

También tenemos que tener en cuenta qué está pasando en el marco externo, cuáles son sus características centrales. A mi juicio, creo que la globalización de la economía es un dato relevante para decidir qué va a pasar con nuestra estructura productiva interna. El

otro dato importante es el agotamiento de las concepciones de política económica que predominó en los países desarrollados en los años 80. Es evidente que si bien las cosas nunca volverán a experiencias y fracasos pasados hace veinte años, hay un retorno creciente hacia formas más cercanas al pensamiento keynesiano que al ultraliberalismo monetarista que se vivió en los años 80. El tercer dato es la subsistencia, garantizada durante bastante tiempo, del proteccionismo como instrumento de política económica, privilegiado por los principales conjuntos que participan en la globalización. Y todo eso se refleja tanto en una política más orientada a invertir en los sectores sociales, como en una política proteccionista, junto a la propia tendencia a la globalización. Se refleja, por ende, en un lento crecimiento de la inversión y de las producciones en nuestras áreas del mundo.

El crecimiento que está ocurriendo en 1992 fue consecuencia de una serie de factores que actúan esencialmente a corto plazo. Ese recorte importante que hubo en la remuneración del trabajo es un factor que forzó el aumento en la competitividad de muchos países latinoamericanos. La mayor eficiencia productiva que se fue logrando a partir de las privatizaciones es otro factor que aumentó la productividad conjunta del sistema latinoamericano. Pero todos estos son fenómenos cuyos efectos se agotan en poco tiempo. Sobre todo, porque nuestros países tienen un largo atraso en el proceso de inversión.

Entonces, el problema de la política económica para los países latinoamericanos (y es la experiencia concreta argentina) es cómo pasar de una etapa de estabilidad, de una etapa en la cual el crecimiento es consecuencia, esencialmente, de ciertas ventajas forzadas por el abaratamiento del costo laboral en Latinoamérica (no así en el caso argentino, donde la subsistencia de un tipo de cambio fijo provoca un encarecimiento en el costo en dólares del salario, pese a una degradación de la capacidad adquisitiva de ese salario), a una etapa de crecimiento virtuoso motorizada por la inversión. Para ello es vital conocer la conducta de las corrientes de capital. Yo soy pesimista porque las condiciones del mundo toman muy demandado el capital de riesgo y porque, además, nuestros países, consecuencia de las políticas que han venido desarrollando, tienen déficit de pagos externos que por sus características no se cubren con capital para inversión, sino que son grandes insumidores de recursos en fines no reproductivos.

De tal modo, ¿cómo se orienta la producción de nuestros países? A partir de economías que han visto un deterioro significativo de sus mercados internos y, a su vez, un cambio en la distribución del ingreso muy regresivo, aparece como la opción mecanicista que propone el modelo en curso que fortalece esa situación, dando como única opción de crecimiento una forzada competitividad y consolidando la regresividad interna.

Yo creo que esa es una perspectiva que choca con la realidad del mundo y con lo que es la realidad de nuestros productos de exportación. Nosotros tenemos productos de exportación esencialmente **commodities** de origen agropecuario e industrial, cuyos mercados se caracterizan por el estancamiento, cuyos precios están en caída libre, y cuyas producciones se caracterizan por la elevada capacidad ociosa en todo el mundo. De modo tal que resulta difícil encontrar cuáles son los nichos productivos donde nosotros podemos tener elementos dinámicos que reemplacen a todo lo que se perdió por el deterioro del mercado interno, por el deterioro de la inversión pública, por el deterioro de la capacidad adquisitiva interna.

De modo tal que la alternativa va por el camino de buscar el lugar para un ajuste positivo, advertir la necesidad del progreso técnico y asumir que solamente eso es posible a partir de volver a un proceso de inversión importante y a partir de cortar las tendencias regresivas que caracterizan a nuestras economías.

Yo creo que en este período que se inicia vamos a tener actores principales y actores secundarios. Por ejemplo, los núcleos económicos que se crean en torno a las privatizaciones, con mucho poder económico concentrado, van a ser evidentemente aquellos que van a tener el papel más importante en cuanto a crecimiento futuro y a participación de las corrientes de capital y de comercio. ¿Es suficiente con este cambio estructural para que podamos recuperar la década perdida? ¿Cómo se compensan sus "efectos no deseados"?

En segundo lugar, el sistema financiero continúa siendo un actor importante en nuestras economías. Nuestras economías han asumido un compromiso con la banca internacional que hacen del sector financiero un agente decisorio importante en la evolución futura. ¿Es suficiente su esquema presente para garantizar la recuperación de la década perdida?

Y por último, va a haber una discusión, creo bastante importante, sobre los nuevos roles del Estado. ¿Este Estado nacional que estamos desmantelando en los países latinoamericanos, este Estado que tiene más las características de un supervisor general que de un agente positivo en el crecimiento económico, se adecua a las necesidades que va a plantear el mundo del futuro? ¿Con mayor proteccionismo, con tironeos por la inversión, con tendencias a una mayor tasa de interés, probablemente con alguna recuperación de los precios?

Pienso que tenemos que replantearnos nuestra conducta como zona del mundo lejana de los grandes núcleos en la división internacional del trabajo. Ninguna discusión está agotada, a partir de que el modelo que hemos desenvuelto en la última década es el que nos ha llevado a la situación actual: ese modelo en el mundo se encuentra en crisis y los factores dinámicos que existen, concretamente los nichos de especialización creados en torno al comercio internacional y muy vinculados con el capital de las privatizaciones, son insuficientes para recuperar el terreno perdido. También tenemos que reabrir el debate sobre el rol del Estado en la economía, habida cuenta de la experiencia que tenemos por detrás y de las tendencias claras que se ven en la economía del mundo de acá a fin de siglo.

SINTESIS

En la presente etapa, el problema central de los países latinoamericanos más importantes es cómo pasar de una etapa con estabilidad hacia una fase virtuosa, donde el crecimiento sea el fruto de una elevada tasa de acumulación que modernice, generalizadamente, a toda la economía.

La propuesta de la ortodoxia se agota en una competitividad forzada por el ajuste, la concentración de capital y la caída en los salarios. Toda alternativa debe reabrir el debate sobre la factibilidad de un ajuste positivo, redefiniendo el rol de los Estados nacionales y motorizando un proceso de inversión que genere nuevas ventajas competitivas para nuestras economías.

ABSTRACT

Nowadays, the main problem of the most important Latin American countries is to pass from a stage of stability to a virtuous phase,

where growth is a result of a high accumulation rate that modernizes, in general, the whole economy.

The orthodox proposal vanishes in a competitiveness forced by the adjustment, the concentration of the capital and the fall of salaries. Any alternative must reopen the debate about a positive adjustment feasibility, redefining the role of the nations and motorizing an investment process that generates new competitive profits for our economies.

* Licenciado en Economía Política. Consultor de Organismos Internacionales. Ex Subsecretario de Planificación del Desarrollo. Ex Director del Instituto Nacional de Estadística y Censo. Ex Presidente del Consejo Profesional de Ciencias Económicas. Director del Censo Nacional de Población.

PANEL II

**PROTECCION AMBIENTAL Y SUS IMPLICANCIAS
SOCIOECONOMICAS**

***ENVIRONMENTAL PROTECTION AND ITS SOCIO-
ECONOMIC IMPLICATIONS***

LA RESPONSABILIDAD PATRIMONIAL DEL ESTADO EN LOS ACUERDOS REGIONALES SOBRE ADMINISTRACION AMBIENTAL

GUILLERMO MONCAYO*

I. CONSIDERACIONES GENERALES

Son conocidos los riesgos que para el medio ambiente entraña la acción del hombre: la contaminación de vastas regiones, la destrucción de la fauna de grandes espacios marítimos y de recursos esenciales para la alimentación de poblaciones enteras, la transformación de tierras fértiles en tierras áridas y yermas, la diseminación de sustancias tóxicas, bacterias y agentes químicos de efectos mortales, el cambio del clima, la alteración de la calidad de la escasa agua dulce del planeta.

En las últimas décadas, las condiciones de vida del hombre han sido alteradas en razón de los progresos científicos y tecnológicos. Actividades lícitas, portadoras de progreso y bienestar, pueden —si bien en casos excepcionales— producir desastres de alcances transnacionales. Ante ese riesgo, que es casi inexorable, la ciencia tienta sus respuestas. También lo hace el derecho, en búsqueda de nuevas normas, de nuevos principios generales.

II. LA CONTAMINACION MASIVA COMO CRIMEN INTERNACIONAL

El Derecho Internacional contemporáneo hace una distinción esencial entre las obligaciones de los Estados con la comunidad en su conjunto y las que nacen de las relaciones entre Estados determinados. Las obligaciones que interesan a la comunidad internacional en su conjunto afectan intereses valiosos. Todos los Estados tienen interés en su protección. Se ha configurado una categoría especial de hechos de una ilicitud particularmente grave. Son hechos que violan obligaciones tan esenciales para la salvaguarda de la comunidad

internacional, que ella los caracteriza como "crímenes internacionales". No es un Estado determinado el lesionado por el hecho ilícito: lo es toda la comunidad internacional.

Los ejemplos tradicionales de esos crímenes internacionales los constituirían los actos de agresión, las violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos, como las políticas del *apartheid*, el mantenimiento por la fuerza de una situación colonial. Pero también, y ello comporta un avance promisorio, constituiría un crimen internacional la violación grave de una obligación de importancia esencial para la salvaguarda y protección del medio humano, como son las que prohíben la contaminación masiva de la atmósfera y los mares.

En el seno de las Naciones Unidas, la CDI (Comisión de Derecho Internacional), al codificar las reglas de la responsabilidad internacional, ha incorporado en sus proyectos esa nueva categoría de crímenes internacionales. La protección del medio humano ya había sido considerada "fundamental" en la Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio humano, celebrada en Estocolmo en junio de 1972.

Pero también la CDI, recogiendo valoraciones y haciéndose cargo de necesidades de la moderna sociedad internacional, se halla codificando normas que afirman la responsabilidad internacional del Estado por las consecuencias perjudiciales de actos no prohibidos por el Derecho Internacional. Es decir, actos que son lícitos y que sin embargo, obligan.

III. LAS ACTIVIDADES DE RIESGO

La responsabilidad internacional se objetiviza. Se han superado concepciones tradicionales que limitaban la responsabilidad a supuestos hechos ilícitos. El impetuoso avance científico y tecnológico genera actividades que crean o producen daños transfronterizos. Diversas convenciones internacionales imponen formas de responsabilidad causal u objetiva. Ocurre el daño transfronterizo, emerge la responsabilidad del Estado, sin que sea menester indagar si hubo de su parte culpa o negligencia: basta el nexo de causalidad.

Este desarrollo es visible en ciertos ámbitos: el de la actividad espacial, el transporte de ciertas sustancias —particularmente por mar— y la actividad nuclear.

Una aplicación directa del principio de responsabilidad absoluta la brinda la Convención sobre Responsabilidad Internacional por los daños causados por objetos espaciales del 29 de marzo de 1972.

Esta convención modifica las reglas clásicas de la responsabilidad internacional en cuestiones importantes. Establece una distinción entre los perjuicios causados en la superficie de la tierra o a las aeronaves en vuelo, y los distingue de los perjuicios ocasionados fuera o más allá de la superficie de la tierra.

En el primer caso, la convención establece que el estado del lanzamiento "es absolutamente responsable del pago de la compensación por los daños causados por sus objetos espaciales en la superficie de la tierra o a aeronaves en vuelo". La razón práctica radica, en este caso, en la extrema dificultad que enfrentaría la víctima para probar cualquier tipo de negligencia por parte de los estados o de las organizaciones internacionales que lanzan objetos al espacio ultraterrestre. La incorporación de este concepto de responsabilidad absoluta en el parcialmente transcrito artículo II, es el primer ejemplo de un acuerdo internacional que impone dicha responsabilidad absoluta a los estados en su calidad de tales.

De estas disposiciones se hizo aplicación como consecuencia de la desintegración de un satélite militar soviético (Cosmos 954) por encima del territorio de Canadá, en 1978.

Diversos tratados han establecido un régimen de responsabilidad absoluta por las consecuencias dañosas resultantes de la utilización pacífica de la energía nuclear.

La convención de París de julio de 1960, referente a la responsabilidad civil en el dominio nuclear; la de Viena, de mayo de 1963, sobre el mismo sujeto; la de Bruselas, de 1962, sobre la responsabilidad civil en el campo del transporte marítimo de materiales nucleares.

Todas estas convenciones retienen el principio de una responsabilidad automática del explotante del artefacto o de la instalación nuclear por el solo hecho de que su funcionamiento ha ocasionado un perjuicio, pero limitan el monto máximo de su responsabilidad. Si el perjuicio es más elevado, la reparación es asumida, en el excedente, por el estado de emplazamiento.

Estas convenciones no se refieren, consecuentemente, a la responsabilidad del Estado, sino a la responsabilidad civil de acuerdo con el derecho interno aplicable. Limitan la imposición de la responsabilidad absoluta a las empresas que utilizan la energía nuclear y, sólo incidentalmente, imponen dicha responsabilidad a los Estados que realizan por sí esa actividad.

Ello, naturalmente, sin tener en cuenta los supuestos en el que el Estado absorbe las indemnizaciones que exceden ciertas cantidades fijadas convencionalmente y que no son absorbidas por los particulares.

También se verifica la responsabilidad objetiva del Estado en el caso de la contaminación de los mares por los hidrocarburos y otras sustancias contaminantes. Así, la convención de Bruselas de noviembre de 1969, relativa a la responsabilidad civil por los perjuicios debidos a los hidrocarburos; la de diciembre de 1971, sobre la creación de un fondo de indemnización; la Convención de Londres de diciembre de 1976, por los mismos perjuicios resultantes de la investigación y de la explotación de los recursos minerales de su suelo marino.

Aquí también, el régimen de la responsabilidad instituida es "objetivo". La responsabilidad pesa sobre el propietario del navío o sobre el explotador de las instalaciones de prospección independientemente de toda violación al derecho internacional. La del estado de inmatriculación del navío no puede ser cuestionada, salvo en el caso en que él haya faltado a sus obligaciones de vigilancia.

Estos regímenes de responsabilidad se refieren a la responsabilidad "civil" y no interesan a los Estados salvo bajo dos aspectos: por la parte de la responsabilidad civil que quedaría a su cargo por los perjuicios de un monto muy elevado; en razón de la obligación que les es impuesta de verificar que los explotantes se hallen cubiertos por un seguro suficiente. Esto es simplemente una ilustración particular de una obligación de vigilancia, y no ya consecuencia de una responsabilidad absoluta.

El Tratado del Río de la Plata establece la responsabilidad absoluta de cada Estado por los años sufridos como consecuencia de la contaminación causada por sus propias actividades o por las de personas físicas o jurídicas domiciliadas en su territorio. A la vez, la convención sobre recursos minerales antárticos establece expresamente que la res-

ponsabilidad del operador será objetiva por el daño al medio ambiente antártico o ecosistemas dependientes o asociados, emergentes de sus actividades sobre recursos minerales antárticos, incluyendo el pago de indemnizaciones en el caso de que no haya restauración del *status quo*.

Esta tendencia a imponer la responsabilidad causal no obedece sino a una técnica jurídica que procura un resultado. Ese resultado consiste en lograr un equilibrio de intereses, porque en verdad hay colisión. Hay colisión entre el interés del sujeto afectado por el daño transfronterizo y sometido al riesgo de una actividad peligrosa y el del Estado o el explotante que genera el riesgo con una actividad que lo beneficia. No es posible prohibir la producción del daño y el derecho no lo prohíbe, porque se considera que la utilidad social de la actividad de riesgo excede los perjuicios que puede causar.

Sólo cuando el daño es de tal naturaleza que excede los beneficios que la actividad puede arrojar cabe la prohibición. Ha sido el caso de las experiencias nucleares en la atmósfera, en el espacio cósmico y bajo el agua, finalmente prohibidas por el tratado de 1969.

Entonces, la responsabilidad absoluta resguarda razonablemente los intereses de terceros damnificados. No hay necesidad de calificar de ilícitas a determinadas conductas de los Estados para imputarles objetivamente responsabilidad. La indemnización procederá con independencia de cualquier grado de culpa o de falta de la debida diligencia para evitar el hecho lesivo.

La ausencia de normas consuetudinarias que impongan a los Estados la responsabilidad causal u objetiva, los ejemplos de convenciones que imponen tal tipo de responsabilidad y la necesidad de resguardar legítimos intereses de terceros ha llevado a la CDI a intentar la codificación de un régimen general de responsabilidad objetiva, hecho que marca, quizá, el camino del futuro.

Para que haya conductas lícitas, cuyos resultados dañosos pueden ser transferidos al Estado de origen, responsabilizándolo, se requieren diversas condiciones:

En primer lugar, el efecto transfronterizo: los daños deben ser consecuencia de conductas realizadas en el territorio de otro Estado o bajo control de otro Estado.

Además, la actividad debe originar —a lo largo de su desarrollo— una consecuencia física, lo que implica un nexo de carácter específico. La consecuencia deriva de la actividad por efecto de una ley natural. Ciertos experimentos genéticos podrían tener consecuencias físicas extraterritoriales; también la deforestación de bosques tropicales puede generar cambios climáticos.

Por último, esos fenómenos físicos deben tener consecuencias sociales; deben afectar a las personas o a sus bienes.

La responsabilidad del Estado de origen queda comprometida siempre que hubiera sabido o tenido los medios de conocer que en su territorio o bajo su control se llevaran a cabo actividades que crean un riesgo apreciable de causar un daño transfronterizo. En tal sentido, existe una presunción.

Esas condiciones son compatibles con las enunciadas en el caso de las funciones de Trail (se afirmó la responsabilidad futura si el nivel de contaminación superaba ciertos límites y no bastaban todas las precauciones impuestas) y el caso del Canal de Corfú (donde jugó la presunción de que un Estado tiene conocimiento de todo lo que ocurre en su territorio).

Sin perjuicio de los deberes de prevención y de cooperación, la actividad lícita dañosa determina responsabilidad. Hay obligación de reparar y, para fijar la reparación, debe tenderse a restablecer el equilibrio de intereses afectados. El Estado de origen tiene deber de negociar. Si el daño transfronterizo afecta el medio ambiente del Estado afectado, aquél correrá con los costos de toda operación razonable para restaurar, dentro de lo posible, las condiciones anteriores existentes. Si tuere imposible, podrá convenir una prestación del Estado originario, pecuniaria o de otro tipo, que compense el deterioro sufrido.

IV. LAS ACTIVIDADES DE "EFECTOS NOCIVOS"

No sólo las actividades de riesgo o peligrosas hacen nacer la responsabilidad. Hay otras actividades que no están prohibidas y que pueden producir daños transfronterizos significativos, no ya como consecuencia de un accidente —como lo fue el de Chernobyl o el producido en Basilea con el efecto contaminante del Rhin— sino como consecuencia de su operación normal. No hay un evento único de-

sencadenante del grave daño —el colapso de una presa, por ejemplo— sino una suma de efectos producidos durante el normal funcionamiento de ciertas actividades, como la contaminación "a distancia" originada en el escape de los automotores, por la refrigeración doméstica (dióxido de carbono), etc.

No hay aquí imposibilidad de prever. Las causas de los efectos nocivos son conocidas por el Estado de origen. No se puede entonces hablar de riesgo, pues los daños se producen por mecanismos conocidos. El Estado podría actuar, reduciendo los efectos dañosos de esas actividades; se podría reducir la contaminación a límites aceptables y aun podría evitársela, pero los mecanismos para alcanzar ese efecto resultan sumamente onerosos. No se las podría prohibir sin alterar sustancialmente las condiciones de vida de las sociedades modernas.

V. EL DAÑO A LOS ESPACIOS PÚBLICOS INTERNACIONALES

Una cuestión actual, de sumo interés, es la del daño al "global commons", a los "espacios públicos internacionales"; es decir, aquellos emplazados más allá de cualquier jurisdicción nacional. No hay todavía daño concreto y significativo a un Estado o a personas o bienes. Los efectos nocivos de una actividad contaminante no se concentran, sino que se expanden en zonas de dimensiones incommensurables y son arrastrados por corrientes de aire o por las aguas. Se trata de actividades que causan daño continuo y reiterado al medio ambiente. La tendencia no es favorable a políticas que permitan la continuidad y prevén una indemnización. Se prefiere hacerle frente dentro del marco de la responsabilidad del Estado por acto ilícito.

En el presente, son un daño intangible, pero hay un riesgo potencial para el medio ambiente y para la humanidad. Por ejemplo, las emanaciones de ciertos gases que penetran en la atmósfera producen el efecto "invernadero". No se puede saber con certeza si hay un daño actual y, habiéndolo, cuál es su dimensión.

Actualmente no hay forma de responsabilidad internacional para esos daños a los espacios públicos internacionales, pero la situación de irresponsabilidad no puede persistir. Hay un interés colectivo afectado que debe traducirse en convenciones multilaterales. La violación de sus normas determinaría responsabilidad por ilicitud.

Estas convenciones pueden contener prohibiciones generales de dañar el medio, difíciles de hacer cumplir, o prohibir la emisión de ciertos elementos por encima de determinados niveles. Esta es una manera que se considera plausible de proteger la atmósfera, el clima, el medio marino de ciertos ataques. Pero hay dificultades en medir el daño y por consiguiente, establecer la reparación. Son múltiples los acuerdos para prevenir la contaminación de las aguas del mar por hidrocarburos; también hay un convenio para prevenir la contaminación del Rhin, el tratado que prohíbe los ensayos nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo de las aguas, el convenio de los países nórdicos sobre la protección del medio ambiente, el convenio de la protección del medio marino del Mar Báltico, la convención para la protección del Mediterráneo, el convenio de Viena para la protección de la capa de ozono, las convenciones de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

Pero en razón de la dificultad de reparar cierta categoría de daños al medio ambiente, sólo quedaría, en esos casos, la sanción como medio eficaz. La consecuencia de la violación de una obligación tendría un carácter punitivo. Esto se aplicaría, por ejemplo, si se exceden los niveles máximos permitidos para la introducción de ciertas sustancias en el medio ambiente o si se violaran las prohibiciones generales. Todo esto tiene complejidad; de ahí que numerosas convenciones tienen dificultades en concretar el capítulo de responsabilidades.

Si el daño es identificable, habrá que volver al *status quo* y si es cuantificable, resarcirlo. Naturalmente, el relator de la CDI, el profesor Barboza, anticipa reticencia por parte de los Estados a este tipo de respuestas. Pero el camino puede comenzar a despejarse a través de acuerdos multilaterales que acentúen los elementos de cooperación, o alguna forma de gestión colectiva, la posibilidad de pedir consulta y la de publicitarla.

Nos hallamos ante un daño amenaza y las soluciones a lograr deben tener los contenidos que llevaron a acuñar los conceptos de patrimonio común de la humanidad o a crear un sujeto protegible: las generaciones venideras.

CONCLUSION

En todo caso, ante los desafíos que plantea el tema de la respon-

sabilidad por los daños ambientales, toma vigencia el principio 22 de la Declaración de Estocolmo que incita a la cooperación para continuar desarrollando el Derecho Internacional en lo que se refiere a la responsabilidad y a la indemnización a las víctimas de la contaminación y otros daños ambientales. El equilibrio de intereses necesitará de la ética de los juristas y del pragmatismo de los economistas.

SINTESIS

En razón de los progresos científicos y tecnológicos, las actividades lícitas que generan bienestar y progreso pueden, en casos excepcionales, producir desastres de alcances transnacionales. Ese riesgo ha influido sensiblemente en las normas que regulan la responsabilidad internacional. Esta se objetiva: se acentúan los deberes de prevención y de cooperación de los Estados y la actividad lícita dañosa determina responsabilidades peculiares.

La más reciente evolución del Derecho Internacional tiende a afirmar la responsabilidad no sólo cuando los daños son consecuencia de un accidente, sino también cuando ocurren por actividades que son lícitas y que traen perjuicios durante su normal funcionamiento; actividades denominadas "de efectos nocivos". Asimismo, se insinúa la responsabilidad de los Estados que afecten o perjudiquen los "espacios públicos internacionales", ante lo que puede constituir un daño-amenaza, y se procura el resguardo de las generaciones futuras.

ABSTRACT

At some exceptional occasion, scientific and technological progress considered as lawful activities that produce comfort and progress, can provoke disasters of transnational range.

This risk has highly affected regulations about international responsibility.

The countries prevention and cooperation duties are stressed, and harmful activity settles peculiar responsibilities. The most recent evolution on international law tends to affirm this responsibility, not only when the damage is due to an accident but also when it is due to lawful activities that carry with themselves harmful consequences during their normal functioning. These are called: "harmful effect activities".

At the same time, the responsibility of the countries that affect or damage "international public places" when they can constitute a threat of damage, is suggested; thus trying to protect future generations.

* Doctor en Ciencias Jurídicas (Universidad de París). Ex Consejero Legal de la Cancillería. Ex Secretario de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

IMPACTO AMBIENTAL E INTEGRACION REGIONAL

EL CASO DE NAFTA (TRATADO DE LIBRE COMERCIO NORTEAMERICANO)

FRANCIS W. RUSHING*

NAFTA Y EL MEDIOAMBIENTE

Los EE.UU., Canadá y México vienen negociando el Tratado de Libre Comercio Norteamericano (NAFTA) desde mayo de 1991. La zona comercial se extendería desde el Arico hasta la Península de Yucatán. Los bienes y servicios se desplazarían más fácilmente a lo largo de Norteamérica a medida que se eliminan los aranceles aduaneros y otras restricciones al comercio. Pero aun antes de que el gobierno del presidente Bush notificara al Congreso su intención de negociar este tratado, los ambientalistas advirtieron que las consecuencias probables serían el traslado de empresas estadounidenses a México para evadir las restricciones sobre contaminación ambiental de EE.UU. y las presiones que éste sufriría para flexibilizar la legislación ambiental, de salud y seguridad internas.

Los ambientalistas hicieron referencia a la región maquiladora, una estrecha franja de libre comercio a lo largo de la frontera, que alegan ha sufrido graves problemas ambientales debido a que empresas estadounidenses han levantado plantas amparándose en normas ambientales laxas.

Para mitigar los temores de los ambientalistas y persuadir al Congreso para que otorgue poder legal "inmediato" al NAFTA, el gobierno desarrolló un plan de acción para tratar las preocupaciones ambientales —así como también aquellas de otra índole. Dicho plan postula que NAFTA traerá aparejado resultados ambientales benéficos y que su rechazo implicaría un daño para los asuntos del medioambiente.

Virtualmente en cada discurso sobre el medioambiente, el presidente Bush insiste en que este tratado constituye la única esperanza para el medioambiente mexicano. El gobierno postula que la pobreza y la mejora del medioambiente no coexisten.

Algunos ambientalistas comienzan a considerar a NAFTA como el modelo para el "desarrollo sostenido". La idea es canalizar el desarrollo económico de manera que los países en desarrollo puedan sacar provecho de éste sin dañar al medioambiente. Otros ambientalistas no están de acuerdo. Pero el movimiento ecológico en su totalidad considera a NAFTA como el punto de cambio; los tratados de libre comercio se han convertido en la manifestación de la política ambiental.

PRIMERAS MEDIDAS: EL VINCULO ENTRE EL MEDIOAMBIENTE Y EL MERCADO

Aun muchos de aquellos que militaban activamente en el movimiento ecológico admiten que no lograban ver con precisión el vínculo que existe entre comercio y medioambiente. Evidente. Sólo recientemente se ha vinculado al medioambiente con el comercio en los Estados Unidos. A menudo se describe a los problemas ecológicos como al resultado negativo del fracaso del mercado. En realidad pueden surgir porque no se le da al mercado la oportunidad de resolver las cuestiones ambientales. La falta de protección ambiental puede surgir del fracaso en la asignación de derechos de propiedad sobre las tierras comunales, el medioambiente.

Dada la ausencia de derechos de propiedad, no existen incentivos para la protección del medioambiente ya que se lo considera un bien "libre". Sólo cuando el medioambiente esté bajo la responsabilidad de alguien —adquiera la calidad de derecho de propiedad— alguien supervisará el uso eficaz del mismo. En la actualidad los gobiernos están comenzando a asumir la propiedad del medioambiente como guardianes de la sociedad. Sancionan leyes que comienzan a asignar un costo a la contaminación de manera tal que puedan ser incluidos en el costo de producción de una empresa o en el costo de la reparación del daño ocurrido.

En los EE.UU. la legislación es bastante amplia respecto del control de la contaminación que producen los diversos sectores de una sociedad —empresas privadas, hogares y organismos gubernamentales. Las dos vías principales mediante las cuales el gobierno impone

estos controles son la legislación de control total y/o a través de distintas soluciones orientadas al mercado, es decir, subastas, etc. Recientemente, aun los ambientalistas más ardientes han descubierto que los incentivos para mantener un buen comportamiento son a menudo mejores que las órdenes o el uso de la fuerza.

Lo que ha ocurrido conforme a cualquiera de estos enfoques es que los costos ambientales de EE.UU. se han internalizado y constituyen parte de los costos de una empresa, de modo que se los tiene en cuenta en el momento de tomar decisiones respecto de la producción. Para los países en desarrollo el progreso ha sido mucho más lento.

Si sólo tenemos en cuenta los mercados internos, un conjunto de normas estándar se aplica a todos los actores, aun cuando sabemos que pueden causar distintos efectos sobre las empresas consideradas en forma individual.

ESTABLECIENDO UN VINCULO ENTRE EL COMERCIO Y EL MEDIOAMBIENTE

¿Cómo se benefician los actores nacionales con la introducción del comercio internacional?

El comercio internacional crea oportunidades para que los consumidores adquieran bienes a través del intercambio en forma más económica que si lo hicieran internamente.

La oportunidad de obtener bienes más económicos mediante el comercio brinda a los actores nacionales una eficiencia mayor, en especial cuando se utiliza a las importaciones como inversión o como materia prima en el proceso de la producción.

El comercio internacional ayuda a crear un ambiente que conlleve al crecimiento económico, uno en el cual los recursos cambian en respuesta a las oportunidades mejoradas, donde se estimula una productividad mayor y donde los esfuerzos tienden al desarrollo y a la implementación de nuevas tecnologías.

El comercio internacional es beneficioso para los actores nacionales, si las naciones se especializan y comercian, todas mejorarán el estándar de vida mediante una mayor producción y costos más bajos. Es la ley de la ventaja comparativa.

Pero con las variantes que existen en las legislaciones ambientales de los países, las normas conforme a las cuales los actores actúan en el comercio internacional serán distintas. Los costos ambientales que las empresas, dentro de una industria, incorporan serán distintos en cada uno de los países.

Con una legislación ambiental "débil", sólo se incorpora a los costos parcialmente, y los costos privados para la producción disminuyen en ese país respecto a otro con una legislación más estricta (uno los considera como costos privados, el otro como costos privados y costos sociales no incorporados).

Las empresas de los países en desarrollo que operan conforme a una legislación ambiental "débil", obtienen una ventaja comparativa "aparente", dado que sólo se tienen en cuenta los costos privados. Los actores de los países desarrollados desearán consolidar estas normas de modo que todas las empresas tengan "un campo de acción en el mismo nivel".

COMERCIO Y DESARROLLO

Los foros ambientales multilaterales que solicitan a los países desarrollados ayudar u obligar a los países en desarrollo a acelerar la legislación ambiental, pueden de hecho retardar el proceso que ellos desean lograr. "Las etapas del desarrollo económico" que formula W.W. Rostow, describen una serie de secuencias que los países deben atravesar a medida que logran niveles de bienestar económico mayores. Posiblemente sea necesario un nivel mínimo de crecimiento económico a fin de incorporar los costos ambientales y de ponderar el futuro crecimiento del medioambiente. Si se les imponen los costos de la protección del medioambiente antes de que cumplan con los prerequisites mínimos (sin embargo, están fijados, por ejemplo el ingreso nacional) es muy posible que el país no obtenga ni un estándar de vida razonablemente alto ni una protección ambiental.

Entonces, ¿de qué manera pueden los países desarrollados acelerar el crecimiento de los países en desarrollo, y al hacerlo ayudarlos a incorporarse al club "para volver verde al mundo"? Los países en desarrollo cada vez más consideran a las exportaciones como el medio de crecimiento, y aparentemente los EE.UU. desean "liberar" los mercados internos a través del NAFTA para fomentar el desarrollo económico.

NAFTA brinda la única oportunidad para acelerar el crecimiento y para conducir a otros países a incorporarse al club "para volver verde al mundo". Sin un foro comercial para el consenso ambiental, los países en desarrollo continuarán acusando a la legislación ambiental más estricta de proteccionismo encubierto, y los países desarrollados flexibilizarán las normas de calidad ambiental a fin de lograr una mayor competitividad, claramente un "golpe" dado a las normas ambientales más estrictas. Es mejor trabajar para armonizar o, mejor aún, sincronizar los beneficios económicos que deriven del libre comercio con los costos de protección ambiental para alcanzar una convergencia internacional en la legislación.

ARMONIZANDO EL COMERCIO Y EL MEDIOAMBIENTE

Para armonizar el comercio y el medioambiente, es necesario reconocer que el libre comercio es un proceso a través del cual se puede lograr una convergencia internacional en cuanto a la protección ambiental.

La legislación ambiental menos estricta respecto a la contaminación del agua y del aire —desechar residuos peligrosos en los ríos y en los abastecimientos de agua potable— constituye un problema ambiental para el comercio libre, al igual que las normas estrictas sobre la salud ambiental y la seguridad de los consumidores —el contenido de pesticidas en los alimentos. El primero se centra en las empresas mexicanas, el segundo, en los consumidores estadounidenses.

MEJORA AMBIENTAL PARA EL CONSUMIDOR

Comparar la legislación para la protección ambiental para el consumidor entre los países es similar a comparar los distintos costos ambientales de productos "similares" dentro de un país, alimentos con y sin productos naturales, pañales descartables y no descartables. La legislación ambiental nacional fija techos a los costos y al daño ambiental que los consumidores están dispuestos a tolerar en los productos.

Los ecologistas observaron que la estricta legislación ambiental estadounidense de protección al consumidor se desintegraba a medida que el NAFTA promovía nuevas oportunidades a las exportaciones mexicanas hacia los mercados de los EE.UU.

Pero los principios gubernamentales que conducen las negociaciones estipulan que los EE.UU. no renunciarán a los derechos de prohibir el ingreso de bienes que no cumplan con las normas sanitarias, sobre seguridad, pesticidas, alimentos, drogas y medioambiente, en la medida en que las mismas tengan fundamentos razonables, no discriminen arbitrariamente a las importaciones ni constituyan una barrera comercial simulada. Los ecologistas señalan que estos condicionamientos del "derecho a prohibir" el ingreso por parte de EE.UU. da por sentada "una legislación sanitaria y de seguridad sólida".

El árbitro del libre comercio mundial, el Acuerdo General de Comercio y Aranceles Aduaneros (GATT) no proporciona una ayuda importante. Conforme al GATT, los niveles ambientales internos que se aplican a los consumidores se adaptan, mediante el libre comercio, hasta el límite de no crearle "obstáculos innecesarios" a dicho comercio. En todos los otros aspectos, los países deberían tratar a las importaciones de manera que no sean menos favorables en relación a productos internos similares.

Pero, ¿qué niveles constituyen obstáculos innecesarios para el libre comercio?

Recientemente se solicitó a un Tribunal estadounidense determinar si una "prohibición total" de la EPA (Environmental Protection Agency - Agencia para la Protección del Medio Ambiente) aplicada a las importaciones de asbestos constituía un obstáculo innecesario al libre comercio. El gobierno de Canadá —uno de los exportadores de asbestos más grandes del mundo— argumentó que la prohibición total impediría innecesariamente el comercio internacional. El Canadá expresó que, dado que la necesidad de la "prohibición total", más que el "control o el uso regulado", era incompatible con la opinión de los expertos internacionales, la prohibición total "significaba obstáculos innecesarios" al comercio y violaba las obligaciones estadounidenses conforme al GATT.

La agencia para la protección ambiental (EPA) —en respuesta a presiones de la Comunidad Europea— canceló una prohibición total sobre vinos que provenían de estos países, tratados con procimidona, un fungicida que se utiliza ampliamente fuera de los EE.UU.; se aceptó un nivel de tolerancia provisiono respecto al fungicida que contenían estos vinos importados. La prohibición de las importaciones les "costó" a los exportadores de vinos de la Comunidad Europea doscientos millones

de dólares de los mil millones de dólares que representan las ventas anuales.

El tribunal de justicia de la Comunidad Europea falló que la disponibilidad de medidas "menos engorrosas" para proteger el medioambiente, transformaba a la legislación para el retorno de botellas en Dinamarca —por ej. la aceptación previa del diseño de la botella— en obstáculos innecesarios para el libre comercio. El fallo indicó que las leyes para el retorno y depósito continuarían siendo supervisadas y que las prohibiciones directas a las importaciones de ciertos envases, tales como las botellas plásticas, no eran válidas, dado que los sistemas para el depósito y reciclaje obligatorio, menos engorrosos, eran también efectivos para proteger el medioambiente.

En 1988, la Comunidad Europea prohibió las importaciones de carne de los EE.UU. que contenían hormonas para el crecimiento, expresando que éstas constituían un riesgo para la salud de los consumidores de la Comunidad. Los EE.UU. se opusieron alegando que no existían fundamentos científicos respecto al riesgo para la salud, que la Comunidad misma utilizaba hormonas hasta en un 30% en el ganado, y que dicha prohibición constituía una barrera no arancelaria impermisible, creada para proteger el mercado de la carne interno de la Comunidad. Los EE.UU. se opusieron a la prohibición de la Comunidad Europea, y la controversia aún no se ha resuelto.

Las preguntas claves que se deben formular los negociadores del NAFTA son las siguientes: ¿hasta qué punto un acuerdo comercial debería armonizar los niveles ambientales y sanitarios con las exigencias comerciales?

¿Cuáles son las medidas comerciales menos engorrosas para lograr los objetivos ambientales?

¿Cuándo existen fundamentos científicos para leyes ambientales y sanitarias estrictas?

Las respuestas no son fáciles. Pero, el Tratado para el Comercio Regional de la Comisión Europea de 1992 abrió camino para que el NAFTA enfrente estas cuestiones. En la actualidad el comercio entre España y Dinamarca está a punto de armonizarse con los límites de contaminación del agua y del aire, uso de energía, de desecho de residuos fijados por la Comunidad Europea —que sirven como puntos

de referencia iniciales para dirimir las controversias. El tribunal de justicia de la Comunidad Europea –para dirimir las controversias– entiende en casos en que la Comunidad Europea no ha sancionado directivas de armonización, y en los sistemas menos engorrosos, también efectivos, para proteger el medioambiente.

Para resolver las controversias respecto a los fundamentos científicos para las normas estrictas, el NAFTA podría escoger un capítulo de la guía para resolver cuestiones científicas que elaboró el grupo de trabajo del GATT. La guía –un intento para resolver la controversia entre los EE.UU. y la Comunidad Europea sobre el contenido de hormonas en la carne– propuso la creación de un “tribunal científico” para que los países exportadores se opusieran a los fundamentos científicos de la legislación “estricta”. La legislación podría interferir con las importaciones sólo si se fundamentara en principios científicos sólidos.

Debería darse respuesta a las preocupaciones de los críticos que expresan que los tribunales científicos tienden a moderar las normas. Pero “un tribunal científico” norteamericano podría consolidar el compromiso de los países que conforman el NAFTA hacia una cooperación científica y tecnológica a fin de mejorar el medioambiente. Para aquéllos que temen que las barreras no arancelarias impuestas a los consumidores restrinjan las exportaciones mexicanas, el “tribunal científico” claramente señala que el NAFTA aceptó considerar esas preocupaciones.

LEGISLACIÓN AMBIENTAL SOBRE LA PRODUCCION

La débil legislación ambiental mexicana y la implementación que alcanza a la producción son temas más difíciles de solucionar para el libre comercio y para la seguridad del consumidor que los altos niveles de la legislación sanitaria. Los principios gubernamentales expresan que los EE.UU. no flexibilizarán la legislación ambiental. Equiparar los débiles niveles de México con la legislación ambiental de EE.UU. exige la más sutil de las negociaciones.

El GATT no ofrece directrices para restringir las importaciones de los países con normas menos estrictas. “Un país no puede restringir la importación de un producto solamente porque provenga de un país con políticas ambientales distintas”, expresó recientemente el secretario del GATT.

Pero, algunos intereses comerciales de los EE.UU. argumentan que la protección es necesaria para que las empresas estadounidenses compitan con las importaciones mexicanas. Se oponen al Tratado de Libre Comercio sobre la base de que la legislación ambiental mexicana más débil –menos costosa para las empresas mexicanas– impone una carga a las empresas estadounidenses.

Los economistas ambientales han propuesto aranceles "ambientales" o "sociales" basados en las ventajas, en los costos que se logran al evitar las tecnologías para el control de la contaminación en los países en desarrollo. Argumentan que, la posición económica de los productores que utilizan métodos de control de la contaminación modernos, se verían realzados, en vez de disminuidos.

Por ejemplo, la contaminación mundial que deriva de la producción del cobre ha aumentado significativamente, debido a la expansión de la producción en los países en desarrollo, amparada en niveles limitados de protección ambiental. Los EE.UU. serán competitivos si el precio se sitúa en la franja superior del precio promedio histórico. No obstante, si la demanda de cobre disminuyese con respecto a la oferta actual del mismo, los EE.UU. no podrían competir. El arancel "social" propuesto sobre las importaciones reduciría el precio estadounidense respecto al no-estadounidense para compensar los menores costos ambientales de la producción en el extranjero.

Los productores internos de los EE.UU. han tratado, de hecho, de buscar aranceles a las importaciones para compensar las exigencias ambientales más laxas que se observan en los países originarios. Un proyecto de ley presentado por el senador David Boren (D-OK) el 25 de abril de 1991, titulado "Ley para la disuasión de la contaminación internacional de 1991", propone justamente dichos aranceles.

La solución que propone el proyecto de ley de Boren es la de compensar los aranceles aduaneros que "reflejan los gastos en que incurriría un productor extranjero conforme a las normas estadounidenses", al punto de que los competidores extranjeros que operan en países con niveles más laxos, son beneficiarios de un "subsidio significativo e injusto". El proyecto de ley tendría un efecto importante en el comercio si sólo hablamos en términos de represalias. Se trata de una situación que el GATT intentó evitar.

Las enmiendas de la ley del aire puro, expresamente, estipulan que

el cumplimiento de esta ley puede menoscabar la competitividad, y que se deberían buscar mecanismos para eliminar o reducir dichas desventajas competitivas.

Otra de las desventajas del libre comercio previstas para los EE.UU. es el traslado de empresas al exterior en busca de áreas protegidas "libres de contaminación", significando pérdidas en ingresos fiscales y en puestos de trabajos en los EE.UU.

En la actualidad el Congreso está revisando una Ley de Prácticas Ambientales Extranjera (FEPA) para responsabilizar a las empresas multinacionales estadounidenses, de conformidad con la legislación estadounidense, por las violaciones ambientales que tienen lugar en países extranjeros.

Aquellos que están a favor de la ley expresan que: protegerá el medioambiente de otras naciones; promoverá la conservación y la administración de recursos mejorados en otras naciones; fomentará el cumplimiento de las leyes ambientales internacionales por parte de las empresas y ciudadanos estadounidenses; y facilitará inversiones comerciales sólidas, desde el punto de vista ambiental, en el extranjero.

De conformidad con la legislación propuesta, se prohibiría que las empresas estadounidenses diseñen, construyan, operen, mantengan o abandonen instalaciones, si están violando leyes, normas u ordenanzas estadounidenses para la protección del medioambiente y la conservación de recursos.

Claramente, la ley impide el libre comercio —restringe el libre desplazamiento de capital e industrias— entre México y los Estados Unidos, lo que constituye la meta del NAFTA. Más aun, la ley grava la producción estadounidense en México conforme a los niveles ambientales de los EE.UU. Los productos de estas empresas estadounidenses "verdes" no estarán en condiciones de competir con los bienes que se producen mediante procesos más contaminantes pero más económicos en México. Pero, sin los beneficios económicos que el libre comercio prometió, no existen razones para que las empresas mexicanas adopten niveles más estrictos.

Recientemente, Venezuela expresó su oposición a la estricta legislación estadounidense respecto a las "seguridades de los delti-

nes", por ser demasiado exigente para los países en desarrollo. Respondiendo, en parte, a la creciente cantidad de latas de atún con etiquetas que dicen: "seguridad para delfines", los EE.UU. prohibieron, unilateralmente, las importaciones de atún, provenientes de Venezuela.

Conforme a la ley de protección de los mamíferos marinos, Venezuela no puede exportar atún a los EE.UU., ya que el año pasado sus embarcaciones alcanzaron un índice de matanza de delfines por encima del límite que establece la ley: 1,25 veces mayor que el promedio de la flota estadounidense.

Venezuela aún sostiene que los EE.UU. han fijado parámetros excesivamente altos para las flotas del Tercer Mundo. Manifiesta que los EE.UU. están protegiendo su flota en un momento, expresan los venezolanos, en que la demanda del atún es reducida.

Más aún, expresan que están pagando un precio muy alto por los delfines, con una depresión económica que se observa en el puerto pesquero más grande de Venezuela.

Los grupos ecológicos de los EE.UU. han expresado categóricamente que su país no flexibilizará la legislación para proteger el medioambiente mundial y que, los EE.UU. no han respondido al fallo del GATT, declarando ilegal la prohibición.

Los aranceles y las prohibiciones unilaterales, para sancionar a países por su postura ambiental más débil, distorsionan el comercio. Se desalienta a las importaciones "baratas", y en efecto, se protege a las industrias internas de la competencia extranjera.

Pero, la decisión política de los países de no reflejar los costos ambientales en los bienes internos y en el precio de las exportaciones, también distorsiona los patrones comerciales. Cuando se internalizan los costos de la contaminación que provienen de la producción, se ven reflejados en el precio del producto. Si no se incluyen estos costos en los precios para la exportación, su ventaja competitiva y sus costos menores como importaciones, son altamente equívocos.

El problema para México es que, internalizar los costos, puede reducir la producción y el comercio de productos básicos, y que consecuentemente, habría una reducción en las ganancias de los bienes

ya comercializados. Obviamente, no implicaría la reducción del rendimiento de bienes no comerciales tales como: el aire local y la calidad del agua. Esta función de preferencia se reflejaría en un país desarrollado, cuya existencia de bienes y servicios sea relativamente elevada y donde el valor marginal de un ambiente limpio con respecto a una mayor cantidad de bienes sea más elevado.

Los negociadores del NAFTA deberían convencer a los mexicanos de que pueden obtener tanto una mayor cantidad de bienes y servicios como un medioambiente limpio, y que esto depende del índice de crecimiento del ingreso real. Esto les brindaría la oportunidad de comerciar bienes y medioambiente.

Las negociaciones del libre comercio deberían apuntar a conciliar las normas ambientales de EE.UU. y de México a niveles que estén por encima de la atrasada tasa de crecimiento de ingresos reales de México. A corto plazo, la incorporación de niveles atrasados colocaría, en particular a las empresas mexicanas, en una desventaja competitiva. Algunas quedarían marginadas y quebrarían.

A largo plazo, los factores de producción interna adquirirían usos más productivos internacionalmente, siempre y cuando se puedan reflejar todos los costos, incluidos los ambientales, en los precios internos y en los de las exportaciones extranjeras. En el futuro, la armonización de todas las leyes llevarán a todas las naciones que conforman el NAFTA a la ley de la ventaja comparativa.

Un buen inicio en la armonización debería satisfacer las preocupaciones comerciales estadounidenses de que, la ventaja competitiva "real", dominará en el futuro, y de que, los aranceles de protección no interesan a nadie.

Para los ecologistas, la promesa de la armonización debería reemplazar —al menos para los países que conforman el NAFTA— las restricciones en el desplazamiento internacional de las operaciones comerciales estadounidenses. A los mexicanos, les promete ventajas, a largo plazo, que derivarán de la incorporación de los costos ambientales al comercio.

El tratado del NAFTA ofrece ventajas, más allá del GATT, de carácter mundial, para disminuir los conflictos entre el comercio y el medioambiente. El GATT reasigna los problemas relativos "a las tierras

comunales del mundo" a "los tratados internacionales sobre medioambiente". Pero asignar los tratados internacionales a la conferencia de las Naciones Unidas sobre el medioambiente y el desarrollo demostró las dificultades de pagar los niveles ambientales estrictos mediante la asistencia para el desarrollo. Las exigencias ecológicas se redujeron y no se alcanzó el consenso para la asistencia para el desarrollo, ninguna "bendición" para el medioambiente.

Siguiendo la iniciativa de Europa en 1992, el NAFTA debería considerar la protección ambiental y el comercio para asegurar la maximización de estas dos metas. El NAFTA debería:

- Sincronizar los controles ambientales estrictos sobre la producción mexicana con el desarrollo y el crecimiento de los ingresos reales.
- Desalentar el uso unilateral de políticas comerciales para sancionar a aquellos indiferentes al medioambiente.
- Establecer procedimientos para dirimir las controversias respecto de.
- Las normas ambientales, sanitarias y de seguridad para los consumidores.
- Alentar fundamentos científicos sólidos para la legislación ambiental.
- Promover acuerdos comerciales regionales como un medio para lograr la armonización mundial de normas.

NAFTA será una "bendición" para el medioambiente siempre que los países norteamericanos aprovechen las ventajas de la integración económica, sean buenos aliados políticos, y promuevan la cooperación científica.

SINTESIS

El foro de NAFTA representa para los ambientalistas una nueva esperanza para asegurar un acuerdo internacional sobre normas ambientales más estrictas para los países en desarrollo.

En el marco internacional existen dos claros ejemplos del proceso

de integración: uno de ellos lo constituye la Comunidad Europea, caracterizada por países de alta industrialización y baja industrialización, y el otro, NAFTA con el componente del comercio y la nueva integración del medioambiente. Dentro del tema del medioambiente se plantea un debate entre la comunidad científica, la comunidad política y la comunidad económica. El objetivo es converger en políticas de acuerdo económico que encaren el tema ambiental. Esto parece que aún no ha sucedido dentro de NAFTA. Más allá de esta consideración, podemos ver que el tema ambiental es un componente importante dentro de la política de los Estados Unidos.

Lo que incumbe a las naciones cuando hay una divergencia entre las leyes ambientales es establecer discusiones en puntos específicos: dichas leyes ambientales establecen altos costos a la producción cuando las mismas son muy estrictas. Como resultado de esto, la política de Estados Unidos tendería a establecer un límite al número de bienes importados de países con legislación ambiental más flexible. Por lo tanto, el ambientalismo puede adquirir connotaciones de proteccionismo.

COMMUNICATIONS. ENVIRONMENTAL IMPACT AND REGIONAL INTEGRATION: THE CASE OF NAFTA

ENVIRONMENTAL ISSUES AND ECONOMIC GROWTH: THE CASE OF NAFTA

FRANCIS W. RUSHING*

NAFTA AND THE ENVIRONMENT

The United States, Canada, and Mexico have been negotiating a North American Free Trade Agreement (NAFTA) since May 1991. The trade area would stretch from the Arctic to the Yucatan. Goods and services would move more easily throughout North America as tariffs and other restrictions on trade are phased out. But even before the Bush administration formally notified Congress of its intent to negotiate the agreement, environmentalists warned that the likely outcomes would be relocation of U.S. companies to Mexico to escape U.S. restrictions on pollution and pressures on the United States to relax environmental, health and safety standards at home.

Environmentalists pointed to the maquiladora region, a miniature free trade area along the border, which they alleged suffered from many environmental problems due to American firms building plants that conformed to lax environmental standards.

To assuage the fears of environmentalists and convince Congress to grant "fast track" authority for NAFTA, the Bush Administration developed an Action Plan to address environmental concerns -as well as other issues. The Plan argued that NAFTA will lead to salutary environmental results and rejection of the free trade agreement would hurt the environmental agenda. In virtually every speech on free trade, President Bush insisted poverty and environmental improvement do not coexist.

Some environmentalists began to see NAFTA as a model for "sustainable development" —the idea of channeling economic growth so that developing countries can take advantage of development without harming the environment. Other environmentalists disagreed. But the entire environmental movement saw NAFTA as a turning point— free trade agreements have become statements of environmental policy.

FIRST STEPS: THE LINK BETWEEN ENVIRONMENT AND THE MARKET

Even many who were active in the environmental movement admit they were slow to pick up on the link between trade and the environment. No wonder. The environment and the market have come together in the United States only recently. Environmental problems are often described as the aftermath of market failure. In reality they may arise because the market is not given a chance to resolve the environmental issue. Lack of protection of the environment may arise from a failure to assign property rights to the commons —the environment.

In the absence of property rights, there are no incentives to protect the environment since it is assumed to be a "free" good. Only when the environment falls under someone's responsibility —becomes a property right— will someone watch over its efficient usage. Now governments are beginning to assume ownership of the environment as guardians of society. They are passing legislation which begins to assign cost to pollution in such a way that they can be internalized in the cost of production of the firm or in the cost of cleaning up what destruction has already occurred.

Legislation in the United States is quite extensive with respect to controlling the pollution within society. The two principal ways for government to impose these controls are through command and control legislation or/and through various market oriented type solutions, i.e., bubbles, auctions, etc. Recently, even the most ardent environmentalists have discovered that incentives to behave in positive ways are frequently better than commands or force.

What has happened under either approach is that in the United States environmental costs have been internalized and become part of the costs of the firm and are taken into consideration in production decisions. For developing countries, progress has been a great deal slower.

If only domestic markets are considered, a standard set of rules applies to all the players, even though we know there may be variable effects on individual firms. But the issues multiply rapidly when the scope becomes regional or global.

LINKING TRADE AND ENVIRONMENT

How do domestic players fare with the introduction of international trade?

International trade introduces opportunities for consumers to acquire goods more cheaply through exchange than through domestic producers.

The opportunity to obtain goods more cheaply through trade provides for greater efficiency in production players especially when imports are used for investment or as raw materials in the process.

International trade helps to create an environment conducive to economic growth—one in which resources shift in response to improved opportunities, where higher productivity is encouraged and where there is a strong effort to develop and implement new technologies.

International trade is good for the domestic economy—if nations specialize on trade, all enjoy a higher standard of living through higher output and lower costs—the law of comparative advantage.

But with variations in environmental legislation between countries, the rules under which domestic players operate in international trade are going to be different. The environmental costs internalized by the firms within an industry will be different in each of the countries.

With “weak” environmental laws in one country, costs are only partially internalized and the private costs to production lower in this country than in the one with more stringent laws (one has its as private costs, the other as private costs and non-internalized social costs).

Firms in developing countries operating under “weak” environmental legislation gain “apparent” comparative advantage, since only private costs are counted. Developed country players will want to strengthen these rules so that all firms have “a level playing field.”

TRADE AND DEVELOPMENT

Multilateral environmental forums which call for developed countries to help or force the developing world to accelerate environmental legislation in fact may slow the process they hope to achieve. W. W. Rostow's **Stages of Economic Growth** lays out a set of sequences which countries go through as they achieve higher levels of economic well being. To internalize costs of environment and to weigh the environment in its future economic growth, strategies requires a minimum level of per capita GDP. If the costs of environmental protection are forced on developing countries before they have achieved minimum prerequisites (however they are set, e.g. national income) the chances are that the country will obtain neither a higher standard of living nor environmental protection.

How then can developed countries accelerate the growth path of the developing world and in doing so assist them in joining the "greening of the world" club? Exports are increasingly seen by developing countries as their means to growth, and the United States appears willing to "free up" its domestic markets through NAFTA to fuel economic development.

NAFTA offers a unique opportunity to accelerate growth and move more countries towards membership in "the greening of the world" club. Without a trade forum for environmental consensus, developing countries will continue to disavow stricter environmental regulation as disguised protectionism, and developed countries will loosen standards of environmental quality in the name of greater competitiveness—clearly a "bust" for higher environmental standards. Better to work to harmonize, or, better, synchronize economic returns from free trade with costs of environmental protection to reach international convergence on standards.

HARMONIZING TRADE AND ENVIRONMENT

Essential to harmonizing environment and trade is the recognition that free trade is a process through which international convergence on environmental protection can be achieved.

Less strict environmental laws on water and air pollution—hazardous waste disposal into rivers and drinking water supplies—are one environmental problem for free trade. Strict regulation of

environmental health, and safety of consumers –the pesticide content of food– is another environmental problem for free trade. The first focuses on the Mexican firm; the second on the American consumer.

CONSUMER ENVIRONMENTAL IMPROVEMENT

Comparing regulations for consumer environmental protection among countries is similar to comparing the different environmental costs of “like” products within a country –food with and without natural products– disposable or non-disposable diapers. National environmental laws or standards set ceilings on environmental costs or damage, consumers are willing to endure from products.

Environmentalists saw strict U.S. consumer environmental standards crumbling as NAFTA promoted new opportunities for Mexican exports to U.S. markets.

But Administration principles that guide negotiations state that the United States will not waive its rights to prohibit the entry of goods that do not meet U.S. health, safety, pesticide, food and drug, and environmental regulations –so long as– such regulations are based on sound science, do not arbitrarily discriminate against imports or constitute a disguised trade barrier. Environmentalists point out that these qualifications on the U.S. “right to prohibit” entry beg the question of “sound health and safety regulations.”

The world’s free trade umpire, the General Agreement on Tariffs and Trade (GATT) does not provide much help. Domestic environmental standards that apply to consumers, GATT says, are accommodated by free trade to the extent they do not create “unnecessary obstacles” to that trade. In all other respects, countries should treat imports no less favorably than similar domestic products.

But what standards are unnecessary obstacles to free trade?

A U.S. court was recently asked to determine whether an EPA “total ban” on asbestos imports was an unnecessary obstacle to free trade. The Government of Canada –one of the largest asbestos exporters in the world– argued that the total ban would unnecessarily impede international trade. Canada argued that since the need for a total ban, rather than “controlled or regulated use”, was inconsistent with international scientific opinion, the complete ban” created un-

necessary obstacles "to trade," –and violated U.S. obligation under GATT.

The Environmental Protection Agency –responding to European Community pressures– rescinded a total ban on wines from these countries treated with procymidone, a fungicide widely used outside the United States. An interim tolerance level in imported wines for the fungicide was approved. The ban on imports had "cost" the European Community wine exporters \$ 200 million out of an annual trade worth \$ 1 billion.

The EC Court of Justice held that the availability of "less burdensome" measures to protect the environment made certain features of a Danish bottle return law (e.g. prior approval of bottle design) unnecessary obstacles to free trade. The holding indicated that deposit-return laws will continue to be scrutinized and outright bans of imports of certain containers, such as plastic bottles, invalidated because less burdensome mandatory deposit and recycling systems are also effective in protecting the environment.

In 1988, the EC banned imports of US beef fed with growth hormones on the grounds that such hormones posed health risks to EC consumers. The U.S. strongly objected on the grounds that there was no scientific basis for the health risk claim, that the EC was itself using hormone for up to 30% of its cattle, and that this ban was an impermissible non-tariff barrier designed to protect the domestic EC beef market. The U.S. retaliated against the EC ban, and the dispute remains unresolved.

The key questions for NAFTA negotiations are: to what extent should a trade agreement harmonize environmental and health standards with trade requirements?

What are the least burdensome measures on trade to achieve environmental objectives?

When does a scientific basis exist for the strict environmental or health standard?

Answers are not easy. But the European Commission regional trade 1992 treaty has paved the way for NAFTA to face these issues. Trade from Spain to Denmark today is on the way to harmonization

with EC limits on water and air pollution, energy use and waste disposal—which serve as initial reference points in settling disputes. The EC Court of Justice—established for dispute settlement—rules in cases where the EC has not enacted a harmonizing directive, and decides on those less burdensome systems also effective in protecting the environment.

To resolve disputes over the scientific basis for strict regulations, NAFTA could take a chapter from a guide to resolution of scientific issues developed by a GATT Working Group. The guide—an attempt to resolve the US-EC dispute over hormones in beef—proposed a “science court” for exporting countries to challenge the scientific basis of “strict” regulations. Only if supported by sound scientific principles, could regulations interfere with imports.

The concerns of critics that science courts lead to water down standards would have to be addressed. But a North American “science court,” would strengthen the commitment of NAFTA countries to cooperative science and technology dedicated towards the environmental improvement. For groups who fear non-tariffs barriers for consumer standards will squeeze Mexican exports, the “science court” clearly signals that NAFTA has agreed to consider their concerns.

ENVIRONMENTAL REGULATION ON PRODUCTION

Mexico's weaker environmental regulations and enforcement surrounding production is a tougher issue for free trade than the high standards of American consumer health and safety standards. Administration principles state that the United States will not weaken U.S. environmental laws or regulations. Reconciliation of Mexico's weaker standards with U.S. regulation of the environment demand the most delicate negotiations.

GATT offers no guidance for restricting imports from less strictly regulated countries. “A country may not restrict imports of a product solely because it originates in a country whose environmental policies are different,” it was argued recently by the Secretariat of the GATT.

But some U.S. business interests argue that protection is needed for American firms to compete with Mexican imports. They oppose the free trade agreement on grounds that the weaker Mexican

environmental laws –less costly to Mexican companies– impose a burden on America companies.

Environmental economists have proposed "environmental" or "social" tariffs based upon the cost advantages achieved through avoiding pollution control technologies in developing countries. The economic position of producers using modern methods of pollution control would be enhanced rather than eroded, they argue.

For example, worldwide pollution resulting from copper production has risen dramatically due to expansion of production in developing countries, under limited environmental protection standards. The United States is competitive if the price stays towards the upper portion of the historical average price. However if the demand for copper were to fall given the current supply of copper, the United States may fail to compete. The proposed "social" tariff on imports would reduce the U.S. v. non U.S. price to offset lower environmental costs of production abroad.

U.S. domestic producers have in fact sought import tariffs to compensate for the more lax environmental requirements found in originating countries. A bill introduced by Senator David Boren (D-OK) on April 25, 1991, entitled the "International Pollution Deterrence Act of 1991" proposes just such tariffs.

The Boren bill's solution is countervailing duties that "reflect the costs that the foreign producer would incur under United States standards." To the extent that foreign competitors operate in countries with more lax standards, they are the beneficiaries of a "significant and unfair subsidy." The bill would have a significant impact on trade if only in terms of retaliation. It is a situation GATT was intended to avoid.

Clean Air Act Amendments explicitly provide that compliance with the Act may impair competitiveness and that mechanisms should be sought to eliminate or reduce such competitive disadvantages.

Other competitive disadvantages predicted for the United States from free trade are corporate moves overseas to "pollution-free" havens causing loss of revenue and jobs in the United States.

The Congress is currently reviewing a foreign environmental prac-

tice act (FEPA) to hold U.S. multinational corporations responsible under U.S. laws for environmental violations occurring in foreign countries.

The Act's sponsors purport that it will protect the environment of other nations; promote conservation and improved resource management in other nations; promote compliance with international environmental laws by U.S. firms and citizens; and facilitate environmental sound business investments in foreign countries.

Under the proposed statute, U.S. companies would be prohibited from designing, constructing, operating, maintaining or abandoning a facility in violation of applicable U.S. environmental protection and resource conservation statutes, rules, and orders.

Clearly the Act hinders free trade –restrains the free movement of capital and industry– between Mexico and the United States which is NAFTA's goal. Further, the Act taxes U.S. production in Mexico at U.S. environmental levels. The products of these "green" American firms will not be able to compete with goods produced by more polluting but cheaper Mexican production processes. But without the economic gains promised by free trade, Mexican firms have little or no reason to adopt stricter standards.

Recently, Venezuela strongly objected to strict U.S. environmental regulation for "dolphin safety" as too high for developing countries. Responding in part to the growing number of tuna cans with "Dolphin Safe" labels, the United States had unilaterally banned imports of yellowfin tuna from Venezuela.

Under the Marine Mammal Protection Act, Venezuela cannot export tuna products to the United States because their boats last year had a dolphin kill rate higher than the law's trigger point, which is 1.25 times the United States fleet average.

Venezuela continues to contend that the United States has set standards impossibly high for third world fleets. The Venezuelans claim that the U.S. is protecting the American fleet at a time, say the Venezuelans, when tuna demand is flat. Further, the Venezuelans consider themselves paying dearly for the dolphins with an economic depression that hangs over Venezuela's biggest fishing port.

U.S. environmental groups have flatly stated that the U.S. will not weaken its laws to protect the global environment and the United States has not responded to the GATT ruling that the ban is illegal.

Unilateral tariffs and bans on products to punish countries for lower environmental stands distort trade. "Cheaper" imports are discouraged and domestic industries are in effect protected from competition abroad.

But the policy decision by countries not to reflect environmental costs in domestic goods and exports prices is also pervasive in distorting trade patterns. When the costs of pollution from production are made internal, they become embodied in the price of goods. If these costs are not reflected in export prices, their comparative advantage and lower cost as imports is highly misleading.

The problem is that for Mexico, for instance, to internalize social costs, reduction in production and trade of commodities may result due to higher prices, and therefore reduction in output of goods already traded. Of course, it would not result in reduction of output of such untraded goods as domestic air or water quality. This preference function would be reflected in a developed country whose stock of good and services were relatively high and the marginal value of clean environment vis a vis more goods would be higher.

NAFTA negotiations will have to convince the Mexicans that they can get both more goods and services and a cleaner environment which depends on the rate of growth in real income. This would permit them the opportunity to exercise the trade-off between more goods and a cleaner environment.

Free trade negotiations should aim at reconciliation of U.S. and Mexican environmental standards at higher levels lagged to Mexico's rate of growth in real income. In the short run, lagged introduction of standards would place at a competitive disadvantage particular industries in Mexico. Some may be marginal and go out of business.

In the long run, domestic factors of production will be shifted to more international productive uses provided domestic and foreign export prices are allowed to reflect all costs including environmental ones. In the long run, the harmonization of the laws will return all the nations in NAFTA to the law of comparative advantage.

A good start on harmonization should satisfy U.S. business concerns that "real" competitive advantage will dominate in the long run and protective tariffs are not in any one's interest. For environmentalists, the promise of harmonization should replace—at least for NAFTA countries—restraints on the international mobility of U.S. business. For Mexicans, it promises the long term advantages from trade to internalize environmental costs.

The NAFTA offers advantages over the global GATT to resolve conflicts between trade and environment. GATT reassigns problems concerning "the global commons" to "international environmental treaties." But securing international treaty agreement for the United Nations Conference on the Environment and Development demonstrated the difficulties of paying for strict environmental standards through development assistance. Environmental requirements were watered down and no consensus was reached about development assistance—not a "boon" for the environment.

Following the lead of Europe 1992, NAFTA should address both environmental protection and trade to ensure that both goals are maximized. NAFTA should,

- Synchronize stricter environmental controls on production in Mexico with development and growth in real income.
- Discourage unilateral use of trade policy to punish environmental recalcitrants.
- Establish procedures for the settlement of disputes about consumer environmental, health, and safety standards.
- Encourage a sound scientific basis for environmental regulations.
- Promote regional trade agreements as the means to global harmonization of standards.

To the extent that the countries of North America take advantage of economic integration, remain close political allies and promote scientific cooperation, NAFTA will be a boon to the environment.

ABSTRACT

For environmentalists NAFTA forum represents a new hope to assure an international agreement regarding strict environmental rules for developing countries. There are two clear examples of the integration process in the international framework: one referred to the European community, characterized by high and low industrialization countries and the other one referred to NAFTA and the commerce and the new environmental integration. Regarding the environment, a debate in the scientific, political and economic community arises.

The goal is to meet economic agreement policies that has not yet happened in NAFTA. Apart from this we can see that the environmental subject is an important component of U.S. policy. Regarding the countries when there is a difference in the environmental laws, they have to discuss scientific topics. These environmental laws imply high costs in production if they are very strict. As a result, U.S. policy would try to put a limit on imported goods from countries with a more flexible environmental legislation. In this way, environmentalism may take protectionist connotations.

* Profesor de Economía de la Universidad de Georgia. Ex Decano Asociado del Colegio de Administración de Comercio y Director del Departamento de Economía de esa Universidad.

COMUNICACIONES: IMPACTO AMBIENTAL E INTEGRACION REGIONAL

RAUL ESTRADA OYUELA*

En primer lugar, quiero decirles que como funcionario diplomático e integrante del Cuerpo Permanente del Servicio Exterior estoy dedicado al ejercicio internacional que se ha intensificado para la preservación del medio ambiente. Esto es así porque corresponde a la Cancillería la gestión de la política internacional. En esta gestión hemos procurado, en primer lugar, reflejar adecuadamente los intereses nacionales, traer al país la información de lo que está pasando en el ámbito internacional y aseguramos de que todas las tendencias que se vayan consolidando sean en beneficio de nuestros propios intereses nacionales. Esto fue particularmente importante como responsabilidad para la Cancillería en los años 89-90-91, por la ausencia de una organización adecuada nacional que entendiera estas materias, ausencia que se ha procurado llenar con la creación de la Secretaría de Estado de Recursos Naturales y Ambiente Humano.

Esto fue lo que hizo que la Cancillería se comprometiera fuertemente y procurara cumplir su función de la mejor manera posible, contando con el apoyo muy amplio de la comunidad científica, de distintos sectores de la administración pública, nacional, provincial y municipal y de las universidades que participaron activamente, incluyendo la Universidad del Salvador, que nos acompañó muy cerca en un mecanismo de reuniones de consulta que hacíamos permanentemente.

Dicho esto, voy a tratar de ocuparme de la mejor manera posible de los temas que se me asignaron aquí, sobre cuya inteligencia no estoy totalmente seguro, pero voy a decir qué es lo que yo entiendo de cada uno de los puntos que aparecen para mi exposición.

En primer lugar, en toda esta gestión internacional de los intereses ambientales, se han planteado problemas serios de comunicación que han complicado la negociación; problemas objetivos de comunicación.

El primero de ellos ha sido que los problemas de naturaleza global, si bien fueron reconocidos universalmente como problemas mundiales, han sido percibidos de distintas maneras por los distintos países.

Esto es cierto en el ámbito mundial y es cierto también en el ámbito regional. Todas las opiniones públicas, todos los países están de acuerdo acerca de la necesidad imperiosa de preservar la capa de ozono, esa densidad muy baja de partículas de ozono en una franja que va de los 10 a los 50 Km. de altura. Sin embargo, la importancia de hacer esfuerzos para conservarla es percibida de una forma muy distinta, legítimamente, por distintos países.

Por ejemplo, en el caso nuestro, es obvio que tenemos un interés muy particular por nuestra proximidad adonde el fenómeno se produjo con mayor intensidad inicialmente, si bien se está manifestando en otros lugares. Pero, si ustedes tienen en cuenta que la protección de esta capa significa dejar de usar sustancias que han sido incorporadas en la industria durante los últimos 60 años, por ejemplo, para producir heladeras, y este tema se lo plantean a un señor, por ejemplo de la India, donde la tasa de heladeras per cápita es infinitamente más baja que en los EE.UU., lo que va a contestar enseguida es: "cuando yo tenga la misma cantidad de heladeras por habitantes que tienen ustedes, lo voy a considerar".

Entonces, este modo distinto de percibir problemas que son reconocidos como existentes es un elemento objetivo que dificulta toda la negociación de los temas ambientales. Al revés, los problemas locales también son percibidos con distinta importancia. Por ejemplo, el problema de los desagües en el conurbano de Buenos Aires le importa bastante poco al señor que vive en los suburbios de Estocolmo.

El problema de la desertificación de grandes áreas del África y los problemas de desertificación de la Argentina de los que no siempre estamos debidamente concientes importan relativamente poco a quienes viven en regiones distintas y muy remotas. No es que se niegue siempre la importancia de este fenómeno. Al contrario, se reconoce que existe. Pero como se percibe de una manera distinta, cuando se trata de hacer el esfuerzo para corregir el fenómeno (cuando éste es el propósito, justamente, de la negociación internacional), entonces aparecen diferencias complicadas.

Otro problema de comunicación que se presentó y se presenta en esta negociación es el distinto grado de información en distintos países. Es frecuente que en una reunión internacional para tratar esta materia, uno encuentre que hay 8 ó 10 delegados que claramente no tienen la más remota idea de lo que está pasando. Y esto refleja lo que es la información en ese país o el tipo de tema que se discute. Esto no es ajeno a nosotros. Cuando a mí me tocó negociar el convenio sobre cambio climático, no teníamos datos nacionales sobre los niveles de emisión de gases de efecto invernadero y tuvimos que trabajar con datos de la OECD hasta que se hicieron nuestros primeros cálculos.

Yo soy abogado y sabemos bastante bien que nos manejamos con aproximaciones, pero en estos temas ambientales ha aparecido una especie perversa que son los científicos, que tienen una pretensión de asir la verdad que nos lleva a confrontaciones interminables. Y la verdad es que hay una cantidad de estos procesos que están en investigación; y hay una cantidad de preguntas que todavía están abiertas; y hay una cantidad de ciclos que no se han comprendido totalmente.

Se ha hecho referencia al famoso calentamiento global que se produce por la concentración de gases de efecto invernadero. Hay un efecto invernadero que es invernadero natural, que existe desde el comienzo del mundo y que significa aumentar 33° la temperatura sobre la superficie de la tierra. Pero en las últimas décadas se ha venido registrando un aumento creciente de determinados gases, aumento que se está atribuyendo a la acción del hombre, principalmente el aumento del dióxido de carbono o anhídrido carbónico. Este aumento, de acuerdo con las prevenciones que se hacen, genera una serie de fenómenos, en muchos casos perjudiciales.

Esta discusión sobre el efecto del aumento del dióxido de carbono, de la concentración del dióxido de carbono en la atmósfera, no está concluida. Y hay un margen muy amplio de diferencias. Entonces, esto también es una complicación que no ayuda a los políticos a tomar decisiones porque no hay hasta el momento certeza sobre el ciclo del carbono. Otra cosa fue con el ozono, porque se identifica con sustancias que atacan la molécula de ozono y la destruyen en la estratósfera. En este terreno fue bastante más fácil avanzar porque era un tema mucho más específico. Por supuesto que ayudó también que las industrias encontraran la sustancia de sustitución y

que la gente se asustara mucho por los riesgos de cáncer que crea la radiación ultravioleta excesiva.

Pero, en todo caso, el fenómeno era mucho más concreto. El caso del cambio climático es un fenómeno mucho más amplio. También la conservación de la diversidad biológica es mucho más amplia. Los procesos no están totalmente comprendidos y hay fuertes discusiones. Aquí hay otra vez un problema de comunicación entre las conclusiones políticas de los Estados en la comunidades científicas que no favorece la adopción de decisiones.

En el contexto de estas dificultades, la agresión al medio ambiente mediante la ruptura de ciertos equilibrios produce fuertes impactos en nuestra vida. En realidad, uno vive rompiendo el equilibrio de alguna manera.

Seguramente, uno puede pensar en la explotación agrícola como la explotación más lógica, más natural y menos agresiva del medio ambiente. Pero desde el momento en que se ara un campo y se rompe el equilibrio de diversidad que, naturalmente, había en la vegetación de ese campo, para dedicarlo a una cosa inocente, como el trigo, desde ese mismo momento se ha comenzado a romper el equilibrio ecológico. Si esto, además, se hace con intensidad, con utilización de agroquímicos, etc., avanza muchísimo más.

Entonces, hay un punto de utilización de los recursos naturales que requiere cierto tipo de agresión al equilibrio ecológico. Pero esas agresiones se hacen más fuertes por dos tipos de razones que se presentan a veces compitiendo: hay una agresión que proviene de las sociedades ricas, las sociedades afluentes, que es la agresión del exceso de consumo. Es el tipo de agresión que ha generado los daños en lo que se llama los "global commons". Es decir, el daño en la atmósfera es, en general, un daño causado por la riqueza. El daño en el mar es un daño causado por la riqueza; el daño a la diversidad biológica suele ser también un daño causado por la riqueza. Entonces, es la presión de los excesos de consumo la que está generando este daño.

El problema es grave porque los excesos de consumo están directamente vinculados con los modelos de desarrollo que tenemos en nuestras neuronas. El tipo de desarrollo que estamos buscando es el desarrollo, para simplificar, de los EE.UU. o de la Europa Occidental,

que es claramente un desarrollo que no podría sustentarse. Si alguien pensara que es posible distribuir entre los habitantes de la China la cantidad de automóviles per cápita que tienen los EE.UU., no queda una gota de petróleo en el Golfo. Si la población de la India comenzara a consumir la cantidad de papel que consume, por ejemplo, la población de Alemania Occidental, no queda un árbol en pie. Si todas las ciudades del mundo tuvieran ediciones dominicales de sus diarios similares a las del New York Time, tampoco queda un árbol en pie. Tenemos como paradigma de desarrollo un tipo de desarrollo que no es sustentable. Y esto es un problema altamente complicado.

El otro punto que se ha presentado en esta discusión o en este análisis es la presión que genera el aumento de la población. Esto ha confundido mucho a la opinión. En verdad, el estudio de los desarrollos demográficos muestra que hay una etapa de transición donde las sociedades crecen fuertemente y luego se estabilizan. Esas etapas de transición se caracterizan por el aumento de los individuos, pero también vienen acompañadas de una fuerte caída de la tasa de fertilidad. Sin embargo, las reacciones iniciales han sido hacia programas de control de natalidad que no tienen nada que ver con los países como el nuestro y que, en definitiva, tampoco tienen nada que ver con el fenómeno completo.

Porque donde el fenómeno se ha producido en su ciclo entero, ha mostrado que la población crece hasta una meseta y se estabiliza. Se han producido algunos casos en que ciertos escalones se adelantan a otros; la mejora de las condiciones de salud ha ido más rápido que la mejora en las condiciones económicas y al mejorarse las condiciones de salud, se han alargado las expectativas de vida. Vive gente de mayor edad, cae la tasa de fertilidad; pero, porque las condiciones económicas no han acompañado el proceso como se produjo naturalmente en otras sociedades, se produce un cierto desfase que finalmente también se nivela. Estos son problemas que sin duda deben considerarse en este contexto y no aislados.

Durante largo tiempo el análisis de este daño al medio ambiente estuvo envenenado por la oposición entre el desarrollo, por un lado, y la protección del medio ambiente, por el otro. Sin duda, el informe del Club de Roma del año 70-71 influyó directamente sobre lo que se produjo en la conferencia del 72 en Estocolmo. No voy a hacer toda la historia de la evolución de este pensamiento, pero sí quiero resca-

tar que en lo que se llama el informe Brundtland, preparado por la Comisión Mundial Sobre Medio Ambiente, comisión creada por Naciones Unidas por resolución del año 1983 y que presentó su informe en 1987, se expone un concepto nuevo, que es el concepto del desarrollo sustentable. Es aquel tipo de crecimiento económico que permite satisfacer las necesidades actuales, asegurando el mantenimiento de los recursos naturales para satisfacer las necesidades de las generaciones futuras. Esta fórmula, que se puede enunciar con más o menos elegancia en términos generales, resulta bastante complicada de aplicar, cuando se la reduce a los problemas concretos y a los aspectos específicos de la vida económica, y tiene mucho que ver con la biología, con la capacidad de regeneración de los recursos.

Se están tratando de encontrar pautas, criterios, para los principios que puedan ir induciendo a que las actividades de las sociedades contemporáneas se vayan corrigiendo adecuadamente. Algunos de esos principios están incorporados en la Declaración de Río. Es un magno documento que recoge ideas que estaban en otros lugares y que introduce algunas nuevas.

Por ejemplo, con respecto a este problema científico de incerteza que señalaba al comienzo, introduce un principio que se llama "de precaución", que sencillamente dice que aunque no haya certeza completa sobre determinados procesos, conviene realizar algunas acciones que son buenas en sí mismas.

Por ejemplo, pensando en los temas del calentamiento global de la atmósfera, aunque no haya una certeza completa sobre el ciclo del carbono, es bueno ser eficiente en la producción de energía eléctrica y en el consumo de la misma; entonces, seamos ya eficientes en la producción y consumo de energía eléctrica.

Entre esos principios que creemos que son interesantes y valdría la pena en algún momento desarrollar, puede destacarse el de la incorporación del costo ambiental al valor de los productos y de los servicios. No necesito en esta casa hablar de la teoría de las externalidades, pero ese vicio que se vino manteniendo en nuestra vida económica de desprestigiar esos costos que se postergaban para generaciones futuras, en realidad es la demostración acabada de la filosofía que inspiró o que justificó la destrucción de los recursos naturales.

La idea que hoy predomina en el mundo es que las externalidades

deben internalizarse y esto es lo que, de alguna manera, se está procurando desarrollar.

En esta línea ha aparecido también en los países desarrollados el principio de que el contaminador paga o el que contamina paga. Esto quiere decir, en su origen, que el contaminador tomará los gastos para limpiar la contaminación que generaba. Y con este contenido se desarrolló en la Comunidad Europea y en los países de la OECD.

De alguna manera este principio también se está universalizando, aunque debe decirse que hay cierta precaución en su universalización, porque hay que tener sumo cuidado para que no se convierta en un mecanismo que sirva para comprar el derecho a contaminar.

Por último, bajando a los temas regionales, la verdad es que los intereses dentro de la región no son exactamente iguales. Nosotros hemos tenido una vieja discusión con Brasil sobre la utilización de la Cuenca del Río Paraná, simplemente porque los intereses de los dos países eran distintos. Uno puede fácilmente imaginar otros casos.

Yo menciono el caso del Paraná aquí, porque justamente los principios que la Argentina procuraba que se consolidaran y que fueran aceptados por Brasil hace 20 años, cuando se discutió la declaración de Estocolmo, están incorporados en la Declaración que se aprueba en Río de Janeiro, y donde se instituye la necesidad de la notificación previa, incluso la consulta entre los Estados, cosas que eran imposibles 20 años atrás. Se avanzó en la negociación de esas diferencias y se avanzó en los acuerdos.

Todo esto fue así porque se hicieron en la región, en América Latina, varios esfuerzos de coordinación. El más importante, por su globalidad, fue el que se hizo en México en febrero de 1991, cuando se elaboró la plataforma de Tlatelolco. Y otro importante, también, es el que se hizo en Canela, con participación de los jefes de Estado de los 5 países del Cono Sur, donde se fijaron sus puntos de vista coincidentes sobre temas específicos que les interesaban concretamente.

Esta coordinación de las políticas tiene correlatos en las actividades de integración física y de producción y comercio. En las actividades de integración física hace tiempo que en la realidad se habían impuesto mecanismos de cooperación. Por ejemplo, con Chile: para apagar incendios (para dar el caso más simple) y otros mecanismos

como el uso de los ríos. En los temas de producción y comercio estamos pensando realmente en algo que permita al Mercosur presentarse en el mercado internacional. Es absolutamente imprescindible que nuestra producción, la de la Argentina y la de la región, satisfaga los niveles de exigencia ambiental del mercado mundial.

Podemos, durante mucho tiempo, decir que no se deben aplicar restricciones de este carácter. Pero la verdad es que estas restricciones van a aparecer, ya están apareciendo y el dato va a ser que dentro de 10 años nadie va a poder vender un par de zapatos en Europa, si la curtiembre arrojó el cromo a un curso de agua sin cuidado.

Entonces, es absolutamente inevitable la coordinación adecuada de la integración, tanto en lo que es físico como en lo que sea producción y comercio de nuestros productos.

SINTESIS

Los problemas en la comunicación generan una diferencia en la percepción de los problemas ambientales globales por parte de los distintos países. Una de las consecuencias de este problema consiste en el desnivel en la posesión de información de los distintos países implicados en el momento de una negociación.

Por otra parte, existe una falta de unanimidad de criterios dentro de la comunidad científica, hecho que obstaculiza el proceso de negociación política internacional.

Dos tipos de agresiones al medio ambiente pueden individualizarse: una de ellas se refiere al exceso de consumo que se da en las sociedades ricas, vinculado a un modelo de desarrollo no sustentable; la otra, al aumento de la población que lleva a la degradación o extinción de recursos y a la contaminación y daño de los ecosistemas.

El análisis de los daños al medio ambiente debe considerar la oposición entre desarrollo y protección al medio ambiente.

Es necesario formular principios tendientes a inducir a que las sociedades contemporáneas regulen sus actividades en función del bienestar común.

En el ámbito de América Latina, los esfuerzos de coordinación de

las políticas necesitan un correlato en las actividades físicas, de producción y comercio.

ABSTRACT

Communication problems originate a different perception in the different countries global environmental problems. One of the consequences is the different information each involved country has at the moment of a negotiation.

On the other hand, there isn't unified criterion within the scientific society, a fact that hinders the international political negotiation process.

We can indicate two kinds of aggresions against the environment: one referred to the excessive consumption of wealthy societies, connected to a non-sustainable development model; the other referred to the population increase leading to a resources degradation or extinction and to the ecosystem damage and pollution.

The analysis of the environmental damages should consider the opposition between the environmental development and protection.

It is necessary to provide some principles tending to induce contemporary societies to regulate their activities regarding public welfare.

As regards Latin America, the coordination efforts of each policy need a correlation with the physical, productive and commercial activities.

* Doctor en Ciencias Jurídicas. Ex Embajador en los Estados Unidos, en Austria, en Brasil y en Chile. Formó parte del Consejo de Administración PNUMA (Nairobi 1991), de la Reunión de Presidentes del Cono Sur (Canela, Brasil) y del Comité Preparatorio UNCED (Nueva York/92).

POLITICA DE INTEGRACION ECONOMICA Y MEDIO AMBIENTE

MOISES IKONICOFF*

PROSPECTIVA Y REALIDAD

Parados ya en los umbrales del siglo XXI —aquel año 2000 que nos encontraría unidos o dominados— parece prudente revisar los escenarios que proyectaban sobre este tiempo de hoy los prospectivistas y los futurólogos de décadas pasadas.

En la década de los '60, entre otros, Herman Kahn desde el Instituto de Tecnología de Massachussets y Winer, en su libro *El año 2000*, desarrollaron la hipótesis de que el hallazgo de nuevas tecnologías permitiría una mayor productividad del trabajo humano y que la discusión en las relaciones sociales giraría en el siglo XXI en torno de la organización del tiempo libre. Hipotetizaban también un escenario mundial armónico en el cual las formas de capitalismo y el socialismo se armonizarían a partir de un desarrollo exponencial.

En los '70, la mirada sobre el año 2000 registró un giro copernicano cuya muestra emblemática fueron los trabajos del Club de Roma volcados en *"Los límites del crecimiento"*, según los cuales las restricciones en las reservas de materias primas y la polución de la atmósfera por el desarrollo industrial precedente impondrían severos frenos al crecimiento global. El surgimiento de la OPEP y las graves crisis del petróleo producidas en esos años dieron credibilidad a esas tesis, que imaginaban un mundo concentrado, cuyo crecimiento se vería restringido, pero que procedería a una equitativa distribución internacional de los recursos que tenderían a ser escasos.

Una nueva inversión se registró en los escenarios del 2000 imaginados en la década del '80. Los descubrimientos en microelectrónica, materiales compuestos y biotecnología llevaron a diseñar un escenario en el que parecía posible superar con holgura los límites del crecimiento que se imaginaron la década anterior. La perspectiva era entonces un crecimiento cuasi ilimitado en un contexto mundial de dura

competitividad y guerra económica, en un proceso de integración del Norte por encima de los sistemas ideológicos y de exclusión del Sur subdesarrollado. El libro *El mundo del futuro*, de Albert Bressan es un exponente de este pensamiento. Entre mediados de los '70 y comienzos de los '80, trabajos como *La era tecnocrática*, de Zbigniew Brzezinski, coincidían en esa visión y alimentaron la formación de la Comisión Trilateral.

Hoy, con el año 2000 al alcance de nuestra vista, podemos constatar que ninguna de esas tres perspectivas pudieron profetizar un hecho de gigantesca magnitud e influencia impredecible, cual es la caída vertiginosa del sistema socialista que lideraba la Unión Soviética.

Por último, podría agregarse que en el epílogo de los '80 aparece una nueva mirada sobre esta realidad original que genera la caída del Muro de Berlín y los sucesos que acaecieron luego en el Este, que considera que asistimos a la universalización "sine die" del capitalismo, a la vez que atenúa el rigor exclusivista hacia los países del Sur que signaba a los escenarios imaginados por los prospectivistas de comienzos de los '80. Suponen que el ocaso del socialismo y la consecuente desaparición de una opción ideológica alternativa al capitalismo permite el ingreso de los países más aptos del Sur al goce de los beneficios del sistema capitalista.

Pero algunos datos constatables del mundo actual permiten comprobar que esta cuarta variante prospectivista no condice mucho más que las tres anteriores con la realidad.

Por cierto, el socialismo salió de la escena mundial que lo tuvo como uno de los protagonistas centrales en los últimos 70 años. Pero antes que el capitalismo, lo que parece haberlo sustituido es la historia.

Es dable así observar cómo reaparecen conflictos geopolíticos que eran propios de fines del siglo XIX en este epílogo del siglo XX. Uno de los más graves y evidentes es el que se desarrolla en el espacio de los Balcanes en el que confluyen las estribaciones del Imperio Austrohúngaro y las del Imperio Otomano. Así, Croacia y Eslovenia —herederas culturales y geopolíticas del primero— chocan con Serbia —tributaria histórica del segundo— y llevan a la disolución a la Federación Yugoslava.

De las mismas características es el riesgo de disolución que parece amenazar a la Unión Soviética. Por lo demás, esta realidad afecta a los países desarrollados del Occidente europeo, en los que aparecen redivivos los viejos fantasmas de las "zonas de influencia". Así es que la Alemania unificada reconoce la existencia autónoma de Croacia y Eslovenia, contra la posición que asumieron Francia, Gran Bretaña e Italia y hace lo mismo con los Países Bálticos, en los que la influencia germana es proverbial. Aparece así un germen de disgregación política, no económica, en la Comunidad Europea, que era impensado hace pocos años.

A estos datos geopolíticos se suman otras fuentes de conflicto que son otras tantas amenazas a la estabilidad mundial.

Tal el caso de las altas tasas de desocupación, que si no constituyen un drama económico debido a la capacidad de los países desarrollados de proporcionar subsidios de desempleo, importan severas fuentes de conflicto social debidos a la percepción de exclusión que sufren quienes carecen de un trabajo estable.

Se registra, además, un reverdecer de las corrientes ecologistas y de la inquietud por la preservación del medio ambiente coetáneo con la desilusión acerca de la posibilidad del reemplazo total de las materias primas por productos sintéticos y la reaparición de previsiones muy pesimistas acerca de los niveles de reservas de materias primas.

Esa preocupación por el medio ambiente influye, incluso, en forma directa en la inducción de comportamientos económicos conflictivos, como por ejemplo, la subvención a agriculturas marginales en Europa, esgrimiendo argumentos ecológicos, o las dificultades en el proceso de integración entre los Estados Unidos y México, derivados de la inquietud que produce en el segundo de estos países la perspectiva de la reintroducción en su territorio de actividades productivas altamente contaminantes.

A la vez, la exclusión de los países pobres puede ser real, pero no es neutra. Producto de ella es el fenómeno de migraciones masivas desde los territorios menos favorecidos al mundo desarrollado, en oleadas que constituyen una inquietante amenaza para los países centrales en tanto generan choques de culturas cristalizadas y conflictos que alimentan ciertas tendencias totalitarias en el mundo desarrollado, que pueden llegar a debilitar las bases democráticas de

esos países. Como contracara, las poblaciones de los países excluidos alimentan con su resentimiento tendencias fundamentalistas, altamente agresivas.

Otro dato constatable es que el derrumbe del socialismo y la consecuente difuminación de quienes alentaban la lucha contra él como utopía movilizadora, generó un vacío espiritual que pareciera alentar fenómenos evasivos de altísima gravedad y concomitancia, cual es el masivo consumo de drogas.

Esta rápida enumeración de los fenómenos del presente y su confrontación con los escenarios que antes recordamos se habían trazado para el año 2000 y permiten constatar que, contra lo imaginado, estamos ingresando en un mundo preñado de procesos azarosos. En este mundo no aparecen aún claros los actores calificados para aportar las soluciones que los problemas nuevos reclaman.

Puede, entonces, concluirse que las características generales de este tiempo cercano al 2000, presentan una nota común: la incertidumbre. No aparecen certezas que puedan ser sostenidas con verdadero rigor. Y por ende, la mirada hacia el mundo del 2000, que pueda tenderse desde este rincón alejado que es nuestra Argentina, debería inspirarse en el consejo que hace más de medio siglo daba Lugones: "Ojos nuevos para ver la Patria", pedía el poeta. "Ojos nuevos para ver el mundo", reclamamos nosotros.

LA CRISIS DEL SIGLO XXI

Hacia mediados del siglo XIX, en la más conocida de sus once tesis a Ludwig Feuerbach, Karl Marx afirmaba: "...los filósofos han interpretado el mundo, a nosotros nos corresponde cambiarlo..." Meses atrás, el jefe virtual del Partido Socialista Francés, ciertamente la personalidad más notoria de esta corriente política heredera del pensamiento de Marx, Michel Rocard revertía exactamente esta proposición: "...si queremos cambiar el mundo es necesario comprenderlo..." y para que no quedaran dudas sobre el sentido de la reversión M. Rocard agregaba: "...el mundo ha cambiado y debemos comprenderlo nuevamente...".

¿Qué pasó en un siglo y medio para que se efectuara este extraordinario tránsito de la omnipotencia del saber, de esa omnisciencia que pretendía ser el marxismo, al modesto reconocimiento de la perplejidad que suscita el funcionamiento de las sociedades contemporáneas?

¿Qué pasó para que esta simple evidencia formulada por M. Rocard conmoviera los cimientos del mundo político, pero también económico, social e intelectual de toda Europa a tal punto que los medios de comunicación la compararan con la creación del mundo, titulando estas declaraciones como el "Bing Bang" de M. Rocard?

El fenómeno del derrumbe del comunismo en Europa Oriental y en los territorios que formaban la ex Unión Soviética fue percibido al origen, un poco ingenuamente, como "el fin de la historia", es decir, como la universalización de las leyes de mercado en la economía y de la democracia en la política. Sin embargo rápidamente sobrevino el desencanto.

En vastas regiones periféricas, particularmente en África, las leyes del mercado no sólo no llegaron a funcionar sino que las condiciones de vida de la población continúan degradándose hasta niveles ayer impensables. Por otra parte las tentativas concertadas de las tres ex potencias coloniales: Francia, Inglaterra y Bélgica, para forzar la instauración de la democracia en el continente africano, han desembocado, en la mayoría de los países, en guerras civiles y masacres que terminaron por robustecer los autoritarismos vigentes.

En otro aspecto nos encontramos con situaciones paradójales que desmienten esta ilusión universalizante. Así el país que más éxito ha cosechado, en el curso de los últimos años en la transición al capitalismo, ha sido precisamente China, cuyo sistema político continúa siendo autoritario y sus dirigentes continúan proclamándose comunistas. La transición en este país es tan exitosa que exportaciones provenientes de las llamadas "nuevas zonas económicas" hoy compiten ventajosamente en muchos productos con los famosos cuatro dragones del Sudeste Asiático y aun con Japón. Existe la posibilidad de que en poco tiempo los chinos superen a estos países en el comercio mundial en un espectro muy amplio de mercaderías.

Esta paradoja se reproduce también en Europa Oriental en la cual los países que mejor controlan la transición económica son aquellos dirigidos por integrantes de la vieja nomenclatura comunista como Lituania, Bulgaria o Rumania. A contrario sensu, los conflictos políticos provocados por los intentos de respetar las nuevas reglas de juego democrático en la Federación Rusa han desatado caos en el funcionamiento de la economía nada favorable a la instauración de las leyes de mercado.

En realidad la desaparición del imperio soviético, celebrada un poco precipitadamente, como el triunfo del modelo económico y político de Occidente, hoy aparece como la primera y más espectacular consecuencia de un proceso más profundo que involucra una crisis de civilización y que ahora está emergiendo en los países que constituyen el corazón mismo del modelo. La expresión más dramática de esta crisis es, sin duda, el tema del empleo.

La proporción de la población potencialmente activa que no consigue trabajo es altísima, alcanzando en promedio para los países de la Comunidad Económica Europea el 10% en 1992 y esta tasa será, según las previsiones, aún más elevada en 1993.

La cantidad de desocupados en Francia, Inglaterra y España supera los tres millones y las previsiones para Alemania, que hasta ahora contuvo la desocupación en un nivel relativamente bajo, 4,9%, muestran que en el curso del año 1993 la cantidad de desocupados llegará a los dos millones y medio de personas.

Desde el año 1989, en tanto que el mundo se conmovía por el derumbe del comunismo, este fenómeno de la desocupación ya comenzaba a perflarse insidiosamente en los principales países de Occidente y así fue creciendo hasta culminar cuatro años después en una verdadera catástrofe social, frente a la cual, los gobiernos aparecen desamparados e incapaces de controlar o revertir el fenómeno.

La gravedad del problema de la desocupación no reside tanto en su aspecto cuantitativo sino en la naturaleza de los mecanismos que la provocan.

Desde la irrupción del sistema capitalista en la historia de la humanidad y particularmente desde la Revolución Industrial producida entre los fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, las sociedades han tendido a organizarse en torno a la producción de bienes y de servicios, siguiendo la ecuación: Inversión - Crecimiento - Empleo.

Más allá de las crisis cíclicas por las que atravesó en dos siglos, el sistema productivo garantizaba la incorporación al mismo de las sucesivas generaciones de población considerada económicamente activa.

Cuando explotan la crisis financiera de 1930 y la crisis energética de 1973, el Estado va a asumir un rol protagónico que permite supe-

rarías a través de la inversión pública, de la búsqueda de nuevos recursos de petróleo y de energías alternativas. De esta manera se consolida un "Estado Benefactor" destinado a corregir las falencias del mercado y asegurar una protección social a las categorías de la población de más modestos recursos.

El problema es que hoy la ecuación de base no funciona más. El desarrollo de las técnicas informáticas en sus distintas ramas, robótica, burótica, telemática, etc. ha provocado un comportamiento inverso en las variables asociadas en la ecuación.

Las inversiones que elevan prodigiosamente la productividad y aceleran el crecimiento destruyen, al mismo tiempo, el empleo. Cada innovación tecnológica asociada a una nueva inversión no sólo no requiere mano de obra suplementaria, sino todo lo contrario, produce un efecto de expulsión del sistema productivo de la mano de obra empleada.

Un ejemplo interesante lo constituye la proliferación en los países desarrollados de surtidores de nafta "self service" y el pago por tarjeta de crédito con micro procesador incorporado. La utilización simultánea de ambos mecanismos deja sin empleo a prácticamente todo el personal que habitualmente trabaja en una estación de servicio y retiene sólo una o dos personas que controlan las operaciones de los automovilistas.

Estas tecnologías, en su comienzo, sólo amenazaron el empleo de mano de obra no calificada, pero la evolución de las mismas hace que hoy todas las categorías de empleo se vean amenazadas. Técnicos, ingenieros, expertos, oficios, que para ejercerlos, requieren dominar un conocimiento técnico determinado, corren riesgo de ser sustituidos por máquinas cada vez más inteligentes.

¿Qué persona humana está en condiciones de competir con una computadora provista de un programa capaz de absorber la información de toda una biblioteca, procesarla y aplicarla operativamente, sustituyendo con ventaja años de lectura, de aprendizaje y de práctica intensiva de una profesión?

El ejemplo del juego del ajedrez evocado por Bertrand Giraud resulta particularmente ilustrativo a este respecto. ¿Existe una actividad —se interroga este autor— que exija capacidades intelectuales superiores a la de los grandes maestros del ajedrez?

Por su naturaleza podría suponerse que este campo quedaría reservado a la inteligencia humana y resguardado de las computadoras; ahora bien, B. Giraud constata que actualmente las computadoras ya juegan mejor que el 99% de los jugadores, y no es imposible imaginar que, en un tiempo relativamente breve, puedan ganáries a los grandes maestros.

Tal es la velocidad de sustitución del trabajo humano por la computadora, que se prevee que solamente para mantener los empleos existentes, es indispensable que las economías occidentales crezcan durante largo plazo a no menos de un 3% por año, y esto si no se toma en cuenta la eventual aparición de innovaciones tecnológicas que aceleran el ritmo de destrucción del empleo. Pero aun la hipótesis de no modificación de la tecnología resulta poco razonable apostar a una tasa del 3% a largo plazo precisamente cuando la evolución del P.B.I. de los países desarrollados muestra una tendencia aparentemente irreversible a la disminución de la tasa de crecimiento, la cual solamente para Europa bajó de un promedio de 3,2% en 1989 a 0% en 1992, y se prevee una tasa negativa para 1993.

Precisamente el gran problema consiste en que a la tragedia de la desocupación como consecuencia de las nuevas tecnologías se suma el drama de la recesión económica que se propagó de los EE.UU. a los países europeos y cuyos primeros síntomas están apareciendo en Japón.

Si bien la reducción de la demanda consecutiva a la expulsión de la mano de obra del sistema productivo constituye un factor muy importante, la recesión reconoce además otras causas tales como la drástica disminución de la inversión, la cual está desalentada en Europa por las altas tasas de interés allí vigentes y que no logran compensar las bajas tasas en EE.UU.

Frente a este fenómeno inquietante, los Estados hoy no disponen de los instrumentos tradicionales de la política económica para revertir el proceso. El déficit presupuestario representa aproximadamente el 6% del P.B.I. de la Comunidad Europea y el nivel de endeudamiento público es tan elevado en estos países y en EE.UU. que no dan margen para utilizar la inversión pública como herramienta privilegiada del relanzamiento económico. De ello testimonia elocuentemente el rápido abandono del "neokeynesianismo electoral" de Bill Clinton, y su decisión de considerar prioritarias la reducción del des-

equilibrio presupuestario y la disminución de la deuda pública norteamericana.

Como el nivel de endeudamiento privado es también muy elevado, es inútil esperar que la demanda de los particulares pueda jugar el papel de estimulante del crecimiento. La posición financiera de los particulares, por lo demás, se ha agravado, ya que como consecuencia directa de la recesión el valor de los activos —especialmente inmobiliarios— que garantizaban sus deudas ha bajado significativamente dejando a éstos en una situación de gran vulnerabilidad.

La confluencia de estos dos fenómenos: destrucción del empleo y recesión económica ha retrotraído a los países de Occidente a situaciones de dualidad social y de pobreza cada vez más generalizada, que se suponían superadas definitivamente desde hace varias décadas. Hoy 400.000 británicos se han quedado sin techo, y la cantidad puede aumentar a casi dos millones si se toman en cuenta aquéllos que están a punto de perderlo, por el hecho de acumular más de seis meses de retraso en el desembolso de sus créditos inmobiliarios.

Este contexto está desestabilizando los equilibrios psicológicos de gran parte de la población de los países industriales de Occidente, desorientada por la pérdida de los marcos tradicionales de referencia y por la confusión introducida en los sistemas de representación colectivos. El efecto inmediato se traduce en una búsqueda desesperada de identidad y de sentido de pertenencia, que en el caso de los Balcanes y de las naciones que integraban la ex Unión Soviética se concreta en conflictos sangrientos en torno al mítico "Estado Étnico Puro". Incluso los países de Europa Occidental no están resguardados de estos conflictos y de la violencia que los acompaña. Aunque más atenuada —por el momento— la búsqueda de identidad reaparece en Irlanda del Norte, en el País Vasco Español, en Bélgica, donde Flamencos y Valiones mantienen una confrontación permanente, o en Francia frente al irredentismo corso.

Es que la sociedad que se conforma como producto de la Revolución Industrial se caracterizó, especialmente desde el último tercio del siglo pasado, por su promesa, hecha efectiva a lo largo del siglo XX, de integrar en su seno a todos los habitantes de un territorio nacional. Esta integración pasaba por la capacidad ilimitada de acceso al mercado de trabajo. El trabajo representa para el individuo mucho más que la mera inserción al aparato productivo, le confiere al mismo

un sentido de pertenencia a una Nación, una posibilidad de identificarse con valores y reivindicaciones comunes a través de partidos políticos o movimientos sociales. El trabajo define la posición del individuo en la sociedad y de allí el reconocimiento de sus aliados, la identificación de sus enemigos y de los objetivos que se propone a nivel colectivo.

Cuando "el trabajo se va de la sociedad del trabajo" como lo enuncia Ralf Dahrendorf, para los afectados el sentimiento de una exclusión social prevalece por sobre la preocupación por la pérdida de un ingreso económico. Por otra parte esta pérdida se ve compensada, parcialmente, por el otorgamiento de distintos tipos de subvenciones que le permiten al desocupado sobrevivir durante un tiempo relativamente largo. Es así que el universo forjado en torno a la "sociedad del trabajo" estalla, se disgregan los elementos de la cohesión societaria, los lazos de solidaridad se distienden o se quiebran, el individuo tiende a encerrarse en su propio sufrimiento, y sus múltiples frustraciones y exclusiones tienden a expresarse en términos de reivindicaciones individuales, a las cuales ningún partido político, ni el conjunto del sistema político pueden aportar soluciones y ni siquiera contener. Allí comienza a abrirse una brecha inquietante entre los ciudadanos y sus representaciones políticas, sindicales o profesionales que a su vez conduce inexorablemente al aislamiento creciente de la dirigencia política, cuyas querellas intestinas, cuyos ritos, cuyos lenguajes son cada vez menos comprendidos por una ciudadanía que además termina por desinteresarse totalmente de los mismos.

En esta "sociedad estallada" los medios de comunicación gráficos y audiovisuales, cuyo desarrollo tecnológico les confiere, aparentemente, una capacidad ilimitada de transmitir información o difundir imágenes, se van convirtiendo en el sistema principal de referencia de los individuos cada vez más aislados de su contexto. Así se constituye un "poder mediático" que tiende a sustituir progresivamente a la clase política en la medida en que, con sólo la decisión de "poner en cámara" o "titular notas" tiene fuerza para legitimar o deslegitimar un tema de cualquier índole que se trate.

Esta situación de progresivo aislamiento, y pendiente la amenaza de sustitución total por los medios de comunicación, no ha llevado hasta ahora, en general, a los actores políticos a buscar seriamente nuevas formas de relación con el conjunto de la sociedad. Bien al contrario, curiosamente, la sensación de aislamiento les ha suscitado

un sentimiento de impunidad que lleva a la pérdida de la vocación genuina de servicio, a la ruptura de códigos éticos, y finalmente, a una propagación de los comportamientos corruptos.

A su vez, estos comportamientos puestos en evidencia por la conjunción del "poder mediático" y del "poder judicial" refuerzan el descrédito que hoy afecta a la clase política en las sociedades desarrolladas como lo testimonian las denuncias, los juicios y las condenas en que se ven involucradas Italia, Francia, España o Japón.

Probablemente el aporte más importante de M. Rocard, que convulsionó al mundo político no sólo de Francia sino de todo el continente europeo y que por ello mereciera la calificación de "Big Bang", consiste en haber trazado con una lucidez implacable el cuadro de situación y haber sacado las conclusiones que se imponen en el campo de la política.

En efecto, las divisiones actuales entre partidos políticos no corresponden más a las que reconoce la gente y por ello resulta necesario proceder a nuevos reagrupamientos, pronunciando así, con gran coraje, la oración fúnebre del Partido Socialista Francés a sólo cuatro semanas antes de las elecciones legislativas decisivas, en las cuales este partido sufrió la mayor derrota en su historia política.

Frente a esta situación, un gran debate se ha abierto en Europa en torno a una serie de objetivos acordes con la transformación de la sociedad:

- Organizar el "trabajo compartido".
- Concebir la formación profesional, el trabajo y el reposo como actividades simultáneas y no como etapas sucesivas de la vida biológica del individuo.
- No limitar este principio esencial de la democracia de "la igualdad de posibilidades" a la primera etapa de la vida del individuo sino extenderlo a lo largo de toda esa vida, particularmente a través de los mecanismos del reciclaje permanente.
- Eliminar lo superfluo y anacrónico en el estilo de intervención del Estado en la sociedad, privilegiando la comunicación directa y lo más frecuente posible entre gobernados y gobernantes, entre administrados y administradores.

Podría tomarse como modelo de referencia de este cambio de estilo la llamada "democracia electrónica" que inaugurara el candidato frustrado Ross Perot y de la que se sirviera ya en varias ocasiones el presidente Bill Clinton a través de las nuevas "emisiones a línea abierta", como las que dirigen Brian Lamb y Larry King desde Washington o Rush Limbaugh desde New York y que concitan un interés considerable en los Estados Unidos.

De todos modos es evidente que estas propuestas, más allá de que sean aceptables o no, han abierto, sin duda, el gran debate sobre las nuevas maneras de asumir la realidad de gobernar o de hacer política para el siglo XXI.

SINTESIS

El tema ecológico ha presentado desde su surgimiento una contraposición entre dos conceptos: el de protección al medio ambiente (ecología) y el de desarrollo (economía). La preocupación del tema ambiental surgió en la década del setenta y constituyó, a través de sus tendencias, un condicionante al proceso de crecimiento. Tanto la falsa hipótesis de disponibilidad ilimitada de recursos, como la contaminación al medio ambiente y la explosión demográfica fueron mal vistos por un Tercer Mundo emergente que buscaba alcanzar niveles de crecimiento. Esto se tradujo en una oposición de los países menos desarrollados al tema ecológico, que lo presentaron como una maniobra para mantener el distanciamiento entre países desarrollados y subdesarrollados.

Las tres grandes revoluciones: en materiales compuestos, microelectrónica y biotecnología, "el mundo de la utopía tecnológica", no albergaban los principios ecológicos. A fines de la década del ochenta se llega a la conclusión de que estas tecnologías no resolverían los problemas ecológicos, y por otra parte, el tema ambiental se hace manifiesto, también, en el comercio internacional, a partir de los planteos de subsidios y su relación con los temas ecológicos. Es evidente que la cuestión ambiental, lejos de poder resolverse, será el tema del siglo XXI.

ABSTRACT

The ecological subject has shown since its beginning a counter position between two concepts: the protection of the environment (ecology) and the protection of the development (economy). The con-

cern about the environment arose during the 70's and the growth process was conditioned by its trends. The false hypothesis about an unlimited resource availability, the environment pollution and the population explosion were not approved by a third world that was becoming more important and that was trying to reach levels of growth. This led to the opposition of less developed countries in the ecological subject, considering it as an strategy to keep up the breach between developed and underdeveloped countries.

The three most important revolutions: in compound materials, in microelectronics and in biotechnology, in a world of technological utopia, did not shatter ecological principles. Toward the end of the 80's it was understood that these technologies were not going to solve ecological problems, and, on the other and, this ecological subject became more obvious, in the international commerce too, with the subsidiary request and their relation with the ecological subject, far from finding an answer, will be the question of the 21st century.

* Director de Investigaciones de C.R.N.S. Asesor de organismos internacionales (UNESCO-INTAL). Ex investigador del Instituto de Ciencias Económicas Aplicadas de París. Ex Secretario de Planificación de la Nación. Ex Presidente de la ANSAL. Ex Subsecretario del Ministerio del Exterior. Asesor del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto.

ENVIRONMENTAL ETHICS FOR INTEGRATION IN A PLURALISTIC AND DEMOCRATIC SOCIETY

EUGENE YOUNTS*

My special thanks to Rector Juan Tobías and Ambassador Juan Carlos Vignaud for the invitation to participate in this Symposium. I am especially excited about being in Buenos Aires again after a long absence of 23 years. You should know that Latin America and I are old friends. During the decade of the 1960s, I was involved in research and market development activities for several North American agricultural chemical companies. Considerable time was devoted in those days meeting with agricultural researchers and industrialists all over Latin America. My admonition then, and even more so now, was for the citizens of my country to think as much North and South as they were East and West.

North America and South America are the western hemisphere continents. We have shared the new world label for five centuries, but we have not shared extensively our cultures, ideas, and resources. Neither have we worked hand in hand in building our economic and social structures. What is occurring in the latter part of the 20th century offers the greatest hope ever for Western Hemisphere countries. There are on the scene in leadership positions a new group of leaders who are putting the past failures behind them recognizing that there must be unity of North and South in socio-economic concepts. What has been occurring in Argentina for the past few years is being heard loud and clear in the USA and all over Latin America.

My commendation to the visionaries who have planned the Symposium. To meet and discuss our future is most heartening, but even more important is the fact that we are in a position as never before to make things happen, to build a socio-economic structure that capitalizes on the strengths of our diversities rather than allowing these to divide us.

ENVIRONMENTAL ETHICS

When invited to be here today, I opted to be on this panel because of professional training and experiences in the biological sciences area. My comments will focus on environmental ethics with references to agriculture. I have called on discussions that I have had on occasion with my colleagues in the Philosophy Department at The University of Georgia to present some thoughts about environmental (agricultural) ethics. More than a little credit goes to Professor Frederick Ferré who has been a member of our faculty for more than ten years and who knows much more of this subject than I do, but nevertheless, allow me to discuss the topic.

Environmental ethics, practically unknown 20 years ago, has grown from infancy to a small industry. Whole new institutions have arisen. All across the USA, departments and centers for applied ethics have sprung up in colleges and universities. This situation began a couple of decades ago with courses in medical ethics being taught at a few daring schools of medicine. Then business ethics was added followed by ethics in government, ethics in engineering, in forestry, in law, in the environment and finally ethics in agriculture.

If ethics is so all-fired important, why was environmental and especially agricultural ethics so late in being discovered? In the beginning, it was viewed as just a fad stressed by few activists, but there is no doubt that it is here to stay.

One of the Great challenges facing *homo sapiens* is the protection of the thin and fragile biosphere that sustains planet earth. The pressure placed upon the environment by an exploding world population as the need for food and potable water increases daily are almost beyond comprehension, and we have seen the effects of rapid industrial and agricultural development in my own country and the quality of the environment. For years our streams and rivers ran green with chemical and human waste, and the air we breathed became heavier and heavier with our own pollutants. During the past 10 to 15 years, environmental laws have been passed requiring industries and agriculture to clean up their acts so to speak, and codes of personal conduct toward fellow human beings are yielding a cleaner environment for everyone.

I am convinced that it was, and still is, the purveyors of environ-

mental ethics that lead to an understanding of the issues and socio-economic implications of a quality environment. In the beginning it was thought that concerns for ethics would turn out to be a passing fashion. Ethics is window dressing, they would say. Why should anyone be ethical if he or she can grab the brass ring without being caught? This is not even a particularly modern question. It is exactly the one Socrates was asked by his friends in Plato's Republic "Why should I be moral?" "What's in ethics for me?"

Ethical laws, even if they are agreed upon, are prescriptive, not descriptive. Ethics, even at best, can command nothing stronger than moral authority. I believe we have learned one important lesson in approaching ethics, very much including environmental and agricultural ethics: we must keep our feelings from clouding our heads. Reasoning is what we are doing when we enter the ethical arena. If we try to think, or just emote, we will be more likely to overcome endless contentiousness of what is too often seen as ethical debate. The first rule is to get all the relevant facts correct.

We want our ethical thought to make sense as a whole. But what about the goods we seek for ourselves and the harm to the environment we try to avoid? And what about the principles of right and wrong themselves?

In an overwhelming majority, people want to survive; they want good health. They want to be secure from harm, and, if possible to be comfortable. They want to enjoy the stimulation of human society; they want to exercise their own agency, to be self-determining, to enjoy some dignity.

People in the Northern and Southern Hemispheres alike want these goals. What "comfortable" means is always relative to perceived cultural norm. We are not total strangers to each other on this point.

The ethical question related to environmental protection is how comfort is attained and how it is maintained under the circumstances of others seeking survival, health and comfort. Fairness, equity, at its most elemental level is the principle of similar treatment under similar circumstances. It is the determination not to discriminate without a justification that can withstand scrutiny.

For example, should all steak dinners –and top executive positions– be reserved for blue-eyed people (like me)? Why or why not? The answer should be clear, even to blue-eyed people, eye color is irrelevant to the distribution of goods that brown-eyed, green-eyed and grey-eyed people can benefit from goods and services as much as blue-eyed ones.

The question of environmental protection options follows the same logic to its conclusion. The same is true when it comes to agricultural decision-making. People must eat. Food must be produced one way or another. Animals, plants, soils and water must be treated in the process. There is no escaping decisions. Environmental (agricultural) ethics is here to stay. These questions press us now and will continue to press even more heavily as we move into the 21st century, a century in which populations will grow and arable land decrease. Meeting long-term human needs demands sustainability; sustainability over the long run requires justice. Without doing right, we cannot long maintain the good.

In preparing for my remarks today, I read a fantastic analogy –a glimpse of truth for the 21st century through "Calvin and Hobbs," the cartoon by Bill Waterson. I hope I can represent this so it can be handled with its full meaning by the translators.

Calvin tests the ethical character of the universe in a cartoon sequence as he fills a balloon with water and prepares to dowse his friend Susie.

"In order to determine if there is any universal moral law beyond human connection, I have devised the following test," he says. "I will throw this water balloon at Susie unless I receive some sign within the next 30 seconds that this is wrong."

He waits, with upraised eyes. "It is in the universe's power to stop me," he promises. "I'll accept any sign that I should not do this. Ready? Go!"

He waits his 30 seconds. Nothing happens. "Time's up!" he says. "That proves it! There is no moral law! Wheee!" And with that he smashes his water balloon all over Susie.

An outraged dripping Susie chases Calvin with determined intent.

In the final frame of the cartoon, Calvin is found lying in a broken heap, saying sadly, "Why does the universe always give you the sign after you do it?"

To avoid such a sad question at the end of the 21st century is the practical importance of environmental (agricultural) ethics.

SINTESIS

La ética ambientalista era una disciplina desconocida veinte años atrás, pero hoy ha adquirido un mayor desarrollo teórico. En un principio, comenzó a desarrollarse la ética de la medicina, luego le siguieron la ética del gobierno, de las leyes, y posteriormente, devino la del ambiente, que se convirtió en la respuesta a los temas de calidad del ambiente.

Surgieron, así, las leyes ambientales y éstas desde hace unos años se han estado aplicando. La ética debe ayudar a que nuestros sentimientos no nublen nuestro pensamiento.

El problema ético en relación a la protección del ambiente hace pensar en cómo se logra el confort y la dignidad de vida y cómo se mantiene este confort. Esto se logra con la equidad, la justicia y el tratamiento igualitario, no discriminatorio.

La ética ambiental será un tema con mayor peso en el siglo XXI, enfrentando a un mundo con mayor población y mayor degradación de la tierra.

ABSTRACT

Twenty years ago the environmental ethics was an unknown discipline, but today it has gained a wider theoretical development. At the beginning, ethics in medicine was expounded, followed by ethics in government in legislations, and finally in environment, becoming an answer to environmental quality issues.

The outcoming environmental laws have been used during these past years. Ethics should help our feelings not to blur our thinking.

The ethics makes us think how to acquire comfort and life dignity and how to keep up this comfort.

This becomes possible with equity, justice and a fair, non-discriminatory treatment.

The environmental ethics will be more important during the 21st century, confronting a more populated and degraded world.

* Se ha desempeñado durante los últimos veinte años como Vicepresidente de la Universidad de Georgia. Encargado de las Relaciones con la Comunidad y los servicios que presta la Universidad. Ex Vicepresidente del Potash and Phosphate Institute.

ETICA AMBIENTAL PARA LA INTEGRACION EN UNA SOCIEDAD PLURALISTA Y DEMOCRATICA

CARLOS ALBERTO MALLMANN*

Yo entiendo por ética esencialmente los problemas que tiene el ser humano, cosa que ya es una aproximación occidental al tema, porque si uno mira al taoísmo ya hace muchos siglos que ellos dicen que somos parte de la naturaleza y que no debemos mirar nada más que al ser humano. Y, obviamente, al ver las propiedades que uno requiere para el ser humano, está exigiendo cosas que también deben exigirse para la naturaleza. Pero para ser cuantitativo y referirme al tema de la calidad de vida y la cantidad de vida, voy a reinterpretar el tema de calidad de vida no en términos de cantidad de especies, sino en términos de cantidad de vida para los seres humanos.

Lo máspreciado que tenemos los que tenemos una expectativa de vida que está alrededor de los 69 años es poder elegir y poder vivir ese tiempo para elegir. Sabemos que en el mundo hay sociedades completas que tienen una expectativa de vida al nacer que es de 40 años. Es decir, que nosotros tenemos algo así como casi el doble de la expectativa de ellos al nacer.

Esto, en la medicina y en los análisis de calidad de vida, normalmente aparece en las tablas de mortalidad de los seres humanos en función de su edad. Pero cuando uno mira esas tablas, se asombra porque no aparecen las tres causas principales de muerte. Directamente, no están en la lista.

¿Y CUALES SON ESAS 3 CAUSAS?

Esas causas son: primero, las guerras; en cada país debiera de haber un índice de mortalidad por guerras que figure en las tablas. Por ejemplo, Europa tendria una mortalidad per cápita terrible, debido a la primera y a la segunda guerra mundial, que sería mucho mayor que la que ha habido en la mayoría de los países del sur. Pero ésta no se la podemos asignar al ambiente, desgraciadamente. Por lo tanto, no puedo hablar de ella hoy.

La segunda, que tampoco se puede agregar y que no aparece en ninguna tabla que yo conozco, es la mortalidad por abortos. Esa mortalidad es del orden del 50% de la población del mundo. Y la que aparece en todas las tablas es la mortalidad inmediatamente posterior al nacimiento, que es del orden del 0,7 al 2% en los distintos países. Esta tampoco se la podemos asignar al ambiente.

Pero hay una tercera que sí creo que es fundamental asignarla al ambiente, que es la que podríamos llamar la mortalidad por marginalidad y pobreza.

Si nosotros vamos a cualquiera de nuestras ciudades, o inclusive en los países del norte, uno encuentra barrios que acá se llaman Villas Miseria, en Río de Janeiro se llaman de otra manera, en México de otra, etc., donde la expectativa de vida al nacer es del orden de 40 años en promedio, dentro de la misma sociedad que tiene 60 o 70 años de expectativas de vida al nacer.

Si uno mira los ambientes que hay en esas ciudades, ve que realmente son horribles. Son ambientes contaminados por los propios excrementos del ser humano; son ambientes contaminados desde todo punto de vista. Obviamente, son lugares que la gente con medios no usa para vivir porque son desagradables. Y por lo tanto yo diría que el ambiente en las Villas Miseria es una de las prioridades centrales en los países del sur, a diferencia, probablemente, de los países más desarrollados del norte.

Nos pidieron que habláramos de las consecuencias socioeconómicas de este tipo de problemas del ambiente. Yo creo que son muy claras. Las consecuencias son que tenemos que tender a un cambio de la distribución del poder, no sólo del ingreso, del poder en la sociedad para permitir a esa gente que pueda lograr imponer su punto de vista de tener una vida de longitud similar a la nuestra, para empezar por lo más central. Obviamente, como dijo el Prof. Younts, no sólo eso hay que pedir sino pedir que tengan recreación, que tengan autoestima, etc. Pero empecemos por lo más elemental que es la cantidad de vida.

Entonces, mi pedido sería que este problema, que tiene tantos años como la historia, se tome, se incluya en el tema de la ecología. Porque es la ecología más elemental y es la ecología que más gente mata por unidad de población existente. Mucho más que el ozono,

que el cáncer, que las enfermedades cardiovasculares, que los problemas de la lluvia ácida, etc.

¿Y por qué nos llaman la atención estos últimos y no los otros?

Porque son los problemas que están por afectar a la gente que tiene poder y no a la gente pobre.

SINTESIS

Se toman tres indicadores que permiten cuantificar la cantidad de vida y se los utiliza como índice de la problemática ética: las guerras, los abortos y la marginalidad y pobreza.

Sólo esta última es de origen ambiental. Sobre ella hacemos algunas consideraciones y concluimos que su causa principal es la concentración del poder en las sociedades.

ABSTRACT

If we take human being life quantity as an indicator to quantify ethnical problems, three main causes arise: war, abortions and outcast and poverty.

Only this last one has an environmental origin.

After some considerations we conclude that the power concentration in all societies is its main cause.

* Profesor. Ex Director del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires. Ex Presidente Ejecutivo de la Fundación Bariloche. Ex Director del Programa de la Universidad de las Naciones Unidas. Ex Director de Investigaciones de la Comisión Nacional de Energía Atómica.

PANEL III

**DIVERSIDAD SOCIAL E INTEGRACION
CULTURAL**

***SOCIETY DIVERSITY AND CULTURAL
INTEGRATION***

SOCIAL CHANGES FACING THE 21ST CENTURY

ELIZABETH BROOKS*

The topic, "Social Changes Facing the 21st Century," is broad and my remarks will be general. We are living in a world characterized by: (1) a dynamic and volatile world economy; (2) expanding and exploding technologies, particularly in the communications and information fields; (3) increasing rate of change itself; (4) immense bureaucracies; (5) and uncertainties caused by the breakup of the community system in Europe.

How to synthesize these changes so that they make sense for our purposes today? My first reaction was to turn to forecasts in the Futurist Magazine. I will go over a few selected forecasts to get us started and to titillate our thoughts, and then I will focus on two major areas. Here are some of the items from Futurist Magazine's "Outlook for 1992 and Beyond" (November-December 1991).

First, a giant asteroid is expected to collide with earth! And if we survive that then we can look forward to:

AUTOMATION AND COMPUTERS

- "Information jukeboxes" -intelligent machines that integrate a myriad of information technologies such as the telephone, fax, and computer- will soon be common in business offices.
- Information "superhighways" connected by fiber-optic cable will link scientists, business people, educators, and students. Current computer networks only link a few computers; in the future, everyone could log on.
- The increased use of robots, CAD/CAM, and flexible manufacturing complexes will allow many companies to cut their work forces by up to one-third.

- Artificial intelligence (AI) promises a new industrial revolution by the turn of the century. By the year 2000, AI will affect 60%-90% of the jobs in large organizations, augmenting, displacing, downgrading, and even eliminating workers.

WORK AND CAREERS

- Downsizing will change the work-force, creating a new business culture in which most people, will have more than one career, will have been laid off at least once, can expect to be laid off again, and are likely to behave as if their current jobs are fleeting.

TELECOMMUNICATIONS

- Telephones that instantly translate foreign languages may emerge within the next 20 years.

EDUCATION

- Educational institutions may not be major players in the future. Computers and related technologies will replace teachers and will open up opportunities for non-school based education. Artificial intelligence will tailor education to the individual.
- More private companies will market large electronic databases, eventually replacing university libraries.

VALUES

- As religious, ethnic and cultural groups clash with greater frequency and passion, the threat of terrorism will continue to grow.

This brings me to the two issues I have chosen to focus on from my perspective as a citizen of Los Angeles and as an educator and because they have relevance to our topic. Both are related to the aftermath of the fall of the communist system. The first is the ascendance of liberal free market economics.

The lesson that seems to be learned from the breakdown of the communist system is that the free market works. However, I share concerns expressed in yesterday's panel by Drs. Chojo and Mallmann who asked the question of what kind of capitalism we could expect.

Nothing in the recent enthusiasm for free market economics has rid the system of its propensity to generate both inflation and recession or cured it of its speculative fevers. Nothing has eliminated the tendency toward unequal accumulation and distribution of wealth, which the decade of the 1980's made so obvious. Moreover, I share with you my concerns that uncontrolled market economics poses a real threat to our genuine human happiness, to real community and to the creation of a good society. The market can be as totalitarian as the state in its effect on our lives.

I want to thank Dr. Robert Bellah, sociologist at the University of California at Berkeley, for the term "market totalitarianism." It expresses my fear of an economy that becomes too coercive, that invades our private and group lives and tempts us to shallow, competitive, individualism and undermines all our connections to others. In a recent speech to the California Humanities Council, Dr. Bellah reminded us that Adam Smith believed in the importance of civil society—society based on sympathy and enduring moral commitments, what we might refer to as community. Civil society, according to Adam Smith, provides the essential context within which the market can operate.

Dr. Bellah contrasted Adam Smith with Milton Freedman and his more radical followers of "the Chicago School" of economics. For the Chicago school, rational choice economics is attempting to replace humanities and has almost become a new moral philosophy. There is no behavior that is not interpretable as economic, however emotional, altruistic or compassionate. Marriage, for example, is not a matter of love but of supply and demand regulated by the market for spouses. He also related an occasion when his research partner was interviewing an expert in the United States Environmental Protection agency about how they figured the tradeoffs between the cost of human lives vs. the costs of the safety devices that would save the lives. He commented that, "Some people believe human life is priceless," to which the expert replied, "We have no data on that." There are many other examples and may others have written on the topic. The main point, however, is that unfettered market economics can threaten human dignity and undermine our sense of community.

This brings me to my second concern—the rise of nationalism and racism throughout the world. Nationalism has not been taken into account adequately by liberal thinkers of the late 19th and 20th

centuries, and we are seeing its resurgence throughout the world. Nationalism and racism are especially worrisome in a world where millions of people are migrating as a result of political or economic disruptions.

It is my proposition that sterile market totalitarianism and economic inequalities contribute to a resurgence of nationalism and/or religious fundamentalism. As capitalism becomes the economic system for increasing numbers of societies, inequalities will increase. These inequalities are among the causes of worldwide migrations of people, which result in increasing national and ethnic diversity. Under conditions of inequality and instability, however, diversity evokes ethnocentrism and racism (or religious fundamentalism), as people, responding to threat, seek meaning, identity and community.

This is a very rudimentary and crude statuement of complex relationships. For far more carefully developed and theoretically profound analyses of the relationships between capitalism, nationalism and racism (and sexism) from a Marxist perspective, I recommend **Race, Nation, Class; Ambiguous Identities**, by Etienne Balibar and Immanuel Wallerstein. For a more historical treatment of nationalism, I recommend Benedict Anderson's, **Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism**. Whatever the exact relationships, I propose that the major issues facing us in the 20th century are the spread of free market economic and the unsettling migrations of people, which in interaction, create the potential for racism and racial violence.

I believe we can see the result of such interaction in the civil uprisings or riots in Los Angeles, California in April of 1992. The world watched the televised account of Los Angeles as people expressed economic despair through violent ethnic hostilities.

Los Angeles, more than any other city in the world, represents a microcosm of the world. Until April, 1992, we residents of Los Angeles thought our city was the model for the future. Now we are a case study, an important case study given the large migrations of people throughout the world. Los Angeles will be examined as a case study in the interaction of economic deprivation, destruction of community values, and their replacement by violent racial and ethnic identities.

I would like to give you an idea of the city of the future. By the year

2000, minority groups, or people not of European descent, will constitute the majority of California citizens. Los Angeles county is even more dramatic.

Ethnic distribution in 1990 (Los Angeles Times, May 11, 1992).

Anglo	40.8%
Latino	37.8%
Afro-Amer.	10.5%
Asian/Amer. Indian	10.5%
Other	.02%

World wide migrations are making Los Angeles more the rule than the exception. We must recognize the importance of deep national and ethnic attachments. Research and education have an enormous role to play:

- 1) As economist, we must devise models that retain the advantages of market economics but avoid the threat of market totalitarianism. As social scientists, we must come to a clearer understanding of the relationship between the economic system, nationalism, racism and sexism.
- 2) As policy analysts, we must design international agreements that use borders between nations as a way to create economic growth and well-being instead of displaced workers.
- 3) As educators in the humanities and social sciences, we must help students realize those things that are literally priceless -things that are good in themselves, such as love, define who we are as individuals and as members of human society. On such a foundations, diversity will lead not to racism and ethnocentrism, but to expanded and enriched identity and meaning. We must lead the way to the common moral understandings on which economic society rests and guide the search for diversity in community.

References:

- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. New York: Verso, 1991.
- Balibar, Etienne and Walterstein, Immanuel. *Race, Nation and Class*. New York: Routledge, Chapman and Hall, 1991.
- Bellah, Robert N. "The Humanities and the Survival of Community." Humanities Network, Summer 1980.
- "Outlook '92 and Beyond." *The Futurist*, November-December 1991.
- "Understanding the Riots. Part 1." *Los Angeles Times*, May 11, 1992.

SINTESIS

La sociedad del futuro va a ser un mundo de gran automatización, caracterizado por la preponderancia de la informática y de la computación, donde las instituciones educativas y las empresas alcanzarán altos grados de comunicación gracias a los avances tecnológicos.

La inteligencia artificial va a provocar una revolución industrial. Se calcula que un tercio del trabajo será realizado por ellos a corto plazo. Por lo tanto, las empresas deberán achicar su oferta laboral. Para ser más competitivos, los profesionales deberán tener más de una carrera y en algunos casos van a perder sus empleos o tendrán empleos temporarios.

Por otra parte, ya en el campo de la educación, las instituciones educativas no serán lo más importante, las computadoras reemplazarán a los profesores y los bancos de datos, a las bibliotecas.

Evidentemente, la economía de libre mercado funciona, pero una economía no controlada puede ser una amenaza, ya que el mercado puede ser tan totalitario como el Estado.

El totalitarismo y la desigualdad económica que puede surgir del capitalismo hacen posible que resucite el nacionalismo.

Hay que buscar mejores soluciones para lograr una integración económica de estos grupos minoritarios. Para esto debe tenerse en cuenta la educación humanística que debe hacer comprender las cosas invaluable: el amor, el entendimiento común, la moral, etc. Es necesario buscar la diversidad, pero en comunidad.

ABSTRACT

The society of the future will be highly automatized, characterized by a superiority of computer sciences, where educational institutions and corporations will reach high levels of communications thanks to technological progress.

Artificial intelligence will cause an industrial revolution. In a short time, a third part of the work will be performed by this artificial intelligence. Thus, corporation will have to reduce their labour offer.

In order to be more competitive, professionals will need more than one career and sometimes they will loose their jobs or will have temporary jobs.

On the other hand, and in the field of education, educational institutions will not be so important, computers will replace teachers, and databases will replace libraries.

It is obvious that the free market economy works but non-controlled economy could be a menace because the market can be as totalitarian as the state. Economic totalitarianism and inequality that can arise from capitalism make it possible for nationalism to revive.

We have to seek for better solutions so as to achieve the economic integration of these minority groups.

We have to take into consideration a humanistic education that should make everybody understand the invaluable things: love, mutual understanding, morality, etc. It is necessary to look for diversity, but from the community.

*** Encargada de Extensión Universitaria en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de California, Los Angeles. Doctora en Relaciones Internacionales, Universidad de Ohio.**

LA FORMACION DE RECURSOS HUMANOS

LA EDUCACION PARA EL LIDERAZGO MUNDIAL

DONALD S. STANTON*

Mi tema es "La educación para el liderazgo mundial". Al respecto quisiera hacer referencia a la importancia de la educación mundial y a la tarea que algunas universidades están llevando a cabo a fin de brindar a los estudiantes y a los futuros líderes un entendimiento cabal del mundo.

En primer lugar observemos la importancia de la educación mundial. Aquéllos de nosotros que trabajamos en universidades somos cada vez más concientes de que una educación significativa debe incluir una perspectiva mundial. Sin un entendimiento internacional, la educación simplemente no es completa. Vivimos en un mundo en el que los sucesos que se suscitan en la Argentina o en los EEUU repercuten allí al igual que en el resto de las naciones del mundo. No podemos ni debemos educar estudiantes que tengan una visión limitada a preocupaciones localistas. Los estudiantes —de hecho, todos nosotros— no debemos desarrollar un entendimiento limitado a nuestra propia cultura sino abierto a otras.

Esto es importante tanto desde el punto de vista pragmático como teórico. En la práctica, el comercio tiene cada vez mayor alcance a nivel internacional. Las grandes empresas continúan en la búsqueda y en la obtención de beneficios de los acuerdos de cooperación con otras naciones.

Frank Newman, en su libro *La educación universitaria y el resurgimiento estadounidense*, señaló que para el año 1985 "aproximadamente el 25% del PBI de los EEUU provenía del comercio exterior y que dicha proporción continuaba en ascenso". Las bolsas de comercio, la industria de las telecomunicaciones, la banca y la medicina adquieren dimensiones internacionales. Asimismo, Newman informó que para 1985 un tercio de las tierras dedicadas a la agricultura

ra, en los EEUU, producían alimentos para la exportación y que casi un tercio de las ganancias de las empresas estadounidenses se generaban a partir de las actividades comerciales internacionales.

¿Qué implica esto para la universidad? El campus universitario proporciona el marco en el que una persona puede adquirir los conocimientos y habilidades necesarias para el comercio internacional, incluyendo el conocimiento de otros idiomas y culturas. Además, la universidad puede brindar oportunidades para iniciar relaciones amistosas con personas de otras naciones, que pueden conducir en el futuro a una cooperación más cálida y fructífera.

Sin embargo, la educación mundial es importante por otras razones que van más allá de estas preocupaciones pragmáticas. Hoy en día, no podemos vivir plenamente sin tener como referencia a un mundo más amplio.

Especialmente en estos tiempos en que el mundo "se encoge", la historia, el entendimiento y cooperación mutuos son de vital importancia para la supervivencia y bienestar de todos los hombres. Los estudiantes deben tomar conciencia de la dependencia mutua que existe con el resto de los habitantes del mundo; necesitan comprender que todos podemos obtener beneficios de la cooperación a escala mundial.

Los estudiantes pueden aprender sobre otros países en teoría pero también pueden hacerlo a través del contacto personal. Pueden hacerlo a través del estudio académico, así como también mediante interrelaciones personales: cultivando amistades con personas de otros países y logrando un mayor conocimiento de ellos como individuos.

Ernest Boyer, presidente de la Fundación Carnegie para el avance de la enseñanza, es uno de los educadores más respetados en los Estados Unidos. En una ocasión, el doctor Boyer puso de manifiesto la importancia de la educación mundial con estas palabras: "Unos de los desafíos más urgentes que debemos enfrentar hoy día es el de extender el campus más allá de las fronteras de la nación para relacionarlo con un mundo más amplio".

Una de mis sugerencias ha sido que los estudiantes —y nuestras naciones— necesitan de la educación para alcanzar el liderazgo mundial. Detengamos nuestra atención en algunos de los esfuerzos que las universidades realizan para la consecución de este fin.

Las universidades amplían el entendimiento mundial a través de los programas de estudio y de programas especiales que proporcionan un contacto personal directo con habitantes de otros países. También existen diversos esfuerzos internacionales de cooperación por parte de las universidades, destinados a contribuir con el desarrollo de una perspectiva mundial.

Consideremos brevemente, en primer lugar, los programas de estudio. Un entendimiento teórico de las otras culturas se puede ampliar a través de cursos en áreas tales como: estudios internacionales, idiomas y estudios regionales. Los estudios internacionales, incluyendo las ciencias políticas, tienen alta concurrencia en muchas universidades de los EE.UU. El estudio de idiomas en los EE.UU. ha perdido popularidad durante varios años, pero en la actualidad está cobrando importancia nuevamente. Asimismo, existe gran interés por parte de los estudiantes estadounidenses en estudios regionales que se concentran en áreas geográficas específicas.

Aunque los estudios puedan ser útiles para que el alumno adquiera un conocimiento teórico de otras culturas, el contacto directo con éstas y con los habitantes de otras naciones puede ser más importante aún. Esto puede darse mediante las experiencias con estudiantes y profesores que vienen al campus y más aún con aquéllos que estudian en una universidad extranjera.

En 1955 había aproximadamente 34.000 estudiantes extranjeros en los EE.UU. En el transcurso de 30 años, esta cifra aumentó 10 veces hasta rondar los 340.000, siendo aún mayor hoy día. Relacionarse con estudiantes de otros países —ya sea en el propio campus o en el de otra nación— puede brindar excelentes oportunidades para el aprendizaje. Frank Newman ha señalado que estas experiencias pueden estimular en el alumno el desarrollo de "un entendimiento de la naturaleza internacional del mundo" al igual que de vínculos importantes entre las naciones.

Asimismo, el intercambio del plantel de profesores entre universidades de distintos países es muy importante. Estos intercambios pueden ayudar a los profesores en su propio desarrollo de la perspectiva mundial mientras que también brindan al país anfitrión sus propias experiencias.

Una dimensión especial de la educación mundial se refiere a los

acuerdos de cooperación que establecieron las universidades de distintos países. En algunas oportunidades se los denomina relación de hermandad universitaria. En otros casos simplemente se los llama programas de intercambio, en especial si las actividades fundamentales implican convenios para intercambio de profesores y alumnos. De cierto modo, estos convenios pueden ser considerados como "sociedades para el aprendizaje".

Estas "sociedades" educativas presentan ciertos paralelismos con las sociedades que se dan tan a menudo en el campo comercial. Para lograr el éxito total, estas sociedades deben reunir ciertas características:

1. Los individuos que integran la sociedad deben respetarse mutuamente.
2. Por medio de esta sociedad comercial, son capaces de lograr aquello que no pueden alcanzar independientemente.
3. Debido a esta relación, los beneficios pueden provenir de los individuos que la integran, como así también del resto de la sociedad.

Esto mismo puede darse en una "sociedad" educativa, relación de hermandad institucional, o convenio de intercambio. Al igual que en una sociedad comercial, estas relaciones implican un respeto mutuo y cooperación para lograr resultados que, en forma independiente, no serían tan buenos; y beneficios para cada universidad en particular, así como para el resto de la sociedad, que en este caso es el mundo.

Este tipo de cooperación puede compararse con dos hombres que quieren levantar un tronco pesado y largo. Debido al peso y dado que un hombre puede levantar solamente un extremo del tronco, es casi imposible que cualquiera de ellos lo levante por sí mismo. Pero juntos pueden lograrlo.

Sin embargo, en el caso de la cooperación internacional entre universidades hay mucho más que lograr que simplemente levantar un tronco. Las universidades pueden trabajar conjuntamente de distintas maneras, y así fortalecer sus instituciones individuales, brindar servicios más efectivos a sus estudiantes, beneficiar a las naciones donde están situadas las universidades y, de hecho, ejercer una influencia positiva sobre el mundo.

Como ejemplo, permitanme hacer referencia a la institución educativa para la que trabajo, la Universidad Oglethorpe en Atlanta, Georgia. Actualmente, la Universidad Oglethorpe ha concretado convenios de cooperación con universidades de los Países Bajos y Japón, así como con la Universidad de Belgrano en Argentina. También estamos considerando, en estos momentos, la posibilidad de concretar acuerdos similares con otras universidades en distintas partes del mundo. Los acuerdos con la Universidad de los Países Bajos y con la Universidad de Belgrano fueron formalizados en fechas relativamente recientes. Estos incluyen el intercambio de estudiantes y quizás, en última instancia, del plantel de profesores. Los detalles de estos programas recientes aún se encuentran en proceso de elaboración.

Un convenio relativamente anterior relaciona a la Universidad de Oglethorpe con las Facultades Seigakuin y la Universidad de Japón. Este convenio de cooperación incluye elementos tales como: visitas de los miembros de la directiva y de autoridades de alto rango, intercambio de estudiantes, visitas al plantel de profesores e investigación conjunta por parte de los profesores, participación en experiencias sociales y el desarrollo de un jardín de infantes y escuela primaria de cooperación única.

El programa para jardín de infantes y enseñanza primaria es probablemente distinto en cuanto a estructura y diagramación de cualquier programa mundial. Se trata de una escuela japonesa, en la cual se enseña el japonés de lunes a viernes, en un edificio en el campus de la Universidad de Oglethorpe en Atlanta. El programa se administra independientemente pero de conformidad con los parámetros educacionales del gobierno japonés. Los líderes en educación nos han expresado que se trata del único jardín de infantes y escuela primaria que se estableció en cooperación con una universidad estadounidense.

¿Cuál es el valor de dicho programa? Para los niños japoneses, existen oportunidades para continuar sus estudios cuando se encuentran en los EEUU en un ambiente contenido, en su propio idioma, sin atrasarse mientras sus padres viven fuera de Japón. Para la Universidad Oglethorpe, existen oportunidades para que los estudiantes que deseen ser docentes tengan la posibilidad de conocer un enfoque distinto sobre la enseñanza de niños, y nuestro campus, en su totalidad, ha podido tomar contacto con una cultura distinta de la nuestra. En este proceso no solamente hemos adquirido una pers-

pectiva de mayor alcance mundial, sino también hemos consolidado amistades cálidas y duraderas.

La educación para el liderazgo mundial es muy importante para el mundo en sí. El desafío es el de ofrecer a los estudiantes oportunidades educativas que estimulen una perspectiva de alcance verdaderamente mundial, de modo que estos estudiantes ejerzan una influencia positiva sobre el resto de la sociedad. Ellos, futuros ex-alumnos, podrán conducir las empresas y operaciones comerciales internacionales. Pueden desarrollar e interpretar leyes y políticas internacionales. Pueden emplear la capacidad tecnológica que beneficia no sólo a su gente sino también al resto de la humanidad. Pueden realizar investigaciones que mejorarán la vida de la humanidad en todo el mundo.

Así, el desarrollo de programas educativos de importancia y óptima calidad a nivel mundial puede contribuir a dar forma a las vidas de los estudiantes de hoy y al futuro del mundo del mañana.

SINTESIS

El Dr. Stanton desarrolló el tema de la educación para el liderazgo mundial. En primer lugar, observó la importancia de la educación desde una perspectiva mundial, ya que vivimos en un mundo en el que, sin entendimiento internacional, no hay educación completa.

Ante un mundo global donde los acuerdos de cooperación entre las naciones se imponen, la Universidad proporciona el marco en el que una persona puede adquirir los conocimientos y habilidades necesarios para el comercio internacional, incluyendo el conocimiento de otros idiomas y culturas y la relación con personas de otras naciones.

Las universidades realizan grandes esfuerzos para lograr este fin. Por un lado, amplían el entendimiento mundial a través de los programas de estudio y de programas especiales que proporcionan un contacto personal directo con habitantes de otros países. También existen diversos esfuerzos internacionales de cooperación por parte de las universidades, destinados a contribuir con el desarrollo de una perspectiva mundial.

Asimismo, el intercambio del plantel de profesores entre universi-

dades de distintos países es muy importante. Estos intercambios pueden ayudar a los profesores en su propio desarrollo de la perspectiva mundial, mientras que también brindan al país anfitrión sus propias experiencias.

Una dimensión especial de la educación mundial se refiere a los acuerdos de cooperación entre universidades de distintos países. Estos convenios pueden ser considerados como "sociedades para el aprendizaje".

El desafío es el de ofrecer a los estudiantes oportunidades educativas que estimulen una perspectiva de alcance verdaderamente mundial, de modo que estos estudiantes ejerzan una influencia positiva sobre el resto de la sociedad.

* Presidente de la Universidad de Oglethorpe en Atlanta. Ex Presidente del Adrian College en Michigan.

FORMATION OF HUMAN RESOURCES

EDUCATION FOR GLOBAL LEADERSHIP

DONALD S. STANTON*

It is a genuine pleasure to be with you to share in this very worthwhile international conference. I appreciate the graciousness of the leaders of Salvador University and of Counsel General Vignaud, who have made this possible. I look forward not only to sharing some thoughts with you but also to hearing ideas from others here during conference sessions and informal conversations.

My topic is "Education for Global Leadership." In this connection I would like to discuss the importance of global education and also what some universities are endeavoring to do to provide students and future leaders with genuine international understanding.

Let us consider first the importance of global education. Those of us who work at universities are becoming increasingly aware that relevant education must include a world-wide perspective. Without international understanding, education simply is not complete. We live in a time when occurrences in Argentina or in the United States have an impact on both of these countries and on other nations throughout the world. We cannot and must not educate students whose vision is limited to narrow, parochial concerns. Students --indeed all of us-- need to develop an understanding not only of our own culture but of other cultures as well.

This is important for both practical and idealistic reasons. On the practical level, commerce is becoming increasingly international in scope. Large corporations continue to look for and benefit from cooperative arrangements with other nations.

In his book *Higher Education and The American Resurgence*, Frank Newman indicated that by 1985, "approximately 25% of the United States' GNP (was) derived from foreign trade, and (that) the proportion (was) growing." He also reported that by 1985 approxi-

mately one-third of U.S. agricultural land produced food for export, and nearly a third of the U.S. corporate profits were generated by international business activities. Stock markets, the communications industry, banking and medicine have taken on international dimensions.

What are the implications for a university? The university campus can provide a setting where an individual can learn information and skills needed for international business, including knowledge of other languages and cultures. Additionally, a university can provide opportunities for personal friendships to be developed with individuals from other nations, friendships which can lead to warm and productive cooperation in the future.

Global education is important, however, for other reasons which go beyond these pragmatic concerns. We cannot conduct our lives completely today with reference to an international perspective. Especially in this time of a "shrinking world," history, mutual understanding and cooperation are vitally necessary for survival and for the welfare of all people. Students need to become aware of their mutual dependence upon other people through the world; they need to understand that we can all benefit through cooperative activity on a global scale.

Students can learn about other countries on a theoretical level but also in a personal way. They can do so through academic study but also through personal interactions: developing positive relationships with people from other countries and growing in their understanding of them as individuals.

Ernest Boyer, President of the Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching, is one of the most widely respected educators in the United States. On one occasion, Dr. Boyer emphasized the importance of global education in these words: "One of the most urgent challenges facing us today is to extend the campus beyond the borders of the nation to make connections with the wider world."

I have been suggesting that students –and our nations– need education for global leadership. Let us turn now to some efforts being made by universities toward this end.

Universities enhance global understanding through the curriculum and also through special programs which provide direct personal

contracts with people from other countries. There are also variety of cooperative international efforts by universities, which are designed to help develop a world wide perspective.

Let us look first briefly at the curriculum. A theoretical understanding of other cultures can be enhanced through courses in fields such as international studies, languages, and area studies. International studies, including political science, are well attended at many universities in the United States. The study of languages in the United States had declined in popularity for a number of years, but language study now is returning in strength. There also has been increasing interest, on the part of U.S. students, in area studies, which concentrate on specific geographical areas.

Although courses can be helpful to a student in gaining a theoretical understanding of other cultures, direct contact with these cultures and the people of other nations can be even more important. This can occur through experiences with students and professors who come to one's own campus and even more dramatically by opportunities in which a student studies at a university in another country.

In 1955 there were approximately 34,000 students from abroad studying in the United States. Within 30 years, this number had increased by 10 times to about 340,000, and the number is even larger today. Relating to students from other countries—either on one's own campus or at a campus in another nation—can provide some excellent learning opportunities. Frank Newman has pointed out that these experiences can stimulate students to develop "an understanding of the international nature of the world" as well as develop important ties between nations.

The exchange of faculty by universities in different countries can also be very valuable. These exchanges can help faculty in their own continuing development of global perspective while also bringing to the host country the particular understandings and contributions of the visiting professor.

A special dimension of global education relates to cooperative arrangements established by universities from different countries. Sometimes this is referred to as a sister university relationship. In other cases it is simply designated as an exchange program, especially if the primary activities involve agreements to exchange faculty

and students. In a sense, these agreements can be viewed a "partnership for learning."

These educational "partnerships" have certain parallels with the partnerships which are so common in the field of business. For maximum success, a business partnership must have certain characteristics:

1. The individuals who form the relationship have mutual respect.
2. They are able, through this business partnership, to accomplish some things that they otherwise could not do separately.
3. Because of the relationship, benefits can be derived by the individuals involved and also for the wider society.

So it can also be with an educational "partnership" between universities. As in a business partnership, these relationships involve mutual respect, cooperation in achieving results which otherwise could not be achieved as well separately, and benefits for the individual universities as well as for the wider society, which in this case is the world.

This kind of cooperative relationship can be compared to two people who want to lift a long and heavy log. Because of the weight and because one person can lift only one side of the log, it is almost impossible for either individual to lift it alone. But together they are able to accomplish the task.

In the case of international cooperation by universities, however, there is much more to be accomplished than simply lifting the log. Universities can work together in ways that will strengthen the individual institutions, serve their students more effectively, benefit the nations where the universities are located and, indeed, have a positive impact on the world.

As an example, let me refer to the educational institution where I serve, Oglethorpe University in Atlanta, Georgia. At present, Oglethorpe has written agreements of cooperation with universities in Argentina, France, the Netherlands and Japan. We are presently exploring the possibility of similar agreements with other universities in various parts of the world. These agreements provide opportunities for mutually beneficial activities, with an emphasis on the exchange of students and faculty.

One agreement involves Oglethorpe University and the Seigakuin Schools and the University of Japan. This cooperative arrangement has involved elements such as the following: visits by members of the board of directors and senior administrators, exchange of students, visiting faculty and exploration of joint research by faculty, numerous shared social experiences, and the development of a distinctive cooperative kindergarten and elementary school.

The kindergarten and elementary school program is probably different in structure and arrangement from any program in the world. This is a Japanese school, taught in the Japanese language, Monday through Friday, in a building on the Oglethorpe University campus in Atlanta. The program is independently administered but is run according to the educational standard of the Japanese government. We have been told by national educational leaders that this is the only Japanese kindergarten and elementary school established in cooperation with an American university.

Of what value is such a program? For the Japanese children, there are opportunities to continue their studies while in the U.S. in a supportive environment, in their own language, without losing progress during the time that their parents are living away from Japan. For Oglethorpe University, there have been opportunities for our students who plan to be teachers to get a first hand opportunity to learn about a different approach to the teaching of children, and our entire campus has had an opportunity to become sensitized to a very different culture from our own. In the process, we not only have gained a more global perspective but also have established some warm and lasting friendships.

Education for global leadership has important implications. The challenge is to provide educational opportunities for students that will stimulate a perspective that is truly international in scope, so that these students can have a positive impact on the wider society. These students—these future alumni—can lead our international businesses and corporations. They can develop and interpret national laws and international policies. They can employ the technological skills which benefit not only their own people but also the people of other nations. They can conduct research that will make life better for people in all countries.

Thus the development of relevant, high quality global educational

programs can help shape the lives of today's students and the future of tomorrow's world.

ABSTRACT

Dr. Stanton discussed education for the world leadership.

First, he stressed the importance of a world perspective education because we live in a world where there cannot exist a complete education without an international understanding.

In a global world, where cooperation agreements between countries become essential, the University offers the framework where a person can get the knowledges and abilities necessary for the international commerce, including the learning of other languages and the relation with other cultures and with people from other countries. The universities make great efforts to achieve this goal. On the one hand, they broaden world understanding by their study programs that offer a direct, personal contact with people from other countries. They also make many international cooperation efforts for the contribution for the development of a world perspective. It is also very important the faculty exchange programs between universities from many countries. These exchanges, may help faculty members with their own development of the world perspective, while they also share their own experiences.

A special dimension of a world education refers to cooperation agreements between universities of different countries. These agreements may be considered as "learning societies".

It is our challenge to offer the students learning opportunities that stimulate a really world perspective, so that students may have a positive influence on the rest of the society.

LA FORMACION DE RECURSOS HUMANOS

DANIEL FUNES DE RIOJA*

Evidentemente, estamos más en el mundo del **soft** que del **hard**. Y desde el punto de vista de la formación de recursos humanos, esto queda perfectamente a la luz por cuanto las modernas tecnologías muestran hoy que máquinas, equipos de similar complejidad técnica, al ser operadas, obviamente, por seres humanos, tienen respuestas diferentes. Es distinta la respuesta que uno obtiene de un trabajador japonés, de un alemán, de un italiano del norte, de un italiano del sur, o de un latinoamericano. Y esto hace que desde el punto de vista de la formación de recursos humanos se tenga que poner cada vez mayor énfasis en la motivación de la calidad del recurso dispuesto y en la formación que se le pueda dar a ese individuo.

No nos cabe duda de que en las etapas del nacimiento de la industria, evidentemente, en las actividades de mano de obra intensiva, quizás había un cierto grado de indiferencia de ese factor motivacional.

Hoy, en algunas reuniones a las que nos toca asistir en el plano de organismos económicos internacionales, ya ni siquiera se intentan ensayar explicaciones racionales para lo que tiene algo de, no sé si de irracional, pero sí, en algunos casos, de sobrenatural.

Cuando oímos hablar de la mística del toyotismo, estamos hablando de conductas. Y cuando hablamos de conductas para la formación, tenemos que ver cómo estimulamos, cómo incentivamos esas conductas.

Y cuando llegamos a este plano, evidentemente, esto va a implicar una revolución en el esquema de relaciones laborales. La masificación de los diseños de estrategias de relaciones laborales tiene que ser necesariamente suplantada por el estímulo a la individualización de la relación.

Cuando uno plantea estas nuevas fórmulas, la primera reacción desde cierta perspectiva, sobre todo desde ciertos sectores tradicionales del sindicalismo, implica un aniquilamiento del sindicalismo; es decir, el sindicalismo fue un sindicalismo de masas. ¿Cómo vamos a receptor?, ¿cómo vamos a metabolizar este cambio en la perspectiva de la relación humana a partir del hecho del sindicalismo?

Cuando se debaten en el mundo de las relaciones laborales estos temas, a mí me surgen dos reflexiones primarias.

En primer lugar lo que yo veo para la Argentina, como he visto en la Europa posterior a la crisis energética de los años 70, es la transformación del sindicalismo. Es decir, no la desaparición del sindicalismo, sino su transformación. Esta transformación tiene un primer contenido. Se transforma en un sindicalismo más profesional, menos político, más **micro**, menos **macro**. Cuando hablábamos en esquemas de economía cerrada y cuando hablábamos de procesos de masificación, evidentemente, los comportamientos sindicales podían conllevar de alguna manera al diseño de políticas **macro**. Cuando hablamos de nuevas técnicas de organización del trabajo y de formación de los recursos humanos, tenemos que hablar de un sindicalismo que se comporta más en lo **micro**.

Y la segunda de las conclusiones al respecto es que se produce una individualización del contrato del trabajo. Ya no va a haber calificaciones similares para cualquier trabajador que opere aproximadamente la misma máquina, sino que va a depender de ponderaciones subjetivas en función de lo que puede el hombre hacer con la máquina, de lo que puede rendir con la máquina, del grado de entusiasmo, del esfuerzo que ponga para su **performance**. Y la **performance** lleva a la retribución por rendimiento: la retribución por rendimiento lleva a un reciclaje de capacitación para estimular, aun más, mejores rendimientos. Para el trabajador, para la empresa.

Pero si ello es así, si va a haber un esquema sindical requerido diferente, ¿cuáles van a ser las preocupaciones del colectivo laboral? Evidentemente van a tener que desplazarse; ya no van a ser como eran históricamente en la Argentina —y esperemos que la estabilidad conlleve a ello—, reclamamos meramente salariales masificados, sino que la preocupación salarial en todo caso va a ser una preocupación de base. Porque a partir de allí las retribuciones van a estar ligadas a los rendimientos individuales. Y estas retribuciones ligadas a los ren-

cimientos individuales le hacen perder al colectivo laboral un espacio que hasta ahora había sido un espacio prevalente. Entonces, la preocupación tendrá que girar, tendrá que desviarse hacia otras metas. Y las metas van a tener que poner el énfasis mayor en la formación. En definitiva, el sindicalismo, en esta nueva instancia del proceso industrial, o del post-industrialismo al que estamos acercándonos, va a tener que poner más énfasis en la formación que en la reivindicación.

Por eso, si pone más énfasis en la formación que en la reivindicación, se va a transformar necesariamente en un sector, en un sindicalismo de colaboración y no de confrontación. Por la formación no se confronta; en todo caso por la formación lo que se puede es discutir métodos y técnicas; pero de ninguna manera generar un campo de confrontación. Y esto, a lo que tiene que llevar es a su transformación. De ninguna manera a su agotamiento.

Esta es una de las dos caras del problema. Del otro lado está la responsabilidad del empresario, la responsabilidad del empleador. Nosotros estamos visualizando desde el punto de vista práctico que la Argentina, hoy, tiene un proceso curioso. Por un lado, hay un proceso de fuerte expulsión de mano de obra; diría de grado mayor en empresas estatales y de grado menor, pero que no deja de ser importante en el conjunto, en la transformación industrial. Hoy hay un proceso en la Argentina de reconversión industrial.

Evidentemente, hay países cuya reconversión industrial se produjo a partir de una guerra; la Segunda Guerra Mundial trajo para determinados países europeos y para el Japón la alternativa de reconvertirse industrialmente, pero porque ya no tenían un esquema industrial. Para otros países la reconversión industrial genera, primero, un proceso de desinversión, de desmantelamiento. Y este desmantelamiento no es solamente un desmantelamiento de equipos y maquinarias obsoletas, también en muchos casos es un proceso de cambio del perfil de la mano de obra ocupada. Y cambio implica reemplazo. Y reemplazo implica, evidentemente, dejar sin trabajo a determinados sectores.

Esto obliga a una doble estrategia. Por un lado, a una estrategia de reconversión de estos recursos humanos excedentes que quedan temporariamente desocupados, para que queden, efectivamente, temporariamente desocupados y no definitivamente desocupados; por otro lado, hay una fuerte demanda de recursos calificados. Es de-

cir, en la Argentina, hoy, estamos viviendo este proceso: por un lado, una fuerte expulsión de mano de obra no calificada; y por otro lado, un recalentamiento de la demanda de mano de obra altamente calificada, lo cual produce ciertas perturbaciones también en el mercado desde el punto de vista salarial. Por lo tanto, la pirámide tiene formas a veces sinuosas, poco explicables, cuya explicación nace de este diagnóstico que muy sumariamente me permito hacer.

Esto obliga también a un proceso de formación de nuevos trabajadores capacitados, fundamentalmente de trabajadores jóvenes, que por formación profesional están en mejores condiciones para incorporarse a un mercado de trabajo fuertemente selectivo y requirente de altas especialidades. Obviamente, esos jóvenes, lo que no tienen es formación en el trabajo. Lo que tienen es formación técnica, formación teórica, no en el trabajo. De alguna manera hay que buscar mecanismos que acoplen esta formación técnica a esta formación profesional "on the sort training".

Esto se pretendió hacer en la Argentina por dos mecanismos. Uno, la Ley de Empleo a través de dos fórmulas que son el trabajo de formación y la práctica laboral para jóvenes. Yo creo que mientras no se reformen, en la Ley de Empleo, las limitaciones que hay para que verdaderamente haya una contratación flexible, los resultados de la aplicación práctica de esta ley seguirán siendo realmente muy magros, como hasta ahora, y espero que las reformas se materialicen para que pueda ser utilizada.

Por otro lado, existe una formación llamada de Pasantías, que nace a partir de un decreto que está en vigencia. Me parece que la piedra angular de gran parte de esta reconversión está ahí, en poder utilizar esta fórmula, poder complementar educación con trabajo. Esta disociación histórica que ha habido en la Argentina, producto en muchos casos de un verdadero divorcio entre la educación formal y la educación aplicada, tiene que tender a ser revertida. Desde la Unión Industrial se ha insistido en esta tesitura y hoy puedo decir que tengo una formación más académica que empresarial e industrial, que en los últimos años la Unión Industrial Argentina ha formado su departamento de educación y está haciendo verdaderos esfuerzos en el plano de lo posible para lograr esta conjunción.

Desde el punto del Gobierno vemos que ha habido también una reacción favorable en lo que ha sido la inserción de la formación pro-

fesional en el ámbito del Ministerio de Trabajo. Es decir, que en la medida en que esto se desarrolle, se profesionalice y haya personas capaces al frente de esa Subsecretaría, no me cabe la menor duda, esto va a tener un alto valor positivo.

Por otro lado, cuando hablamos de la mano de obra excedente, tenemos que ser conscientes de que en la Argentina tenemos aproximadamente 1.000.000 de personas fuera del mercado de trabajo que constituyen un stock de desocupación que se va a ver engrosado, probablemente, en 500.000 personas más, si el proceso de ajuste en las provincias y municipios se completa, y en empresas estatales de diverso nivel. Todo ello lleva a un problema ocupacional importante dentro de la Argentina que requiere urgentes medidas de reentrenamiento que tienen que ser direccionadas. No puede ser una formación en abstracto; tiene que ser una formación aplicada y tiene que ser aplicada para aquellos sectores que puedan estar demandando. Y esta demanda no va a ser meramente local. Estimo que puede llegar a obligar a migraciones dentro del propio país. Advirtamos que todo este proceso de "out place men" es un proceso complejo, pero es un proceso absolutamente necesario: va a ser muy difícil compatibilizar este tema de la formación y de las necesidades de determinados oficios, especialidades o habilidades, si no hay también un determinado caudal de migración que los lleve a los puntos del país donde pueda haber estos requerimientos.

Obviamente, esto tiene que ser combinado con una política migratoria selectiva. Yo no soy partidario de una política migratoria de puertas abiertas para esta instancia de la transformación argentina, porque la experiencia que uno ha visto en determinados países europeos es que la sobreoferta de mano de obra no calificada ha exagerado la presión sobre las instituciones educativas y sanitarias. Y con ello ha generado un nuevo déficit o ha acentuado el déficit nacional al respecto.

Como corolario de mi exposición quiero decir que la formación del recurso humano tendrá en la Argentina un espacio mayor, no un espacio menor. Esto va a implicar un profundo cambio cultural en las relaciones laborales. No solamente por terciarización de la economía, que creo que es un proceso que ya tiene su punto de saturación, sino por mutación del modelo económico, selectividad en cuanto al requerimiento del recurso, y necesidad de formación y capacitación.

SINTESIS

Los desafíos del mundo de hoy, donde la informática y la computación tienen un papel preponderante, plantean un nuevo camino en la formación de los recursos humanos. Se debe poner énfasis en las motivaciones, en la calidad y en la formación del individuo. Hoy son fundamentales el estímulo y la incentivación.

Hay una revolución en los esquemas de la relaciones laborales. De la masificación se ha pasado a la necesidad del estímulo, a la individualización. Como reacción, esto implica un aniquilamiento del sindicalismo de masas.

En Argentina de hoy se impone una transformación del sindicalismo. Debe ser un sindicalismo más profesional y menos político, más "micro" y menos "macro".

La otra cara de este problema es la responsabilidad del empresario. En Argentina, en este momento, hay una fuerte expulsión de mano de obra no calificada, originada por la reconversión industrial. Esto origina una doble estrategia: por un lado la reconversión de recursos humanos excedentes y por otro la demanda de mano de obra altamente calificada.

La piedra angular es poder complementar la educación con las demandas de trabajo, lo que ha sido una disociación histórica en la Argentina.

La formación de recursos humanos en la Argentina del futuro tiene un espacio mayor, lo que implica profundos cambios culturales en las relaciones laborales.

ABSTRACT

The challenges of the modern world, with the computer science playing a major role, present a new course in the formation of human resources.

The individual motivations, quality and formation are to be stressed. Nowadays, encouragement and incentive are essential. Labour relationships schemes are undergoing a revolution.

From a culture of masses we have arrived at the need of stimulating the individual. As a results, this implies the annihilation of mass, unionism.

In today's Argentina a transformation of unionism becomes necessary, it has to be a more professional and less political unionism, more "micro", and less "macro".

The other face of this problem is the responsibility of the entrepreneurs.

Nowadays Argentina is undergoing an important expulsion of non-qualified labour force, due to an improvement of the industrial process. This originates a double strategy: on the one hand, an improvement of redundant human resources, and on the other, the demand of highly skilled or qualified labour force.

The keystone is to complement education with labour demands, what has been a historic disassociation in Argentina.

The formation of human resources in Argentina of the future gains a wider importance, which implies deep cultural changes in labour relations.

* Abogado (UBA). Doctor en Derecho y Ciencias Sociales (UBA). Experto de la Organización Internacional del Trabajo. Presidente del Departamento de Política Social de COPAL (Coordinadora de Productos Alimenticios). Presidente del Departamento de Política Social de la Unión Industrial Argentina. Consejero Técnico y Delegado Alterno de las Conferencias Anuales de la Organización Internacional del Trabajo. Vicepresidente de la Comisión de Verificación de Poderes. Director del Centro de Estudios Laborales de la UADE.

LA INTEGRACION UNIVERSITARIA COMO ELEMENTO DE INTEGRACION REGIONAL

FERNANDO LUCERO SCHMIDT*

La crisis del sistema internacional resultante de la Segunda Guerra Mundial fue un hecho que no se redujo exclusivamente a factores económicos, pues se extendió a los sistemas ideológico-políticos vigentes en ese momento, a las ideas que les dieron origen y a los modelos socio-económicos resultantes. Hasta fines de la década del 80, no se avizoraban ideas o modelos capaces de remplazarlos y existía una sensación de falta de control sobre los cambios en proceso, sin que hubiera una clara conciencia de lo que estaba sucediendo.

La situación se agravó por el dominio de la fragmentación en las relaciones internacionales, la búsqueda de soluciones parciales y la presencia activa de factores imprevistos que alteraron el clima de las relaciones globales.

A principio de la década del 90 se comprende la necesidad de que las relaciones internacionales dejen de caracterizarse por la falta de visión de conjunto, la fragmentación, la impredecibilidad en las reacciones, la incapacidad de solucionar los problemas del desarrollo, la inercia obstructiva y la búsqueda de soluciones aisladas, individuales o parciales. Se insinúa así la profundización de las grandes transformaciones estructurales, avizoradas a mediados del decenio de 1980, tanto en el terreno económico como en el político, en el socio-cultural y en el educativo.

El tema que hoy nos ocupa plantea la necesidad de abordar la problemática de la integración regional desde el punto de vista del rol de las universidades.

La universidad, ante este panorama, representa un estamento altamente privilegiado, al que le ha llegado la hora de ocupar su legítimo espacio y de poder volcar su poder—el conocimiento— hacia la solución de problemas concretos de la sociedad. Como organización, se espera que sea modelo de administración eficiente, de manejo in-

teligente de sus recursos, de desempeño académico hacia la calidad y la excelencia. Se esperan de ella responsabilidad y solidaridad seria, profesional, sostenida y pertinente.

Invariablemente, las universidades están llamadas a desempeñar un papel más activo en la integración nacional e internacional. Frente a las diferencias entre países desarrollados y los que están en vías de desarrollo, la universidad debe representar la guía para la inteligencia del hombre y para los gobiernos comprometidos en el cambio intelectual, político y económico del mundo del futuro. La educación tiene capital importancia en la historia de nuestro tiempo y es eminente su contribución en el campo del humanismo, el cual abre nuevas perspectivas a la cooperación internacional y a la solidaridad nacional.

Esto implica que el objetivo de las universidades es plural: por un lado, debe cumplir con el compromiso intelectual y moral de la enseñanza y por el otro, proyectar los resultados en beneficio del desarrollo nacional e internacional.

Es oportuno reflexionar sobre la responsabilidad de las universidades americanas en estos tiempos de crisis económica general en cuanto a mejorar las condiciones internas y externas de sus propios países. En estas condiciones, la educación superior ha de considerar nuevas fronteras y caminos diferentes de los tradicionales, cuando era suficiente educar dentro de los parámetros tradicionales, crear y difundir conocimientos e investigar.

Durante los últimos años, la visión del rol de la universidad ha ampliado su espectro. Hoy es estimada como promotora de la condición social de las personas y como instrumento para estimular el desarrollo. Los potenciales positivos de las nuevas tecnologías que están utilizando eficazmente los países industrializados y que también están a nuestro alcance constituyen un nuevo factor que ofrece muchas esperanzas y retos, pero que altera las prioridades de la investigación, educación y progreso social que son esenciales para lograr un desarrollo equilibrado y sólido, tanto de la universidad como del país. Se impone, entonces, realizar en nuestros países, en un marco de cooperación e integración, una reconversión tecnológica que no será adecuada ni posible si no se acompaña de una reconversión educativa, la cual incluye aspectos de contenido, métodos, organización y medios educativos y exige una mejor relación cooperativa entre las universidades y los sectores productivos nacionales y regionales.

Esta reconversión educativa debe ser íntegra y profunda, inspirada en una filosofía certera, con valores autóctonos y asentados sobre bases reales; la educación superior en la América de hoy debería intentar una reforma educativa que renueve la estructura de sus instituciones, para cimentarlas de nuevo en la lógica, el sentido común y la sana preocupación por lo que sea institucionalmente viable y pertinente a nuestra realidad.

Por otra parte, deberían llevarse a cabo esfuerzos coordinados para desarrollar un sistema regional de cooperación científica y tecnológica basado en la amplia actividad que en este campo desempeña la universidad. Muchos son los caminos a seguir: creación de programas regionales de becas, de intercambio de investigadores y técnicos, de coordinación de planes de estudio, así como de seminarios y conferencias sobre los temas de mayor interés; incrementación de la investigación científica y la creación de tecnologías que sean apropiadas para instrumentar los programas de desarrollo económico y social, nacionales y regionales; vinculación de la universidad con los sectores productivos para conocer sus necesidades y carencias y orientar sobre esta base sus planes de estudio y formación de técnicos. De esta manera, la universidad está llamada a cumplir, en nuestros días, una función fundamental en la incorporación de cada país al desarrollo científico y tecnológico, así como reafirmar su carácter universal de apertura al mundo contemporáneo. Al mismo tiempo, debe mantener su función de armonización y de síntesis en una realidad como la nuestra, marcada por grandes diferencias y contrastes sociales y culturales y ser un puente entre estas culturas nacionales y las demás culturas del mundo.

Sin embargo, el lazo de unión fundamental entre los latinoamericanos no es otro que la cultura, el vínculo más fuerte para lograr la integración real de América. En efecto, si analizamos que la vinculación geográfica muchas veces sirve más para enfrentar que para unir, comprendemos que, sobre todo, son la cultura y los valores que ésta genera la manera de acceder a una real integración.

Ante esta afirmación, nos cuestionamos inmediatamente cómo lograr el acceso de nuestros pueblos a la cultura y la respuesta lógica y necesaria es la educación, ya que ésta es la única forma de salir del retraso económico, político, jurídico y social, así como también el medio de formar al hombre para el desarrollo. Es evidente que todos queremos una América libre, democrática, independiente, progresista

e integrada, y el único medio para lograrlo es la educación de nuestros pueblos, educación en la que juega un papel preponderante la universidad.

En este contexto tienen un rol fundamental las relaciones interuniversitarias. Hasta los años 70, las relaciones internacionales entre universidades tenían un escaso desarrollo. Es en esta década cuando se asiste a una expansión de las mismas y este fenómeno es paralelo a la crisis que provocan el incremento cuantitativo de la educación superior y la carencia en cada país, como entidad aislada, de las soluciones deseadas a sus conflictos.

Las nuevas tendencias en materia de cooperación internacional reclaman de las universidades estudio, análisis y respuestas institucionales cooperativas, creativas e innovadoras para vincular la educación superior al desarrollo socioeconómico. En este contexto se han reformulado las prioridades de las relaciones interuniversitarias. La preocupación se centra tanto en el crecimiento económico de cada país como en la justicia social y la equidad que deben estar en la base de todo sistema educativo.

A través de las relaciones internacionales, las instituciones persiguen la solución de sus propios problemas institucionales en forma de conocimiento, transferencia de tecnología, formación de personas, recursos financieros, laboratorio, equipo, etc., como fortalecimiento que represente una mejora eficaz de la educación superior. Esta sería la base segura para poder dar una respuesta adecuada a la sociedad que demanda soluciones concretas. Promover el desarrollo socioeconómico y cultural de la comunidad es la meta deseable de toda institución educativa y creemos que una base adecuada para esto es fortalecer las relaciones interuniversitarias. Para ello, es necesario lograr:

- 1) Desarrollo y administración de planes de colaboración y convenios con universidades extranjeras, en los que se plantee no solamente la vinculación tradicional, sino la realización de programas educativos conjuntos. Estos últimos podrán tratarse de programas de post-grado en el que se alcance un título común válido para las universidades vinculadas y a través de ello para las demás universidades del sistema y por consecuencia para los países u organizaciones en que se encuentren insertadas; o a través de programas de grado que permitan a los alumnos de uno u otro país continuar sus estudios en cualquiera de ellos.

- 2) Intercambio y asistencia a profesores y estudiantes extranjeros en las áreas de mayor competencia en cada universidad, con miras a la formación de personas compenetradas y consustanciadas con las realidades sociales de toda América y no solamente la de sus países respectivos.
- 3) Intercambio académico.
- 4) Fortalecimiento institucional.
- 5) Estudio, análisis, coordinación y apoyo en el desarrollo de proyectos de convenios bilaterales.
- 6) Políticas eficientes de investigación científica orientada hacia un desarrollo de tecnología propia adecuada.
- 7) Circulación de información a través de redes, conferencias, seminarios, cursos, intercambio bibliográfico.
- 8) Afiliación en organismos internacionales de universidades con representación y membresía.

El objetivo fundamental es concebir estos proyectos de modo tal que los mismos redunden en beneficio de la comunidad.

Por lo tanto, en el área de la firma de convenios, las prioridades concretas serían las siguientes:

- a) La función de investigación científica, mediante la aplicación y transferencia de tecnologías y su posterior aplicación práctica en los países en los que se originan los acuerdos.
- b) La función académica, a través de capacitación docente y tecnología aplicada a la educación.
- c) La función administrativa, mediante computación e informática.
- d) La función de difusión cultural, a través de la fusión o coordinación de editoriales universitarias, intercambio bibliográfico, etc.
- e) La función de servicio a la comunidad, mediante la identificación de temas prioritarios en cada región.

Analizadas sus funciones primordiales, es importante destacar que estos convenios deben ser evaluados bilateral y periódicamente para asegurar una adecuada implementación, de acuerdo a sus objetivos. Debe evitarse el "congelamiento" de convenios que no van más allá de la firma misma, generalmente ocasionado por fallas en su implementación.

Es evidente que el desarrollo y fortalecimiento de la función de las relaciones internacionales en la universidad jugará un papel decisivo en el futuro de los mecanismos de vinculación y cooperación internacional.

La universidad es una institución única en el conjunto de organizaciones de la comunidad. Sus misiones de enseñar, investigar y prestar servicios no los tiene, en sí, ninguna otra. Pero, fundamentalmente, la universidad tiene como propósito el adelanto del bienestar humano a través de la creación, ampliación y comunicación del conocimiento en un espíritu de libertad. Es misión de la universidad esclarecer las mentes individuales y desarrollar en ellas la capacitación para la sociedad, ampliar los horizontes y el juicio de una nación y de todo un continente. Como parte de una comunidad amplia, debe cooperar para ensanchar la comprensión del mundo y promover el bienestar de la humanidad.

La universidad, por su propia definición, es al mismo tiempo, unidad y universalidad, por lo que debe ser instrumento fundamental para que el país coopere con otras naciones en la construcción de una sociedad internacional libre.

SINTESIS

La universidad es un estamento altamente privilegiado, en el mundo de hoy, al que le ha llegado la hora de ocupar su legítimo espacio y de poder volcar su poder, el conocimiento, hacia la solución de problemas concretos de la sociedad.

El objetivo de las universidades es plural: por un lado, deben cumplir con el compromiso intelectual y moral de la enseñanza, y por el otro, proyectar los resultados en beneficio del desarrollo nacional e internacional.

Se impone realizar en nuestros países, en un marco de coopera-

ción e integración, una reconversión tecnológica que no será adecuada ni posible si no se acompaña de una reconversión educativa, integral y profunda, e inspirada en una filosofía certera.

Por otra parte, deberían llevarse a cabo esfuerzos coordinados para desarrollar un sistema regional de cooperación científica y tecnológica, basado en la amplia actividad que en este campo desempeña la universidad.

Sin embargo, el lazo de unión fundamental entre los americanos no es otro que la cultura, el vínculo más fuerte para lograr la integración de América, y la única forma de lograr el acceso de nuestros pueblos a la cultura es la educación, educación en la que juega un papel preponderante la universidad.

En este contexto, tienen un rol fundamental las relaciones interuniversitarias. Las nuevas tendencias en materia de cooperación reclaman de las universidades estudio, análisis y respuestas institucionales creativas e innovadoras para vincular la educación superior al desarrollo socioeconómico.

Es evidente que el desarrollo y fortalecimiento de las relaciones interuniversitarias jugará un papel decisivo en el futuro de los mecanismos de vinculación y cooperación internacional. La universidad, por su propia definición, es al mismo tiempo unidad y universalidad, por lo que debe ser instrumento fundamental para que el país coopere con otras naciones en la construcción de una sociedad internacionalmente libre.

ABSTRACT

The University of today represents a highly privileged class.

The time has come to occupy its legitimate role and to throw its power-knowledge into the solution of the concrete problems of the societies.

The Universities have a plural goal: on the one hand, they have to fulfill an intellectual and moral commitment with education, and on the other, they have to project the results for the benefits of national and international development.

Our countries should urgently make, within the framework of cooperation and integration, a technological change, that will not be adequate or possible without a complete and profound educational change inspired by an accurate philosophy.

On the other hand, coordinated efforts should be taken in order to develop a regional system of scientific and technological cooperation, based on the wide activity, universities carry out in this field.

However, the principal bond among American countries is culture, the strongest bond to achieve integration in America and the only way our countries can achieve culture is through education, and the Universities play here their most important function.

Interuniversity relationships play a main role. The new trends on cooperation ask the universities for studies, analysis and new and creative answers from the institution so as to relate higher education to socio-economic development.

It becomes clear that in future international linking and cooperation mechanisms, interuniversity relationship development and strengthening will play a decisive role. The University, by its proper definition, is at the same time unity and universality, therefore being a basic instrument for the countries that cooperate with the creation of a free international society.

* Abogado. Titular de la Cátedra de Derecho Procesal. Ex titular de la Cátedra de Derecho Político. Ex Vicedecano de la Facultad de Ciencias Jurídicas. Vicerrector de Investigación y Desarrollo de la Universidad del Salvador.

PANEL IV

**PLURALISMO POLITICO. COMPATIBILIZACION
DE LAS POLITICAS PUBLICAS**

***POLITICAL PLURALISM. COMPATIBILITY OF
PUBLIC POLICY***

EL ESTADO NACIONAL Y LA ORGANIZACION JURIDICO-POLITICO TRANSNACIONAL

ANTONIO ERMAN GONZALEZ*

INTRODUCCION

La relación entre el Estado Nacional y el marco jurídico-político-transnacional puede analizarse como una transición inter-sistemática entre la decadencia de un sistema y la emergencia de otro nuevo.

La relación que primaba durante la existencia del sistema bipolar, que suponemos desintegrado, estaba definida por un régimen, una estructura y sin duda constituía un sistema; la transición que señalamos no es otra que la historia renovada de la evolución de los conflictos generadores del sistema y de los que posteriormente lo destruyen.

Esta transición, como todo proceso de cambio, debe ser comprendida, y estudiada con métodos apropiados, pero su esencia no cambiará, toda vez que se trata de un proceso social grabado en la propia naturaleza humana.

COMENTARIOS DE ORDEN GENERAL

La comunidad internacional ingresó en una etapa de cambios pronunciados, llena de oportunidades y nuevos desafíos. El paso a un orden internacional, con características novedosas, es irreversible y avanza hacia un proceso dinámico de reacomodamiento global.

Las políticas de confrontación resultantes de la naturaleza misma de la guerra fría dan forma a un período definido no sólo por la nueva relación entre antiguos adversarios, sino porque abren una instancia de cooperación sustantiva. El impacto de la transformación de las relaciones bilaterales, entre las superpotencias (EE.UU. y la ex URSS), ha tenido un número de implicancias relacionadas —entre otras cuestiones—, con la balanza de poder, la solución de diversos conflictos regionales, la estructura del sistema multilateral,

como con la misma estabilidad de la alianza atlántica nacida de la post-guerra.

Asimismo, resulta oportuno destacar que un número creciente de Estados en vías de desarrollo ha puesto en práctica programas de ajuste económico orientados a economías de mercado. Y, un número mayor de países del sur avanza hacia la consolidación de sistemas democráticos de gobierno, extendiendo de manera significativa la esfera de práctica democrática y de la defensa de las libertades individuales.

En el sistema internacional que se va diseñando en la década del noventa, va adquiriendo preponderancia una diversidad de capacidades económicas, políticas y militares, dando lugar a diversos polos de poder. Resulta aún prematuro extraer conclusiones definitivas sobre las consecuencias y las formas de estos eventuales bloques diferenciados, que lideran quienes fueran aliados desde el punto de vista de la seguridad internacional en los últimos cuarenta años.

En este contexto, se van desarrollando y proliferando una serie de procesos de integración de distinta naturaleza. El alcance y las temáticas prioritarias de cada uno de ellos estará en relación directa con las características de seguridad de cada zona geográfica.

Esta dinámica y las tendencias que asoman, entre otras cuestiones, van conformando una realidad con personalidad propia y que desde el punto de vista de la experiencia histórica puede no guardar necesariamente una relación con el pasado.

En este contexto, parecería necesario procurar entender el significado y las posibles derivaciones de las relaciones emergentes y de un cuadro de mayor complejidad política, económica y de seguridad que el que ha dominado gran parte de este siglo. Uno de los factores de incertidumbre que invitan a calificar ese panorama como de "mayor complejidad" es la naturaleza y los actores posibles de la nueva competencia entre las naciones.

A pesar de la existencia de pautas y factores novedosos que ponen en evidencia el inicio de un período de oportunidades, tanto en marcos regionales como en estructuras cooperativas de carácter global, es siempre recomendable mantener una nota de precaución. En primer lugar, porque no existen garantías de que se avanza concreta-

mente hacia un sistema amplio y equilibrado de cooperación internacional y, en segundo término, porque, aun cuando existiera consenso sobre ese objetivo, no es posible afirmar que la transición a un esquema más cooperativo sea suave y exenta de dificultades de la más variada naturaleza. Por lo tanto, cualquier análisis de las oportunidades de la presente década debería resistir la tentación de caer en simplicidades o en un optimismo irreal.

Entre las medidas que permitirían comprobar el alcance, orientación y la persistencia del cambio del sistema internacional, pueden encontrarse primordialmente las relaciones con la estructura de seguridad internacional como podría ser la implementación del mecanismo de seguridad colectiva —prevista en la carta de San Francisco—. Un dato adicional en lo inmediato, asimismo, estaría dado por el resultado de las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT que permitiría comprobar la voluntad política de establecer ciertas reglas básicas en el comercio internacional.

LAS RELACIONES ENTRE EL CONO SUR Y LOS PAISES DEL NORTE

Una de las cuestiones que aparecen como útiles en todo análisis es definir el alcance de ciertos conceptos y términos de referencia. En este contexto, la asimetría lógica que existe en la percepción de distintas realidades enfatizaría la necesidad de señalar que, para el pensamiento generalizado del "norte", el concepto de "cono sur" es, por el momento, parte integral de uno más amplio, de naturaleza regional, y cuyo primer desmembramiento es visto en términos de NAFTA.

La identidad, autonomía y proyección del concepto, en términos económicos y políticos —incluyendo los relativos a la esfera de la seguridad—, están relacionadas con los efectos que el "cono sur" tenga capacidad de generar en el plano global y su peso en el marco regional.

Por otro lado, el término "países del norte" aglutina diversas circunstancias políticas y económicas en plena evolución y como se señalara en las referencias de orden general, representan distintos polos de poder con aspiraciones propias no siempre coincidentes.

En este orden de ideas, se podrían formular, entre otras, las siguientes consideraciones:

A) EL CONO SUR

La experiencia parece indicar que los procesos de integración exitosos requieren del consenso de sus miembros sobre ciertas políticas básicas comunes, sobre las cuales se debe edificar el proyecto de subregión o regional al que se aspire. Esto implica, principalmente, una percepción similar en términos de seguridad y coincidencias –por lo menos genéricas– en la visión del proceso internacional.

La coordinación entre los países del cono sur en la temática de la seguridad y cuestiones conexas resulta como un requisito de importancia, si la decisión de sus miembros es que la subregión sea vista –a nivel regional y global– con criterio e identidad uniforme.

En este contexto, parecería necesario estimular un mecanismo de cooperación y consulta interna del cono sur que permita compartir inquietudes e iniciativas y contribuya al análisis conjunto de las realidades y necesidades de la zona, incluyendo los efectos externos sobre la misma. Ello puede generar, en una instancia posterior y de considerarse oportuno, iniciativas de alcance regional.

En este orden de ideas, el grado de relación entre el cono sur y el resto de América del Sur, por un lado, y América Latina en su conjunto, por otro, merecen especial atención. La existencia de estructuras y mecanismos regionales de distinto tipo debería alentar e impulsar un nuevo criterio y enfoque de integración e interdependencia regional, capaz de enfrentar los desafíos que la era tecnocrática impone en materia de cooperación a todas las sociedades.

B) EL NORTE

El norte, como expresión que representa a los Estados industrializados, aglutina distintos polos emergentes de poder y conforma, un puñado de intereses de distinta naturaleza, tanto económicos como de seguridad. Algunos de estos intereses son convergentes –aunque con características propias, como puso en evidencia en algunos casos el conflicto en el Golfo– y otros, por su carácter, permiten pensar que su evolución tiene la capacidad potencial de generar distintas expresiones de rivalidad.

El hecho de que el norte no es un concepto político y económico monolítico, ni siquiera desde el punto de vista geográfico, sugiere la conveniencia de considerar un conjunto de elementos que permita efectuar las diferenciaciones correspondientes caso por caso, teniendo en cuenta el conjunto de factores relevantes y, en particular, el estado de las relaciones entre ellos. Asimismo, resulta oportuno tener en cuenta las visiones comunes de seguridad existentes y ciertos enfoques compartidos entre los Estados industrializados y los Estados en vías de desarrollo.

Por lo pronto y a título de ejemplo, parecen existir, por el momento, ciertos objetivos comunes en materia de seguridad, fuera del marco de responsabilidad del tratado de la Alianza Atlántica, y ciertas concepciones compartidas en áreas tales como las relativas a transferencias de tecnología relevante. Estas y otras manifestaciones políticas tienen como denominador común una visión compartida sobre ciertas características básicas del llamado nuevo orden de seguridad internacional.

C) ASPECTOS SOBRE LAS RELACIONES ENTRE EL CONO SUR Y EL NORTE

En la presente etapa de reacomodamiento global y en circunstancias en las que no resultan aun claras las características permanentes del sistema multilateral, parecen existir márgenes para desarrollar políticas imaginativas y no excluyentes con los principales actores del escenario internacional.

Este aspecto, entre otros, ofrece la posibilidad a eventuales mecanismos subregionales —como podría ser el cono sur— de acoplarse en condiciones más favorables a las corrientes principales que se vayan orientando en el proceso de reacomodamiento.

Desde la óptica de las necesidades económicas y tecnológicas recíprocas, la posibilidad de instrumentar distintos canales de acceso y cooperación que reflejen con mayor acierto el presente proceso de evolución puede contribuir efectivamente, para ir determinando y definiendo el alcance y grado de cada relación de cooperación. Este cuadro supone, por el momento, la posibilidad de desarrollar una amplia variedad de combinaciones conforme los intereses de cada Estado.

REFLEXIONES

El sistema anterior había alcanzado una especie de equilibrio inter-Estados, definido por una relación jurídico-política dentro de cada bloque: la interdependencia, caracterizada por intereses bien comprendidos y por una relación de poder clarificada y viable entre los miembros, pero esencialmente injusta.

El sistema emergente estará caracterizado por una mayor cantidad de actores, y la difusión reemplazará a la hegemonía del poder. Para los países en desarrollo, que carecen de poder suficiente o cuyas clases dirigentes no perciben el desafío que significa aumentar su autonomía, el nuevo sistema no será ni más homogéneo ni más justo.

Cualquier relación imaginable que caracterice la interdependencia entre los Estados no puede y seguramente no será contraria a la naturaleza del sistema emergente, pero el orden jurídico-político transnacional tampoco estará automáticamente garantizado por el derecho.

No puede incurriarse en el error de creer que existirá una justicia internacional que decida en nombre de los verdaderos actores que son los países, sino que cada país, individualmente, será responsable de la aplicación y el cumplimiento del código normativo que acuerde.

Confiamos en que ese nuevo orden transnacional se base en principios de cooperación y solidaridad internacional, que posibiliten a los países en vías de desarrollo acceso definitivo a los caminos del crecimiento, llevando a sus pueblos a niveles de vida dignos y erradicando factores de injusticia flagrantes entre los hombres.

SINTESIS

El artículo propone el análisis de la relación en el marco de una transición inter-sistémica.

Con relación a las descripciones de las tendencias que parecen trazar un periodo complejo, el autor sugiere mantener una actitud de cautela debido a la falta de garantías en ese sistema final resultante, que será más amplio y equilibrado, evitando así un optimismo ficticio.

Después de analizar la relación entre los países del norte y del

sur, el artículo reflexiona sobre esta relación, y la define como intrínsecamente injusta.

Asimismo, advierte sobre el error de considerar que el nuevo sistema legal y político trans-nacional sea garantizado legalmente por el Derecho y espera que se base en la cooperación y la solidaridad.

ABSTRACT

The paper proposes the analysis of the relation within the framework of an inter-systemic transition.

To the descriptions of the trends that seem to draw a complex period, the author suggests keeping an attitude of caution due to the lack of warranties in that resulting final system will be vaster and more balanced, thus avoiding unreal optimism.

After analysing the relation between Southern and Northern countries, the paper reflects on this relation defining it as essentially unfair.

At the same time it warns on the mistake of considering that the new transnational legal and political order will be warranted by Law and expects it will be based on cooperation and solidarity.

* Contador Público Nacional (Universidad Nacional de Córdoba). Ex Ministro de Salud y Acción Social. Ex Ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos. Presidente del CESPAL (Centro de Estudios Socioeconómicos y Políticos para América Latina). Ministro de Defensa de la República Argentina.

ELECCION DE POLITICAS Y RESPUESTAS ADMINISTRATIVAS

DAVID BRUCE*

La sabiduría convencional indica que la integración regional, o aun la integración del hemisferio, da como resultado una ganancia neta para todos los países implicados. Habiendo dicho esto, sin embargo, queda claro que hay costos significativos que habrá que pagar. Esta presentación trata de delinear algunos de esos costos que surgen de las asimetrías que existen entre los países que participan en proyectos de integración regional. En segundo lugar se examinan las opciones de proceso para tratar esas asimetrías. Finalmente, este trabajo presenta la relación entre la elección de políticas públicas y las respuestas administrativas del sector privado.

COSTOS ESPERADOS

Existe un número de costos obvios de integración que surgen naturalmente por definición. Algunos sectores de cada país se verán afectados de forma negativa: ésta es la lógica de buscar los lugares de producción más eficientes dentro de los países involucrados. La importación de insumos de un productor más eficiente, por otra parte, puede incrementar la competitividad de industrias actualmente ineficientes.

El impacto de otras asimetrías podría ser más complicado. Por ejemplo, la diferencia de ingreso promedio entre Estados Unidos y América Latina es de 9 a 1; la diferencia de productividad es de 3 a 1. En cualquier grupo de países, estos factores podrían entrar en pugna debido a la industria, dependiendo de los efectos sobre la demanda, los costos de mano de obra y la productividad.

Los países pequeños podrían sufrir efectos adversos si los esquemas regionales erosionan acuerdos bilaterales de preferencia particularmente atractivos. La clave sería asegurar que se mantengan las capacidades de suministro a pesar de nuevas alternativas de importación. De igual forma, los países más pequeños podrían experimen-

tar una reducción en su comercio y en su atracción para los inversores extranjeros. De hecho, cuanto más grandes sean las diferencias entre los países, mayor será la necesidad de mecanismos compensatorios. Estos pueden incluir acuerdos progresivos de mayor duración y disposiciones **antidumping** más estrictas. Una alternativa atractiva podría poner énfasis primero en sistemas subregionales para afianzar una eventual fuerza de negociación.

Los enfoques subregionales —así como también la integración del hemisferio— también pueden aprovechar las asimetrías complementarias. Por ejemplo, un agrupamiento de los países podría unir exceso de capital con mano de obra; industria con materias primas; poblaciones de edad avanzada con poblaciones jóvenes; poblaciones estables con poblaciones en crecimiento; climas templados con climas tropicales.

A América Latina, en particular, se le aplica un par de asimetrías potenciales. Los proyectos de integración expandida en las Américas involucraría inevitablemente a países con problemas extremos de deudas internacionales. Esto podría conducir a asimetrías con bloques ajenos a la región. El servicio de la deuda requiere ingresos por exportaciones; por lo tanto, la integración para los países involucrados no puede tener una visión introspectiva y debe ser compatible con el GATT. Un aspecto de gran interés sería la apertura de otros bloques a las exportaciones.

En América Latina, la privatización se ha transformado en algo bastante popular. Sin embargo, el ritmo no es el mismo en todos los países. Así, es probable que los países en integración enfrenten situaciones en las que compañías privadas o reguladas de un país enfrenten la competencia de empresas públicas de otro. El ritmo y la forma de la privatización tienen que ajustarse, al menos parcialmente, para minimizar las diferencias.

También se desarrollarán asimetrías entre la condición de infraestructura y la capacidad de los gobiernos nacionales para mejorarla. Aquellos países que se encuentren más atrasados necesitarán mejorar rápidamente en esta área; de otra manera, los beneficios del libre comercio van a fluir de forma irregular hacia aquéllos con mejor infraestructura. Esto se aplicará casi de forma inmediata a rutas, puertos, aeropuertos, energía. Con el tiempo, habrá un impacto de debilidad en telecomunicaciones, condiciones de trabajo y educación.

Esto último requiere consideración particular. Inicialmente, muchos hacen hincapié en las diferencias de los niveles salariales con el temor de que la producción se mueva hacia los países con bajos salarios. Sin embargo, el cambio tecnológico reduce constantemente la importancia del elemento "bajo salario". Cada vez más, el talón de Aquiles será la calidad en la fuerza laboral. Se deben realizar inversiones ahora para asegurar que los países participantes tengan el talento obrero, científico y administrativo que necesiten en los próximos diez a veinte años. La capacitación de los individuos en todos estos niveles va a requerir tanto los elementos básicos (por ejemplo matemática) como los internacionales (por ejemplo idiomas y estudios de áreas).

Finalmente, las asimetrías culturales merecen cierta atención. Las asimetrías son, básicamente, el resultado de diferencias en el tamaño de las poblaciones y en la penetración de los medios de comunicación. Algunas tensiones en Canadá entre los grupos de lengua inglesa y francesa recalcan la seriedad de este problema. El peso relativo de ambos grupos en asuntos culturales, en la burocracia del sector público, y en los negocios, ha sido punto de conflicto por largos años. Tanto el Canadá de lengua francesa como el de lengua inglesa se preocupan por las influencias culturales provenientes de Estados Unidos. Estos temas adoptan nuevas formas a medida que el comercio y otras barreras se van reduciendo. El crecimiento de la población hispanoparlante en Estados Unidos seguirá siendo un tema cultural con o sin el Acuerdo Norteamericano de Libre Comercio (NAFTA).

El Mercosur probablemente enfrente pronto dos dimensiones en esta área de problemas. El mucho mayor tamaño de Argentina puede dar como resultado que las influencias culturales sean cada vez más importantes en Paraguay y Uruguay. Alternativamente, el impacto brasilero en los países hispanoparlantes podría hacer surgir nuevas cuestiones, exactamente como el impacto de los medios españoles ha sido una seria cuestión en Portugal.

OPCIONES DE PROCESO

Para tratar estas asimetrías se necesitan políticas específicas; quizá más importante sea el proceso utilizado para desarrollar estas políticas. Los países más pequeños van a estar lógicamente interesados y deben estar, desde el principio, involucrados en el proceso de toma de decisiones. Los enfoques graduales y progresivos son probablemente los más convenientes. Sin embargo, los países más

grandes no deben prejuzgar. Todas las partes interesadas en las decisiones necesitan tener un aporte máximo sin que los negociadores supongan al comienzo cuáles van a ser las estrategias finalmente adoptadas.

Al sector privado se le debería aplicar un enfoque similar. Una participación temprana en las negociaciones podría, a largo plazo, ayudar a reducir los conflictos. Los negociadores del gobierno deben recordar que el objetivo de muchas decisiones de política pública, relacionadas con la integración, tendrán que alentar al sector privado para que realice las elecciones deseadas. Para mejorar el proceso de toma de decisiones se podrían necesitar nuevos acercamientos hacia alianzas entre los sectores público y privado. Por ejemplo, ¿de qué mecanismos se dispone para el diálogo necesario entre el sector privado (como empleador) y las instituciones educadoras (como proveedor de capacitación)? ¿Qué enfoques de toma de decisiones, que abarquen a las universidades, el gobierno y la industria, pueden optimizar el resultado de los programas de investigación y desarrollo?

Una estrategia interesante ha sido la desarrollada por el Estado de Arizona en Estados Unidos. Se han formado equipos que representan a grupos de industrias relacionadas, involucrando a representantes de la actividad económica junto con expertos académicos. Estos equipos están explorando las necesidades de infraestructura para alentar un crecimiento complementario de usuarios finales y proveedores. En otro ejemplo, la Alianza de Georgia de Investigación reúne a líderes en las áreas de negocios, gubernamental y académica para aunar recursos y financiar la investigación.

Finalmente, se debe reconocer que las políticas en los distintos sectores tienen interrelaciones considerables. Por lo tanto, aquellos encargados de fijar las políticas para los sectores necesitan mecanismos que les ayuden a cruzar las barreras sectoriales para explorar consecuencias no previstas. Por ejemplo, un comercio más libre puede afectar negativamente al empleo en aquellas industrias nacionales menos eficientes. ¿Cómo puede el tipo de cambio actuar como amortiguador? De igual forma, debe haber una conexión con la sincronización de la liberalización financiera, la liberalización del comercio y las políticas de ajuste. Dadas estas difíciles interrelaciones, el mejor enfoque a los objetivos de cambio podría ser el establecimiento de fechas razonables y su cumplimiento. La capacidad de predecir el cambio ayudará a todos los grupos afectados a manejarse de la forma más eficiente.

ELECCION DE POLITICAS

Los aspectos fundamentales de política para la integración giran alrededor de la cuestión de cómo optimizar las ganancias a largo plazo a partir de una escala y un alcance más amplios, minimizando al mismo tiempo los costos a corto plazo de la reestructuración económica. En mi opinión, la mayoría de las elecciones dentro del contexto de la integración regional no van a ser muy diferentes de las elecciones que los países deberían hacer, de cualquier manera, para mantener la competitividad en el mercado mundial.

Los nuevos socios podrían tener asimetrías en cuanto a sus enfoques de la política de competitividad: estas asimetrías podrían agravarse o reducirse mediante nuevas políticas elegidas bajo la condición de una mayor integración.

Los procesos de toma de decisiones ya mencionados necesitan desarrollarse para aumentar la posibilidad de que todos los países participantes dirijan sus políticas internas —y aquellas acordadas por el bloque— hacia los siguientes objetivos:

1. Utilización de la política comercial para alentar la competencia.
2. Consideración de los efectos de la globalización en el comercio intraindustrial e intraempresarial.
3. Aplicación de incentivos a las inversiones, destinados a lograr ventajas comparativas dinámicas.
4. Reducción de las barreras que debilitan la disciplina, obstaculizan la movilidad y limitan la disponibilidad de recursos.
5. Creación de reglas de competencia transparentes.
6. Énfasis en políticas que aseguren ventajas comparativas renovadas a través de investigación básica y aplicada, investigación y desarrollo industriales y capacitación y administración.

RESPUESTA INDUSTRIAL Y DECISIONES ADMINISTRATIVAS

Las áreas de política ya mencionadas destacan el tema de la

competitividad industrial. La mayoría de los expertos coinciden en que la integración hacia adentro sería contraproducente en el actual entorno de tendencias económicas mundiales. Por lo tanto, la integración debe ser considerada como un medio para alcanzar un fin y no como un fin en sí misma. Las políticas públicas del bloque de integración y dentro de los Estados-miembro deben desarrollarse considerando esta realidad. El impulso económico de los tigres de Asia Oriental ha sido asociado con la reforma interna y las estrategias mundiales de exportación. Asimismo, el crecimiento de grupos industriales especiales de alta competitividad en muchos países tuvo lugar mucho antes de que los bloques regionales fueran tema de actualidad.

Mis conclusiones en este punto incluyen el análisis de Michael Porter en **La ventaja competitiva de las naciones**. Al evaluar historias de éxito en todo el mundo encontró un grupo interactivo de factores determinantes. Ellos son:

- Condiciones de factores
- Condiciones de la demanda
- Industrias relacionadas y complementarias
- Estrategia, estructura y rivalidad de las empresas

Los dos primeros pueden ser tratados con mayor facilidad a través de bloques regionales. La formación de un espacio económico más amplio debería aumentar la disponibilidad de insumos e incrementar la demanda inmediata. La condición de "Industrias relacionadas y complementarias" puede también mejorar a medida que los insumos a menor costo provenientes de socios de la integración se tornen más accesibles. En todos estos casos, se pueden requerir ajustes para los productores menos eficientes. Sin embargo, se debe destacar que la investigación de Porter determinó que existen enormes ganancias netas a través de una mayor competencia, no menor.

"Estrategia, estructura y rivalidad" son quizá más difíciles de influenciar a corto plazo, aunque la integración debería inmediatamente incrementar la rivalidad. Al mismo tiempo, debería aumentar la cooperación. La reducción de la protección, los subsidios, los incentivos, los precios monopólicos y tipos de cambio especiales controlados

ejercerán una gran presión sobre las empresas para que modernicen sus estrategias.

Quizá lo más importante sea lo que las empresas hagan. Al relacionarse con ambientes de mayor competencia interna e internacional, deberían adoptar una posición activa para aprovechar las asimetrías con empresas similares del bloque regional. Esto demandaría un conocimiento de los otros países del bloque y la selección de empresas que pudieran desempeñar roles complementarios. Un socio podría facilitar el movimiento rápido para realizar nuevas exportaciones hacia los países miembros del bloque. Al mismo tiempo, las empresas deberían considerar la posibilidad de especializarse en una menor cantidad de productos para beneficiarse con economías de escala previstas.

Las empresas podrían querer volcarse a algunas importaciones provenientes de países miembro y aumentar la utilización de canales de distribución existentes en su propio país. También serían apropiadas las empresas mixtas formales para escala de producción, especialización, acceso al mercado, nuevas tecnologías y aumento de capital.

Las universidades tienen que considerar estrategias similares. La limitación de los recursos debería motivar a estas instituciones a asociarse, entre las ciudades o más allá de las fronteras. Por ejemplo, deberían dar más importancia a compartir el personal docente y a facilitar la inscripción de estudiantes de una universidad a otra. De esta manera, las asimetrías pueden ser una ventaja y se puede reducir la duplicación ineficiente de programas. Tal cooperación debería también alentar un cambio hacia criterios más similares en los distintos países miembros de los bloques regionales. En Europa, esto ha sido un objetivo principal para que los estudiantes puedan estudiar con más facilidad en varios países y para que los requisitos de credenciales profesionales sean uniformados. Así, los profesionales podrán trasladarse más fácilmente a través de las fronteras. Esto puede implicar una mayor eficiencia llevando el talento administrativo hacia los lugares de mejor producción, investigación y prestación de servicios. Al hacerlo, se puede reducir la necesidad de que un gran número de trabajadores tenga que trasladarse a través de las fronteras.

SINTESIS

Tanto las asimetrías como los dualismos redundantes serán im-

portantes desafíos para la integración. Al mismo tiempo, sin embargo, también ofrecen muchas oportunidades que pueden destacar los aspectos positivos de la integración. Las realidades de la economía mundial son tales que los países que no expandan activamente sus capacidades para manejarse con la competencia mundial podrían verse cada vez más marginados. La integración regional debería ser considerada como un paso intermedio de gran utilidad hacia la elevación de la competitividad mundial de los Estados miembro.

ASYMMETRIES AND DUALISM

POLICY CHOICES AND MANAGERIAL RESPONSES

DAVID BRUCE*

The conventional wisdom indicates that regional integration—or even hemispheric integration—will result in a net gain for all the countries involved. Having said this, however, it remains clear as well that there will be significant costs due to the required restructuring. This paper seeks to delineate some of those costs that flow from asymmetries among the countries that participate in regional integration schemes. Next, process options for dealing with asymmetries are examined. Finally, the paper focuses on the relationship between public policy choices and private-sector managerial responses.

EXPECTED COSTS

There are a number of obvious costs of integration that naturally come by definition. Some sectors in each country will be negatively affected. This is the logic of seeking the most efficient production sites within the countries involved. Imports of inputs from the more efficient producer, on the other hand, may increase the competitiveness of currently inefficient industries.

The impact of other asymmetries could be more complicated. For example, on average income differentials between the United States and Latin American countries are 9 to 1. Productivity differentials are 3 to 1. In any diad of countries, these factors could move at cross purposes by industry depending on the effects of demand, labor costs, and productivity.

Small countries could be adversely affected if particularly attractive bilateral preference agreements are eroded by regional schemes. The key will be to ensure that supply capabilities are maintained despite new import alternatives. Similarly, smaller countries could experience less trade and suffer from reduced attractiveness for foreign investors. The greater the differences between countries, in fact, the greater will be the need for compensatory mechanisms. These may

include longer phase-in arrangements and stricter anti-dumping provisions. An attractive alternative may be to first emphasize sub-regional systems so as to strengthen eventual bargaining strength.

Sub-regional approaches—as well as hemispheric integration—may also take advantage of complementary asymmetries. For example, a grouping of countries may team up excess capital and labor; manufacturing and raw materials; older population and younger populations; stable populations and growing populations; temperate climates and tropical climates.

A couple of potential asymmetries apply especially to Latin America. Expanded integration schemes in the Americas will inevitably involve countries with extreme international debt problems. This could lead to asymmetries with blocs outside the region. Debt service requires export earnings. Therefore, integration for the countries involved cannot be in-ward looking and should be GATT compatible. A major concern will be the openness of other blocs to exports.

In Latin America, privatization has become quite popular. Nevertheless, the pace is not the same in every country. Thus, it is likely that integrating countries will face situations where private or regulated companies in one country face competition from public enterprises in another. The pace and form of privatization will have to be at least partly adjusted to minimize the differences.

Asymmetries will also develop between the condition of infrastructure and the capacity of national government to improve it. Those behind will need to rapidly upgrade in this area or the benefits of free trade will flow unevenly toward the countries with better infrastructure. This will apply almost immediately in terms of roads, ports, airports, energy. Over time, there will be an impact of weaknesses in telecommunications, working conditions, and education.

The latter requires particular consideration. Initially many focus on differentials in wage levels with the fear that production will move to the low wage countries. Technological change, however, is constantly reducing the importance of the low wage element. Quality in the workforce will increasingly be the Achilles heel. Investments must be made now to ensure that participating countries have the shop floor, scientific, and managerial talent needed ten to twenty years into the future. Training of individuals for all these levels is going to require both

the basics (eg., mathematics) and international elements (eg., foreign language and area studies).

Finally, cultural asymmetries deserve some attention. The asymmetries most basically result from differences in the size of populations and in media penetration. Tensions in Canada between English and French speakers underscore the seriousness of this problem. The relative weight of the two groups in cultural affairs, the public bureaucracy, and in business has been a longstanding point of conflict. Both French and English speaking Canada are concerned about cultural influences coming from the United States. These issues take new forms as trade and other barriers are reduced. The growth of the Spanish speaking population in the United States will continue to be a cultural issue with or without the North American Free Trade Agreement.

MERCOSUR may soon face two dimensions in this problem area. The much greater size of Argentina may result in cultural influences increasingly becoming issues in Uruguay and Paraguay. Alternatively, the Brazilian impact on the Spanish speaking countries could raise new questions just as Spanish media impact has been a serious question in Portugal.

PROCESS OPTIONS

Particular policies will help address these asymmetries. Perhaps more important, however, will be the processes used to develop the policies. Smaller countries are logically going to be concerned. They must be involved from the beginning in the decision making process. Gradual, phase-in approaches are the most likely to be favored. Nevertheless, the larger countries should not prejudge. All parties to the decisions need to have maximum input without any negotiators assuming at the beginning what will be the ultimately selected strategies.

A similar approach should be applied to the private sector. Early involvement in the negotiations will help reduce conflicts in the long run. Government negotiators must remember that the goal of many public policy decisions related to integration will be to encourage the private sector to make desired choices. Improvement of the decision-making process may require new approaches to public/private alliances. For example, what mechanisms are available for the need-

ed dialogue between the private sector (as employer) and educational institutions (as the trainer)? What decision-making approaches involving universities, government, and industry will maximize the output of research and development programs?

One interesting strategy has been that followed by the state of Arizona in the United States. Teams have been formed representing clusters of related industries and involving business representatives along with academic experts. These teams are exploring the infrastructure needs to encourage complementary growth of end-users and suppliers. In another example, the Georgia Research Alliance brings together business, government, and academic leaders to pool resources and finance research.

Finally, it must be recognized that policies in distinct sectors have significant interrelationships. Therefore, those involved in policy setting for the sectors need mechanisms that help them cross sectoral boundaries to explore unanticipated consequences. For example, freer trade can negatively affect employment in the less efficient national industries. How can exchange rates serve the role of shock absorber? Similarly, there must be linkage on the timing of financial liberalization, trade liberalization, and adjustment policies. Given such difficult interrelationships, the best approach to goals and targets of change may be to set reasonable dates and stick with them. Predictability of change will aid all affected groups to cope in the most efficient manner.

POLICY CHOICES

Clearly, the fundamental policy issues for integration revolve around the question of how to maximize the long-term gains from greater scale and scope while minimizing the short-term costs of economic restructuring. In my view, most of the choices within the context of regional integration are not going to be much different than the choices countries should be making anyway so as to maintain competitiveness in the global marketplace.

New partners may currently have asymmetries as to their approaches to competitiveness policy. These could be aggravated or reduced by new policies selected under the condition of increased integration.

The decision-making processes discussed above need to be developed so as to increase the chance of all the participating countries shifting their domestic policies -along with those agreed upon by the bloc- toward the following thrusts:

1. Utilization of trade policy to encourage competition,
2. Consideration of the effects of globalization on intra-industry and intra-firm trade,
3. Application of investment incentives aimed at dynamic comparative advantages,
4. Reduction of barriers that weaken discipline, hinder mobility, and limit the availability of resources,
5. Creation of transparent rules of competition,
6. Emphasis on policies that ensure renewed comparative advantages through basic and applied research, industrial research and development, and training and management.

INDUSTRY RESPONSE AND MANAGERIAL DECISIONS

The policy areas discussed above stress the issue of industry competitiveness. Most experts agree that in-ward looking integration will be self-defeating in the current environment of global economic trends. Therefore, integration must be seen as a means to an end and not an end in and of itself. Public policy of the integration bloc and within the member states must be developed with this reality in mind. Economic takeoff of the East Asian tigers has been associated with internal reform and global export strategies. Similarly, the growth of highly competitive special industry clusters in many countries took place long before regional blocs were the hot theme of the day.

May conclusions here involve the analysis of Michael Porter in **The Competitive Advantage of Nations**. In evaluating success stories across the globe, he found an interactive set of determining factors. These are:

- Factor Conditions

- Demand Conditions
- Related & Supporting Industries
- Firm Strategy, Structure, & Rivalry

The first two can most easily be dealt with through regional blocs. Forming a larger economic space should increase the availability of inputs and increase the immediate demand. The condition of "Related and Supporting Industries" may also improve as lower cost inputs from integration partners become more accessible. In all these cases, adjustments for the less efficient producers may be required. Nevertheless, it should be stressed that Porter's research found that there were tremendous net gains from more competition not less.

"Firm Strategy, Structure, & Rivalry" are perhaps more difficult to influence in the short run; although, integration should immediately increase rivalry. At the same time, it should increase collaboration. Reduction of protection, subsidies, incentives, monopolistic pricing, and special controlled exchanges rates will put great pressure on firms to modernize their strategies.

Perhaps more important will be what the firms do themselves. In relating to environments of greater domestic and international competition, they should take a proactive stance toward taking advantage of the asymmetries with similar firms in the regional bloc. This will require learning about the other countries in the bloc and seeking out firms there that could play complementary roles. A partner could facilitate rapid movement toward new exports into bloc member countries. At the same time, firms should consider specializing in fewer products to benefit from anticipated economies of scale.

Firms may want to turn so some imports from member countries and increase utilization of their existing distribution channels at home. Formal joint ventures could also be appropriate for production scale, specialization, market access, new technologies, and increased capital.

Universities need to consider similar strategies. Limited resources should motivate these institutions to team up either across town or across borders. For example, they should give more consideration to

sharing faculty and facilitating cross-registration for students. In this way, asymmetries can be an advantage and inefficient duplication of programs can be reduced. Such collaboration should also encourage movement toward more similar standards in the various member countries of regional blocs. In Europe, this has been a major goal so that students can more easily study in several countries and so that professional credential requirements will be standardized. In this way, professionals will be able to move more easily across borders. This can mean greater efficiency by getting top managerial talent to the best production, research, and service delivery sites. In so doing, pressures for large numbers of workers to move across borders may be reduced.

ABSTRACT

Both asymmetries and redundant dualisms will be major challenges for integration. At the same time, however, they also offer many opportunities which can stress the positive aspects for integration. The realities of the global economy are such that countries not actively expanding their capabilities to deal with global competition could become increasingly marginalized. Regional integration should be approached as a quite useful intermediate step to elevating the global competitiveness of the members states.

LAS RELACIONES ENTRE EL CONO SUR Y LOS PAISES DEL NORTE. LOS BLOQUES CONTINENTALES. LOS SISTEMAS DE INTEGRACION

CHRISTIAN BUSS*

Los EEUU están pasando por una recesión histórica a largo plazo que se ha expandido mucho más que otras. La razón se debe a que la economía de los EEUU está involucrada en un proceso de transición, en el cual las capas intermedias están siendo reemplazadas por sistemas de información mejorados. Esto provoca una demora en la superación de la transición que lleva a una recesión cíclica. Un proceso similar tiene lugar en el mundo hoy.

Para comenzar a examinar esto me gustaría llamar la atención sobre la primera ley de movilidad de Newton que dice que un cuerpo sigue en reposo o en movilidad a menos que se lo active por una fuerza activa o exterior. Esta ley se aplica a hechos tan simples como el de mover una birome y/o al de cambiar la economía, es decir a cosas que vayan a asumir una nueva forma. Toda organización, ya sea la economía mundial, yo mismo o un cubo de hielo, necesita recursos: hay materiales que conforman esta organización, por ejemplo, la información, algo que sabe cómo unir esta organización y construirla. No tiene que ser algo que tenga inteligencia, sólo una información que ponga las cosas en el lugar adecuado y la energía para moverlo.

Me gustaría utilizar estos tres elementos para estructurar mis comentarios.

El primer tema: los recursos. Los recursos son a los que prestamos más atención históricamente. Somos una raza impulsada por la necesidad de tener recursos. Los recursos, en su sentido más primitivo, fueron los alimentos. Si no teníamos suficiente alimento moríamos. Nosotros supimos cómo adquirir alimentos, quisimos tener más para resguardarnos en los tiempos en que no había abundancia. En la esfera internacional, los recursos, porque representan la riqueza,

representan también algo que está entre nosotros y la muerte o la no supervivencia; se han convertido en uno de los puntos principales de nuestro conocimiento.

Hay tres modelos que hemos seguido para utilizar los recursos e integrar nuestras culturas. El primero es la guerra. Si ustedes tienen algo que yo quiero, los odio y quiero tenerlo. Entonces los recursos de ustedes ahora son míos. Eso, sin embargo, es una estrategia bastante riesgosa. Ustedes pueden ser más grandes que yo, me pueden golpear primero, y mis recursos son entonces sus recursos.

La segunda estrategia se llama cooperación. Cuando trabajamos juntos y cooperamos tendremos más y ambos estaremos mejor.

La tercera estrategia es el comercio. Les voy a dar recursos que no necesito tanto y ustedes me van a dar cosas que no necesitan tanto. Y esto es uno de los puntos más importantes por los cuales integramos nuestras culturas, comercializamos unos con otros.

En resumen, la primera estrategia es la guerra, la segunda es la política y la tercera, el comercio o el intercambio.

Dentro de la perspectiva mundial, estas tres estrategias han surgido y se han convertido en ideas que podemos considerar para la competitividad. Es una forma en la que sin tener más, todavía podemos seguir siendo fuertes, generar más recursos para todos, para que todos estemos confortables. Podemos estar bien con el ambiente, por ejemplo, como se dijo en la sesión.

En términos de las unidades multinacionales, los gobiernos, por así decirlo, hay tres puntos principales, quizás cuatro, que los gobernantes tengan que considerar para asegurarse un espacio seguro en la arena económica actual.

Lo primero es construir una estructura que permita que tenga lugar el comercio. Y no hay nada más frustrante, si uno quiere comercializar, que tratar de hacer una llamada o enviar un fax a un país que no tenga un sistema telefónico sofisticado. Uno se cansa y busca otro socio comercial.

El segundo punto es una moneda estable que le permita determinar si el costo de producción, cuando comercializamos con otra divisa, se recuperará en ese costo de producción.

El tercer punto es asegurarse de que haya una fuerza de trabajo calificada y bien entrenada. Una de las mayores quejas en los EEUU acerca del tratado de NAFTA es el hecho de que los puestos de trabajo en EEUU se perderán a favor de México.

Para poder llegar al tema que nos interesa me gustaría hablar acerca de lo que las organizaciones multinacionales y las nacionales deben hacer. Deben comenzar a pensar mundialmente, globalmente, con respecto a los recursos y a los mercados. Ningún país, aunque sea tan grande y diverso como los EEUU, puede encontrar todas las respuestas en sí mismo. Es necesario actuar con rapidez. En un entorno competitivo, la habilidad de moverse rápido involucra la habilidad de satisfacer las necesidades de los consumidores en forma más acelerada.

También debemos tratar de aprovechar la diversidad en el lugar de trabajo. Todos nosotros tenemos habilidades y capacidades que son únicas. Si se nos permite utilizar estas habilidades y capacidades, será mejor nuestro trabajo, ya que nos permitirá desarrollar nuestras potencialidades.

Creo que todo esto se reduce a este último punto. Las organizaciones mundiales deben comenzar a construir la responsabilidad y la rendición de cuentas por sus acciones. Para poder obtener ganancias en el proceso de producción deben aprender a encontrar una forma, no sólo de gastar más dinero para aumentar sus costos, sino de reconocer que hacen esto para obtener un bien social más preciado, que es la protección del ambiente.

Por otra parte, es necesario destacar, en relación con este tema, que va a haber un bloque de comercio aquí en el Continente Americano, uno en Europa y uno en el Pacífico. África seguirá siendo un problema para todos nosotros, porque tiene problemas de infraestructura cultural y social; los tres bloques comerciales deben tomar la responsabilidad de hacer que África se una al resto del mundo. Este proceso completo requiere un grado de atención, un centro de interés en este tema.

Para finalizar, me gustaría reflexionar sobre la enseñanza de una fábula del Dr. Susu, un autor de libros para niños. Escribió sobre Jordán, que era un elefante y Hu Berk que era un pájaro. El pájaro le pidió al elefante si podía depositar los huevos sobre su cabeza y el elefante dijo que sí. Así, Jordán, el elefante, tenía un huevito de pája-

ro sobre la cabeza y trataba de mantener el huevo en buenas condiciones. La gente le preguntaba por qué no se quitaba el huevo de la cabeza. El elefante siempre respondía: "Yo me comprometí a hacer esto y soy confiable en un ciento por ciento".

Cuando asumimos, cuando tratamos de desarrollar una relación con las personas, debemos recordar que hay que ser confiables y que debemos ser leales a nuestra tarea en un ciento por ciento. Hacia este objetivo deben dirigirse nuestros esfuerzos.

SINTESIS

El proceso de integración nos impone trabajar más juntos, cerrando brechas. Estados Unidos está atravesando una recesión histórica que tendrá como resultado la modificación de una ecuación donde la tendencia es que las capas intermedias serán remplazadas por sistemas mejorados.

Con referencia a los recursos, éstos representan la riqueza. Las estrategias para conseguirlos considero que podrían ser:

- a) La guerra.
- b) la cooperación y
- c) el comercio a través del intercambio.

Finalmente, es de trascendental importancia el trabajo responsable que cada uno desarrolla desde su área, remarcando la importancia de la lealtad y la confiabilidad en las relaciones institucionales.

ABSTRACT

The integration process requires closer work so as to bring breaches together. The United States of America is going through a historical recession that will result in a change of equation that tends to replace intermediate stages by different improved systems.

The resources represent wealth. Strategies for obtaining them could be: A) War; B) Cooperation; C) Business through exchange.

Finally, it is of great importance the responsible work that each of us develop in our respective areas, stressing the significance, loyalty and confidence in institutional relationships.

* Doctorado en la Universidad de Pennsylvania. Director Internacional de Marketing Assistance Service de la State University of New York.

LAS RELACIONES ENTRE EL CONO SUR Y LOS PAISES DEL NORTE. LOS BLOQUES CONTINENTALES. LOS SISTEMAS DE INTEGRACION

EL MERCOSUR COMO INSTRUMENTO DE INTEGRACION CON EL NORTE Y LA POLITICA EXTERIOR ARGENTINA

JUAN CARLOS VIGNAUD*

1. INTRODUCCION

La Universidad del Salvador nos reúne alrededor de un foro cuyo objetivo final es analizar la situación y perspectivas de las relaciones entre los países de nuestro continente y, en ese contexto, el concepto de integración sobre dos ideas fundamentales: la de unidad y la de diversidad.

Creo que se trata de una iniciativa encomiable y estimulante. Nos hará reflexionar sobre un tema que, además de tener actualidad, tiene también connotaciones que se vinculan prácticamente con todos los aspectos de la vida del ser humano. El tema propuesto, también nos obligará a una verdadera inmersión en el contexto nacional e internacional donde la idea de la integración se ha forjado y fortalecido.

En este panel N° IV, se me ha propuesto como temática general tratar las relaciones entre el Cono Sur y los países del norte, en el contexto de los grupos continentales y de los sistemas de integración. Dentro de ese tema general intentaré dar una visión sobre el contexto internacional, me referiré también a las tentativas de crear agrupaciones regionales que se han efectuado en América y a la posible correlación que puede existir con las agrupaciones regionales del norte. Luego, partiendo de la base de que los sistemas de integración —comercial (Unión Aduanera) o económica, a través de sistemas de coordinación— no afectan la identidad nacional de sus miem-

bros, me referiré a la política exterior de nuestro país. Concluiré con una propuesta para asegurar una política exterior argentina que tenga continuidad. En consecuencia, que sea confiable y previsible y que no sea la expresión de un partido político o de un ministro, sino del pueblo argentino.

2. EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Con el fin de la guerra fría se nos presenta un escenario internacional de gran complejidad, donde es probable que se establezca un sistema multipolar con diferentes protagonistas, según el sector de la vida internacional que se tome en consideración.

En el aspecto militar, por ejemplo, parece indudable que EEUU continuará detentando el liderazgo. No obstante, se está produciendo una disminución relativa de la gravitación de las fuerzas armadas en la conformación del poder en el nivel internacional y, a la vez, un creciente reconocimiento de que debe ser responsabilidad del sistema multilateral intervenir en aquellos casos en que se produzca una violación del orden internacional. Ello quedó bien en evidencia con ocasión de la invasión de Kuwait por Irak. En este sentido, hay que señalar que se está produciendo un debate en los EEUU, sobre si este país debe desempeñar un papel de Policía Mundial. Durante la campaña electoral presidencial quedó claro que han aparecido tendencias aislacionistas que respondían a motivos económicos y políticos. Creo que con la administración Clinton se puede esperar una reducción de la presencia militar de los EEUU en el exterior.

Se está produciendo además una transformación en la concepción de las fuerzas armadas: la aplicación de alta tecnología en la dotación de armamentos hará que los grandes ejércitos sean reemplazados por unidades de gran movilidad y desplazamiento rápido. En consecuencia, el mantenimiento a mediano y largo plazo del liderazgo de los EEUU en lo militar estará ligado a la recuperación de su primacía en lo tecnológico y al saneamiento de su situación económica a fin de poder afrontar los costos de mantenimiento y operación de las fuerzas armadas.

Otra consideración que cabría efectuar es preguntarse por cuánto tiempo más EEUU podrá ser el protagonista militar en la OTAN frente a algunas resistencias que se han escuchado —aunque hasta ahora no muy ostensibles, de Francia, por ejemplo— a que continúe con una

presencia militar fuerte en el viejo continente y ante la creación de la UEO como instrumento militar de la Unión Europea prevista en Maastricht.

El dominio de las tecnologías más avanzadas concederá el liderazgo en los campos de la actividad en que esas tecnologías se apliquen. La investigación científica no es monopolio de ningún país y son varios los países que están obteniendo avances tecnológicos significativos.

Es previsible, en consecuencia, que en este campo se produzca una multipolaridad en el nivel mundial.

El proceso de globalización impulsado especialmente por la alta tecnología en las comunicaciones —que tiene además como subproducto los movimientos migratorios de multitudes que buscan mejorar sus condiciones de vida— ha dado proyección planetaria a algunos fenómenos que por estar fuera de control, están también al margen de liderazgos. En esta categoría se pueden incluir el aumento en progresión alarmante del número de contaminados con el virus del SIDA y el aumento de personas afectadas por la drogadicción. Una tuberculosis resistente a los antibióticos conocidos ha reaparecido en algunos países, especialmente en EEUU, y es previsible que pronto llegue a América Latina.

Concluida la guerra fría se ha esperado que la conformación de un nuevo orden internacional fuese una vertiente de oportunidades para que la humanidad llegase a un punto culminante de su evolución. Sin embargo, el llamado nuevo orden internacional no ha pasado de ser más que una figura de discurso. Prácticamente no han habido iniciativas encaminadas a conformar nuevas formas de coexistencia, con dos excepciones: la mayor toma de conciencia acerca de la gravedad de los problemas del medio ambiente y el relativo fortalecimiento de la acción multilateral, para casos de violaciones del orden internacional, como se pudo observar en la Guerra del Golfo.

Además, los esperados “dividendos de la paz”, que se habrían generado en el nuevo orden internacional y que podrían haberse invertido para ayudar al Tercer Mundo, no se han visto. Por el contrario, el hambre y la pobreza aumentan en cifras absolutas. El neoliberalismo en boga, según el último informe del programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ha producido una concentración

de riquezas, una reducción de la clase media y un aumento de la pobreza. Se han observado casos de pobreza extrema en América Latina, de acuerdo con un informe de la CEPAL. Se están repitiendo casos de hambrunas en África (Somalia, Etiopía, Sudán y Mozambique), que son la vergüenza de la civilización, la vergüenza de los organismos internacionales y la vergüenza de quienes, pudiendo hacer algo, calman la conciencia solamente hablando de estos problemas.

Por otra parte, si la amenaza de expansión del comunismo hacia zonas pobres del planeta —especialmente en América Latina— fue la fuerza principal que impulsó la asistencia para el desarrollo, hoy que el comunismo ha desaparecido como fuerza, muchos se preguntan si los sentimientos de solidaridad y la posibilidad de abrir nuevos mercados serán suficientes para que el norte se preocupe por el sur.

El panorama socio-político se ha complicado particularmente en algunos países industrializados por la aparición de fuerzas reaccionarias contra los sistemas aceptados de organización social y política. En ese contexto deben verse el fortalecimiento de movimientos de extrema derecha, la aparición de conflictos de origen étnico y religioso, la aparición de nacionalismos conflictivos y la intolerancia racial con un recrudecimiento del antisemitismo.

Por otra parte, hay apatía con respecto a los partidos políticos, pérdida de la gravitación de los parlamentos y aumento del control de los medios de comunicación por grupos financieros de gran poder.

En lo económico el panorama es también complejo. EEUU presenta una situación semi-recesiva que se espera sea coyuntural. A más largo plazo, las perspectivas de su economía no son optimistas dado un endeudamiento que supera a los cuatro trillones de dólares. Este endeudamiento podrá comprometer el nivel de vida de las próximas generaciones, no sólo por los ajustes que serán necesarios para reducir el déficit fiscal y amortizar capital de la deuda, sino también por el drenaje que producirá la necesidad de pagar intereses atractivos en los mercados de capitales interno y externo, para generar un flujo de recursos que permita satisfacer los servicios de esa deuda. Se suma a ello una balanza comercial fuertemente deficitaria.

Dos potencias disputan el protagonismo a los EEUU en lo económico. Alemania es una de ellas, aunque debe afrontar el costo de la

unificación. Japón es otra de las economías fuertes, aunque su situación interna ha sido conmovida por casos graves de corrupción que han perjudicado la confianza que se tenía en el mercado. Respecto de la gravitación económica de estos dos países, Fred Bergsten, en un ensayo recientemente publicado por *Foreign Policy*, señalaba que de una bipolaridad estratégica, se ha pasado a una tripolaridad económica (EEUU, Japón, Alemania).

Dentro de las agrupaciones regionales, la CEE —aunque seguramente deberá redimensionar a términos más realistas el contenido del tratado de Maastricht— es indudablemente uno de los polos económicos del mundo. La Asean y los nuevos países industrializados que la integran, sin llegar a disputar el liderazgo de EEUU y de la CEE, tienen una participación creciente en el comercio internacional con una capacidad de producción en condiciones muy competitivas. China, por otra parte, es un gigante en letargo que con los recientes cambios políticos y la decisión de abrir su economía hacia un sistema de mercado puede, a mediano plazo, gravitar en los mercados mundiales.

Lo curioso del proceso de globalización que experimenta el mundo y del que se habla a cada momento, casi como una frase hecha, es que si bien la globalización se manifiesta en todos los órdenes de la vida del ser humano y de los países, no ha logrado reflejarse en el comercio internacional. Si la situación del comercio hubiese guardado coherencia con este proceso, la consecuencia lógica hubiese sido la aparición de una tendencia hacia la liberalización de los intercambios, hacia la eliminación tanto de subsidios como de restricciones. En esta hipótesis ideal de liberalización global, las agrupaciones regionales, en la medida en que se han formado para actuar como uniones aduaneras, hubiesen aparecido como una contramarcha de la historia. Pero la realidad indica que el regionalismo y la cartelización se han convertido en uno de los aspectos más prominentes de las relaciones económicas internacionales.

La creciente concentración y políticas comerciales restrictivas del Mercado Común Europeo, el fortalecimiento de la Asean y de los nuevos países industrializados junto a la potencialidad económica del Japón son factores que han contribuido a hacer difícilmente viable un sistema comercial global liberal y multilateral. Las dificultades que han enfrentado las negociaciones desarrolladas en el marco del GATT, que hoy confrontan a la comunidad internacional con el riesgo

de una guerra de mercados entre EEUU y la CEE, además de probar esta afirmación, indican que puede ser importante para EEUU efectuar una revalorización de sus vínculos geográficos y estratégicos con América Latina, ya que nuestra región le puede brindar un mercado al que puede acceder con facilidad.

Ello, sin embargo, no significa que América Latina pase de la periferia al centro de la concepción geopolítica y económica de Washington, sino que sólo se producirá una modificación en la prioridad dada a América Latina. El centro de atención seguirán siendo Europa y Asia.

Habría que señalar algunos factores regionales intrínsecos que justifican este cambio en la importancia que Washington atribuye a América Latina:

La creación de un área regional de libre comercio podrá mejorar la capacidad de competir de EEUU, cuando Alemania se está integrando más fuertemente con el resto de Europa y Japón fortalece sus relaciones con Asia y, especialmente, con Asean.

América Latina se ha democratizado; varios países han estabilizado su situación económica y han iniciado un proceso de crecimiento. La deuda externa se ha reducido de un 64.3% del PNB en 1987 a un 37.4% en 1991. EEUU, desde la década del '80, ha cuadruplicado su deuda; su sistema educativo se ha deteriorado y su productividad ha disminuido.

Se ha producido un proceso de mayor comprensión recíproca entre EEUU y América Latina. Varios factores han influido. Ha habido un cambio en la conformación de la inmigración que llega a EEUU. Robert Pastor en un artículo con el título "The Latin American Option" señala que hasta 1960, aproximadamente, el 80% de los inmigrantes provenían de Europa. Hoy, el 85% proviene de América Latina y Asia. La población de origen latinoamericano subió el 53% desde 1980 a 1990 y hoy suma 23.000.000.

América Latina ya no ve la amenaza del imperialismo de EEUU. A su vez, EEUU ya no ve a los latinoamericanos como los representantes de una cultura cuya conducta se basaba en el principio "para qué hacer hoy lo que se puede dejar para mañana". Ha habido una creciente participación de estudiantes de América Latina en Universi-

dades de EEUU y viceversa, y ello ha mejorado el diálogo y la comprensión recíproca. Hay que señalar el papel desempeñado por la Universidad del Salvador en este campo.

3. LA INTEGRACION REGIONAL EN AMERICA

El movimiento hacia una integración subregional en América Latina comenzó hace más de tres décadas con la ALALC, creada a principios de 1960. Este intento no logró los objetivos y veinte años más tarde se crea la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) mediante la firma del tratado de Montevideo en 1980. El nuevo tratado, además de la liberalización del comercio entre los países miembros, incluyó, entre sus objetivos, la integración económica regional. Fue más flexible y pragmático en materia comercial en tanto permitía a dos o más de sus miembros negociar acuerdos, sin requerir una acción similar por parte de los otros países integrantes de la Asociación.

En 1960 también se creó el Mercado Común Centro Americano (MCCA), luego el Pacto Andino, en 1969, y la Comunidad del Caribe y Mercado Común (CARICOM), en 1973. Estos intentos subregionales de crear áreas de libre comercio frecuentemente concluyeron en frustraciones como consecuencia de presiones políticas domésticas, falta de auténtica voluntad de integración y ausencia de determinación política para alcanzar los objetivos del grupo.

No obstante, el Grupo Andino recientemente ha renovado sus esfuerzos para crear un mercado subregional y se ha propuesto como objetivo alcanzar una Unión Aduanera en 1995. Los países centroamericanos también han acordado reactivar el Mercado Común Centroamericano (MCCA) desde la firma del Plan de Acción Económica Centro Americano en 1990. Uno de los objetivos que se ha propuesto este plan es lograr una tarifa externa común para fines de este año y crear un área de libre comercio con México para fines de 1996. El CARICOM, que en 1991 suscribió con EEUU un acuerdo para liberalizar el comercio y eliminar restricciones al flujo de capitales, se ha propuesto tener concluido un mercado subregional en 1994. Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago ya aplican una tarifa externa común.

En el contexto de este claro movimiento hacia una integración subregional, ha surgido el MERCOSUR mediante el Tratado de Asun-

ción firmado en 1990. Doy por conocidas sus principales características y por aceptada la importancia del Mercado Común del Cono Sur. En consecuencia, a fin de no cansar vuestra atención, dejaré de lado estos aspectos sobre los que se han escrito numerosos artículos y facilitado abundante información. Deseo no obstante, sumarme a quienes consideran que este emprendimiento puede ofrecer posibilidades al conjunto de sus integrantes que, por separado, serían difíciles de concretar. Podrá aumentar el comercio interno y, respecto de terceros, la capacidad negociadora de sus miembros; podrá permitir al conjunto crear ventajas comparativas y competitivas para mercados externos y, como resultado, multiplicar su comercio exterior.

El primer paso para la creación de una zona de libre comercio en América del Norte fue dado a través del acuerdo Canadá/EEUU firmado el 1º de enero de 1989. La razón que impulsó a Canadá para firmar este acuerdo fue la misma que más tarde llevaría al Presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, a solicitar, en junio de 1990, un acuerdo de libre comercio con EEUU: que el principal cliente para las exportaciones de los dos países era el mercado de EEUU.

México, Canadá y EEUU iniciaron negociaciones formales con el objetivo de crear NAFTA en junio de 1991. Catorce meses más tarde, en agosto de 1992, las negociaciones concluyeron con un proyecto de acuerdo en el que, solemnemente, se establece la creación de una zona de libre comercio entre los tres países, a través de la eliminación de las barreras internas para el intercambio. Se indica además que se promoverán condiciones para una competencia justa, se incrementarán las oportunidades para las inversiones, se proporcionará adecuada protección a los derechos de propiedad intelectual y se fomentará la cooperación trilateral, regional y multilateral.

Esta revista a los procesos subregionales de integración, induce a efectuar algunas reflexiones.

ALALC, como intento de integración subregional en América Latina —1960—, se inspiró en el Tratado de Roma de 1957. Este último, sin embargo, tenía motivaciones diferentes. El fortalecimiento de las relaciones económicas intraeuropeas, previsto en el Tratado de Roma, perseguía como objetivo principal poner fin a una rivalidad secular entre algunos de los países miembros, especialmente Francia y Alemania. Rivalidad que había estado en el orden de las dos guerras mundiales. El Tratado de Roma, que había sido precedido por la Co-

munidad del Carbón y del Acero, tuvo un amplio respaldo político y —como ha señalado recientemente Mariano Grondona en su análisis comparativo con el MERCOSUR— contó con un alto grado de consenso que permitió “trazar planes largos y graduales que se han ido cumpliendo”. ALALC, en cambio, concluyó en una frustración que hizo ver que no existía todavía ni la voluntad de integración en la idiosincracia nacional de los países signatarios, ni la definición política para llevarla a cabo. En otras palabras, faltó el consenso tanto en los operadores económicos como en los dirigentes políticos. La situación no estaba madura.

MERCOSUR, marzo de 1991: su creación coincide con los contactos iniciados entre Canadá, México y EEUU tendientes a crear NAFTA. Existe, no obstante, una diferencia en la motivación que habría que tener en cuenta. Para México y Canadá el Mercado de EEUU es el principal destino de sus exportaciones —aproximadamente el 70%— mientras que para Argentina y Brasil el mercado de quienes hoy integran el Mercosur ha constituido sólo un mercado secundario. Félix Peña, en un artículo sobre “La Cumbre de Las Leñas y el Futuro del Mercosur” —publicado en el N° 28 de la Revista del Ministerio de Relaciones Exteriores— nos dice que “...Argentina y Brasil son **global traders**. Su comercio exterior está fuertemente diversificado. Para la Argentina sus exportaciones al MERCOSUR representan sólo el 13% de sus exportaciones globales. Para el Brasil apenas el 6%”. Agrega más adelante “De allí que el Mercosur sea para los cuatro países sólo un aspecto de una estrategia más amplia de inserción económica en el mundo...”

Hay una coincidencia temporal y de objetivos entre la firma del Tratado de Maastricht (CEE) —7 de febrero de 1992— y la Cumbre de Las Leñas (MERCOSUR) —26 y 27 de junio de 1992—. Maastricht persigue la culminación del proceso que, desde 1957, ha seguido Europa por treinta y cinco años, a través de un Tratado de Unión que implica un paso hacia la creación de una federación europea. Las Leñas persigue también “...la culminación exitosa el 31 de diciembre de 1994, del período de transición hacia el mercado común establecido por el Tratado de Asunción firmado en marzo de 1991”.

La formación de agrupaciones subregionales en América Latina, tales como el MERCOSUR, el Mercado Común Centro Americano (MCCA), el Pacto Andino y la Comunidad del Caribe y Mercado Común (CARICOM), además del acuerdo suscrito entre MERCOSUR y

los EEUU, Chile y México, posibilitarán que la idea de crear una zona de libre comercio que abarque a toda América se concrete más fácilmente. Schott, Jeffrey J. and Gary C. Hufbauer en "Free Trade Areas, The Enterprise for the Americas Initiative, and the Multilateral Trading System" sostienen que MERCOSUR, en un paso en la dirección correcta, debe perseguir dos objetivos prioritarios: la estabilización macroeconómica del Brasil y la inclusión de Chile una vez que las tarifas hayan llegado a los niveles requeridos por Chile para su adhesión. La inclusión de Chile —indican estos autores— aumentará las posibilidades de vincular a MERCOSUR con NAFTA o por lo menos se beneficiará con la inclusión de Chile en NAFTA.

Nadie duda de que la iniciativa del MERCOSUR —llevada adelante con entusiasmo, pero la vez con prudencia— podrá tener resultados favorables para los países miembros. Para que ello suceda, habrá que separarse de la convicción de que lo que se inscribe en el papel tiene un efecto taumatúrgico, mágico y que, por el simple hecho de estar escrito, se producirá. Hay que evitar el voluntarismo irrealista y sopesar con pragmatismo los riesgos involucrados. En efecto, los proyectos de integración tienen enormes posibilidades pero, a la vez, dificultades y riesgos. Nos decía Arturo Uslar Pietri en un artículo sobre "La Integración" que "...los países latinoamericanos han tenido, dentro de una innegable identidad de cultura, de mentalidad y de pasado, muchas diferencias en cuanto a su grado de desarrollo económico, político y social, sus características etnográficas y culturales y sus posibilidades de crecimiento. No va a ser fácil encontrar una fórmula que concilie estos desequilibrios y que logre, sin traumatismos, la necesaria nivelación mínima que permita el funcionamiento efectivo de una comunidad económica satisfactoria para todos...". "Resulta por lo menos imprudente pretender realizar en corto plazo y en una ola de entusiasmo poco reflexivo un plan de integración económica, política y social".

La decisión presidencial de llevar adelante un proyecto de gran magnitud y trascendencia, como lo es intentar la integración entre países, debe elogiarse como una iniciativa encomiable de política exterior.

No obstante, se han oído críticas en el sentido de que su ejecución no se ha encargado con suficiente prudencia. Si ello es así, la responsabilidad habría que atribuirle a niveles inferiores, donde una pléyade de advenedizos a la actividad internacional que súbitamente

se transforman en expertos, pueden haber propuesto metas apresuradas que pueden concluir en una nueva frustración. A esta altura habría que preguntarse si el déficit del intercambio con el Brasil es el resultado de este apresuramiento, de no haber evaluado con serenidad las consecuencias de los desequilibrios que existen entre los dos países.

En Europa, se atribuye a la "Eurocracia" —versión especializada en integración europea de la burocracia tradicional— la responsabilidad de haber propuesto en Maastricht metas inalcanzables que terminaron provocando un sacudón político que puso en peligro el resultado de 35 años de progresos.

Entre nosotros se está formando lo que llamo la "Mercocracia". Espero que esta burocracia no malogre con apresuramientos las expectativas que se han creado con el Mercosur.

El Mercosur podrá ser un instrumento para obtener una vinculación y contacto más dinámico con el norte de nuestro continente, especialmente cuando estén dadas las condiciones para intentar una relación formal con NAFTA. Ello le dará un valor agregado a sus aspectos positivos intrínsecos, pero no podrá reemplazar a la política exterior argentina dado que nuestro país no deberá perder ni su identidad ni despersonalizarse.

Creo en consecuencia que, en el contexto de las relaciones con el norte —que es uno de los temas de este panel—, debería considerarse también la política exterior de nuestro país.

4. LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA

Han transcurrido diez años desde la reinstauración de las instituciones democráticas y el gobierno del Presidente Carlos S. Menem ha cumplido con la mitad de su mandato. Quizás sea oportuna una visión retrospectiva del comportamiento de nuestra política exterior a partir de 1983.

Una nación integrada elabora su política exterior teniendo presente que debe estar al servicio del bienestar del país por entero. La política exterior, debería estructurarse teniendo en cuenta que será el instrumento para actuar en la comunidad de países con seriedad, credibilidad, con señorío, con decoro y sin estridencias.

Cada día aumenta más la interrelación que existe entre lo nacional y lo internacional y es también más evidente que la política exterior debe construirse sobre la base de las propias fortalezas nacionales. No obstante, creo que no es necesario que un país reúna las condiciones de gran potencia para aspirar a ser considerado un protagonista en las relaciones internacionales. Debe sí, a través de su conducta internacional, ser respetable, previsible y prudentemente activo.

La respetabilidad, la credibilidad y la previsibilidad en el medio internacional, se pueden obtener cuando se han identificado con claridad los objetivos permanentes a perseguir en las relaciones con otros países; la política exterior determina modos de conducta internacional para obtener los que guardan coherencia en el tiempo.

Aunque la realidad internacional es cambiante y los protagonistas de hoy pueden no estar mañana, la conducta del país en el medio externo debería estar en condiciones de dibujar una línea de tendencia armónica en la que, si bien se puedan observar los matices y el toque personal de quien deba ejecutarla, se trasunte permanencia, estabilidad y convicción, tanto en los principios que se apliquen, como en los fines que se persigan.

La política exterior argentina, en el período de diez años elegidos para el análisis, ha sido errática y por tanto difícilmente previsible. Durante la presidencia del Dr. Raúl Alfonsín, su canciller, Dante Caputo, desarrolló una política exterior, una de cuyas características fue la activa participación en el Movimiento de los No Alineados. En un discurso que pronunció en Luanda –Angola– en setiembre de 1985 dijo "...somos no alineados porque compartimos todos y cada uno de los postulados que dan basamento necesario a nuestro movimiento: el derecho a una política exterior independiente, la reivindicación de la justicia y la igualdad como fundamento de las relaciones internacionales, el rechazo de toda forma de dominación, la búsqueda permanente de la negociación y la cooperación entre las naciones como instrumentos aptos para evitar la confrontación y asegurar la coexistencia pacífica (...) somos en definitiva no alineados, porque la principal bandera de este movimiento es unir esfuerzos para impedir que nuestros pueblos y nuestros territorios se conviertan en escenarios de conflictos ajenos a sus intereses y, especialmente, de la confrontación estratégica de las superpotencias...".

En setiembre de 1991, la Cancillería publicó un documento a raíz de la decisión de retirarnos del Movimiento de los No Alineados en el que, entre otros párrafos, se lee: "Justo es reconocer que más allá de los nobles ideales que inspiraron la incorporación de países como Argentina, en la práctica, el movimiento fue progresivamente abandonando su prescindencia frente a los grandes bloques. Hacia fines de la década del 70, en coincidencia con la conferencia cumbre celebrada en La Habana (1979), los No Alineados se habían acercado al Bloque Comunista que el Presidente del Movimiento proclamó 'Aliado Natural' y había optado por la confrontación política y económica con Occidente. Los documentos de esa época son muy elocuentes al respecto..." En coincidencia con ese alineamiento, el Movimiento contribuyó a legitimar a numerosos regímenes autoritarios que, bajo el pretexto de liberación nacional, sometían a países a sistemas políticos represivos y muchas veces brutales...".

Otra de las características de la política exterior desarrollada por el canciller Caputo fue la adopción de posiciones que irritaban a Washington. Por ejemplo, aprobó una línea de crédito por 65 millones de dólares para los sandinistas en Nicaragua. Esta cifra figura en la prensa de EEUU. En fuentes de nuestro país se sostiene que el préstamo fue menor. En un discurso que pronunciara en dicha ciudad, el 12 de abril de 1984, ante El Club Internacional de Prensa, señaló "La seguridad se ha constituido en fundamental preocupación de los EEUU en sus relaciones con América Latina por cuanto para EEUU la seguridad significa estimular la prosperidad, defender la libertad y mantener el status que ostenta en el mundo. ¿Por qué es que esta preocupación por la seguridad ha generado repetidamente conflictos en las relaciones de los EEUU con América Latina (...) No debería sorprender que al hacer de la seguridad su preocupación fundamental, los EEUU, en sus relaciones con América Latina, hayan frecuentemente formado alianzas con aquellos pocos que tenían algo que proteger: los pequeños grupos de personas que buscaban preservar sus privilegios".

El canciller Di Tella, en cambio, ha preconizado un alineamiento sin matices con EEUU lo que él mismo ha llamado "una relación carnal".

El canciller Caputo abogó por la validez del diálogo Sur-Sur y confió en que, a través de él, se podían encontrar formas no exploradas de cooperación internacional; mientras que el canciller Di Tella inten-

ta, disputando el determinismo de la geografía, colocar a la Argentina en el norte e insiste que nuestra ubicación está en el Primer Mundo.

Creo que puede admitirse, sin mayores argumentaciones, que nuestra política exterior ha experimentado un cambio fundamental y total de orientación, si se compara a la aplicada en el período 1983/89 y desde 1989 a la fecha.

Por estos cambios no es desatinado sostener que la política exterior ha sido errática y por lo tanto difícilmente previsible. Si hemos elaborado políticas tan dispares para guiar nuestras relaciones internacionales, la pregunta que surge es: ¿podremos ser considerados predecibles, creíbles y confiables y en tales condiciones aspirar a algún protagonismo en el medio internacional?

La respuesta parece obvia. Se suma a ello que renunciamos a uno de los pocos protagonismos a los que podemos aspirar: el de liderar la lucha contra el hambre en el mundo. Para ello podríamos exhibir títulos ganados a través de nuestra historia de producción y nuestra potencialidad. La oportunidad se nos ha presentado con la posibilidad de aspirar a la dirección general de la FAO. Hemos preferido, en cambio, apoyar al candidato de un país de tradición minera.

5. UNA PROPUESTA

Nos decía Gonzalo Puente Ojea en un ensayo sobre *La Diplomacia* que, cuando hay ausencia de sentido de unidad en el Estado y la sociedad está dividida en grupos que luchan por el poder, la política exterior puede ser la expresión de partidos que buscan posiciones de prestigio en la constelación del poder político nacional. Nuestro país ha experimentado un proceso de fortalecimiento entitativo como Nación, de ubicación de su propia personalidad y está alcanzando una madurez en su política nacional que debería también reflejarse en su política exterior. Quienes tenemos la honra de representar al país, observamos con orgullo que las delegaciones argentinas multipartidarias, que salen a cumplir misiones en otros países, no trasuntan las diferencias de concepción política que pueden existir en el debate nacional.

Creo que basados en ese espíritu debería formularse una política exterior a mediano y largo plazo que sea producto de un consenso multipartidario y no de un partido o de un ministro. La política exterior

debe reflejar la personalidad nacional, su apego a la ética en todos los órdenes, los intereses y objetivos principales y permanentes del país. Para que ello pueda lograrse propongo la creación en el Congreso Nacional de una comisión bicameral de formulación de política exterior a mediano y largo plazo para que la proponga al Presidente de la República. La Cancillería podrá ser un órgano fundamental de asesoramiento para esta comisión, pues es el instrumento institucional para cumplir esa tarea y para ejecutar la política exterior. Lo importante es que no se la vacíe de contenido, que se respete su profesionalismo y que, quienes la dirijan, accedan a esa posición con la convicción de que vienen a servir y no a servirse de la función para ganar terreno en el escenario político interno. Ello asegurará una ejecución de la política exterior con moderación y sin estridencias. Objetivos de corto plazo en la vida política nacional han hecho aflorar el síndrome de Eróstrato en servidores públicos responsables del quehacer internacional y ello no ha sido beneficioso para el país.

SINTESIS

La idea del "Nuevo Orden Internacional" hizo renacer nuevos conflictos étnicos y religiosos y diversas manifestaciones agresivas. Si bien hay hoy mayor conciencia, por ejemplo de la protección al medio ambiente, el Nuevo Orden promovido no se ha preocupado de la necesidad de reinvertir los réditos de la paz. El problema de la pobreza no puede considerarse actualmente un problema exclusivo de Latinoamérica y la aplicación de doctrinas neoliberales ha provocado una enorme concentración de riquezas en cabeza de pocos, con el consiguiente aumento de la pobreza.

Respecto de la globalización, ésta se manifiesta en casi todos los órdenes de la vida de los países, pero no en el Nuevo Orden Internacional. La globalización se produce a raíz de la desaparición de las restricciones, resultado del avance tecnológico, de la información, de la comunicación. La regionalización ha sido quizás el primer paso de la globalización.

Se presentan dos inquietudes, una refrenda a si las agrupaciones regionales (NAFTA, MERCOSUR) pueden ser factores de interrelación entre el norte y el sur; en caso afirmativo, ¿cuál sería el rol de la política exterior de cada país? ¿Se despersonaliza, o continúa actuando independientemente? Sobre estas hipótesis, se hace un análisis del contexto económico actual de los Estados Unidos, el que está

atravesando por un proceso recesivo en el que no logra encontrar el camino del crecimiento. Las perspectivas no son buenas, por el fuerte endeudamiento y el estado deficitario de su balanza comercial. Se suman a estas dificultades la influencia creciente de Alemania y Japón, influencia ésta que hoy nos permite hablar de la constitución de una "tripolaridad económica".

Respecto a las integraciones regionales que afectan al continente americano, la creación del MERCOSUR y NAFTA dejan planteada la diferencia entre sus orígenes. El proceso de integración entre Estados Unidos, Canadá y México no hizo más que regularizar una situación de hecho preexistente, como era que México exportaba el 70% de su producción a Estados Unidos o Canadá. En el caso del MERCOSUR, en cambio, se ha procedido a formalizar la integración (Brasil y Argentina primero, Uruguay y Paraguay posteriormente) cuando en realidad Argentina solamente exporta el 13% de su producción a Brasil.

El MERCOSUR sólo puede cumplir el objetivo tenido en mira para su creación, si se logran eliminar los enormes desequilibrios macroeconómicos con Brasil y cuando se decida la incorporación de Chile al organismo.

La creación del MERCOSUR es encomiable, pero el temor latente es que quede circunscripta a un planteo de objetivos técnicos de imposible realización.

ABSTRACT

The idea of the "New International Order" made arise new ethnic and religious conflicts as well as different aggressive manifestations. Although we have today a wider conscience, as for example on environmental protection, this promoted New Order has neglected the need to invest again the peace results. Nowadays, the poverty problem cannot be considered an exclusively Latin American problem and the enforcement of neo-liberal doctrines has caused an enormous concentration of wealth on a few, thus enhancing poverty.

Globalization reveals on every country life order, but not on the New International Order. Globalization arises due to restrictions disappearance, as a result of the Technological Advance, news and communications. Perhaps, regionalization has been the first step towards globalization.

Two questions are put forward; one connected to the possibility of regional associations (NAFTA and MERCOSUR) to become vectors of relation between North and South, and if this happens, which would be the role of each country foreign policy? Should it loose its individually, or should it go on acting independently? Taking these hypotheses, U.S. present economic context is analysed. This country is undergoing a recessive process that hinders its way towards growth. Perspectives are not good, due to a high debt and its commercial balance deficit. Appart from these difficulties, we have to add Germany and Japan growing influence. Due to this influence, nowadays we can talk about the creation of a "economy tripolarity".

As regards the regional integration that affects the American Continent, MERCOSUR and NAFTA state a difference between their origins. The United States, Mexico and Canada integration process was just the regularization of a pre-existing actual situation, where Mexico exported the 70% of its production to the United States and Canada. On the other hand, MERCOSUR was a legal integration (first between Brazil and Argentina and then with Uruguay and Paraguay) because, in fact, only Argentina exports a 13% of its production to Brazil.

MERCOSUR could fulfill its goal only if the serious macroeconomic differences with Brazil are eliminated and when the incorporation of Chile to the Organization is decided.

MERCOSUR creation is praised, but the fear that it could be limited to impossible theoretical goals is latent.

*Cónsul General de la República Argentina en Atlanta (Georgia).
Director de "On Food and Agriculture Organization".

CONCLUSIONES

PANEL 1: PERSPECTIVAS DE LA INTEGRACION REGIONAL

COORDINADOR: DR. JOSÉ BERMAN*

LA INTEGRACION FISICA DEL CONO SUR

El Dr. Ravazzani se refirió a los problemas globales que enfrenta la integración en el Cono Sur. Tomando como punto central de su análisis el tratado de MERCOSUR, planteó que la idea principal que dio cuerpo a éste no era solamente la de eliminar trabas aduaneras sino, antes bien, la de un proyecto económico común por vía de la integración.

El MERCOSUR, tratado que en 1991 firmaron Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, propone no sólo un espacio de libre comercio, o sea, un Mercado Común, sino un proyecto económico compartido, que se pondrá en vigencia en 1995. Algunas de las principales propuestas son: libre circulación de bienes y servicios sin restricciones arancelarias, buscando alcanzar el arancel 0 al 31 de diciembre de 1994, y la armonización de políticas macroeconómicas.

Los países del MERCOSUR se caracterizan por una situación económica difícil, marcada por la fragilidad del sistema y la rigidez de ciertas políticas aplicadas, como es el caso del plan de convertibilidad de la Argentina, ligado a fluctuaciones de las tasas de interés. Por su parte, Brasil afronta también una crisis económica y política muy importante.

La propuesta es que los cuatro países integrantes a corto plazo logren eliminar las diferencias insertas en sus políticas y sus estructuras socioeconómicas, ampliamente divergentes.

Centrándose en el caso de Argentina y Brasil, llaman la atención los fuertes cambios que pasan del déficit al superávit tanto en un país como en otro a lo largo de estas relaciones comerciales. Esto se explica a raíz de las fluctuaciones cambiarias influidas por la subvaluación/sobrevaluación de la moneda. Por esta causa no se dio la integración esperada. Lo que se ha producido es un copamiento de

mercados y no un efectivo proceso de integración. Hay que tener en cuenta que la integración no puede entenderse sólo en términos de "negocio ventajoso", sino que debe posibilitar la complementación de los estados miembro.

Además, señaló que los acuerdos que se han logrado son de carácter precario, que no tienen en cuenta los procesos tecnológicos y políticas globales.

De las fluctuaciones, que van de déficit a superávit, la Argentina ha responsabilizado a Brasil, cuando en realidad el problema es nuestro. Tenemos que desarrollar un horizonte cierto, patrones de comercio estable y políticas sostenidas de inversión. Nuestros países constituyen un marco riesgoso para la inversión. ¿Quién va a invertir en nuevas industrias con la volatilidad en el tipo de cambio y las políticas macroeconómicas no asentadas?

Las políticas que recientemente han comenzado a aplicar la Argentina y Brasil difieren sustancialmente. Mientras que Brasil se ocupa de la promoción del comercio exterior, tratando de conseguir superávit mediante exportación de bienes de capital y productos intermedios, la Argentina hace énfasis en el equilibrio fiscal y el ordenamiento macroeconómico y tiene fuerte peso de venta en los productos primarios. Esto trae como consecuencia una fuerte debilidad en los rubros venta de manufactura y crecimiento. En estas condiciones no se ven claras las posibilidades de integración efectivas planteadas para 1995.

En este contexto, hay que tener en cuenta la formación de nuevos bloques, como el MERCNORTE (USA, Canadá y México), que puede actuar centripetamente atrayendo a otros países del cono sur, como por ejemplo Chile, que tiene la intención de integrarse a este acuerdo, quebrando la unidad regional que se desea. Ante estas perspectivas, es difícil cumplir con el cronograma de MERCOSUR. En lo inmediato, hay ciertas medidas que atentan contra el proceso de integración, como el caso de la Argentina, que ha redefinido sus políticas arancelarias para paliar la situación deficitaria de la Argentina con respecto a la de Brasil.

Como conclusión, se destacó la tendencia a una revisión o postergación del MERCOSUR, dadas las contradicciones emergentes y la presencia de MERCNORTE, con otras perspectivas de integración.

LA INTEGRACION ECONOMICA

El Dr. Lessler retomó el tema del MERCOSUR, para analizar el efecto profundo que en Latino y Norteamérica puede llegar a tener este acuerdo. Consideró que el objetivo debería apuntar al logro de políticas de gobierno efectivas, eficientes, realistas y justas para sus ciudadanos. Para ello, deberían lograrse equidad, justicia social, eficiencia de los sectores público y privado, una adecuada protección del medio ambiente, etc.

Frente a esto, los países se enfrentan a difíciles tareas de gobierno que deben crear políticas fiscales justas, políticas sociales participativas, un sistema legal equitativo, eficiencia en los servicios de salud, alta tasa de empleo, inversiones de capital y ahorro, excelencia educativa en una democracia participativa.

Las políticas fiscales aplicadas por los gobiernos deben estar dirigidas a lograr que los sectores más desprotegidos tengan acceso a todo lo mencionado anteriormente, tanto en la esfera pública como en la privada, para lo cual tanto una como otra deben alcanzar niveles de eficiencia que posibiliten grados aceptables de competitividad.

Planteó como necesidades urgentes la creación de una base de datos regional, el incentivo de las exportaciones de productos y servicios (para lo cual debe planificarse un apoyo sostenible a las empresas), modernización de las plantas industriales. Este proceso de modernización no debe hacerse a expensas de la falta de seguridad y el deterioro de nuestro planeta.

Aquí juegan un rol esencial las universidades, que deben desempeñar un papel más activo en las políticas y los programas de desarrollo. Estas deben contemplar seriamente la posibilidad de asesorar y asistir tanto a la pequeña como a la mediana empresa. Las universidades tienen la responsabilidad de brindar una nueva visión del futuro; deben inventar el futuro y trabajar para que sus propuestas se hagan realidad. No hay que mirar el pasado ni perderse en la diversidad de países ni en las divergencias de sus economías; hay que crear y trabajar por un espacio de integración interhemisférico.

El Dr. Chojo Ortiz partió del siguiente cuestionamiento: ¿está claro que la Argentina debe insertarse en los nuevos proyectos integra-

cionistas pese a los inconvenientes emergentes? Para hallar una respuesta repasó la situación política internacional reciente.

La caída del muro de Berlín trajo aparejadas dos consecuencias: por un lado, puso en evidencia las falencias del sistema comunista, que no pudo cumplir con sus objetivos fundamentales; por otro lado, generó una discusión en el interior del sistema capitalista, que no obstante demostró tener una mayor capacidad de adaptación frente a los cambios originados. En este contexto, la discusión es qué sistema capitalista debe predominar. Las alternativas a discutir se polarizan en torno de las siguientes modalidades: o bien la elección de un sistema pautado por las leyes de mercado, o bien un sistema más comprometido con la equidad social, cercano al que propone la doctrina social de la Iglesia.

Otros problemas, eclipsados por el conflicto mayor este-oeste, acaparan la atención actualmente: el racismo, el regionalismo, el nacionalismo, que implican un replanteo de las condiciones del desarrollo económico y de la cuestión "seguridad".

Estamos asistiendo a profundos cambios de la mano de una verdadera revolución económica cuyo núcleo central es la innovación tecnológica, elemento determinante de las posibilidades de crecimiento y desarrollo de los países. La tecnología es el camino para alcanzar una producción flexible, más adecuada a los gustos de pequeños sectores de consumidores, que supere el sistema de producción altamente estandarizado, típico del capitalismo anterior.

Los avances tecnológicos definen las diferencias entre los países. Al mismo tiempo, el proceso de globalización implica la necesidad de trasponer los límites que marcan las fronteras nacionales para pasar a niveles regionales, hemisféricos e incluso mundiales. Este doble fenómeno, tecnología y globalización, hace innecesaria la integración, sobre todo si se tienen en cuenta los altos costos que demandan la investigación y el desarrollo de las altas tecnologías.

Los países del cono sur se hallan en un proceso de transformaciones estructurales en cuanto a su economía. Se ha pasado de una política fuertemente preocupada por sus mercados internos y proteccionista a otra de apertura. En este sentido, el MERCOSUR busca formar una zona de libre comercio. Para ello, se han propuesto dos objetivos: uno a mediano plazo, que consiste en lograr un arancel externo común, y otro a largo plazo que, a través de la elimina-

ción de las asimetrías existentes entre los países miembros, persigue un mercado global común.

Estos países se encuentran en diferentes estadios en el desarrollo de sus economías. La Argentina ha puesto en marcha un plan de convertibilidad sin precedentes. Brasil está en una etapa diferente y los progresos son menos evidentes en lo que hace a modificaciones estructurales; posee una alta tasa de inflación superior al 20%, pero mejoró el tipo de cambio.

¿Cuál es el mejor camino para la integración de la Argentina? ¿El MERCOSUR, la iniciativa para las Américas, NAFTA, una iniciativa individual? Es muy importante cómo se estructure la economía mundial en el futuro, ya que la integración es una estrategia. Existen dos posibilidades: que la integración sea la etapa intermedia de la globalización de la economía o que haya una confrontación, una guerra comercial.

De cualquier modo, la Argentina debe pasar de una etapa de estabilidad a otra de crecimiento y de seguridad jurídica. Estabilidad, desarrollo e integración son pasos ineludibles para el futuro económico y político de la Argentina.

ESTRUCTURA PRODUCTIVA

Latinoamérica está saliendo de la "Década Perdida", la depresión más larga y profunda de su historia, pese a que se pensó que sería una etapa crucial para su desarrollo. La deuda externa, la caída de los precios de las exportaciones y del PBI, el recorte de los salarios por debajo del nivel de pobreza en un 55% de la población, etc., marcan el carácter regresivo de esta década.

Hubo cambios estructurales profundos: una drástica reducción en la integración productiva interna, una creciente informalidad del trabajo, una ponderación del sistema financiero en contra de actividades productivas, un cambio de los precios relativos, una redistribución regresiva del ingreso, etc.

Los años '90 se caracterizan por un proceso acelerado de ajustes que influyen sobre las políticas económicas internas. Se busca equilibrar las cuentas públicas, se mantiene una política pasiva respecto de la moneda extranjera y se ha producido una ruptura con los

anteriores modelos del Estado, ya que éste ha dejado de actuar productivamente. Gracias a esto, la inflación en Latinoamérica ha descendido del 1.200% al 300%, hay un bajo déficit fiscal, creció el PBI y se racionalizaron acuerdos con la banca acreedora. Pero, por otra parte, Latinoamérica cambió su rumbo, hay una dependencia del contexto externo que la hace vulnerable a los flujos de capitales extranjeros, se acrecentó la pobreza y cayó la inversión.

En este contexto ¿estamos haciendo un ajuste positivo? El dato central es el pago de la deuda externa y de los servicios de la misma. Todo se discute a partir de esto.

La experiencia nos dice que a pesar de garantizarse el acuerdo con los acreedores, el manejo más racional de las cuentas públicas y de acelerarse las privatizaciones, aún con ello no se garantiza el desarrollo de la economía.

En el marco externo, la globalización es un dato relevante para la estructura productiva interna. Estamos asistiendo al agotamiento de las políticas que predominaron en los '80 en los países desarrollados. Estamos más cerca de los planteos de Keynes que de los modelos ultraliberales antes predominantes. La política económica está más orientada a la inversión en asuntos sociales y en el desarrollo, pero el problema es cómo pasar de una etapa de estabilidad algo forzada a una etapa superior de desarrollo en la que es ineludible el flujo de capitales y la adquisición de nuevas tecnologías.

Es necesario fortalecer las exportaciones pero hay que tener en cuenta que nuestros productos exportables se caracterizan por un estancamiento y caída de precios. ¿Cómo lograr un ajuste positivo, un desarrollo tecnológico sostenible, cómo cortar las tendencias regresivas? Para ello hay que tener en cuenta: los núcleos económicos que detentan capitales importantes, los sistemas financieros determinantes de la evolución futura, la disolución sobre los nuevos roles del Estado, etc.

* Josué Isaac Berman

Doctor en Ciencias de la Administración (Universidad de Belgrano).
Especialista en Planeamiento Estratégico (INSEAD, Fontainebleau).
Consejero Titular del Consejo Profesional de Ciencias Económicas.
Presidente de la Comisión de Estudios sobre el MERCOSUR. Presidente de la Cámara de Comercio Argentino-Caribeña.

PANEL 2: PROTECCION AMBIENTAL Y SUS IMPLICANCIAS SOCIOECONOMICAS

COORDINADOR: DRA. GENEVIÈVE DE MAHIEL *

LA RESPONSABILIDAD PATRIMONIAL DEL ESTADO EN LOS ACUERDOS REGIONALES SOBRE ADMINISTRACION AMBIENTAL

En el derecho internacional tradicional existía una distinción que ha sido superada en la actualidad. Se tiende a resguardar valores considerados esenciales por la comunidad internacional: hay conductas ilícitas que tienen sus consecuencias sobre dicha comunidad. Actos ilícitos que son caracterizados no como delitos internacionales sino como crímenes de ese orden que tienen las características de legitimar a un estado como titular de un derecho subjetivo lesionado; ejemplos de estos crímenes han sido la violación de derechos humanos, el mantenimiento de las relaciones coloniales, etc.

En la actualidad se ha incorporado el crimen de la contaminación ambiental. Sin embargo, actos no prohibidos, legítimos, pueden comprometer la responsabilidad de un estado. Esto se hace visible en casos como la actividad espacial, en el transporte de bienes como el petróleo por mar y en la actividad nuclear (Convención Internacional por Daños causada por Objetos Espaciales, 1972; aplicación en Cosmos 954).

Para que exista una conducta lícita con resultados dañinos e indemnizables, es necesario que se cumplan ciertas condiciones: que el daño sea transfronterizo, que origine una consecuencia física, que tenga consecuencias sociales en detrimento de las personas o sus bienes. La responsabilidad del Estado queda comprometida automáticamente siempre que sepa que sus actividades implican un riesgo. Las normas tienden a establecer conductas de prevención, cooperación y reparación para restaurar el equilibrio de intereses afectados.

Para terminar, se mencionó el caso del daño a los espacios públi-

cos internacionales (patrimonio común de la humanidad), continuo, reiterado y potencial para el medio ambiente y la humanidad (por ej. el caso de los gases de efecto invernadero) para el cual no hay forma de responsabilidad establecida.

COMUNICACIONES: IMPACTO AMBIENTAL E INTEGRACION REGIONAL

El Dr. Estrada Oyuela analizó los problemas objetivos de comunicación planteados en la gestión internacional de los intereses ambientales.

Los problemas en la comunicación generan una diferencia en la percepción de los problemas ambientales globales por parte de los distintos países. Por ejemplo, preservar la capa de ozono, el desnivel en la posesión de información de los distintos países implicados en el momento de una negociación, la falta de unanimidad de criterios dentro de la comunidad científica, hecho que obstaculiza el proceso de negociación política internacional.

Dos tipos de agresiones al medio ambiente fueron individualizadas por el orador: una de ellas se refiere al exceso de consumo que se da en las sociedades ricas, vinculado a un modelo de desarrollo no sustentable; la otra, el aumento de la población que lleva a la degradación o extinción de recursos y a la contaminación y daño de los ecosistemas.

Estrada Oyuela hizo explícita mención de tres de los principios que se formulan en la Carta de Río (ECO 92): 1) el principio de precaución, 2) la incorporación del costo ambiental al valor de los productos y servicios, y 3) la idea de que el contaminador pague los gastos para limpiar los daños que genera.

En el ámbito de América Latina, los esfuerzos de coordinación de las políticas necesitan un correlato en las actividades físicas, de producción y comercio.

POLITICA DE INTEGRACION ECONOMICA Y MEDIO AMBIENTE

En opinión del Dr. Ilkonikoff, el tema ecológico ha presentado desde su surgimiento una contraposición entre dos conceptos: el de protección al medio ambiente (ecología) y el de desarrollo (economía).

Tanto la falsa hipótesis de disponibilidad ilimitada de recursos, como la contaminación al medio ambiente y la explosión demográfica fueron mal vistas por un tercer mundo emergente que buscaba alcanzar niveles de crecimiento. Esto se tradujo en una oposición de los países menos desarrollados al tema ecológico, que lo presentaron como una maniobra para mantener el desfase entre países desarrollados y subdesarrollados.

Las tres grandes revoluciones: en materiales compuestos, microelectrónica y biotecnología, que Ikonicoff denomina "el mundo de la utopía tecnológica", no albergaban los principios ecológicos. A fines de la década del ochenta se llega a la conclusión de que estas tecnologías no resolverían los problemas ecológicos.

El Dr. Ikonicoff cierra su ponencia con la creencia de que el tema ambiental lejos de poder resolverse, será el tema del siglo XXI.

CUESTIONES ECOLOGICAS Y CRECIMIENTO ECONOMICO: NAFTA

El foro de NAFTA representa para los ambientalistas una nueva esperanza para asegurar un acuerdo internacional sobre normas ambientales más estrictas para los países en desarrollo.

En el marco internacional existen dos claros ejemplos del proceso de integración: uno de ellos lo constituye la Comunidad Europea, caracterizada por países de alta industrialización y baja industrialización, y el otro, NAFTA, con el componente del comercio y la nueva integración del medio ambiente. Dentro del tema del medio ambiente el objetivo es converger en políticas de acuerdo económico que encaren el tema ambiental. Esto parece que aun no ha sucedido dentro del NAFTA.

En el proceso de un país desarrollado, el medio ambiente se transforma de lo que se considera como un bien social en algo que tiene un componente de costo privado.

Lo que incumbe a las naciones cuando hay una divergencia entre las leyes ambientales es establecer discusiones en puntos específicos: dichas leyes ambientales establecen altos costos a la producción cuando las mismas son muy estrictas. Como resultado de esto, la política de Estados Unidos tendería a establecer un límite al núme-

ro de bienes importados de países con legislación ambiental más flexible. Por lo tanto, el ambientalismo puede adquirir connotaciones de proteccionismo.

ETICA AMBIENTAL PARA LA INTEGRACION EN UNA SOCIEDAD PLURALISTA Y DEMOCRATICA

El Dr. Younts centró su exposición en la ética ambientalista con especial referencia a la agricultura.

El hombre enfrenta el desafío de proteger la biósfera. La ética ambiental se convirtió en la respuesta a los temas de calidad del ambiente.

El problema ético en relación a la protección del ambiente hace pensar en cómo se logra el confort y la dignidad de vida y cómo se mantiene este confort. Esto se logra con la equidad, la justicia y el tratamiento igualitario, no discriminatorio.

La ética ambiental será un tema con mayor peso en el siglo XXI, enfrentando a un mundo con mayor población y mayor degradación de la tierra.

Por su parte, el Dr. Carlos Mallman se detiene en el campo de los problemas inherentes al ser humano desde una visión occidentalista. Considera tanto la idea de "calidad de vida" como la de "cantidad de vida"; esta última idea implica considerar la expectativa de vida del ser humano que le da la posibilidad de "elegir". Las tablas de mortalidad no dan cuenta de las causas principales; el Dr. Mallman entiende que estas causas son: las guerras, los abortos y, específicamente, las asignadas al problema ambiental: la marginalidad y la pobreza.

* Geneviève de Mahieu

Doctora en Estado de Ciencias en la Universidad D'Aix Marseille II, Francia. Ex Directora del Área de Contaminación y ex Jefa del Departamento de Biología del Instituto de Tecnología y Ciencias Marinas, Universidad "Simón Bolívar". Directora del Instituto de Medio Ambiente y Ecología (IMAE), Universidad del Salvador.

PANEL 3: DIVERSIDAD SOCIAL E INTEGRACION CULTURAL

COORDINADOR: LIC. EDUARDO SUAREZ*

DIVERSIDAD SOCIAL E INTEGRACION CULTURAL

La universidad actual, como la mayor expresión de la vida científica de nuestro tiempo, es el punto de confrontación de los más diversos modelos y teorías y, al mismo tiempo, dicha dinámica la ha convertido en la mayor productora de conocimientos que cualquier otra organización humana haya podido llevar a cabo. Sin embargo, en su núcleo se debaten las profundidades de las contradicciones de la modernidad: educación cuatemana vs. analfabetismo; depredación de la naturaleza vs. sofisticada calidad de vida; máximo sistema de socialización vs. soledad descarnada, entre otros múltiples temas.

Sin duda, con el advenimiento de las democracias en muchos lugares del mundo y la socialización de la información por la penetración de los medios de difusión masiva, las nuevas necesidades sociales irrumpen y provocan la confrontación de las instituciones educativas con los intereses de los grandes grupos humanos que conforman nuestra América. Seguridad, cultura, protección del medio ambiente, protección tecnológica, administración, biotecnología, etc., son sólo algunas de las problemáticas que estos espacios culturales y científicos debaten sistemáticamente.

En este marco, se definen los nuevos límites políticos "imaginarios" que ciertas convenciones y obligaciones hechas por los hombres consideraban inamovibles (mercados laborales, estratificación social, etnias, etc.).

Las universidades de nuestro continente sintetizan, más allá de las distancias espaciales, regiones culturales en base a patrones de comportamiento y metodologías propias. Ello nos pone frente al interrogante de si hacia el final de la centuria las únicas organizaciones políticas y sociales serán las que han sido proporcionadas por la historia y la geografía.

El cuestionamiento al estado de bienestar, la generalización de la economía de libre mercado, los acelerados cambios tecnológicos y una interdependencia internacional cada vez mayor han llevado a una serie de decisiones educacionales, políticas, sociales y económicas orientadas a constituir sistemas de conocimiento más cercanos a la comprensión y al interés de la gente. Hablamos de modelos de "desarrollo a escala humana".

La universidad moderna debe, en consecuencia, ser una de las principales instituciones que interprete y traduzca las necesidades de nuestra gente en esa escala, para poder dar respuesta a las expectativas y necesidades expresadas por los diferentes sectores sociales.

DE LA COOPERACION UNIVERSITARIA A LA INTEGRACION REGIONAL

La cooperación universitaria como una dimensión de la educación mundial genera mecanismos que posibilitan la constitución de "sociedades para el aprendizaje". Estos deben consolidar no sólo la cooperación entre diferentes universidades, sino esencialmente trabajar por la unidad entre los hombres a partir de los siguientes postulados: 1) los individuos que integran la sociedad deben respetarse mutuamente; 2) por medio de esta sociedad, muy parecida a las sociedades comerciales, deben ser capaces de lograr aquello que no pueden alcanzar independientemente; 3) debido a esta relación, los beneficios pueden provenir de los individuos que la integran, así como del resto de la comunidad.

Los vínculos académicos entre profesores y alumnos, la construcción de códigos comunes, las distintas formas de diplomacia, la defensa del patrimonio común, la ciencia, la historia, la lengua, el medio ambiente, etc., representan la consolidación de la participación de los universitarios en las nuevas fronteras y oportunidades que el nuevo orden internacional nos presenta.

Toda cooperación es antesala de la integración. Lo importante para la integración regional es determinar qué clase de vida producirán esos movimientos en nuestras relaciones y organizaciones sociales. La integración regional es la gran tarea que se le presentará a la nueva generación. No sólo se deberá definir y expresar la región, sino que al transformar las funciones del "conocimiento-poder" por las formas de "servicio-conocimiento" posibilitará diferentes formas de

acercamiento entre los hombres, países, regiones y organismos de actividad suprarregional.

Sin embargo, todo proceso de esta magnitud debe superar diferencias: 1) en el nivel de los "Colleges" se da una introducción general y de corte humanística, mientras que en Latinoamérica se imparte una formación profesional desde el principio. 2) En Estados Unidos se forman primero investigadores y después docentes, a diferencia de Latinoamérica. 3) En América Latina se hace hincapié en los análisis teóricos; en Estados Unidos, en las investigaciones empíricas. 4) Por último, se debe destacar que las modalidades de firmas de convenios son muy diferentes.

LA UNIVERSIDAD: UNA OPCION PARA EL DESARROLLO A ESCALA HUMANA

La opción de un desarrollo basado en las necesidades reales de la población implica pensar en las alternativas a un mero crecimiento cuantitativo y delinear una nueva concepción orientada hacia una adecuada satisfacción de las necesidades humanas.

El desarrollo debe dejar de ser el fantasma de los pobres y contribuir a integrar a las grandes mayorías de nuestros países. No existe desarrollo posible sin producción de conocimiento y sin integración en la propia cultura, conservando su propia identidad.

La universidad como garante de una ética del saber necesita ser protagonista en este cambio. El fortalecimiento del intercambio entre universidades supone la tarea de insertar en las nuevas formas de integración a las instituciones educativas del sistema universitario, sean éstas privadas o estatales.

Hoy, las universidades no agotan sus funciones sólo en el estudio, el laboratorio o las confrontaciones académicas, sino que comprenden todas las atribuciones necesarias que hacen al bienestar de una comunidad, incluyendo la promoción económica comunitaria.

La universidad, al ser una fuente de producción de conocimiento permanente de un país, es uno de los reservóros más significativos de su identidad cultural y, por ende, una forma de vinculación con el mundo.

SURGIMIENTO DE LA COOPERACION INTERNACIONAL. EL LUGAR DE LA UNIVERSIDAD

Hacia principios de los años 70, la relación entre las naciones dependía, entre otros factores, de la coordinación de políticas macroeconómicas derivadas de la negociación.

Esta práctica de negociación permanente se ha ido consolidando hacia fines de la década, y a principios de los 80 aparece la posibilidad de generar mecanismos de cooperación internacional e integración regional basados en los sistemas de intercambio (asistencia a profesores, estudiantes, programas educativos conjuntos, circulación de la información a través de redes, etc.).

Esto permitirá, al tiempo que acompaña los procesos de intercambio y cooperación, que las universidades comiencen a intervenir en las negociaciones con los distintos sectores nacionales e internacionales, a fin de promover la integración.

¿Qué requisitos son necesarios?: capacidad de adaptación a contextos cada vez más cambiantes, flexibilidad, estructuras académicas más eficientes con mayores capacidades operativas y una clara voluntad de cooperación e integración. Esto significa para el mundo actual: educación para el desarrollo. Sin duda, la universidad, hacia fines del siglo XX, es una de las principales alternativas de cooperación e integración a escala humana, generadora de una diferente manera de relacionar, coordinar y congeniar distintos intereses.

DIPLOMACIA ENTRE LAS UNIVERSIDADES

La integración de un país con su entorno sólo puede ser concebida como parte de un proceso de transformación económica y modernización tecnológica, en el que la clave del éxito está en el reconocimiento explícito de la multiplicidad de instrumentos a emplear y de los vasos comunicantes que entre ellos se establezcan.

Las acciones académicas y políticas que establezcan las universidades son parte de esos múltiples "vasos comunicantes".

Los procesos de constitución de bloques resultan de las macropolíticas entre los gobiernos de las naciones. En cambio, las relaciones

universitarias se despliegan en una escala que permite la articulación de operaciones intermedias que contengan las micropolíticas de los operadores económicos y sociales particulares. Esta presencia permanente de la universidad en la vida cotidiana permite a su vez disminuir la distancia entre teoría y práctica en materia de integración regional. Son ellas las que albergan a los actores y líderes sociales y económicos, el intercambio, la oferta y la demanda del conocimiento superior, las oportunidades y las frustraciones de nuevas formas de producción, la competitividad y la solidaridad: en síntesis, la vida misma.

Los convenios de acuerdos entre universidades son los primeros escenarios que estamos presenciando: luego vendrán las actividades en los marcos regionales, MERCOSUR, NAFTA, la CCE, etc.; y el próximo siglo se instalará entre nosotros.

En este sentido, uno de los objetivos más importantes a lograr, siendo fieles a nuestro pensamiento, es un encuentro entre universidades de nuestro continente, en especial, las universidades del MERCOSUR y del NAFTA, para mostrar en los hechos y en su historia cómo se vive y se siente la unidad a través de las diferencias.

*** Eduardo Suárez**

Licenciado en Sociología (Universidad del Salvador). Master de Administración de Empresas en IDEA. Ex Vicerrector Académico de la Universidad del Salvador. Ex Vicerrector de Investigación y Desarrollo de la Universidad del Salvador. Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador.

PANEL 4: PLURALISMO POLITICO

COMPATIBILIZACION DE LAS POLITICAS PUBLICAS

COORDINADOR: DR. HÉCTOR C. SAURET*

Los aportes efectuados por los participantes pueden ser sistematizados de la siguiente forma:

- a) El Estado Nacional continúa siendo el protagonista central de la política mundial, tanto en sus iniciativas cuanto en las situaciones críticas que han predominado durante la Segunda Posguerra, coexistiendo con una creciente y firme tendencia a la conformación de una organización jurídico-política transnacional, orientada a resolver los problemas de interdependencia universal.

Durante la Segunda Posguerra dicho ordenamiento transnacional quedó institucionalizado mediante la constitución y funcionamiento de la Organización de las Naciones Unidas y de un conjunto de organizaciones paralelas vinculadas a cuestiones específicas de orden internacional: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el GATT.

Esta estructura institucional edificada en base al reconocimiento del derecho de veto a un conjunto reducido de potencias que lideran la ONU ha cumplido el rol de instancia transnacional con aciertos y desaciertos, conforme a la experiencia mundial conocida, arribándose en la actualidad a una necesaria reformulación en vista a los nuevos tiempos caracterizados por: el fin de la guerra fría, las necesidades de un desarrollo humano equitativo y las exigencias de integración que sirvan de base a una coexistencia mundial pacífica.

- b) Los problemas del desarrollo regional, tanto en América del Norte como en Latinoamérica, han servido de base para la creación de organizaciones transnacionales orientadas a resolver problemas específicos que presentan nuevos desafíos a los estados nacionales en cuanto a la definición de sus políticas internas y respecto de la compatibilización de las políticas públicas de proyección transnacional, esto último con especial relieve respecto de los progra-

mas subregionales en materia de libre comercio y constitución de mercados comunes.

En este orden de cosas se examinaron las implicancias del Tratado de Asunción constitutivo del MERCOSUR (26.03.91); del Acuerdo de Washington (26.06.91), celebrado entre los gobiernos de los países del MERCOSUR y los Estados Unidos de América y las recientemente tratativas sobre libre comercio entre los Estados Unidos con México y Canadá (NAFTA).

El conjunto de estos acuerdos y tratados transnacionales fue considerado por los panelistas, tanto en los problemas estructurales vinculados con las asimetrías y dualismos que imperan en la región como consecuencia del diferente grado de desarrollo económico, tecnológico y de competitividad, cuanto en los aspectos políticos institucionales actualmente asumidos por el sector público y privado para resolver los conflictos de la transición.

- c) En el debate quedaron jerarquizados los graves desafíos que presentan la pobreza de amplias franjas de la población mundial y regional, así como la existencia de las nuevas formas de violencia y marginalidad que dieron origen a los recientes conflictos bélicos localizados en el Golfo Pérsico, la crisis de la Europa del Este y las diversas situaciones de crisis imperantes en América.

Frente a este complejo inventario se destacó la necesidad de explorar nuevas alianzas entre el sector público y privado para impulsar el desarrollo, elevando las condiciones de competitividad nacional y regional y afianzando condiciones de equidad social y personal, para lo cual se destacó el valor universal de los derechos humanos en los nuevos modelos sociopolíticos.

Los panelistas jerarquizaron el rol de la educación y de los programas de reconversión de la mano de obra calificada, acordes con las modernas tecnologías y con la experiencia realizada por los países que más han avanzado recientemente en el intercambio mundial de manufacturas y servicios. En ese orden de cosas se tuvieron presentes las experiencias exportadoras y la potenciación en materia de investigación científica realizadas por Suecia, Japón, Alemania, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Suiza, Países Bajos, Noruega, Finlandia, Bélgica, Italia, Canadá, Austria, Dinamarca, Australia, Irlanda, España, Corea, Singapur y Taiwan.

- d) Una especial atención se prestó al conflicto originado en la reconversión del aparato productivo de los países de América Latina, especialmente en los casos de formación de agrupaciones subregionales tales como las referidas al NAFTA y al MERCOSUR.
- e) La utilidad de un pensamiento crítico globalizado que observe la problemática nacional en función de la realidad mundial y la necesidad de identificar estrategias que permitan impulsar políticas de inversión y captación de modernas tecnologías, orientadas a elevar la capacidad competitiva, constituyeron una de las recomendaciones más generalizadas del panel; en este orden de cuestiones se remarcaron la existencia de nuevas situaciones de conflicto en el mundo y la recomendación de conformar políticas de desarrollo.
- f) Respecto de la relación específica entre la Argentina y los Estados Unidos de América se tomó en consideración la iniciativa del embajador Vignaud de impulsar la necesidad de un trabajo parlamentario mediante la constitución de una comisión bicameral como escenario apropiado para la elaboración de una política exterior de la República a mediano y largo plazo, acorde con sus intereses nacionales permanentes, tarea para la cual, se dijo, la Cancillería y la Universidad del Salvador, entre otros agentes principales de la sociedad, pudieran actuar como apoyo técnico e informativo apropiado a los desafíos de la tarea.

*** Héctor Sauret**

Abogado. Doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales, especialidad en Derecho Societario. Ex Secretario Técnico del Consejo de Rectores de las Universidades Privadas (CRUP). Rector Emérito de la Universidad de Concepción del Uruguay.

PANEL 1: PERSPECTIVES OF THE REGIONAL INTEGRATION

COORDINATOR: DR. JOSLE BERMAN

"PHYSICAL INTEGRATION OF THE SOUTHERN HEMISPHERE". DR. MARTIN RAVAZZANI

Mr. Ravazzani made reference to the global problems that integration is facing in the Southern Hemisphere. Taking the treaty of MERCOSUR as the central point of his analysis, he expressed that the main idea that gave form to the treaty was not only the elimination of customs hindrances, but also a mutual economic project by means of integration.

The MERCOSUR, treaty signed by Argentina, Brazil, Uruguay and Paraguay in 1991, establishes not only a territory of free commerce, that is to say, a Common Market, but also a shared economic project that will be in force in 1995. Some of the main proposals are: free circulation of goods and services without tariff restrictions, 0 tariff is expected on the 31st of December of 1994, and the harmonization of macroeconomic policies.

The member-countries of MERCOSUR are characterized by a difficult economic situation, marked by the weakness of the system and the inflexibility of certain applied policies, such as the case of the Convertibility Plan of Argentina, connected with fluctuations of the interest rates. Brazil is also facing an important economic and political crisis.

The proposal is that the four member-countries would soon be able to eliminate the differences in their policies and socioeconomic structures, both of them widely divergent.

Focusing on the case of Argentina and Brazil, the strong changes that go from deficit to surplus in both countries throughout these commercial relations, call our attention.

This happens due to the exchange fluctuations influenced by the underdevaluation/overvaluation of the currency. Due to this cause the expected integration was not attained. The result was an obtaining of markets in place of a real integration process. We should take into account that integration cannot be only understood in terms of "profitable business", but it must also make possible the complementation of the member-states. Besides, he pointed out that the reached agreements are precarious, they do not cover technological processes and global policies.

Argentina has made Brazil responsible for the fluctuations that range from deficit surplus, when the problems are really. We have to develop a real horizon, standards of stable commerce and sustainable investment policies. Our countries make up a risky framework for investment. Who would invest in new industries if the interest rate is constantly changing and the macroeconomic policies are unstable?

The policies that Argentina and Brazil have recently begun to apply differ widely. While Brazil is concerned with the promotion of foreign trade, trying to obtain surplus by means of the exportation of capital goods and intermediate products, Argentina puts emphasis on the fiscal balance and the macroeconomic order, and it is an important seller of primary goods. This brings about a strong weakness in the items "sale of manufactured products" and "growing". Under this conditions the effective possibilities of integration for 1995 are not clear.

In this context, the formation of new groups, such as the Northern Common Market (NAFTA) (USA, Canada and Mexico), which may act centripetally attracting other countries of the Southern Hemisphere, Chile for example, that has the intention of being part of this agreement, thus breaking the desired regional unit. Facing these prospects, it is very difficult to observe the MERCOSUR schedule. In the short term there are certain measures that attempt against the integration process, such as the case of Argentina, that redefined its tariff policies so as to lessen the deficit situation of Argentina with respect to Brazil.

As a conclusion the tendency towards a revision or delay of MERCOSUR was emphasized, considering the emerging contradictions and the presence of NAFTA worth other prospects of integration.

**"THE ECONOMIC INTEGRATION".
DR. ALAN LESSLER**

Mr. Lessler also referred to MERCOSUR in order to analyse the deep effect that this agreement may have in North America. He considered that the aim should point at the achievement of effective, efficient, realistic and fair governmental policies for the citizens.

So, fairness, social justice, efficiency of the public and private sectors, an adequate protection of environment, etc. should be achieved.

Before this situation, the countries face difficult governmental tasks to create fair tax policies, participative social policies, a fair legal system, efficient health services, high employment rate, capital investment and savings, excellence in education in a participative democracy.

The fiscal policies to be applied by governments should aim at the most defendless sectors, so that they could have access to all the aforementioned, not only in the public sphere but also in the private one; so that both of them should reach levels of efficiency capable of creating acceptable competitiveness degrees.

He stated as the urgent needs, the creation of a regional database, the encouragement of goods and service exports (a sustainable support for enterprises should be developed) and the updating of industrial plants. This updating process should not be made at the expense of the lack of security and the deterioration of our planet.

Here, the Universities play an essential role, because they should perform a more active function in the policies and development programmes. They should seriously contemplate the possibility of giving counsel and assistance to small and medium-sized enterprises.

The Universities have the responsibility of giving a new vision of the future: they should invent the future and work, so that their proposals become real. We should not look back or get lost in the diversity of countries or divergencies of their economies: we should create and work for an area of interhemisphere integration.

**"THE ECONOMIC INTEGRATION".
DR. IGNACIO CHOJO ORTIZ**

Mr. Chojo Ortiz began his speech with the following question: Is it clear that Argentina should be inserted in the new integration projects notwithstanding the emerging difficulties? So as to find an answer he went through the recent international political situation.

The fall of Berlin Wall brought about two consequences: on the one hand it made evident the mistakes of the Communist System; that could not fulfill its basic aims, and on the other hand, it originated a discussion in the heart of the Capitalist System, which despite the situation showed a greater capacity of adaptation before the originated changes. Within this context, the question is which capitalist system should prevail. The possible alternatives were polarized between the following modalities: either the election of a system ruled by the market rules or a system more committed to social fairness, a system very similar to the one suggested by the Church Social Doctrine.

Other problems outshined by the great conflict East-West, call our attention nowadays: racism, regionalism, nationalism, all of them problems that imply a restatement of the conditions of the economic development and of the matter of security.

We are witnesses of deep changes, thanks to a real economic revolution which central point is the technological innovation, element determinant of possibilities of growth and development of the countries. Technology is the way to reach a flexible production, more adequate to the tastes of small groups of consumers, thus surpassing the highly standard production system, typical of capitalism.

Technological advances define the differences among the countries. At the same time, the globalization process implies the need of crossing the limits marked by the national frontiers, so as to form regional, hemispherical, or even world levels. This double phenomenon, technology and globalization, makes of integration a necessary fact, more over if the high costs demanded by investigation and the development of high technologies are taken into account.

The countries of the Southern Hemisphere are suffering from a process of structural transformation as regards their economies. They have moved from a protectionist policy highly concerned on their

domestic markets, to an open one. In this sense, MERCOSUR intends to form an area of free commerce. So, two targets have been established: one in the short term which consists in reaching a common foreign tariff, and another one, at the long run, which by means of the elimination of the existing asymmetries among the member countries, pursues a common global market.

The countries are in different development stages of their economies. Argentina has put in force a convertibility plan with no precedents. Brazil is going through a different stage, and progress is less evident as regards structural modifications, it has a high rate of inflation, over 20%, but the exchange rate became better.

Which one is the best way for the integration of Argentina: MERCOSUR, the Initiative for the Americas, NAFTA, an individual initiative? It is very important how the world economy will be structured in the future, considering that integration is a strategy. There are two possibilities: integration as an international stage of globalization of economy, or a confrontation, a commercial war.

Anyway, Argentina must move from a stability stage towards another one of growth and legal safety.

Stability, development and integration are obligatory steps for the economic and political future of Argentina.

"PRODUCTIVE STRUCTURE". DR. HÉCTOR WALTER VALLE.

Latin America is getting out of "The Lost Decade", the longest and deepest depression of its history, although it was considered as a crucial stage for its development. The foreign debt, the fall of export prices and the I.G.P., the cut down of salaries below poverty levels in a 55% of the population, etc., show the regressive character of this decade.

There were deep structural changes: a drastic reduction in the internal productive integration, a growing informality of work, an overvaluation of the financial system against productive activities, a change of relative prices, a regressive distribution of income, etc.

The 90's are characterized by a rapid adjustment process, adjust-

ments that have an influence on the internal economic policies. It is intended to reach an equilibrium in the public accounts, a passive policy with respect to foreign currency is maintained, and a separation from the former models of State has occurred because the State itself has stopped acting productively. Thanks to this situation inflation has decreased in Latin America from 1200% to 300%. There is a low fiscal deficit, the IGP has grown and agreements with the creditor banks have been rationalized. But, on the other hand, Latin America changed its route, there is a dependence on the foreign context that makes it vulnerable to foreign capital flows, poverty increased and investment fell.

In this context, are we making a positive adjustment? The central point is the payment of the foreign debt and their services. This is the starting point for the discussion.

The experience tells us that, despite the guarantee of the agreements with the creditors, the more rational handling of public accounts, and the acceleration of privatization, the development of the economy is not guaranteed.

In the foreign framework, globalization is an important point for the domestic productive structure. We are witnesses of the exhaustion of the policies that prevailed during the 80's in the developed countries. We are nearer Keynes' layouts than the ultraliberal models that predominated in the past. The economic policy is more oriented to investment in social matters and development, but the problem is how to pass from a stability stage somehow forced, to a superior stage of development in which the capital flows and the adquisition of new technologies are inevitable. It is necessary to strengthen exportations but we must take into account that our exportable products are characterized by stagnation and a fall in prices. How can we arrive at a positive adjustment, or reach a sustainable technological development, how can we cut the regressive tendencies? In order to achieve this we have to bear in mind: the economic groups which detain important amounts of money, the financial sytems that determine the future evolution, the discussion about the new roles of the State, etc.

PANEL 2: ENVIRONMENT PROTECTION AND SOCIOECONOMIC CONNOTATIONS

COORDINATOR: DRA. GENOVEVA DE MAHIEL

"THE PATRIMONIAL RESPONSIBILITY OF THE STATE IN THE REGIONAL AGREEMENTS ON ENVIRONMENTAL ADMINISTRATION". DR. GUILLERMO MONCAYO.

There was a distinction in the traditional international law that has been overcome nowadays. The tendency is to protect values considered essential for the international community; there are unlawful behaviours that have their consequences on said community. Unlawful acts that are not characterized as international crimes but as mere unlawful acts with the characteristic of legitimating a state as holder of a damaged subjective right. Example of these crimes have been the violation of human rights, the maintenance of colonial relations, etc.

Nowadays, the crime of environmental pollution has been added to the list. Nevertheless, non-prohibited actions, legitimate ones, can put in an embarrassing situation the responsibility of a state. This is clearly observed in the cases of space activity; the sea transportation of goods such as oil, and in the nuclear activity (International Conference on Damages caused by Space objects, 1972, Cosmos application 954).

It is necessary to face certain conditions so as to be in presence of a lawful conduct that brings about harmful results that can be indemnified: the damage should trespass the frontiers, it should originate a physical consequence, and it should have social consequences to the detriment of people and their belongings. The responsibility of the State automatically remains engaged provided that it is known that the activities imply a risk. The regulations try to establish preventive, cooperative and reparative behaviours to restore the balance of affected interests.

To conclude, Mr. Moncayo mentioned the case of the damage to international public areas (common patrimony of humanity) a continuous repetitive and potential damage to environment and humanity (for instance, the case of the winter-effect gases) for which there is no way of established responsibility.

**"COMMUNICATIONS: ENVIRONMENTAL IMPACT
AND REGIONAL INTEGRATION".
MR. RAUL ESTRADA OYUELA.**

Mr. Estrada Oyuela analysed the objective problems of communication raised in the international steps of environmental interests. Problems in communication generate a difference in the perception of global environmental problems by part of the different countries. For example, the preservation of the ozone layer, the difference in the possession of information of the several countries at the moment of negotiation, the lack of judgement unanimity within the scientific community, fact that obstructs the process of international political negotiation.

The speaker individualized 2 kinds of agressions to the environment: one of them refers to the excess of consumption typical of rich societies, associated to a non-sustainable model of development, and the other one refers to the increase of population that leads towards degradation or extinction of resources and to contamination and damage of the ecosystems.

Estrada Oyuela spoke about the three principles stated in the Chart of Rio (ECO '92): 1) the principle of precaution, 2) the incorporation of the environmental cost to the value of goods and services, and finally 3) the idea that the person who contaminates should pay the expenses incurred to clean the damages he/she causes.

In the scope of Latin America, the efforts to coordinate the different policies need a correlation in the physical, productive and commercial activities.

**"POLICY ON ECONOMIC INTEGRATION AND
ENVIRONMENT". DR. MOISES IKONICOFF.**

According to Mr. Ikonicoff, the ecological issue has presented since its beginnings a confrontation between two concepts: that of

environment protection (ecology), and that of development (economy).

An emerging Third World that wanted to attain growth levels, wrongly considered not only the false hypothesis of unlimited availability, but also the environment pollution and the demographic explosion. This meant that the less developed countries opposed to the ecological subject, and they considered it as a maneuver to maintain the gap between the developed and the underdeveloped countries.

The three great revolutions that Mr. Ikonicoff calls "The Word of the Technological Utopia": the compound materials, Microelectronics and Biotechnology, do not contemplate the ecological principles. The conclusion that these technologies would not solve ecological problems, rose at the end of the 80's.

Mr. Ikonicoff closes his paper with the belief that the environmental subject, far away from being solved, will be the subject of the 21st century.

"POLICY ON INTEGRATION AND ENVIRONMENT". DR. CHRISTIAN BUSS.

Dr. Christian Buss returned to the issue referred by Mr. Ikonicoff to put emphasis on the treatment of polluting activities, activities that should be included, in his opinion, to the price mechanism: if pollution exists, somebody should pay for it.

"ECOLOGICAL MATTERS AND ECONOMIC GROWTH: NAFTA". DR. FRANCIS W. RUSHING.

NAFTA forum represents for environmentalists a new hope to secure an international agreement on more strict environmental rules for developing countries.

In the international framework there are two clear examples of integration processes: one of them is the European Community, characterized by high and low industrialized countries, and the other one, NAFTA, with commerce and the new integration of the environment. Within the environment issue the aim is to converge on economic agreement policies which contemplate the environmental topic. This seems not to have happened yet within NAFTA.

In the process of a developed country, the environmental changes from something considered as a social property, to something that has a private cost.

When there are divergences between environmental laws, the nations are concerned in establishing discussions about specific points: these environment laws establish high costs to production when they are very strict.

As a result the USA policy would put a limit to the number of imported goods coming from countries with a more flexible environmental legislation. Thus, environmentalism can acquire protectionist connotations.

**"ENVIRONMENTAL ETHICS, FOR A PLURALIST AND
DEMOCRATIC SOCIETY INTEGRATION".
DR. EUGENE YOUNTS.**

Mr Younts centred his paper in environmental ethics, with special reference to agriculture.

Men face the challenge to protect the biosphere. Environmental ethics became the answer to the issues of environmental quality.

The ethical problem as regards environmental protection makes us think how to achieve comfort and dignity of life and how to maintain such comfort. This can be achieved with fairness, justice and an equalitarian treatment, a non-discriminatory one.

Environmental ethics will be an important issue in the 21st century, facing a world with more population and more degradation of the Earth.

**"ENVIRONMENTAL ETHICS FOR A PLURALIST
AND DEMOCRATIC INTEGRATION".
DR. CARLOS MALLMAN.**

Dr. Carlos Mallman analyses the field of problems proper to human beings, from an occidental point of view. He considers not only the idea of "quality of life" but also that of "quantity of life". The latter implies the consideration of life extancy, a fact that gives men the possibility "to choose". Mortality tables give no evidence of the

main causes, Dr. Mallman understands that the causes are: wars, abortion and specially those assigned to the environmental problem: outcasting and poverty.

PANEL 3
**SOCIAL DIVERSITY AND CULTURAL
INTEGRATION**

COORDINATOR: LIC. EDUARDO SUAREZ

“SOCIAL DIVERSITY AND CULTURAL INTEGRATION”

The present University, as the highest expression of the scientific life of today, is the confrontation point of the different models and theories and, at the same time, said dynamics has transformed it in the greater knowledge producer ever developed by any other human organization. Nevertheless, the essence of modern contradictions among other subjects is discussed, within the university education vs. illiteracy, nature depredation vs. sophisticated quality of life; maximum socialization system vs. cruel solitude.

Undoubtly, with the outcome of democracy in several places of the world, and the socialization of information due to the penetration of the massive means of communication, the new social needs break into and cause the confrontation of educational institutions with the interests of the big human groups that form our America. Security, culture, environmental protection, technological protection, administration, biotechnology, etc., are some of the problems that these cultural and scientific spaces systematically discuss.

Within this framework, the new “imaginary” political limits that certain conventions and obligations made by men considered unrenovable are defined (labour markets, social stratification, races, etc.).

The Universities of our continent synthesize, in addition to space distances, cultural regions based on behaviour standards and proper methodologies. This places us before the question if towards the end of the century only the political and social organizations will be those given by history and geography.

The question about the state of comfort, the generalization of the free market economy, the accelerated technological changes and a growing international interdependence have led towards a series of educational, political, social and economic decisions intended to constitute systems of knowledge closer to comprehension and to people's interests. We are talking about "human scale development models".

Consequently, the modern university should be one of the principal institutions to interpret and translate the needs of our people, so as to give an answer to the expectations and needs expressed by the different social sectors.

"FROM UNIVERSITY COOPERATION TO REGIONAL INTEGRATION"

The university cooperation, as a dimension of the world education, generates mechanisms that make the creation of "learning societies" possible. These societies must not only consolidate the cooperation among the different universities, but also work for the unification of mankind taking into account the following postulates: 1) the individuals who integrate the society must respect each other; 2) by means of this society, similar to commercial ones, individuals must be able to fulfill everything they could not obtain individually; 3) due to this relation, the benefits could come from the individuals who integrate them as well as from the rest of the community.

The academic ties between faculty members and students, the construction of common codes, the different ways of diplomacy, the defense of the common patrimony, science, history, language, environment, etc., represent the consolidation of the participation of university people in the new frontiers and opportunities that the new international order presents.

Any cooperation precedes integration. The important element for the regional integration is what kind of life those movements will produce in our relations and social organizations. Regional integration is the great task that the new generation will have to deal with. Not only the region will have to be defined and mentioned, but when transforming the functions of "knowledge-power" into the forms of "service-knowledge", it will make possible different forms of association among men, countries, regions and organisms of subregional activity.

Nevertheless, any process of this magnitude must overcome differences: 1) in the "colleges" a humane general introduction is given, while in Latin America a professional education is taught from the very beginning; 2) in the United States, unlike Latin America, the first professionals to be brought up are researchers and then faculty members; 3) Latin America put the stress on theoretical analyses, and the United States on empirical research; 4) finally, it should be said that the modalities of agreement are widely different.

"THE UNIVERSITY: AN OPTION FOR A HUMAN-SCALE DEVELOPMENT"

The option of a development based on the real needs of the population implies the alternatives towards a mere quantitative growth and a new conception oriented to an adequate satisfaction of human needs.

Growth should stop being the ghost of poverty, and it should contribute to the integration of the great majorities of our countries. There is no possible development without knowledge production and without integration in the culture itself, maintaining the identity. The University as guarantee of a knowledge of ethics should task a role in this change. The strengthening of the university exchange presumes the task of inserting the educational institutions of the university system, either private or state, into the new forms of integration.

Nowadays, universities do not only consume all its functions in the study, the laboratory or the academic confrontations, but they cover all the necessary elements that conform the common welfare, including the community economic promotion.

As the University is a permanent source of knowledge production of a country, it is one of the most significant reservoirs of its cultural identity, and, therefore, a link with the world.

"THE BIRTH OF THE INTERNATIONAL COOPERATION. THE ROLE OF THE UNIVERSITY"

Towards the beginnings of the 70's, the relationship between nations was based, among other factors, on the coordination of macroeconomic policies derived from negotiations.

This practice of permanent negotiation has been consolidated to-

wards the end of the decade, and in the early 80's it appeared the possibility of generating mechanisms of international cooperation and regional integration based upon the exchange systems (assistance to faculty members and students, joint educational programmes, circulation of communication through networks, etc.).

This will allow universities to take part in the negotiations with the different national and international sectors in order to foster integration. At the same time, it will accompany the exchange and cooperation processes.

Which are the necessary requirements?: capacity to adapt to contexts more and more changeable; flexibility; more efficient academic structures with higher operating capacities, and a clear will of cooperation and integration. This means to the present world education for development.

Undoubtly, towards the end of the 20th century, the University is one of the main alternatives of cooperation and integration at a human scale, generator of a different way of relating, coordinating and sharing different interests.

"INTERUNIVERSITY DIPLOMACY"

The integration of a country with its context can only be considered as part of an economic transformation and technological modernization, in which the key to success is in the explicit acknowledgement of multiplicity of instruments to use and of the communicative bonds that would appear between them.

The academic and political actions that universities may establish are part of these "communicative bonds".

The processes of group formation result from the macro-policies among governments. On the contrary, the university relations move in a scale that allows intermediate operations that contemplate the micro-policies of the private economic and social operators. This permanent presence of the University in the every day life shortens the distance between theory and practice in matters of regional integration. The universities are the ones that give place to the social and economic actors and leaders, the exchange, the supply and the demand of higher knowledge, the opportunities and frustrations of

new ways of production, competitiveness and solidarity; in short, life itself.

The interuniversity agreements are the first steps we are watching: the activities in the regional frameworks will come later, MERCOSUR, NAFTA, CCE, etc., and the next century will arrive.

In this sense, one of the main aims to achieve, being loyal to our thoughts, is a meeting with the universities of our continent, especially those from MERCOSUR and NAFTA, to show in facts and in their history how unity is lived and felt through differences.

PANEL 4

POLITICAL PLURALISM PUBLIC POLICY COMPATIBILITY

1. PARTICIPANTS AND SUBISSUES

The panel made the entrusted task with the participation and coordination of Dr. David Bruce, Dr. Christian Buss, Dr. Juan Carlos Vignaud and Dr. Héctor C. Sauret.

The Rectoral Counsellor of "Universidad Católica de Pernambuco" (UNICAP), Rev. Pablo Meneses, acted as chairman.

The subissues dealt with were:

A - The National State and the transnational, legal and political organization; and

B - The relations between the Southern Hemisphere and the United States of America.

Unfortunately, the subissue "the Political Representation and its Alternatives" was not considered due to the difficulties that made it impossible for Dr. William Culber and Dr. Manuel Mora y Araujo to be present.

2. CONTRIBUTIONS OF THE DEBATE

The contributions of the participants can be described in the following order:

A The National State keeps on being the central character of the world politics, not only in its initiatives but also in the critic situations that prevailed during the Second Post War, coexisting with a growing and stable tendency towards the formation of a transnational, legal and political organization thought to solve the problems of universal interdependence.

During the Second Post War said transnational order was institutionalized by means of the creation and operation of the United Nations Organization and a number of parallel organizations related to specific international issues, the World Bank, the International Monetary Fund and the GATT.

This international structure based upon the acknowledgement of the veto-right exercised upon a small number of powers that lead the U.N.O., has performed the transnational role with successes and failures, in accordance with the known world experience, that needs nowadays a reformulation due to the new ages characterized by: the end of the Cold War, the need of a fair human development and the demands for integration, which may serve as foundations for a peaceful world coexistence.

B The problems of regional development, both in North and Latin America, have served as the basis for the creation of transnational organizations directed to solve specific problems that present new challenges to the national states as regards the definition of their domestic policies, and with respect to the compatibility of the transnational public policies. Compatibility that gives special attention to subregional programs in the field of free trade and creation of common markets.

In this order, the legal connotations of the Treaty of Asuncion, constituent of MERCOSUR (03.26.91) the Washington Agreement (06.26.91), signed between the governments of the countries of MERCOSUR and the United States of Americas and the recent discussions about free trade between the United States with Mexico and Canada (NAFTA) were examined.

The set of these agreements and transnational treaties was considered by the members of the panel, not only in the structural problems related to asymmetries and dualisms that exist in the region as a consequence of the different degrees of economic, technological and competitiveness development, but also in the institutional political aspects nowadays assumed by the public and private sector to solve the transitional conflicts.

C In the debate, it was given special importance to the serious challenges that are present in the poverty suffered by a great number of the world and regional population; it was also stressed

the existence of the new forms of violence and marginality that gave birth to the recent armed conflict of the Persian Gulf, the crisis of Eastern Europe and the several crisis existing in America.

Before this complex list, it was underlined the need of exploring new alliances between public and private sectors to foster development, thus rising the conditions of national and regional competitiveness and strengthening conditions of social and personal fairness. That was the reason why the universal value of human rights in the new sociopolitical models was specially taken into account.

The members of the panel gave great importance to the role of education and reconversion programs to teach or instruct the skilled labour in accordance with the modern technologies and the experience gained by the countries that have most developed in matters of world exchange of manufactured products and services. It was in that order in which the exporting experiences and the potential in matters of scientific investigations made by Sweden, Japan, Germany, The United States of America, The United Kingdom, France, Switzerland, Netherlands, Norway, Finland, Belgium, Italy, Canada, Austria, Denmark, Australia, Ireland, Spain, Korea, Singapore and Taiwan were taken into account.

- D It was given special attention to the conflict originated in the conversion of the productive machinery of the Latin American countries, specially in the cases of the creation of subregional groups such as NAFTA and MERCOSUR.
- E The usefulness of a global critic thought that contemplates the national problems in terms of world reality, and the need to identify strategies capable of fostering investment policies and the attraction of modern technologies, thought to increase the competitive capacity, were some of the most generalized recommendations of the panel; in this order, the existence of new situations of conflict in the world and the suggestion of establishing development policies.
- F As regards the specific relation between Argentina and the United States of America, it was considered the initiative of the Ambassador Vignaud intended to foster a parliamentary work by means of the creation of a bicameral committee as the proper setting for the elaboration of a foreign policy of the Republic, in the short and long term, in accordance with its permanent national interests. It

was said that the Ministry of Foreign Affairs and "Universidad del Salvador", among other important agent of society, could act as a technical and informative support suitable to the challenges of this task.

CONSIDERACIONES FINALES

CONSIDERACIONES FINALES

Si bien el tema de la nueva visión de América en el Siglo XXI y la problemática de la integración fue abordado exhaustivamente, en este simposio, desde el punto de vista de la integración económica, es importante destacar los aportes realizados en otros campos tan importantes como éste para acceder a una verdadera integración:

- La dimensión cultural,
- la educación,
- la protección del medio ambiente,
- la ética,
- el pluralismo político.

El concepto de integración fue tratado basándose en el concepto de pluralidad y se estimó que sólo es posible integrar realidades diferentes unificando aquellos elementos que las vinculan. América revela una pluralidad de culturas a las que se reconocen la misma dignidad y el mismo derecho a existir y desarrollarse.

Este simposio tuvo como objetivo básico replantear el concepto de integración. Para que no se desdibujen las particularidades que definen la identidad de los pueblos, respetando a cada uno en sus diferencias, es necesario ampliar la idea de integración, la cual no puede quedar reducida a meros aspectos económicos, sino que debe desarrollar su espectro teniendo en cuenta los ámbitos sociales y culturales, es decir, humanos. Por eso, la respuesta a toda iniciativa de integración fue en este Simposio la búsqueda de la unidad en la diversidad.

Comité Ejecutivo del Simposio



Universidad del Salvador



Consejo Profesional de Ciencias Económicas
de la Capital Federal, Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur